

REVISTA

EDUCACION
SUPERIOR
Y SOCIEDAD

VOL. 1 - N° 1

Una agenda
de trabajo
para los
años 90

REVISTA
EDUCACION
SUPERIOR
Y SOCIEDAD
Vol. 1 • N° 1

REVISTA
**EDUCACION
SUPERIOR
Y SOCIEDAD**
Vol: 1 • N° 1

La revista de Educación Superior y Sociedad es una publicación semestral, editada por el Centro Regional para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (CRESALC), con la colaboración de todos los sectores de Unesco.

Director: Gustavo López Ospina

Jefe de Redacción: Carmen García Guadilla,
Consejo de Redacción: Marco Antonio Dias,
J. Hallak, Gunter Trapp, Gonzalo Abad Ortiz,
Ursula Albertus, Jairo Palacio

Colaboradores: UNU - OUI - UDUAL -
UNICA - CSUCA - CINDA - UNAMAZ -
GULERPE - UIP - Universidad para la Paz

**CENTRO REGIONAL PARA LA
EDUCACION SUPERIOR EN AMERICA
LATINA Y EL CARIBE:** Oficinas: 7ª Avenida
entre 7ª y 8ª Transversales, Altamira, Caracas
1062-A, Venezuela.

Dirección Postal: Apartado 68.394 Caracas

Teléfono: (58-2) 261-13.51 (master).

Telex: 24622. UNELC-VC o 25554 UNESC VC

Telefax: (58-2) 262-04.28.

Correo electrónico: (58-2) 262-14.52 Castor.

**Servicio de Información y Documentación
(SID/ CRESALC) y La Unidad de Artes**

Gráficas y Reproducción:

Ave. Los Chorros, cruce con Calle Acueducto,
Edif. ASOVINCAR, PB. Altos de Sebucán,
Caracas 1071. Teléfono 284-50.75

Diseño de la Carátula: Aymara Romero

Fotocomposición, diagramación,

montaje e impresión: Unidad de Artes

Gráficas y Reproducción de

UNESCO/CRESALC.

Depósito Legal: pp. 79-0031 (2a. Etapa)

ISSN = 0798-1228

REVISTA
**EDUCACION
SUPERIOR
Y SOCIEDAD**
Vol: 1 • N° 1

	Presentación	5
	Editorial	9
Federico Mayor	Discurso de Federico Mayor	15
Gustavo López Ospina	Plan a Plazo Medio 1990-1995	19
Vladimir Acosta	Desafíos y Objetivos regionales para los años noventa en América Latina y el Caribe	25
Gustavo López Ospina	Universidad y Ciencia: Políticas de Cooperación en materia de Investigación Científica	47
Julio Labastida	Universidad, Cultura y Modernismo	55
Carmen García Guadilla	Nuevas Exigencias a la Educación Superior	61
Robert A. Vitro	Prospects: Knowledge-Based Development as an Incentive for Educational Innovation	75
Unidad Regional de Ciencias Humanas y Sociales para América Latina y el Caribe	Políticas Sociales Integradas en las Perspectivas de la Intersectorialidad y de la Acción de la Unesco en el Apoyo a las Estrategias de Desarrollo para América Latina y el Caribe en el Marco del Ajuste	89

**ACTUALIDADES
Y DEBATES**

	Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural 1988-1997	95
	Nueva Propuesta de Desarrollo para América Latina y el Caribe de la CEPAL: "Transformación Productiva con Equidad"	100

Conferencia Mundial de Educación para Todos	108
Congreso Internacional sobre Planeamiento y Gestión del Desarrollo de la Educación	125
Proyecto COLUMBUS. Seminario sobre Cooperación Universidad-Sector Productivo	130
Reuniones de UNAMAZ (Asociación de Universidades Amazónicas)	131
Seminarios sobre Educación Superior, organizados por ICFES y las Universidades Colombianas	132
Reunión Intersectorial sobre Nuevas Estrategias de Acción Operacional de la UNESCO	132

PRESENTACION

Con este número la revista inicia un proceso de reestructuración en su contenido y alcances en las propuestas que ha vehiculizado en el pasado. Ello acompaña varios hechos, así:

□ La modernización y descentralización de la gestión de la UNESCO dentro de lo cual el señor Director General, doctor Federico Mayor, ha querido otorgar un papel preponderante al trabajo regional y local.

□ La aplicación del "Plan a Plazo Medio 1990-1995" de la UNESCO que -centradas sus finalidades últimas en logros específicos mundiales en los campos de la paz, el desarrollo sostenido y el medio ambiente- exige de una reflexión y acción constantes de carácter multidisciplinario y multisectorial, en donde las instituciones de educación superior, y más concretamente las universidades y centros de altos estudios, adquieren una importancia estratégica al ser los resultantes naturales de una visión integrada del pensamiento, de las distintas realidades y del quehacer diario.

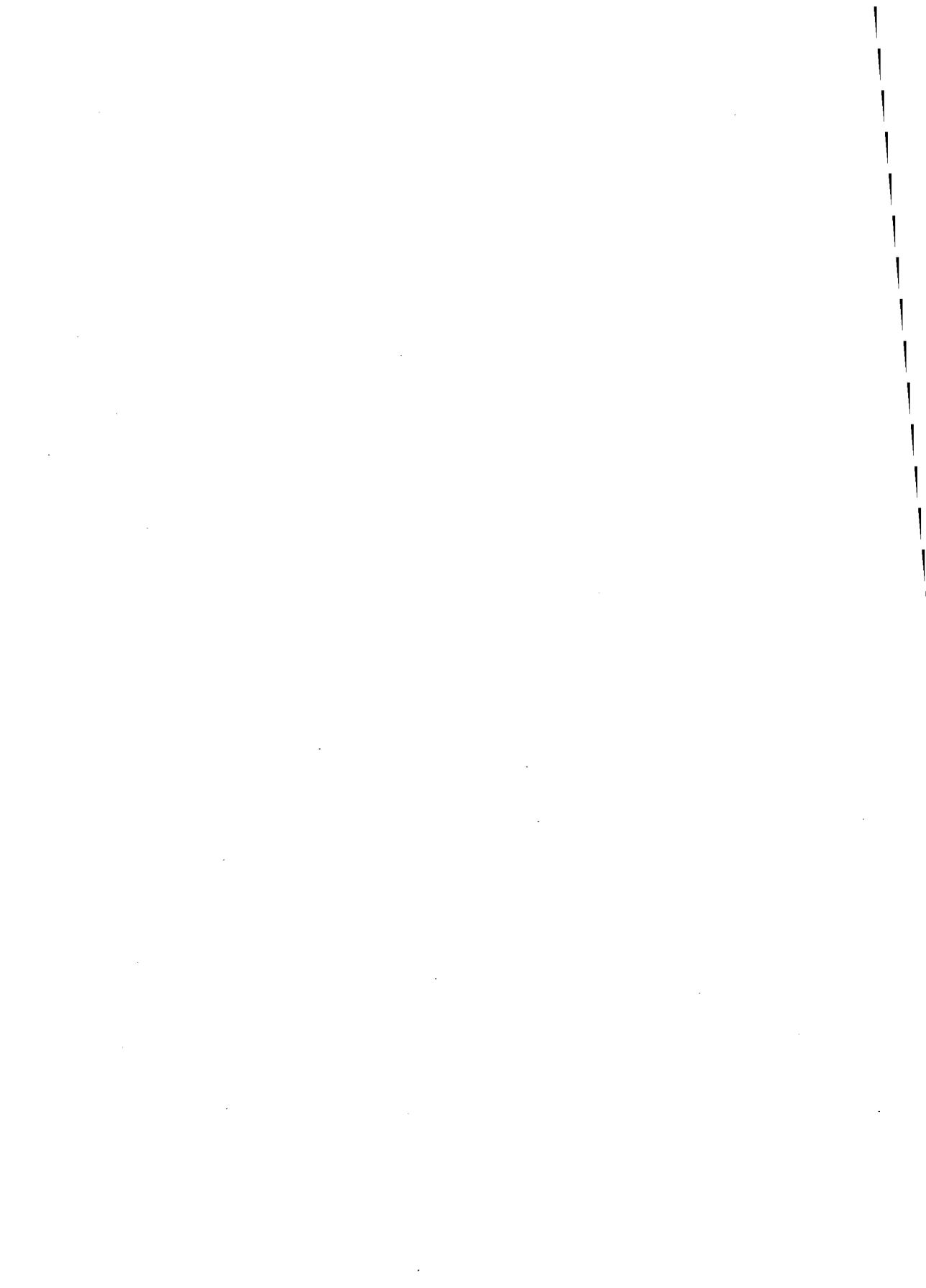
□ los desafíos de América Latina y el Caribe en la antesala de un nuevo siglo, en medio de los cuales existen grandes preocupaciones teórico-prácticas.

La Revista pasa a denominarse: "Educación Superior y Sociedad"; buscará afirmar la reflexión multidisciplinaria y multisectorial; dará especial prioridad a los trabajos dirigidos a la construcción de nuevos conceptos, criterios y estrategias, a la vez, en apoyo sustantivo a los procesos de concertación y gestión política; fomentará el intercambio de experiencias y proyectos innovadores. La Revista deberá convertirse en uno de los instrumentos de la acción de la UNESCO en la región, a partir del espacio integrado de que dispone la UNESCO en Caracas y cuya vocación regional es la educación superior y los altos estudios. Se responde a los deseos del Señor Director General en el sentido de **"desencadenar un gran movimiento intelectual y científico en todos los países de la región"**

La Revista publicará en las versiones originales las distintas contribuciones (español, inglés, francés).

Invitamos a los lectores a unirse a este esfuerzo. Obras como la planteada sólo tendrán resultados positivos si es la resultante de un trabajo colectivo y solidario.

Gustavo López Ospina
Director CRESALC/UNESCO



PRESENTACION

With this issue, the Review is starting a restructuring process of the content and scope of the proposals it had set forth in the past. This is complemented by aspects such as:

□ The modernization and decentralization of Unesco's management. Within this context, Federico Mayor, Director General of the Organization wishes to grant a predominant role to regional and local work.

□ The execution of the "1990-1995 Medium Term Plan" of UNESCO, the goals of which are focused on world peace, sustained development and environment. Thus its execution demands constant multidisciplinary and intersectorial reflections and actions. It is in this context that higher education institutions, and particularly universities and centers of higher studies acquire a strategic importance since they are the natural holders of the global vision of thought, of the different realities and of daily work.

□ The challenges Latin America and the Caribbean have to face at the dawn of this new century are immersed in theoretic-practical concerns.

The Review is changing its denomination to "Higher Education and Society", it will try to assert multidisciplinary and multisectorial reflections, and grant priority to the works aimed at the construction of new concepts; criteria and strategies. Furthermore as the supporter of political consensus and management, it will foster the exchange of experience and of innovating projects.

The Review shall become an instrument of UNESCO's action in the region, supported by the integrated view offered by the Caracas office, the regional dedication of which is higher education and higher studies. Thus fulfilling the wishes of the Director General as regards to "launching a grand intellectual and scientific movement in all the contries of the region". The documents of the Review will be published in their original version (Spanish, English or French).

We invite our readers to join our efforts. Tasks of this magnitude are successful only if they are the result of collective and solidary work.

Gustavo López Ospina
Director CRESALC/UNESCO

EDITORIAL

Inicialmente permítanme, transmitirles el saludo muy especial de parte del Director General de la UNESCO, Dr. Federico Mayor, quien otorga a la educación superior un lugar de privilegio en el contexto de la acción de la organización, en particular, a partir de la ejecución del plan a mediano plazo 1990-1995 que estamos iniciando y la del programa y presupuesto bianual. Ha sido decisión expresa del Señor Director General, el acompañar de cerca en la región las labores, políticas y programas de los Organismos de Rectores, como medio de poder contribuir de forma más directa y apropiada con los anhelos y necesidades de cada país y, con los esfuerzos de fortalecimiento de la cooperación internacional entre los países de la región y las universidades, así como con otras regiones e instituciones del interés propio de América Latina y el Caribe. En el proceso de modernización presente de la UNESCO, su Director, persona altamente reconocida en los medios científicos y universitarios, centra el surgimiento de la nueva organización en las regiones del mundo, asegurando en ese proceso una visión global del universo y el trabajo constante porque la inteligencia esté al pleno servicio del desarrollo humano y la construcción de una cultura de paz mundiales. No es una tarea fácil, y se requiere del concurso y voluntades de actores muy diversos en todas las regiones, pero en especial, de quienes tienen el privilegio de liderar y coordinar la Academia y la creación del futuro (formación de las nuevas generaciones). La UNESCO se convirtió desde su nacimiento en un "ideal de la humanidad", que basado en la educación, la cultura, la ciencia y la comunicación, busca contribuir a la creación de un mundo mejor por la vía de la solidaridad y la mejor comprensión entre los pueblos. Alguien afirmaba: "UNES-

CO es la conciencia del mundo" y aquí podríamos estar de acuerdo en que la educación superior, es también la conciencia de cada sociedad y su soporte espiritual y moral. Los primeros momentos de los años 90, sin duda alguna, por todos los hechos que los rodean, se convierten en una cita histórica, cuyos resultados y orientaciones serán de la mayor importancia para el futuro de la acción nacional e internacional. Con la UNESCO pueden contar todos aquellos que se dedican pacientemente, con elevado espíritu y generosidad intelectual a la laboriosa tarea de la construcción del pensamiento y la elevación del nivel cultural y científico de la región, en todo lo que consideren conveniente y oportuno y, ante todo, en la proyección mundial de la noble, prioritaria y estratégica tarea de la educación superior y de los altos estudios.

2. Al pensar en la educación superior y de centros académicos de alto nivel dentro de la dimensión de futuro, preocupan ciertas ideas motoras, tales como son:

- Educación Superior y Sociedad;
- Educación Superior como organización;
- Educación Superior realizadora de objetivos;
- Educación Superior espacio solidario en la construcción de un nuevo pensamiento.

La relación educación superior-sociedad es la expresión del mundo simultáneamente en tanto que realidad local, regional, mundial. Es una sincronía, es una sinergia. Tiene escalas y niveles, pero éstos no son planos, son simultáneos. El entorno nos refiere siempre en primer lugar a la cultura, la que existe sólo en el habitat

ecológico, el cual siempre es diverso, complejo, cambiante. De ahí la trascendencia y significado del fenómeno cultural como base del salto cualitativo esperado hacia el futuro en estas sociedades y en lo cual la educación superior tiene una responsabilidad indiscutible. En la cultura, en su sentido más amplio, están espacios de fe, de esperanza, de renacimiento de cada pueblo, de cada sociedad. También la cultura es fundamento de actuaciones colectivas en favor de la atención de necesidades objetivas. En el marco más amplio encontramos que la cultura es la verdadera inspiradora de la solidaridad que tanto requerimos en estos momentos, la que va más allá de la simple unión de voluntades entorno a objetivos comunes. "El mundo del mañana depende esencialmente de voluntades y valores que mujeres y hombres del presente ya poseen".

Las instituciones de educación superior son una organización, cuando realmente son capaces de conseguir objetivos externos para lo cual también trabaja por objetivos internos. Las organizaciones no se producen por sí mismas, surgen de la lectura del entorno. Una organización es una totalidad que está siempre en proceso de cambio y la dinámica surge de la potencialidad de sus integrantes. De ahí que, si no los logra unir el entorno, nada pasará. Siempre los procesos del cambio y de la totalidad crean la cultura interna de la organización y ello es lo que les permite reconocerse y caracterizarse. La cultura interna es una trama que permite la identidad individual y colectivas. Deberá permitir, además, la realización de procesos vitales y facilitarlos a sus integrantes. De la forma anterior podríamos afirmar, por ejemplo que cuando la organización universitaria realiza objetivos internos adquiere una eficiencia determinada y, cuando realiza objetivos externos, adquiere niveles reales de eficacia y, esta última, es la que más nos interesa evaluar. En este marco recordamos, asimismo, que todo proceso educativo es un hecho social y que todo hecho social está inmerso en una cultura, por lo que lo educativo deberá centrarse y ser la expresión y motor del hecho cultural.

3. Hoy más que antes se espera que la educación superior se convierta en el gran espacio solidario, sin fronteras ni límites, que promueva y participe activamente en la construcción de un nuevo pensamiento social, político, técnico, de organización de la sociedad del futuro, recordando, en todo momento que las capacidades políticas y culturales de los pueblos de hoy constituyen el único potencial real y efectivo para conducir las transformaciones del mundo, de cada país y región, tal cual son. El invertir y hacer crecer al máximo el potencial humano del país, de América Latina y el Caribe, del mundo, aparece en la actualidad como uno de los elementos estratégicos primordiales de todo escenario social futuro. Es por ello que en la preparación de la cuarta década del desarrollo mundial promovida por el Sistema de las Naciones Unidas, se viene otorgando especial énfasis a las dimensiones humanas del desarrollo. Este concepto es muy amplio y complejo. Originalmente, el concepto fue limitado a la noción trabajo y las preocupaciones se centraron en la respuesta a las capacidades laborales frente a las demandas del mercado. Pero en los últimos años se logró un gran avance conceptual y, en el presente, las atenciones están volcadas hacia el fortalecimiento de procesos de desarrollo en los que el centro sea la persona y aseguren el pleno compromiso de todas sus capacidades y habilidades. En los análisis recientes del tema se destacan tres ejes de preocupación teórico-práctica:

- "la dimensión humana del desarrollo", discusión referida esencialmente a las finalidades futuras del desarrollo;
- "la autorrealización humana y la planificación del desarrollo", análisis volcado hacia el cómo instrumentalizar el desarrollo;
- "impacto de los ajustes estructurales en los diferentes países y el logro de una calidad de vida pertinente", reflexión preocupada por la compatibilidad que pueden presentar los centros de los dilemas de los ajustes estructurales y las finalidades y objetivos del desarrollo con rostro humano.

Sin duda alguna, todo lo anterior nos pone ante la obligación de una exploración sistemática de ideas, teorías, metodologías que tengan en consideración diversas hipótesis y los múltiples protagonistas que participan de estos procesos. Se hace preciso redefinir con urgencia las metas sociales, culturales y ecológicas, lo mismo que los costos políticos de los ajustes en marcha. Y en términos más amplios, nos encontramos ante el desafío de cooperar en la misma redefinición de términos fundamentales que, en el pasado, nos han servido en el equilibrio internacional de las relaciones y que hacen referencia a la soberanía, la autonomía y la libertad, entre otros. Es el desafío de la construcción de un nuevo pensamiento acorde con los momentos que anteceden el inicio del nuevo siglo.

4. Esta década y los años venideros estarán marcados por varios signos que los países de esta región del mundo, deberán considerar de forma estratégica, sino se quiere caer en un atraso irreversible, como son:

- **“la globalización”**, signo que marca el advenimiento de un mundo regido por nuevos criterios y coordenadas, en el que se aceptan claramente las limitaciones naturales y en el que entrará en juego abierto la inteligencia disponible y el grado de control alcanzado en todas las facetas de la vida humana; “globalizarse o morir” es el lema clave en los hombres de negocios responsables de las grandes multinacionales, en donde se acepta una globalización creciente e irreversible del mercado, según David Roderick - expresidente de U.S.X.;

- **“la eficiencia”**, vinculada con los grandes avances de la ciencia y de la tecnología y, al dominio de nuevos campos exigidos tanto por la desaparición progresiva de recursos naturales que sirvieron de fundamento al progreso de la era industrial, como por la explosión de necesidades humanas y de todo tipo. Hoy existe plena conciencia en el mundo de que un mínimo de eficiencia se hace necesaria en todos los rincones del planeta. Además, que lo esencial será el conocimiento y dominio de la tecnología de los procesos, más que el simple interés

por las tecnologías referidas a productos específicos. Se afirma que, tanto las empresas como las instituciones de educación superior, han prestado muy poca atención a la tecnología de procesos, cuando la calidad de los resultados dependen tanto del proceso como del perfeccionamiento de los productos en sí mismos. Europa entera otorga en la actualidad la mayor prioridad a estos desafíos del futuro;

- **“las decisiones”**, requeridas por un acelerado proceso de cambios y la presencia desestabilizadora de desequilibrios, desigualdades e incoherencias, en todos los planos, los que inciden de forma drástica en los procesos mismos de democratización de nuestras sociedades. Tal situación no acepta más esperas, y es preciso actuar y reaccionar en forma inteligente; tampoco es ya posible dejar al libre evolucionar de las estructuras e instituciones sociales el logro del surgimiento de las nuevas realidades, en equilibrio y paz;

- **“de la creación de imágenes de futuro viables”**, en donde la prospectiva esté al servicio del surgimiento de las nuevas sociedades y del nuevo ordenamiento mundial. El presente nos impone la obligación de anticiparnos al futuro, en lo cual las instituciones de educación superior deben asumir sin pérdida de tiempo su desafío, el cual podría expresarse como el de “preparar mentes con visión global del mundo y de los futuros posibles, capaces de generar espacios de cambio eficientes y eficaces en los niveles locales, nacional, regional e internacional”;

- **“del riesgo”**, sustentado en la creatividad, la innovación y la experimentación. Se debe superar la simple modernización de las cosas, de las instituciones, de las normas, para encontrar los nuevos caminos de acción y concertación. Pasar de la transmisión de conocimientos, del aprendizaje de saberes a la construcción de instrumentos, de nuevos métodos y formas de análisis, reflexión y pensamiento. La crisis en que están sumergidas nuestras sociedades y países presentan, al mismo tiempo, la gran oportunidad de construir sociedades más avanzadas y equilibradas en los órdenes material y espiritual;

• “del pragmatismo responsable”, en donde siempre habrá que tener en cuenta las soluciones teóricas de los múltiples aspectos complejos que encierra el progreso y evolución de nuestras sociedades. Observemos, sólo a modo de ejemplo, como en el campo de las ciencias sociales sus intereses principales en los últimos años han sido transferidos de los problemas estructurales a los de naturaleza política, en términos organizativos, ideológicos y simbólicos, dejando para más adelante, las soluciones teóricas y prácticas de múltiples relaciones. En este punto la educación superior y los centros académicos de alto nivel enfrentan uno de los retos más importantes en la hora actual que trasciende hasta el análisis de sus funciones básicas en la sociedad y es el de lograr un balance adecuado entre ser guardián del conocimiento y del saber y proyectarse a la sociedad de forma inteligente.

5. En el contexto de todo lo anterior, es preciso tener en consideración hechos que constituyen un enorme reto a la educación superior y los altos estudios en la región. La alarmante escasez de personas calificadas en los países del norte en los años venideros (científicos, ingenieros, intelectuales...) será de tal magnitud que, ante las situaciones y condiciones en que viven y se desempeñan las personas calificadas de la región, no habrá políticas eficaces que puedan detener un “traslado en masa de nuestra inteligencia” hacia otras regiones del mundo. Ello, en condiciones normales, no sería preocupante en sí pero, cuando lo que se requiere para salir adelante en los próximos años es de la inteligencia y la elevación del nivel cultural y educativo de nuestros pueblos, ello sí debe preocuparnos y profundamente. La Fundación Nacional de Ciencias de los Estados Unidos calcula que hasta finales del Siglo estarán faltando en los Estados Unidos cerca de 540.000 científicos e ingenieros (en 1988 había 5.8 millones trabajando en E.U.). Cifras de magnitudes parecidas se empiezan a manejar en Canadá y Europa. ¿Qué hacer? ¿Cómo afectará lo anterior a nuestras universidades, centros de altos estudios, centros de investigación? ¿Cómo

afectará a nuestros países?... He aquí una de las preocupaciones esenciales del inicio de esta década. Constátase, por otra parte, que las políticas de Ciencia y Tecnología en la región y los programas y proyectos en estos campos, dejaron de tener la prioridad y fuerza que se esperara en años recientes. Se presentó una ruptura sustantiva con las urgentes necesidades de modernización industrial y tecnológica y de apertura hacia otros campos. En la actualidad, pareciera haberse tomado conciencia de la necesidad de agresivas políticas en estos campos. En esa perspectiva estarían faltando en la región varios miles de nuevos científicos e ingenieros. Entonces, ¿cómo articular las políticas nacionales con las tendencias mencionadas de fuera de la región?

El elevado grado de especialización en el que se ha incurrido en el norte, en donde de la noción de masificación se va a la atención de las demandas individuales y grupales. Entretanto, en nuestra región aún no salimos del asombro en que nos ha dejado el impacto de la masificación en muchos campos, entre ellos en la misma educación superior.

La incorporación en el plano internacional de nociones tales como “calidad total”, aplicada a todas las actividades e instituciones en una situación dada y, de “información y comunicación totales”, en tanto que instrumentos requeridos por esa nueva noción de calidad. Se va en la búsqueda de lo mejor, en todos los planos de vida en sociedad, naturalmente en medio de las contradicciones y dificultades que este tipo de concepciones presenta. Y todo lo anterior refiere de inmediato a la educación superior y, en especial, a la formación de formadores. A los hechos anteriores se deberían unir los generados por las tendencias de las prioridades políticas de la región para los próximos años, entre ellas se destacan:

- la modernización y las reformas de los estados, incluyendo dentro de ello los problemas de la gestión y la calidad de los servicios;

- la democratización y el fortalecimiento de ésta a través del surgimiento de nuevas estructuras sociales, sólida organización comunitaria y la participación efectiva de los ciudadanos en su autopromoción y los destinos de los países. Logro de una verdadera distribución de la renta y del poder;
- el medio ambiente y los desafíos del progreso no controlado. El gran significado que para la humanidad tienen los recursos naturales disponibles en esta región imponen una obligación científica, técnica y política casi sin límites. Para el mundo académico, científico e intelectual ello tiene que ser centro de sus atenciones futuras;
- el reordenamiento del mundo productivo y la verdadera satisfacción de las necesidades esenciales de la población. Hoy ya no se acepta que éstas deban ser satisfechas una a una, considerando que en el conjunto existen los materiales y las del espíritu-intelectuales, porque sería algo así como pretender detener la cultura de los pueblos. Se debe ir a la noción integral del individuo y de ahí la urgencia de un desarrollo humano.

6. Al trabajar los elementos más importantes de lo que podría ser una "Agenda de la Educación Superior en los años 90", aparecen, en un primer momento como básicos los siguientes: a) la "calidad"; b) "los modelos institucionales y la gestión"; c) los "proyectos" que den coherencia a su transformación, le guíen por procesos de cambio sólidos y la proyecten de forma inteligente al futuro y la sociedad. En el medio, las funciones básicas de formar, investigar y servir (extensión).

Es de una gran riqueza la construcción de esta Agenda de trabajo para la década. Llamo su atención, eso sí, sobre las nuevas relaciones que se vienen produciendo con: las culturas; la colectividad; la investigación y la producción; el desarrollo socioeconómico y las nuevas si-

tuaciones geopolíticas y lo internacional. Asimismo, los nuevos enfoques respecto del público y la clientela que atiende la educación superior, en donde se evidencia la necesidad de disponer de formadores, de eliminar el consumo de cursos y trabajar arduamente por crear espacios negociados que den lugar a la inteligencia y al verdadero saber. Por otra parte, asistimos a importantes cambios en las relaciones y la cooperación internacional que debemos conocer ampliamente para tener el acceso adecuado y oportuno a los conocimientos, las técnicas y las tecnologías.

7. Llamaría la atención para que consideren la posibilidad de que unamos esfuerzos regionales e internacionales desde ya en torno a: a) la información y la comunicación, con el fortalecimiento de redes ya existentes y otras que sean requeridas; b) los modelos de gestión y la promoción de espacios de acción transinstitucionales; c) la formación de formadores; d) los análisis, y la reflexión prospectiva sobre la educación superior en su conjunto (futuros probables); e) el privilegiar ciertos temas de investigación, tales como: relaciones educación superior y sociedad; educación superior y reforma del Estado; educación superior y sectores productivos; educación superior ciencia y tecnología; educación superior y demandas sociales; educación superior en su proyección internacional. Todo lo anterior, en la idea de que la inteligencia de la región trabaje de forma solidaria y concertada, pero respetando la autonomía y los estadios de evolución, por la construcción de futuros que correspondan a los anhelos de nuestros pueblos y a las culturas que les proporcionan su identidad y la solidez para la convivencia pluralista y el encuentro y fortalecimiento de las culturas.

Que esta agenda de la década de los 90' se convierta en el norte y motor de un espacio de tiempo marcado por la apertura al mundo, por las alianzas profundas, por la creatividad y por el surgimiento de grandes ejes prospectivos para nuestras sociedades, al menos en lo que dice relación a la primera parte del siglo próximo.

Este primer número de la década de los noventa se ha preparado pensando en los nuevos elementos que inspiran nuestra reflexión y trabajo en América Latina y el Caribe. Se buscará en adelante una combinación y equilibrio entre artículos que ofrezcan aportes sustantivos a la conducción y orientación de la educación superior y los altos estudios en los acelerados y complejos procesos políticos y de cambio global, regional y local; con aquéllos que de forma más especializada se dirijan a la gestión propiamente dicha de las instituciones de educación superior, en los diversos componentes y, los que destaquen la cooperación e intercambio entre los países e instituciones de

la región y con otras regiones del mundo, enfatizando proyectos y experiencias innovadoras, inventos y propuestas que estimulen el salto cualitativo de la "Academia" en la región, la revolución de los saberes y el compromiso con la búsqueda de escenarios futuros de mayor bienestar para América Latina y el Caribe. En esta perspectiva coordinaremos esfuerzos con muchos otros medios de difusión del conocimiento y de soporte a la reflexión que existen en la región y fuera de ella, al mismo tiempo que esperamos que las redes de trabajo regional establecidas y las que vengán a crearse sean un elemento de apoyo esencial a estos anhelos.

Gustavo López Ospina,
Director CRESALC-UNESCO

DISCURSO DE FEDERICO MAYOR, DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO

En ocasión de la inauguración de la Reunión sobre la factibilidad del establecimiento de una Universidad de los Pueblos de Europa. (UNESCO, 26-27 de febrero de 1990).

El discurso que a continuación presentamos - dirigido a las universidades europeas - tiene un especial valor para todas las universidades del mundo. En él se tocan valores que como la universalidad y el humanismo, son claves para la cooperación y el desarrollo armónico entre todos los pueblos del planeta.

Por otro lado, la propuesta de una Universidad de los Pueblos de Europa, también puede ser una fuente de inspiración para pensar en la posibilidad de crear algún día la Universidad de los Pueblos de América Latina y el Caribe.

"Mr Minister,

Distinguished Vice-Chancellors,

Mr Chairman,

Mr Chairman of the French National Commission for UNESCO,

Ladies and Gentlemen,

I wish to thank you for having accepted my invitation to attend this meeting, and to say how very pleased I am to see the intellectual community of Europe represented here by government officials, directors of academic associations, eminent scientists, vice-chancellors and senior university officials from a variety of countries. I am particularly happy to welcome a large delegation from CRE, chaired

by Mr Seidel, a CRE that is happily now representative of Europe as a whole.

Ladies and Gentlemen,

One cannot help being struck by the extraordinary inspiration that prompted the Ministers of Education of the Europe region meeting in September 1988, to recommend that a feasibility study be undertaken with a view to the establishment of a university of the peoples of Europe. It was the advance expression of an aspiration soon to be resoundingly confirmed by the awakening of so many peoples of the region. And now, in early 1990, the idea has become particularly topical and relevant. A new hope has spread through the ancient continent of Europe, with the ending of an era of confrontation and mistrust between the blocs, the pursuit of open-door policies by European leaders, the promising initiatives by the two superpowers and the powerful wind of freedom now blowing.

In the period of upheaval that began with the fall of the Berlin Wall, European societies are all in search of their identity: some trying to decide on the political, economic and social system best suited to their needs and others reacting to the changes in accordance with their various sensibilities, their aspirations and indeed their fears. People everywhere are pondering the developments in Europe and trying to bring their ideas on the subject into focus.

In such times of crisis, which are also times of creativity, who is better qualified than the

intellectual community to advance our thinking, to set the debate on a rational course and to compile a list of proposals? Throughout the history of Europe, the universities have demonstrated the role they can play in such research, striking a fine balance between tradition and innovation and harmoniously blending the diversity and unity that form the basis of European identity. When Europe's social and cultural structures were taking shape, the principles of humanism, freedom, equality, democracy and solidarity left their imprint on the lives of its inhabitants. The same principles underlie the present endeavours of the peoples of Europe to overcome their ideological and political differences. They firmly stand as *values* shared by a whole region. The emergence of the new European identity may be facilitated by focusing on these values.

Ladies and Gentlemen,

Since the Minedeurope IV Conference, the project for a university of the peoples of Europe has aroused considerable interest in the academic community and among European public authorities. The Secretariat has already received specific proposals; some institutions or countries are prepared to become involved in setting up a university or are even willing to accommodate its activities. While I am very grateful for these generous offers, I wish to point out that for the time being we are at the stage of preparing a feasibility study decided on by the General Conference at its twenty-fifth session. To my mind, the formula adopted by Minedeurope IV provides a sufficiently broad framework for reflection on both the content and the structures of such a university.

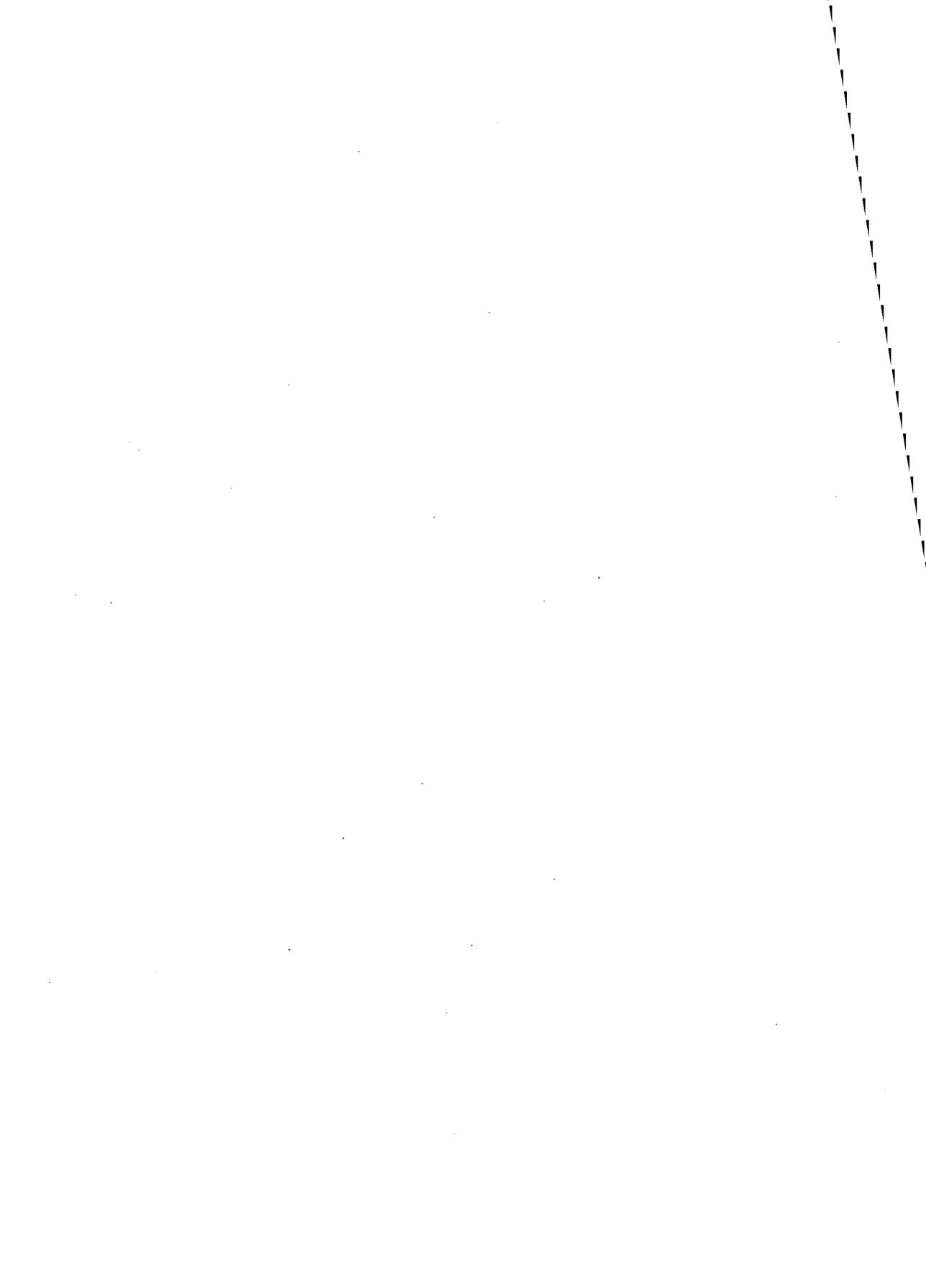
As I have said, Europe pioneered the search for the value systems that engendered the various forms of humanism. Its venerable humanist tradition was created essentially by its universities. It now falls to these same universities to lay the foundations for the new humanism required by the events of the late

twentieth century. You will probably agree that the first steps towards this new humanism in Europe were taken at the Helsinki Conference on Security and Co-operation in Europe. 1990 could be a milestone on the historic journey towards a new Europe. UNESCO intends to play a leading role in the preparations for Helsinki II by undertaking to involve European intellectuals in the process. We may hope that the gradual exorcism of the bogeys of nuclear warfare and ideological stereotypes will ensure the survival of the human race. But other hydra-headed monsters are appearing, in particular different varieties of fanaticism, the destruction of the environment, the growing imbalance between North and South and development problems. It is of the utmost importance that today's decision-makers and the young people who will be the decision-makers of tomorrow should develop a keen awareness of global interdependence. What better crucible in which to forge this new awareness than the university of the peoples of Europe?

But it is not for me to prejudge the outcome of this consultation. You are in the best position to decide, within the extremely flexible framework outlined by the Minedeurope IV recommendation, what is or is not desirable and, hence, what is 'feasible'. As regards the running of such an institution, you are also familiar with existing systems and know which are most efficient. Should the university of the peoples of Europe have a specific location, with one campus or several campuses? Should it take the form of a new network? Or should it be a combination of the two? It is up to you to decide. Academically, you represent a very varied range of theoretical and practical disciplines; your analyses and exchanges of views will therefore make it possible to reach a working hypothesis geared both to the aims of the project and to practical realities. You will obviously be careful to avoid duplication, taking into account the purposes of existing structures and networks and also the extent to which those purposes are actually fulfilled.

One last word before I hand over to Mr Seidel. If the university of the peoples of Europe becomes a reality, one of its first tasks should, in my view, be to give form and expression to European cultural identity as it stands at the end of the twentieth century. Once that identity has been defined, so that individuals join a collective body that is both familiar to them and conducive to their personal development, and once the moral or aesthetic values with which they identify have been established as well as the way in which they assimilate history, traditions and the way of life of their community, then of course a universal approach will be imperative in keeping with a European university tradition dating back 900 years. Those who feel and know

that they are deeply European are not by any means Eurocentric, and the peoples of the Old World would be wrong to confine their ambitions to the construction of a self-contained Europe. Shota Rustavelli, a poet of the Eastern Renaissance, said: 'What you give to others you will recover, but what you keep for yourself is lost forever'. Europe's future lies in openness to other continents and civilizations so as to foster exchanges, not only between East and West but also between North and South, in full awareness of the interdependence and duties this entails. Moreover, history teaches us and the time has come to turn the lesson to account -that Europe is only itself when following a path- or blazing a trail - that is truly universal".



UNESCO: PLAN A PLAZO MEDIO 1990-1995

Gustavo López Ospina

Presentado en Primera Reunión promovida por la UNESCO con Organizaciones No Gubernamentales de América Latina y el Caribe y, participación de observadores de otras regiones del mundo, Quito, Ecuador, Marzo 1990.

1. Introducción

Durante los 3 ejercicios bianuales cubiertos por el Segundo Plan a Plazo Medio y hasta finales de 1989, se llevaron a cabo 117 estudios importantes de evaluación en áreas concretas del programa, 85 de los cuales fueron realizados por la Secretaría y por órganos intergubernamentales, 12 sobre temas específicos con la cooperación de organizaciones del Sistema de las Naciones Unidas, 6 estuvieron a cargo del Consejo Ejecutivo y 14 estudios fueron encargados a evaluadores externos. Además, por vez primera, miembros del Consejo Ejecutivo participaron directamente del informe sexenal del Consejo sobre la contribución de las organizaciones internacionales no gubernamentales a las actividades de la UNESCO. En dicho informe se analizaron las relaciones entre las ONG y la UNESCO en el período 1983-1988 y se formularon recomendaciones concretas para la preparación del programa 90-91. Cabe destacar, asimismo, el proceso de consultas con los Estados Miembros, el que se daba de una forma paralela a los trabajos antes mencionados. Una reunión especial de las Comisiones Nacionales de la región tuvo lugar en enero de 1989 en la ciudad de México. De todo lo anterior se puede deducir que las orientaciones generales del

Tercer Plan a Plazo Medio se definieron en amplia concertación con los Estados Miembros y la Comunidad Científica e intelectual internacional basándose en particular en el estudio de las respuestas al cuestionamiento enviado a los gobiernos, miembros asociados y las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales.)

El Plan constituye el documento de política general y de estrategia de la organización y se propone como en todo programa a plazo medio, un escalonamiento de las actividades en las tres fases que corresponden a los ejercicios bienales que se sucederán desde 1990 hasta finales de 1995, abarcando de esa forma los 6 años próximos de la vida de la UNESCO.

2. La Unesco y su mandato constitucional

El Acta de Constitución, adoptada a raíz de un conflicto que había enfrentado el ideal del respeto de la persona humana al dogma de la desigualdad de las razas y de los seres humanos, goza plenamente de actualidad. La Constitución demanda a la UNESCO "el contribuir a la edificación de una humanidad universal y pacífica en el respeto de los derechos humanos y de la dignidad de los pueblos", lo cual atraviesa las fronteras de la historia y de la geografía y recoge una aspiración común de todas las sociedades.

En la actualidad, los derechos humanos se reivindican en todo el planeta como patrimonio

nio común de la humanidad, como experiencia del futuro y fundamento mismo de la sociedad de los pueblos y del diálogo de las culturas. Así pues, derechos humanos y solidaridad son indisolubles, ya que el espíritu de solidaridad, concebido como capacidad de reflexionar y actuar más allá de nosotros mismos, de nuestras fronteras y de nuestra generación, es el requisito necesario para la plena realización del destino de cada cual. En ese contexto, la cooperación multilateral desarrollada dentro del Sistema de las Naciones Unidas, símbolo de solidaridad, ha demostrado ser insustituible, pese a las dificultades. El sistema surgió por el afán de asumir una responsabilidad colectiva de los problemas mundiales. Así, el fortalecimiento de la cooperación multilateral resulta tanto más imprescindible cuanto que los desafíos del último decenio de este siglo están dirigidos al conjunto de las naciones y que es nuestro destino colectivo lo que se está jugando.

3. Los retos de la última década del Siglo XX

Son bastante difundidos en la hora actual los grandes elementos y signos que conforman los retos de esta década para la región y a ellos nos hemos referido brevemente en la inauguración de esta reunión. Sin embargo, la UNESCO concentró la atención en los tres principales: el desarrollo, la protección del medio ambiente y la paz. En el futuro, tanto para lo mejor como para lo peor, el mundo será un espacio unificado cuya problemática requiere un planteamiento global. Específicamente en el caso de la deuda externa ésta no debiera seguir tratándose exclusivamente en términos económicos, es urgente buscar nuevas fórmulas que tomen en consideración las consecuencias de esa pesada carga para la educación, la ciencia, la cultura y el medio ambiente. En este campo las medidas de costo beneficio a corto plazo, conllevan el deterioro de los servicios sociales básicos, cuyo corolario es el recorte de las inversiones sociales; a su vez éstas exigen, por definición, una planificación de medio y largo plazo.

La UNESCO es consciente de que algunos Estados Miembros han experimentado un retraso en su desarrollo y, habida cuenta de las prioridades y dificultades actuales, algunos progresos económicos y sociales logrados en el pasado se ven comprendidos hoy en día. Al mismo tiempo, los países más gravemente afectados no están ni siquiera capacitados para sobrevivir a las necesidades fundamentales de sus poblaciones. El aumento de la pobreza y de las tensiones socioeconómicas son las consecuencias naturales de esta evolución.

4. Grandes misiones de la Unesco en la década

Ética

El imperativo ético constituye el núcleo mismo de la misión de la UNESCO. "Contribuir a la paz y a la seguridad estrechando, mediante la educación, la ciencia y la cultura, la colaboración entre las naciones, a fin de asegurar el respeto universal a la justicia, a la ley, a los derechos humanos y a las libertades fundamentales para todos sin distinción de raza, sexo, idioma o religión". En el Sistema de las Naciones Unidas es a la UNESCO que le corresponde erigir en la mente de los hombres los baluartes de la paz, cuyo fundamento debe ser el desarrollo de la cooperación internacional en sus esferas de competencia.

La UNESCO es consciente y afirma que frente a las amenazas y los desafíos mundiales, pareciera estar surgiendo una ética internacional global. Es una nueva era para la cual, como lo ha afirmado repetidas veces el Señor Director General, Doctor Federico Mayor, la UNESCO actuará en favor de esa evolución.

Paz

La paz es posible. El desarrollo compartido es viable. La prioridad central que la UNESCO concede a la generación de la enseñanza y del acceso al conocimiento deberá poder contribuir eficazmente a ello, y el Plan busca que esa prioridad se traduzca en hechos.

Habrá que construir la paz, dedicándole todos los esfuerzos y recursos necesarios, sobre los pilares del respeto a los derechos fundamentales de hombres y mujeres, la libre determinación de los pueblos, el bienestar de los individuos y el desarrollo solidario de las sociedades. Así se estructurar  la interdependencia mundial.

Desarrollo solidario

Liberar las poblaciones de lo peor de las injusticias, la condena a la miseria, el sufrimiento, la discriminación y la marginalidad. Todas las orientaciones que alimentan el Plan tienen en cuenta lo anterior, así como se inscriben en la perspectiva del Cuarto Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo que deberá centrarse en la reducción de la pobreza y en la expansión de los recursos humanos.

El desarrollo no es un don, es una construcción colectiva cuyo objetivo primordial es mejorar la condición humana íntegramente y cuyos únicos artífices son cada hombre y cada mujer. Se impone pues una nueva visión del desarrollo. Con el Plan, la UNESCO priorizará una reflexión renovada sobre el desarrollo. La organización contribuirá a que las relaciones internacionales se basen en intercambios y una cooperación que sean cada vez más equilibrados y equitativos, en el entendido de que el desarrollo es un proceso indivisible y de que ningún país puede desarrollarse sin los demás.

Reconciliar el hombre con la naturaleza

El mejoramiento de las condiciones socio-económicas únicamente hará viable un mundo de progreso si este est  reconciliado con la naturaleza. Se trata de dar una respuesta cabal a las necesidades del presente, evitando legar a las generaciones futuras un mundo cada vez menos viable.

La batalla del medio ambiente sólo se ganar  si se basa en una  tica nueva de las relaciones del hombre con la naturaleza, una  tica que suponga derechos, deberes y solidaridad. Es hora de dotar a la colectividad internacional de una moral que est  a la altura de sus poderes. En

ese contexto, para la noción de desarrollo "sostenido" la UNESCO tiene la intención de cooperar a dilucidar mejor y entre sus significaciones posibles, piensa que estará la de comprender mejor la misión vital de transmitir a las generaciones futuras un mundo que pueda ofrecerles los recursos que necesitan.

Continuidad e innovación

La organización favorecerá el desarrollo de los recursos humanos de calidad y la defensa de los derechos humanos, con el objeto de abrirse cada vez más hacia la sociedad civil dentro de la cual la UNESCO encuentra sus colaboradores naturales. Opta por la utilización racional de los recursos naturales y por la protección del medio ambiente y por la defensa firme de las identidades culturales. Facilitar  a la comunidad intelectual toda la información con que cuenta y a la que pueda tener acceso.

El Plan está estructurado en base a dos criterios principales que buscan un doble equilibrio: entre la acción y la reflexión y entre la continuación de ciertas actividades y la actualización de su acción; segundo, la eficacia de la realización de éstas. La UNESCO mejorar  su función catalizadora y fortalecer  su capacidad de seguimiento y evaluación, para poder realizar ajustes. Se trata, más que querer hacer todo, de "hacer menos para hacerlo mejor", según voluntad expresa del Director General.

5. Principales dimensiones de la acción del Plan 1990-1995

A. Educación y el futuro - Area Principal I

1. "Educación básica para todos": lucha contra el analfabetismo para erradicarlo del mundo hacia el año 2000. Avanzar en la generalización de la enseñanza primaria, dando prioridad a la actuación en las zonas rurales. Fortalecer el proyecto intersectorial "el niño pequeño y la familia", con la cooperación de la UNICEF y la OMS.

2. "Educación para el siglo XXI: Priorizar la educación secundaria y su diversificación; la dimensión humanista, cultural e internacional de la educación por medio de actividades de enseñanza para el entendimiento, la cooperación y la paz internacional y la educación relativa a los derechos humanos y a las libertades fundamentales y mediante nuevas actividades relacionadas con la enseñanza de idiomas. Empezar actividades dirigidas a mejorar la calidad de vida tales como: "La educación y la información relativas al medio ambiente"; "Investigación demográfica, enseñanza y comunicación"; incorporar temas en los contenidos de la enseñanza referentes a la salud, el consumo ilícito de drogas y la prevención del SIDA. Acercar la educación al mundo del trabajo. Mejorar los programas relacionados con la enseñanza de las ciencias y la tecnología. Promover la educación superior y el aumento de la calidad y la pertinencia de este nivel con la evolución y necesidades de la sociedad, mediante una contribución de las universidades a la educación permanente. Fortalecer la cooperación internacional entre las universidades y centros de estudios avanzados.

3. "Asistencia al desarrollo de la educación": Apoyar los Estados Miembros en el análisis de sus necesidades y opciones políticas; adopción de estrategias innovadoras; elaboración e implantación de planes, programas y proyectos específicos. Modernización del aparato educativo y de su gestión. Establecer redes de trabajo regionales e internacionales en los diferentes campos de acción prioritaria en el campo de la educación.

B. La ciencia al servicio del progreso y del medio ambiente Area Principal II

1 "Ciencia y Tecnología para el Desarrollo": reforzar las capacidades nacionales y regionales de enseñanza superior y formación científica y tecnológica. Fomentar la investigación científica fundamental y sus aplicaciones. Fortalecer la cooperación internacional en estos campos.

2. "Medio ambiente y gestión de los recursos naturales": mejorar y consolidar las activi-

dades de enseñanza, aprendizaje e información sobre el medio ambiente; en el caso de la región, la consolidación de la red de universidades de la Amazonía-UNAMAZ. Promover las ciencias de la tierra al servicio del desarrollo. Proseguir la evaluación de los riesgos naturales y de atenuación de sus efectos, vinculando estas acciones con el Decenio Internacional para la Prevención de sus Desastres Naturales. Contribuir a la protección del patrimonio mundial y al mejoramiento y conservación y la gestión de los ecosistemas terrestres (MAB). Promover las ciencias del mar y las actividades de gestión y conservación de los recursos hídricos (PHI).

3. "Ciencia, Tecnología y Sociedad": fomentar el desarrollo de la cultura científica y técnica; elaborar estrategias para el desarrollo científico y técnico habida cuenta, entre otros aspectos, de las consecuencias sociales (aplicar las conclusiones de CASTALAC II). Tomar parte en las reflexiones que se hacen alrededor de los problemas de carácter ético que plantean la experimentación científica, las consecuencias de los descubrimientos científicos y las innovaciones técnicas. Apoyar la creación de redes de instituciones y especialistas sensibilizando, igualmente, al público de estos temas fundamentales.

C. "La Cultura: Pasado, presente y futuro" Area Principal III

1. "Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural" contribuir a la coordinación de las actividades del decenio dentro del Sistema de las Naciones Unidas y los Estados Miembros. UNESCO cuida de la Secretaría Técnica del Decenio.

2. "Cooperación cultural internacional, preservación y enriquecimiento de las identidades culturales": fortalecer la difusión cultural, los intercambios culturales y el mutuo aprecio de las culturas y favorecer la cooperación entre los Estados Miembros. Favorecer los proyectos de la historia, de los estudios culturales y de las investigaciones interculturales. En el caso de la región se continuarán los trabajos referentes a la historia, los que deberán quedar

concluidos en 1995. Contribuir al enriquecimiento y afirmación de las identidades culturales.

3. "Cultura al servicio del desarrollo": favorecer la creación y la creatividad, desarrollando las disciplinas auténticas, la artesanía, la formación y la adopción de políticas y programas específicos en los Estados Miembros. Fomentar el cometido del libro y la lectura. Contribuir a la perspectiva interdisciplinaria al perfeccionamiento de los derechos de autor y a mejorar el acceso a las obras protegidas.

4. "Preservación y revalorización del patrimonio cultural" fomentar la preservación y la revalorización del patrimonio cultural físico e incrementar las actividades en su favor.

D. "La Comunicación al Servicio de la Humanidad" Area Principal IV

1. "Comunicación y solidaridad": destinada a facilitar en todo el mundo la libre circulación de las ideas mediante la palabra y la imagen.

2. "Comunicación al servicio del desarrollo": orientada a establecer nexos entre comunicación y desarrollo; formar a periodistas y a otros profesionales de la comunicación; fortalecer la capacidad, la infraestructura y los conocimientos técnicos en materia de comunicación en los países en desarrollo.

3. "Repercusiones socioculturales de las nuevas tecnologías de la comunicación": promover estudios sobre las repercusiones económicas y socioculturales de las nuevas tecnologías de la comunicación y, mejorar la educación relativa a los medios de comunicación.

E. "El hombre y la Sociedad - un mundo en transformación" Area Principal V

1. "Desarrollo internacional de las ciencias sociales y humanas": Fomentar la cooperación entre las instituciones académicas y las organizaciones científicas en acciones de investigación, enseñanza y formación. Realizar investigaciones y estudios filosóficos que tomen en cuenta las corrientes del pensamiento y sus relaciones con los problemas epistemológicos,

éticos y axiológicos asociados al rápido cambio social y cultural, al progreso de las ciencias y las tecnologías y las transformaciones del medio humano.

Consolida las estructuras nacionales de información y documentación en ciencias sociales y fortalece la cooperación con otras agencias del Sistema de las Naciones Unidas.

2. "El cambio social": continuar las investigaciones sociodemográficas, educación y comunicación en materia de población y los estudios sobre los procesos de urbanización. Ejecutar actividades destinadas a dilucidar los fenómenos de la marginalización y la exclusión y, favorecer, mediante proyectos, la participación de los grupos menos favorecidos de la población, en especial las mujeres y los jóvenes. Promover actividades interdisciplinarias y apoyar las investigaciones transculturales comparadas sobre la evolución del cometido sociocultural y económico de la mujer como agente social, así como sobre su condición dentro de la familia. Proseguir la cooperación institucional dentro del proyecto "El niño pequeño y la familia".

F. "Contribución de la UNESCO a los Estudios Prospectivos y a las estrategias de desarrollo" Area Principal VI

1. "Dimensión humana y desarrollo": clarificar los conceptos y procesos del desarrollo humano; idear métodos, instrumentos y técnicas; aumentar la capacidad de la organización para realizar una contribución efectiva a las estrategias locales, nacionales y regionales e internacionales de desarrollo de cada una de las áreas principales del programa.

2. "Estudios prospectivos del desarrollo": preparar y difundir directrices, para la estrategia internacional del Cuarto Decenio del Desarrollo (1991-2000) y contribuir a la Segunda Conferencia de la ONU sobre países menos desarrollados (septiembre de 1990) y el período de sesiones extraordinarias de la ONU (abril de 1990). Establecer nexos entre este programa y el programa transversal "Estudios prospectivos". Consolidar las capacidades nacionales de análisis

sis prospectivos de políticas y planificación de estrategias en las esferas de actuación de la UNESCO.

G. "Contribución de la UNESCO a la paz, los derechos humanos y la eliminación de todas las formas de discriminación - Area Principal VII.

1. "Paz en la mente de los hombres": favorecer las actividades intersectoriales dedicadas a la enseñanza y la investigación sobre la edificación de una cultura de paz, la solución no violenta de los conflictos, los valores de la tolerancia y la comprensión mutua y a difundir información sobre estos temas. Fomentar el diálogo entre las distintas corrientes filosóficas y espirituales.

2. "Derechos Humanos y contribución a la eliminación de todas las formas de discriminación hacia un mundo sin apartheid": alentar la investigación sobre derechos humanos, apoyar las redes de investigación y las instituciones de enseñanza superior en materia de derechos humanos; fomentar la investigación multidisciplinaria y las actividades intersectoriales, analizar las causas de la violencia, la discriminación sexual.

3. "Establecimiento en Sudafrica de una sociedad igualitaria, no racial, sin apartheid y reconciliada consigo misma".

H. Temas transversales que contempla el Plan:

Ellos son:

- 1. La mujer
- 2. La Juventud

Programas transversales:

- 1. Programa general de información (PGI)
- 2. Centro de intercambio de informaciones

- 3. Programas y servicios estadísticos
- 4. Estudios prospectivos

Proyectos movilizadores:

- 1. Lucha contra el analfabetismo
- 2. Juventud y la cultura del futuro

6. El Plan a Plazo Medio y el Plan Administrativo

El Director General consciente de que el Plan requería una modernización de las estructuras de la organización y de su gestión, adoptó los siguientes objetivos generales para emprender esa tarea, expresa en el Tercer Plan, así: mejorar su eficacia; reforzar su capacidad de responder a las necesidades de los Estados Miembros, mejorar la calidad de sus servicios, ampliar su radio de acción y su audacia. Dos objetivos técnicos fueron considerados: mejorar la productividad y reducir los gastos de funcionamiento, racionalizando el empleo de los recursos humanos. El Plan Administrativo busca el logro de los objetivos cualitativos de la organización y para ello considera 7 grandes campos: a) la eficacia y pertinencia de la acción de la organización; b) adaptación de las estructuras; c) mayor eficacia de la Secretaría; d) modernización de los métodos y los instrumentos; e) desarrollo de los recursos humanos; f) fortalecer la presencia de la UNESCO en el mundo; g) mejorar la imagen de la UNESCO y sus resultados globales.

Todo ello no es una tarea fácil. Existe la firme voluntad del Director General y los Estados Miembros de lograr esa nueva UNESCO y prepararla para el ingreso al próximo siglo. Labor en la que esperamos el pleno consenso de ustedes, amigos leales de la Organización. La UNESCO somos todos.

Referencias Bibliográficas:

Unesco, Plan a Plazo Medio, 1990-1995

Unesco, Programa y Presupuesto Aprobados, 1990-1991

DESAFIOS Y OBJETIVOS REGIONALES PARA LOS AÑOS 90 EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

Valdimir Acosta
Consultor UNESCO

El presente trabajo fue presentado -en su versión completa- en la Reunión Intersectorial sobre Nuevas Estrategias para la Acción Operacional de la UNESCO en América Latina y el Caribe. (Caracas, 23-27 de abril, 1990)

La situación actual de América Latina y el Caribe: Algunas tendencias para los años 90

Dadas la profundidad y multiplicidad de la crisis actual de América Latina y el Caribe y dadas igualmente las numerosas particularidades y las diversas alternativas coyunturales que una situación tan rica, conflictiva y cambiante ofrece de un país a otro o de una subregión a otra, no es nada fácil aventurarse en el terreno de las previsiones para unos años como los venideros, cargados de todas esas perspectivas de mutación y de conflicto. Sin embargo, más allá de coyunturas particulares y de terrenos en los que toda previsión carece de sustento serio, hay grandes campos relacionados con la evolución de estructuras económicas, sociales, culturales o políticas, en los que sí parece posible prever tendencias de mayor alcance, menos rápidamente modificables y por tanto más capaces de asimilar los riesgos de una prospectiva.

Fundamental dentro de este inevitable conjunto de previsiones es el examen de las perspectivas globales de la región en el área del crecimiento y de la recuperación económica. No hay por qué eludir la verdad: las perspectivas económicas parecen poco prometedoras para el conjunto de la región; y más allá de inevitables diferencias de un país a otro, si se acepta que la crisis no es simplemente coyuntural -y por tanto superable con simples ajustes neoliberales de corte monetarista- hay que pensar que las dificultades prometen ser mayores y el desafío más grande, siempre que lo que se quiera no sea únicamente obtener algunas mejoras económicas al precio de comprometer más el futuro.

Las Perspectivas Económicas y el peso de la deuda externa

Dejando de lado algunos fracasos que han contribuido a profundizar la crisis y algunos éxitos a medias, autoritarios o no, lo cierto es que más allá de la aceptación casi universal en la región de que no se trata de volver a los modelos y errores estatistas, paternalistas e ineficientes del pasado, todo indica que las políticas de ajuste o de reestructuración económica emprendidas hasta el presente en la región según recomendaciones del Fondo Monetario Internacional y apoyadas en una concepción neoliberal, aún en aquellos casos en que han contribuido a una recuperación y a un relativo saneamiento de las finanzas públicas

reduciendo déficits fiscales y desarrollando mecanismos internos de mercado, no han podido impedir, dada la concepción que les sirve de base, que se produzcan nuevos e igualmente peligrosos desajustes y que se agudicen más aún ciertos problemas dramáticos de vieja data.

Economías como las latinoamericanas, de escasa competencia y mucho oligopolio, pero con cierta producción industrial, parecieran estar convirtiéndose en economías de carácter parasitario, dominadas por poderosos grupos bancarios y financieros y caracterizadas por una tendencia a la especulación y al rentismo que es estimulada por los altos rendimientos del dinero y por los nulos beneficios de la inversión industrial, comercial o agrícola. La inflación se ha mantenido alta y en muchos casos, tras momentáneas caídas debidas a violentos ajustes de alto costo social, ha repuntado al poco tiempo con más fuerza, pasando a niveles de tres y hasta más dígitos y empobreciendo cada vez más a las grandes mayorías y a las otrora prósperas clases medias urbanas.

La distribución del ingreso, ya exageradamente regresiva, tiende a volverse aún más injusta; y mientras una exigua minoría se enriquece con estas políticas, suerte de replanteamiento de la acumulación interna para favorecer sus intereses, mayores son cada vez los sectores sociales que quedan fuera del consumo o que se ven forzados a reducirlo seriamente. La injusticia social aumenta y con ella crecen las cifras de pobres y marginales y los porcentajes insostenibles representados por los que quedan por debajo de la línea fluctuante de pobreza crítica. Los subsidios directos que se ofrecen, si bien llegan más fácilmente hasta los pobres, cobran carácter degradante de limosnas, se prestan también a manipulaciones y es bien sabido que en el fondo nada pueden resolver.

La desindustrialización se ha convertido en objetivo económico y buena parte de la costosa capacidad instalada de la industria latinoamericana ha sido desmantelada en nombre de una competencia que no siempre se

desarrolla más allá de ciertos límites y que no pareciera tomar en cuenta otros aspectos del proceso de crecimiento económico. La eliminación de subsidios a la producción agrícola en nombre de un liberalismo económico que los grandes y desarrollados recomiendan a los países en desarrollo mientras ellos protegen su agricultura y sus mercados, arruina la producción del campo, ya entorpecida por las elevadas tasas de interés, y reduce el consumo agrícola interno, beneficiando sólo a la agroindustria y a los grupos exportadores a los que se intenta estimular.

Pero ni siquiera el estímulo a las exportaciones propuesto como salida a la crisis parece tener muchas perspectivas reales. El crecimiento sostenido de las exportaciones no tiene muchas posibilidades. No sólo por el proteccionismo y las restricciones no arancelarias de los países industrializados sino también porque hasta ahora la recuperación de la economía mundial es más bien lenta y porque todo indica que una recuperación más acelerada, si es que se produce en los años venideros, parecería más probable que se base en mayor peso de los intercambios Norte-Norte, en mayor competitividad y en mayor incidencia de las nuevas tecnologías, reductoras de la importancia de los productos primarios y del papel de la mano de obra barata como componente de los costos.

Todo ello parece perjudicar seriamente a América Latina y el Caribe y a sus exportaciones; y si es quizá probable que algunos países del área, sobre todo los exportadores de petróleo como Venezuela, Ecuador y quizá México, queden fuera de esta tendencia, dada la nueva realidad de Europa oriental y del desintegrado campo socialista que casi seguramente implicará a mediano plazo una mayor demanda de combustible y de otros bienes primarios y manufacturados, lo cierto es que el peso de la región latinoamericana y caribeña en el comercio mundial se ha venido reduciendo seriamente, no obstante que la orientación reciente hacia modelos neoliberales de sesgo exportador ha contribuido a aumentar las cifras abso-

lutas en función de la obtención de divisas para cubrir los pagos de la deuda externa.

Esta situación parece estar conduciendo a resultados poco favorables, pues por un lado, el aumento de las exportaciones en un contexto de deterioro creciente de los términos de intercambio representa un esfuerzo productivo enorme cuyos resultados y posibilidades no guardan consonancia con el mismo; y por otro, los compromisos de pago de la deuda impiden que ese aumento de las exportaciones (en términos absolutos, que no en porcentajes del comercio mundial) se traduzca en ventajas reales para países sometidos a ese esfuerzo.

Mas graves aún son las perspectivas de estas políticas. Por una parte, en efecto, la capacidad exportadora de América Latina y el Caribe tendrá que replantearse sobre nuevas bases productivas ya que la recuperación previsible de la economía mundial en términos de mayor intercambio Norte-Norte, mayor competitividad y mayor peso de las nuevas tecnologías, eliminará muchos rubros de esa competencia mundial, substituidos por tecnologías nuevas (jarabes de melaza de maíz que reemplazan el azúcar, fibras ópticas que desplazan el cobre, etc) y replanteará además la necesidad de incorporar algunas de esas nuevas tecnologías, a menudo costosas y difíciles, para compensar la caída proporcional del peso de la mano de obra en esa nueva producción sofisticada y ahorradora de fuerza de trabajo.

Por otra parte, la dependencia de las economías de América Latina y el Caribe respecto de los pagos de la deuda externa y de la banca internacional acreedora, fundamentalmente norteamericana, acompañado todo ello por la recuperación de la economía del país norteamericano y por la virtual desintegración del llamado campo socialista, van delimitando una perspectiva doblemente comprometedoras para la región latinoamericana y caribeña.

En primer término, porque sus exportaciones, mucho mas diversificadas desde el punto de vista de los destinatarios a lo largo de las

décadas anteriores a la eclosión de la crisis, se orientan cada vez más en forma mayoritaria hacia los Estados Unidos, como muestran los datos recientes, según los que se ha regresado en este terreno a los niveles de comienzos de los cincuenta, justamente en una época y en un contexto nuevo en que desde el punto de vista económico (y con unas cuantas excepciones como México y algo menos Venezuela) América Latina y el Caribe se han vuelto menos importantes para los Estados Unidos en tanto fuente de bienes primarios y en tanto destinatarios de productos manufacturados o de capitales y financiamiento.

En segundo lugar, porque dentro de la firme tendencia de los grandes intercambios mundiales de los países desarrollados -en términos de bienes, capitales y recursos tecnológicos- a orientarse en dirección Norte-Norte con preferencia a intercambios Norte-Sur, la desintegración del campo socialista y su apertura a reestructuraciones políticas democráticas y a cambios económicos profundos en dirección del mercado europeo y mundial y de la ampliación del consumo representa un terreno propicio y de gigantescas posibilidades para la inversión de recursos provenientes de los países capitalistas desarrollados, tanto de Europa, fundamentalmente Alemania Federal, como de los Estados Unidos y el Japón. Aún cuando cabe pensar en algunas posibilidades para América Latina y el Caribe en términos de incremento de exportaciones petroleras, primarias no petroleras y manufactureras hacia estos nuevos mercados ya previamente explorados por nuestros países cuando formaban parte del campo socialista, lo cierto es que en lo esencial esta apertura significa fundamentalmente para América Latina y el Caribe -al menos para los años próximos- menos inversión y menor financiamiento en términos proporcionales de parte de los países desarrollados, lo cual no parece muy favorable; y una actitud mas selectiva y exigente de parte de los organismos de cooperación internacional, lo cual podría tener en cambio algunos elementos positivos.

El problema central, el más agudo, continúa siendo el de la carga de la deuda externa, obstáculo fundamental a todo intento serio de recuperación y crecimiento económico por parte de los países latinoamericanos y caribeños. Como afirma claramente el SELA, que por lo demás acaba de proponer una reducción global del 75% de la misma para América Latina, el servicio de la deuda es el mayor obstáculo al crecimiento regional y su pago ha alcanzado en la década de los ochenta niveles exageradamente altos.

Es la consciencia de la gravedad de este cuadro, incluso por parte de la banca internacional y de los organismos financieros mundiales, lo que ha llevado al menos a la búsqueda de soluciones parciales, ya que al frente constituido por la banca internacional y los organismos financieros acreedores, los países de América Latina han preferido curiosamente oponer discusiones separadas y búsqueda de compromisos particulares.

En todo caso, lo cierto es que han comenzado a producirse algunos arreglos parciales y refinanciamientos entre países latinoamericanos y la banca acreedora en el marco de lo que se ha dado en llamar el Plan Brady. En este sentido, México hace un año y Venezuela en días recientes, han logrado acuerdos considerados favorables por sus respectivos gobiernos y que en uno y otro caso significan reducción de capital e intereses, períodos de gracia, ampliación de plazos y posibilidades de nuevas inversiones que, aunadas a la disminución del servicio de la deuda, podrían alimentar una cierta recuperación de sus economías, iniciada en el caso mexicano y anunciada en el venezolano. Estos acuerdos, además, podrían servir de base para otros arreglos y quizá para hacer entrar la discusión acerca de la deuda en un terreno más prometedor y que abra posibilidades más serias a un cierto nivel de recuperación económica para nuestros países. Todo ello podría significar sin duda una importante perspectiva favorable en medio de esta difícil situación.

Pero esto tampoco es seguro. Y no lo es porque por importante y decisivo que sea el peso del servicio de la deuda sobre los países latinoamericanos y por claro que sea su papel de principal obstáculo a la recuperación y al crecimiento, la deuda -como se ha intentado poner antes en evidencia al examinar las causas de la crisis actual y los rasgos de la década perdida- no parece haber sido más que el factor precipitador y agudizador al extremo de una situación de crisis ya iniciada en los años setenta en algunos países del área por agotamiento del modelo de crecimiento basado en la sustitución parcial de importaciones y en la integración y crecimiento en base a mercados restringidos de alto ingreso y a escasos niveles de autonomía financiera, productiva y tecnológica.

En efecto, de poco serviría reducir la carga de la deuda y reanimar posibilidades de acumulación y de inversión para el crecimiento si no se producen profundos replanteamientos en el terreno de las estrategias de desarrollo y sobre todo si no se consideran como parte estructural de las mismas -aparte de cuestiones políticas, sociales y culturales que no vendría al caso mencionar ahora- aspectos como el desarrollo de mercados que incluyan bienes masivos para las grandes mayorías, la reorientación del ingreso para intentar revertir su acentuado carácter regresivo y la búsqueda de una mayor justicia social enfrentando en sus raíces las causas del atraso, de la pobreza, de la marginalidad social y del desempleo.

Las Perspectivas Sociales y el Crecimiento de la Pobreza

De allí que, si las perspectivas específicamente económicas, aún siendo difíciles, ofrecen esperanza de mejoramiento en ciertos casos, las perspectivas que podríamos llamar sociales, en cambio, resultan mucho más definitivamente negativas ya que la tendencia al empeoramiento en este terreno se ve acentuada porque parece evidente que las mismas posibilidades de recuperación económica ge-

neradas por la aplicación de políticas de corte neoliberal implican de algún modo la profundización de la desigualdad económica y la acentuación de la pobreza y la marginalidad para las grandes mayorías.

Una de las mas claras consecuencias de esas políticas es la acentuación del carácter excesivamente regresivo que ha caracterizado a la distribución del ingreso en los países de América Latina y el Caribe. Si una de las grandes deficiencias de los modelos de crecimiento basados en el desarrollismo de los sesenta y los setenta fué que el crecimiento se hizo demasiado a favor de las minorías de alto ingreso y que generó una gran desigualdad social y un acentuado empobrecimiento mostrado por todos los estudios al respecto, no cabe duda de que las alternativas neoliberales actualmente vigentes en la mayor parte de los países del área han acentuado en poco tiempo esa ya demasiado injusta distribución del ingreso sin cuya profunda modificación ningún crecimiento puede llevar al desarrollo autosostenido y a la democracia participativa.

Aún más grave resulta admitir que al menos en los modelos desarrollistas y populistas de décadas anteriores, el hipertrofiado Estado cumplió funciones importantes de redistribución del ingreso capaces de atenuar los efectos de la regresividad del mismo generada por el modelo de desarrollo entonces vigente; y que esta función redistributiva, no obstante ser fuente de paternalismo y clientelismo, de despilfarro y reducción de estímulos a la competencia y a la productividad necesarias al crecimiento, desempeñó un papel social innegable y contribuyó incluso, en términos keynesianos, a la expansión de la demanda.

Las estrategias neoliberales actualmente en curso implican la reducción sustancial de ese papel redistributivo del Estado, lo que más allá de su posible contribución a un necesario saneamiento de la economía y a un mejor funcionamiento de mecanismos económicos de mercado orientados a estimular la eficiencia y la productividad tanto estatal como privada,

parece no tomar en cuenta que sin enfrentar de alguna manera, estructuralmente y a corto plazo, las causas de la creciente miseria de las mayorías latinoamericanas, acrecentada además por la crisis actual y por las propias políticas en curso, ningún crecimiento tendrá la fuerza económica ni la estabilidad social suficientes para sobrevivir.

Uno de esos acuciantes problemas es el del crecimiento demográfico y más aún el del crecimiento urbano, ya que en América Latina y el Caribe, como por doquier en el llamado mundo en desarrollo, el crecimiento demográfico es cada vez más el de las grandes ciudades, particularmente el de las capitales. Las proyecciones de los organismos internacionales calculan a la región una población de al menos quinientos millones de habitantes para el venidero año 2000. De esa población, que no obstante la reducción de los índices de natalidad y de fecundidad experimentados en la última década, crece todavía a un ritmo del 1,78% anual, ya el 69,5% del total era urbana para 1988 y se calcula que dentro de diez años habrá llegado al 71% del total en Centroamérica y al 84% en América del Sur.

Ese crecimiento acelerado ha significado un desmesurado aumento de la población urbana en la mayor parte de los países latinoamericanos, con casos extremos como Ciudad de México y Sao Paulo. El crecimiento urbano sostenido y progresivo, puesto en marcha con el inicio de la Revolución Industrial hace al menos dos siglos en Europa y admitido hasta hace algunas décadas como uno de los indicadores principales del crecimiento económico y del desarrollo, se ha venido convirtiendo en fenómeno más propio del llamado Tercer Mundo que de los países desarrollados.

Estos últimos, en efecto, han logrado prácticamente controlar su crecimiento demográfico, su urbanización y su distribución de ingreso limitando así la expansión urbana y atenuando las desigualdades sociales que la acompañan. En los llamados países en desarrollo, en cambio, el crecimiento demográfico

acelerado y el flujo masivo de población pobre del campo hacia ciudades que crecen acelerada e incontrolablemente, ha llevado a poner en duda la validez de este indicador como signo de desarrollo en la medida en que las ciudades de los países 'en desarrollo' se caracterizan principalmente por su magnitud desmesurada, que las hace incontrolables y que hace colapsar la administración estatal y los servicios, y por la profunda miseria de una creciente mayoría de sus habitantes, con todas las cargas sociales que situaciones de este tipo engendran.

Proyecciones de las Naciones Unidas estiman que para el año 2000, de las doce aglomeraciones urbanas mayores del mundo, todas auténticas megápolis de mas de trece millones de habitantes, solamente dos (Nueva York y Tokio-Yokohama) corresponderán a países desarrollados mientras las diez restantes se ubican en países 'en desarrollo', correspondiendo cuatro de ellas a América Latina: México con 26 millones, Sao Paulo con 24, Rio de Janeiro con 13,3 y Buenos Aires con 13,2. Estas cifras dejan de lado, por supuesto, el indetenible crecimiento de ciudades menores como Lima-Callao, Bogotá, Caracas, y algunas ciudades brasileñas.

El más grave problema de ese hasta ahora incontrolable crecimiento urbano es el aumento también incontenible de la miseria, la marginalidad, el desempleo y la delincuencia, todos ellos problemas sociales prioritarios que los países del área tendrán inevitablemente que enfrentar con decisión en los años y décadas venideras.

El problema de la pobreza es acuciante y si no se lo enfrenta decididamente toda posibilidad de crecimiento sostenido de América Latina y el Caribe se verá seriamente obstaculizada. Ya no se trata solamente de la existencia de una difundida y crónica pobreza rural y de un porcentaje elevado y creciente de pobres urbanos, viviendo todos por debajo de la línea de pobreza crítica y alcanzando para la región, según datos que tienden ya a ser superados, niveles correspondientes al 36% de la pobla-

ción total. Se trata ahora de la acentuación de la miseria urbana, del empobrecimiento de las mayorías y del deterioro creciente de los niveles de ingreso de las capas medias, a las que se había logrado extender los beneficios del crecimiento de las décadas anteriores y cuya expansión había sido uno de los indicadores de las perspectivas económico-sociales y político-culturales de ese desarrollo.

Las cifras mas recientes son parciales y las proyecciones incompletas, pero es mas que preocupante la rapidez con que aumenta año a año el porcentaje de latinoamericanos que viven por debajo de la línea de pobreza crítica (en el caso de Venezuela, un país relativamente afortunado, esta cifra se calculaba, para 1989, en un 38,05%); y muestra de ello es que los pobres, marginales y habitantes de tugurios representan mas de la mitad de la población de Ciudad de México y unos dos tercios en Rio de Janeiro. Algunos datos relativos al Brasil establecidos por la FAO y la OMS indican que para 1986 el 49,2% de las familias de ese país se hallaba bajo la línea de pobreza y que un 32,0% de las familias vivía en condiciones de indigencia. En cifras absolutas, unos 62 millones de personas podían ser consideradas pobres y 38,3 millones entraba en la categoría de indigentes. En su conjunto podía calcularse que en las 95 ciudades del país mayores de cien mil habitantes vivían en condiciones infrahumanas alrededor de 20 millones de personas, que para la fecha constituían el 21% de la población urbana brasileña. La población habitante de favelas ascendía a unos 12 millones de personas, vale decir, al 12,4% de la población urbana total. Lo mas explosivo parece ser esta concentración de la miseria en las grandes ciudades; y cálculos de las Naciones Unidas estiman que para dentro de diez años el 90% de los grupos humanos latinoamericanos que viven en condiciones de miseria extrema se concentrará en ciudades, particularmente en las mas grandes.

Problema particularmente sensible es el de la elevada tasa de mortalidad infantil y tambien el de la infancia abandonada. Varios millones de niños malnutridos ven transcurrir su

infancia fuera de las escuelas y los hogares, compartiendo su tiempo entre la mendicidad y sucesivos trabajos ocasionales pésimamente remunerados. En el sólo caso de Brasil se calculaba para 1987 que existían unos dieciseis millones de niños abandonados, pero el fenómeno es igualmente grave en las ciudades centro-americanas, en Ciudad de México, en Lima, Bogotá, Buenos Aires o Caracas.

Otro problema grave es el representado por el desempleo creciente y la marginalidad económica urbana que conducen a un desarrollo impresionante de la llamada economía informal. El crecimiento demográfico latinoamericano implica una alta tasa de aumento de la población económicamente activa, pero ya el modelo desarrollista de décadas anteriores, luego de una etapa francamente expansiva, había evidenciado su incapacidad para absorber la mayor parte de esa creciente oferta de fuerza de trabajo. Las políticas desindustrializadoras, la contracción económica y las necesarias podas burocráticas orientadas a hacer más eficiente y menos costosa la administración del Estado incrementan el desempleo y el empleo informal, pues una parte de los desempleados y de los que se van incorporando al mercado de trabajo sin conseguir ocupación acuden a la economía informal y a los servicios improductivos como necesaria forma de subsistencia.

La buhonería y los mercados transhumanes de todo tipo de productos ocupan un espacio cada vez mayor en las ciudades latinoamericanas. Enfrentar el reto representado por el desperdicio en este tipo de actividades de las aptitudes de una numerosa fuerza de trabajo, a menudo joven, que podría estar dando su aporte al crecimiento y logrando mejores oportunidades de vida y de trabajo, debería ser una tarea de primer orden que tomara en consideración al menos la necesidad de organizar esa economía informal, de tecnificarla en algunos casos y de tratar de integrarla a actividades productivas ligadas más sistemáticamente al crecimiento.

Pero el problema de la mano de obra tiene dimensiones aún más preocupantes. Sin olvidar que el crecimiento de las décadas anterior-

res contribuyó a formar una población trabajadora en parte tecnificada y preparada cuyas capacidades deberían ser aprovechadas o reorientadas dentro de las estrategias actuales de reanimación, lo más grave es sin duda que, según los cálculos de los organismos internacionales de cooperación, el crecimiento poblacional va a significar, desde ahora hasta el año 2000, la existencia de una oferta de fuerza de trabajo que exigiría la creación de cerca de cien millones de nuevos empleos, lo que significa que al menos una parte importante de esta cifra tendrá que ser cubierta en la década actual si no se quiere ver crecer en proporciones aún más alarmantes y peligrosas la desocupación, los servicios improductivos y la delincuencia.

Este es un último aspecto que vale la pena subrayar. Producto inevitable de la desocupación, del desempleo y de la miseria crecientes, aumentan en las ciudades latinoamericanas la delincuencia y la violencia, alimentadas también por flagrantes injusticias sociales, por la tolerancia hacia la corrupción vigente entre altos grupos políticos y económicos y por los mensajes a menudo incitadores del cine y la televisión. La inseguridad urbana es creciente, la represión policial es a menudo indiscriminada y siempre ineficaz y el descontento social en forma de confusa protesta contra la injusticia se canaliza más entre importantes sectores marginales hacia acciones directas de cruda violencia personal y no hacia luchas políticas o reivindicativas. El resultado de todo esto es una gran inestabilidad; y la amenaza que ello representa para cualquier sistema es grave, pues no parece fácil dentro de ambientes similares incrementar la participación ciudadana y ampliar las bases y el apoyo necesarios para cimentar y profundizar la democracia.

Profundización de la Democracia y Reforma del Estado

Esto último constituirá casi seguramente el principal desafío para la América Latina y el Caribe de los años venideros en el terreno político o político-administrativo. Cimentar y profundizar la democracia, ampliando y enriqueciendo la participación ciudadana a todos

los niveles, parece ser considerado por las más diversas corrientes de opinión dentro del panorama latinoamericano como una de las tareas prioritarias de esta década. Pero aunque son cada vez mayores las fuerzas comprometidas con este objetivo, no puede sin embargo afirmarse que lograrlo será fácil, dada la significación del cambio que se intenta y dados los importantes factores que -casi siempre de manera sorda- le ofrecen resistencia.

Hemos recordado ya que uno de los aspectos mas francamente positivos de esta difícil década en América Latina y el Caribe ha sido la creciente difusión de la institucionalidad democrática a lo largo del subcontinente, pudiendo afirmarse que los regímenes de democracia política dominan actualmente el panorama regional. Se trata de un importante logro que ha permitido abrir nuevas posibilidades al crecimiento de la sociedad civil y al desarrollo de la institucionalidad y de la participación ciudadana, golpeando el autoritarismo y el paternalismo heredado de las ya clásicas dictaduras que durante otras épocas pudieron creerse la representación simbólica de América Latina y el Caribe.

Pero con todo lo importantes que son estos logros, no parecen ser lo suficientemente profundos como para pretenderse definitivos; y esto ni siquiera en los países de tradición democrática mas probada. Varios peligros amenazan a las a menudo recientes democracias latinoamericanas. Uno de ellos es la vieja tradición centralista, paternalista y autoritaria que ha caracterizado casi toda la vida política independiente de las naciones latinoamericanas y caribeñas. Aunado a ello se cuenta lo que no es sino la otra cara de lo anterior: la debilidad de la sociedad civil latinoamericana, su limitado desarrollo institucional y su más bien reciente incursión en el terreno de las luchas ciudadanas y la participación popular.

También incide con fuerza la amenaza representada por grupos sociales poderosos, tanto civiles como militares, a los que atrae a menudo el autoritarismo y a los que atemorizan los cambios y la participación popular. En

este terreno son preocupantes las amenazas que vienen del campo militar en algunos países que recientemente han conocido o recuperado la institucionalidad democrática, amenazas que sólo serán contrarrestadas en la medida en que la democracia y el espíritu participativo conviertan esos ejércitos de castas en instituciones más permeables al sentimiento mayoritario de sus pueblos.

Un último peligro conspira contra la estabilidad de los sistemas democráticos latinoamericanos y caribeños: la profunda desigualdad social generada por el crecimiento y agudizada por la crisis y por las políticas actuales de ajuste y recuperación; el creciente empobrecimiento y desmoralización de una clase media golpeada seriamente en su nivel de vida y en sus perspectivas; y la existencia de sectores mayoritarios empobrecidos y descontentos que no ven tampoco esperanzas de mejoría, que sólo confían en soluciones desesperadas y que resultan fáciles víctimas de la demagogia. Y cabe pensar que si bien hasta el presente en los países más seriamente golpeados por la crisis ha sido probablemente la gravedad de ésta lo que ha operado como factor disuasivo de nuevas recaídas militaristas, las amenazas no dejan de ser preocupantes; y deterioros mayores de algunas situaciones podrían precipitar las cosas.

Lo que parece desprenderse de todo esto es que, si los países y gobiernos latinoamericanos y caribeños intentan seriamente preservar la democracia, será imprescindible que en los años venideros intensifiquen y alienten el necesario proceso que se ha venido poniendo en marcha en casi todos ellos orientado hacia el logro de una reforma del Estado, de una mayor descentralización administrativa y de un aumento de la participación ciudadana en la gestión pública y en la toma de decisiones a todos los niveles.

Este objetivo se vislumbra como vital para incrementar las posibilidades de subsistencia de la democracia en la región. Aunque hay distintos niveles de desarrollo de los programas de reforma del Estado entre los diversos

países del área y algunos de ellos, como Colombia y Brasil, parecen ser los que más han avanzado en este terreno, lo cierto es que los logros son importantes y prometedores en la medida en que el inicio de un proceso de decisivas reformas participativas y descentralizadoras como éstas resulta difícilmente detenable una vez que se lo ha puesto en marcha y que la participación ciudadana comienza a materializarse.

Esa reforma estatal fundamental persigue objetivos impostergables. En primer término, reestructurar a fondo un aparato estatal centralista, interventor e ineficiente que hace ya tiempo rebasó el límite de su capacidad de gestión, tratando con ello de abrir paso a la descentralización, a la eficiencia y a un grado variable pero importante de participación ciudadana en la gestión regional y local y en el diseño y puesta en práctica de políticas que afectan a toda la colectividad. En segundo lugar, replantear la concepción misma de los alcances y el funcionamiento de la democracia, haciendo que de un sistema de poderes públicos, instituciones y partidos dominados por pequeños grupos y de una participación ciudadana reducida al ejercicio periódico del voto para elegir presidente y congresantes, pueda pasarse al establecimiento de mecanismos más directos de escogencia y de control de esos y otros representantes populares y al ejercicio cabal de los derechos ciudadanos para el conjunto de la población. En tercer término, en fin, lograr por estos mecanismos el desarrollo de la sociedad civil, promoviendo todas las formas de participación y de gestión democrática y de lucha pacífica de la población en defensa de sus derechos y de sus reivindicaciones. Pareciera claro que del éxito progresivo que se logre en este campo dependerán en mucho las posibilidades no sólo de desarrollo de la democracia latinoamericana y caribeña sino quizá también su propia supervivencia en este cuadro de profunda crisis.

Los Problemas Ambientales:

Un grave desafío

Los problemas del medio ambiente y de la conservación de los recursos naturales representan otro de los grandes retos de la década; y muchos de ellos guardan estrecha relación con aspectos vitales como la reforma del Estado y la profundización de la democracia, como la reducción de la miseria y del crecimiento urbano y como el logro de un equilibrio más adecuado entre el campo y la ciudad. Algunos incluso tienen repercusiones internacionales y se ha intentado asociarlos parcialmente a la búsqueda de soluciones al pago de la deuda externa.

Uno de los más acuciantes de esos problemas es el deterioro del medio ambiente y su relación con la creciente ruptura del equilibrio entre desarrollo urbano y desarrollo rural y con el aumento incontrolable de la población de las ciudades y el incremento de la miseria en ellas. No cabe duda de que el deterioro ambiental, estimulado por las dimensiones irracionales de un crecimiento descontrolado y ausente de preocupaciones ecológicas, ha sido factor importante tanto del agravamiento de las condiciones de vida en el campo como de las migraciones en dirección de las ciudades, que contribuyen a su vez a acentuar ese deterioro y a desarticular aún más la necesaria interrelación entre medio rural y medio urbano.

Parece entonces evidente que la búsqueda de soluciones a problemas que han llegado a puntos críticos, y que no han sido enfrentados con firmeza por el Estado centralizado y burocrático, tendrá que estar a cargo de quienes se sienten más directamente afectados por ellos, esto es, por los organismos representativos de la ciudadanía a niveles regionales y sobre todo locales. La reforma estatal, la descentralización y la democracia participativa parecerían ser aquí las vías más adecuadas para plantearse mecanismos de solución a este tipo de problemas y para presionar a los organismos centrales del Estado para que definan y apliquen políticas pertinentes en tal sentido.

Buena parte de esos problemas, sin embargo, son demasiado complejos, tocan demasiados aspectos e intereses y además de firmes decisiones y apoyo ciudadano requerirán, para enfrentarlos con posibilidades de éxito, de la cooperación y de los recursos internacionales lo mismo que de la participación de los gobiernos de los países más directamente involucrados. Entre esos grandes problemas ambientales destacan por su importancia planetaria los relativos a la protección del sistema ecológico de la selva tropical húmeda suramericana, esto es, la región de la Amazonia y la Orinoquia, en los que se ha venido interesando la comunidad internacional y más particularmente algunas naciones industrializadas, y en los que tendrían necesariamente que participar a fondo los países en que se ubica el mencionado ecosistema.

El problema de la Amazonia es tan acuciente como complicado y será sin duda objeto de importantes discusiones y búsquedas de acuerdo a lo largo de la década. Lo más grave del mismo parecería ser que mientras se discute acerca de los derechos del Brasil y otros países vecinos a destruir parte del ecosistema amazónico en función de su expansión interna y su crecimiento económico, tal como hicieron hace uno o dos siglos los países industrializados con sus bosques y recursos naturales sin preocuparse mucho de la contaminación y del ambiente; y mientras los organismos ambientales internacionales del mundo desarrollado alertan sobre la irracional destrucción de especies vegetales y animales y sobre el peligro que para la humanidad tendría la destrucción de esta suerte de pulmón vegetal del planeta, continúa el proceso de destrucción a menudo irracional de la selva húmeda y el atentado contra las cabeceras de ríos como el Orinoco en busca de metales preciosos, sin que haya hasta ahora mecanismos capaces al menos de reglamentar esta deforestación y de controlar sus más peligrosas consecuencias. Es de esperar que proyectos como UNAMAZ puedan contribuir a enfrentar globalmente un problema tan complejo como este.

Un último aspecto de la problemática del medio ambiente y la conservación de recursos naturales para América Latina y el Caribe en años venideros pueden ser los llamados "swaps" de deuda por recursos naturales que han sido ya aplicados en algunos casos. Este sistema, promovido por organizaciones conservacionistas de países desarrollados, preocupadas por las amenazas de extinción de especies y de reservas forestales del mundo en desarrollo, intenta utilizar la difícil coyuntura creada en esos países por el servicio de la deuda externa para buscar solución a problemas ambientales que interesan a esas sociedades a cambio de reducción parcial de la carga financiera a que los mencionados países se encuentran sometidos. El sistema consiste en la adquisición, por parte de esas organizaciones conservacionistas, de fracciones de la deuda de un determinado país, con el descuento correspondiente al valor nominal de la misma, y luego en su redención mediante bonos o moneda local a fin de emplear estos recursos en la conservación de recursos naturales de ese mismo país.

El sistema ha sido ampliamente discutido, no sólo por la amenaza inflacionista que podría implicar para los países deudores, sino sobre todo por los peligros que podría representar para la soberanía territorial, dada la ingerencia de organizaciones extranjeras o intereses transnacionales que podrían ocultarse detrás de este tipo de convenios. Tratando de descartar de común acuerdo estos peligros, se ha logrado ya implementar algunos de estos "swaps" entre países latinoamericanos y organizaciones internacionales de protección ambiental. Uno de ellos se firmó en agosto de 1987 entre Bolivia y la organización norteamericana Conservación Internacional, mediante el cual el gobierno boliviano delimitó para esta última un millón y medio de hectáreas de bosque tropical en el Beni. Otro tuvo lugar en diciembre del mismo año entre el Fondo Mundial de la Fauna Silvestre (WWF), promotor de esta iniciativa, y el gobierno ecuatoriano, mediante un acuerdo que parece más favorable que el anterior y que dota a una fundación conserva-

cionista ecuatoriana de fondos derivados de la compra de la deuda a objeto de promover actividades de conservación. Un tercer "swap" fue convenido en 1988 en Costa Rica. Parece probable que se produzcan convenios similares en otros países; y aunque la experiencia de América Latina y el Caribe no ha sido muy favorable en estos arreglos financieros con organismos internacionales a cambio de territorio o de derechos lindantes con la soberanía, no es descartable que algunos de estos convenios puedan fundarse en criterios más justos y beneficiosos.

La cooperación Internacional y sus Condiciones

La cooperación internacional será decisiva para América Latina y el Caribe en esta última década del siglo XX. El apoyo de los organismos multilaterales de cooperación financiera y técnica ha sido importante para la región desde la década de los cincuenta y ha contribuido en ella a la formación de recursos humanos y de capital. De todos modos, al menos en el caso latinoamericano y caribeño, si se la compara con otras regiones del llamado mundo en desarrollo, ha sido claramente insuficiente. Y es necesario recordar también que han incidido sobre ella el inmediatismo y la discontinuidad de las políticas gubernamentales latinoamericanas, y que esto produjo esfuerzos perdidos y recursos mal utilizados o desperdiciados.

Este aspecto resulta verdaderamente esencial porque lo que se desprende del análisis del cuadro actual y de las perspectivas inmediatas de la región es la existencia de problemas profundos en casi todos los órdenes. Y aunque es claro que no corresponde a la cooperación internacional la responsabilidad de resolverlos sino fundamentalmente a los gobiernos y pueblos regionales, también resulta evidente que esta cooperación y estos recursos son un factor de primera importancia en la lucha por afrontar muchos de estos problemas. Y algo que llama poderosamente la atención es la

desproporción entre la magnitud de los problemas del subcontinente y en general del Tercer Mundo y las dimensiones de la cooperación internacional orientada a contribuir a su superación.

Resulta clave entonces la necesidad de incrementar esa ayuda así como la de utilizarla dentro de estrategias adecuadas que correspondan a las prioridades reales del desarrollo del subcontinente. Todo indica que en esta década la asignación de recursos para la cooperación financiera y técnica internacional estará influida ante todo por la necesidad de aplicar criterios selectivos que eviten la duplicación de esfuerzos y el desperdicio de recursos, promoviendo en cambio los proyectos multisectoriales de mediano y mayor alcance; pero también la ayuda tomará en cuenta la necesidad de que se produzcan en el interior de los países receptores de ella modificaciones necesarias dirigidas a la reforma del Estado, al aumento de la eficiencia pública y privada, a la democratización de las estructuras e instituciones, a la participación ciudadana; a la superación del estancamiento de la enseñanza superior; a la promoción de la inversión eficiente en ciencia y tecnología, y en general a la búsqueda de alternativas válidas para impulsar sobre bases más armoniosas el necesario crecimiento de los países del área.

Algunas Ideas Claves

Es dentro de esta óptica y ya para finalizar este riesgoso intento de vislumbrar algunas perspectivas centrales de lo que podría ser la evolución de América Latina y el Caribe en los años venideros, que convendría dejar esbozadas tres ideas al parecer inseparables de toda búsqueda de cambios superadores del estancamiento actual de la región.

La primera de ellas se refiere a la manera de plantear las cosas, pues es probable que el examen de las perspectivas latinoamericanas para esta década tal como acaba de hacerse pueda ser considerado como demasiado pesimista. Pero sin olvidar que los cálculos que

podrían ser llamados optimistas cuando no se apoyan en bases sólidas resultan a menudo contraproducentes, está el hecho de que probablemente sean las tentativas de apreciar toda la gravedad de una situación como la latinoamericana y caribeña actual y todos los desafíos que deben ser aceptados si se quiere replantear el crecimiento sobre bases más firmes y más justas, las que -más allá de presuntos 'pesimismo'- podrían dar sustento al menos a discusiones que contribuyan con seriedad a la búsqueda de soluciones y alternativas válidas.

La segunda cuestión es la de las presuntas responsabilidades y la de la conveniencia de definir las, pues en toda crisis hay causas profundas que deben ser puestas en evidencia y superadas a objeto de poder emprender un mejor camino. El tema, delicado, resulta ineludible y de algún modo ha quedado en evidencia a lo largo del análisis. Pero hay cosas que deben precisarse aún y la principal de ellas es que si bien no queda duda de que determinados constituyentes estructurales de la crisis y de la limitación del crecimiento latinoamericano y caribeño son exteriores a la región y tienen que ver con formas de subordinación transnacional en términos fundamentalmente económicos y financieros, lo cierto es que la responsabilidad principal es regional, interna a los países, y tiene que ver con la forma ineficiente e injusta en que sus élites políticas y económicas han administrado las grandes posibilidades de crecimiento autosostenido que tuvo a su alcance el subcontinente en estas últimas décadas. Ningún despegue en dirección de un modelo más exitoso de crecimiento puede ignorar este hecho; y sólo la firme convicción de que son y serán los propios latinoamericanos, y particularmente quienes han administrado o administran en adelante sus recursos y sus riquezas, los responsables del fracaso o del éxito, podrá hacer surgir las energías y la participación necesarias a toda búsqueda de caminos que conduzcan a un mayor progreso social.

La tercera cuestión apunta en este último sentido. Más allá de mejoras coyunturales, más

allá de la existencia de recursos naturales y humanos acumulados y capaces, si se los moviliza, de servir de base a la superación de cualquier crisis, el hecho es que la situación global de América Latina y el Caribe parece estarse agravando; y todos los indicadores muestran cómo crece la brecha entre países pobres y países ricos; cómo la región latinoamericana, que hasta hace poco parecía a medio camino entre los países desarrollados y los menos desarrollados, tiende más y más a confundirse con estos últimos; cómo retrocede el Producto Bruto por habitante; y cómo se incrementan la desigualdad del ingreso, la marginalidad, el desempleo, el descontento social y la pobreza.

Ninguna previsión preocupada por la búsqueda del crecimiento económico global y el desarrollo integral de los seres humanos puede soslayar estas quemantes realidades. Es necesario que estos análisis, estas discusiones y estas propuestas trasciendan realmente y que unos y otras puedan alimentar el ansia de encontrar soluciones creativas y perfectibles; y sobre todo el espíritu de cambio y la participación democrática de todos los sectores interesados en él. Porque todo tiende a indicar que es esa conciencia de la necesidad de asumir responsabilidades y esa decisión colectiva de impulsar democrática y participativamente cambios profundos en beneficio de las grandes mayorías regionales lo que puede ayudar a que América Latina y el Caribe superen la amenaza de vivir otra década perdida, algo que podría ser fatal porque las oportunidades de crecimiento y desarrollo no son infinitas.

Desafíos Regionales Previsibles para los años 90 en las Areas de Competencia de la UNESCO

Dentro de un complejo cuadro como el examinado, pleno de desafíos que no pueden ser eludidos y de dificultades que deben ser resueltas, pleno también de posibilidades de cambio y de recursos que deben ser movili-

zados y aprovechados si se quiere avanzar de verdad, tendrá seguramente que desarrollarse la actividad de los organismos de cooperación en el subcontinente; y, mas particularmente, la de las áreas específicas de acción correspondientes a la UNESCO.

Es a partir de los estudios y prospectivas más recientes y de mayor alcance producidos por organismos de las Naciones Unidas, de esquemas, documentos o ponencias elaborados por cada una de esas áreas y básicamente de los materiales presentados por los grupos responsables de ellas en recientes encuentros y reuniones latinoamericanas, como la de Caracas en 1988 y la de Quito en 1989, que se han estructurado y redactado los párrafos que siguen, pretendiendo recoger en ellos lo esencial de los proyectos, planteamientos y propuestas de cada área de actividad de la UNESCO para la región latinoamericana y caribeña en lo que se refiere a los años próximos y tratando de que -al igual que todo el documento- estas ideas sirvan de base a una discusión capaz de enriquecer y profundizar propuestas y objetivos.

Educación

A nadie puede escapar la importancia que en esta decisiva década tiene para América Latina y el Caribe el resguardo de los avances logrados en años anteriores en el campo educativo, profundizando las conquistas obtenidas, superando las principales deficiencias perceptibles e impidiendo el crecimiento de claras tendencias hacia el estancamiento o hacia la involución, que especialistas en el área y científicos sociales vinculados a este género de problemas, ven con razón como una de las más graves amenazas para el futuro inmediato y a mediano plazo de toda la región latinoamericana.

Es conocida -y se ha tratado de resaltarla antes- la magnitud de lo logrado en el campo educativo por los países latinoamericanos y caribeños en las tres décadas de rápido crecimiento que precedieron a la crisis actual.

Pero es también necesario hacer énfasis en las limitaciones de ese importante logro: problemas generados por la masificación a expensas de la calidad; problemas de deserción y repitencia; deterioro de la universidad y débil relación de la educación a todos los niveles con el campo productivo y con la ciencia y la tecnología; falta de proyección de la educación hacia algunos sectores campesinos o indígenas, dificultad de continuar reduciendo más allá de ciertos límites las cifras de analfabetos.

Y conviene además señalar que en el contexto de crisis económica que viven los países del área y ante la constricción a que se ven sujetos de reducir el gasto social, es la educación uno de los campos mas seriamente amenazados. Ello obedece a sus altos costos (que en los países del subcontinente tienden a situarse entre el 10 y el 28% del presupuesto total de gastos del Estado); a que se trata de una inversión a mediano o largo plazo, esto es, cuyos resultados sólo se aprecian después de muchos años; y también a que la onda privatizadora que hoy invade a los países del área se está volcando sobre el campo educativo, tratando de justificar, en nombre de criterios de eficiencia y rendimiento que no han sido obtenidos sino muy moderadamente por la educación estatal masificada, la vuelta a patrones de educación privados que de aplicarse indiscriminadamente sin ser integrados a una concepción global de la educación podrían conducir al elitismo y a la exclusión de la enseñanza para grandes mayorías, a las que la crisis ha depauperado y a las que los modelos económicos en curso continuarán afectando seriamente.

Estos son problemas centrales que deben ser discutidos y afrontados porque de su adecuada solución dependerán en buena parte las posibilidades de la vida democrática y del crecimiento económico del subcontinente. La educación masiva es en efecto uno de los factores claves para desarrollar una identidad cultural propia, para contribuir a mejorar las condiciones de vida y trabajo de las grandes mayorías, para enfrentar los retos planteados por la aceleración de los cambios que se produ-

cen en ciencia y tecnología, para fortalecer una democracia participativa como la que debe servir de base a las políticas de reforma del Estado y al afianzamiento de la sociedad civil, y para aprovechar, en fin, las potencialidades y la capacidad de los individuos y de las colectividades en función del logro de un desarrollo pleno y justo.

Parece claro que es el Estado no sólo el responsable y el garante de una escolarización básica para toda la población, como promotor del compromiso educativo de todos los sectores sociales, sino también el único que puede asumir este objetivo, entendido como una costosa inversión de la sociedad en función de su futuro desarrollo y facilitadora de la incorporación de las grandes mayorías a la democracia, la participación ciudadana y el progreso social. Las fallas del Estado en este campo han sido grandes y el precio que se ha pagado por la gratuidad de la enseñanza y por la masificación a todos los niveles ha sido el de una baja de la calidad y el de un apreciable despilfarro de recursos nacionales. Pero aún así, los logros han sido importantes; y es difícil admitir que la solución a las deficiencias deba ser la de arrojar al niño con el agua del baño. Por ello convendría definir en este campo algunos objetivos cardinales, como la ratificación del papel del Estado en tanto garante de la educación básica de la población; la afirmación del necesario espacio para la iniciativa privada interesada en el área educacional, fundamentalmente en los niveles superior y técnico; y la búsqueda en el campo educativo de mecanismos capaces de desarrollar la educación masiva pero elevando los niveles de exigencia, de calidad y de igualdad.

Esto parecería ser el camino para acercarse al cumplimiento de compromisos regionales como el de México, en 1979, mediante el cual los países latinoamericanos y del Caribe asumieron la responsabilidad de dar apoyo a un Proyecto de Desarrollo Educativo Regional en tanto factor decisivo para impulsar el desarrollo y para enfrentarse a la pobreza crítica creciente en la región; o compromisos mundia-

les, como el de Jomtiem (Tailandia), en 1990, mediante el cual todos los países del mundo acaban de aprobar una Carta Mundial sobre la Educación para Todos, en la que se fijan principios, acciones y estrategias orientadas al logro de la universalización de la educación y el aprendizaje básicos, entendidos no sólo como un derecho de todo ser humano sino también como una de las condiciones indispensables de cualquier proceso de desarrollo y de superación de la pobreza.

En la lucha por este difícil objetivo, los países de América Latina y el Caribe tendrán que enfrentar serios obstáculos, ya que el aumento de la pobreza, la desocupación y el desempleo amenazan con elevar las tasas de analfabetismo juvenil y adulto, la desescolarización, la deserción y la repitencia; y ya que el necesario replanteamiento de la educación básica dentro de un contexto de creciente miseria y hacinamiento urbano como el regional implica continuar el desarrollo de experiencias creativas y a menudo costosas y complejas, como las orientadas a enfrentar el deterioro del niño latinoamericano por la vía de proyectos comunitarios de desarrollo, con educación prioritaria y vinculados a estrategias de enfrentamiento de la pobreza.

Estas y otras experiencias de desarrollo y mejoramiento de la educación básica requieren de la elaboración de planes de mediano alcance que superen el tradicional inmediatismo, de planteamientos creativos acerca de la gestión del proceso enseñanza-aprendizaje, de mejoras cualitativas del proceso educativo básico, de la difusión de proyectos de carácter interdisciplinario, de una enseñanza preocupada desde temprano por la ciencia y la tecnología, y de propuestas orientadas a relacionar mas sistemáticamente el conocimiento con los contenidos sociales y con los problemas regionales, nacionales y locales. Es esto al menos lo que se deriva del Congreso Internacional acerca del Planeamiento y la Gestión del Desarrollo de la Educación que acaba de finalizar en México. Parece claro que en este terreno, tanto en la enseñanza primaria como en la

secundaria y en la mas propiamente técnica, el papel del Estado en términos de fijación de objetivos y mecanismos de evaluación y control y de concertación con grupos participativos tanto privados como comunitarios resultará esencial y que también en muchos terrenos la cooperación de los organismos de apoyo internacional será muy importante y necesaria.

Los problemas relacionados con el estímulo y mejoramiento de la educación técnica y con la coordinación adecuada entre las diversas ramas y niveles del sistema educativo deberán ser considerados, pero tan importantes y urgentes como estos, son los problemas de la educación superior, en los que será necesario emprender prontas y decididas reformas para poner a la universidad latinoamericana a la altura de sus responsabilidades y de las tareas que exige el crecimiento. A la universidad latinoamericana se le plantea el reto impostergable de superar la problemática generada por la masificación de las dos décadas pasadas: baja calidad, altos costos, poca eficiencia, débil relación con la ciencia y la tecnología avanzadas, desvinculación con la sociedad y particularmente con el mundo empresarial y productivo.

Las grandes tareas que esperan en esta década a la universidad latinoamericana son, entre otras: aprovechar con mayor rentabilidad social y económica los importantes recursos tanto públicos como privados que utiliza; incrementar su capacitación científica y tecnológica para vincularse institucionalmente a las necesidades de la sociedad y del sector productivo que de ella necesita; y fomentar la investigación y los proyectos económicos que no solamente contribuyan al crecimiento económico y al mejoramiento social sino también a generar nuevos recursos financieros indispensables para su funcionamiento y expansión.

Para ello será indispensable la constante búsqueda de una mayor eficiencia, la reestructuración de muchas disciplinas y el planteo de propuestas orientadas a afrontar el desafío

tecnológico mediante diseño de políticas y previsión de recursos financieros y humanos. En la persecución de estos objetivos se han logrado ciertos avances y existen importantes centros de excelencia en varias universidades latinoamericanas y caribeñas, habiéndose incluso diseñado en ciertos casos proyectos de redes regionales de postgrado y alternativas de financiamiento y de servicios a través de convenios con instituciones públicas, con empresas y con gremios y asociaciones.

Ciencia y Tecnología

Aún más que en educación, los retos para América Latina y el Caribe en el campo de la ciencia y la tecnología para la década que nos separa del siglo XXI son formidables. De no ser afrontados y al menos resueltos parcialmente, las perspectivas de crecimiento de la región pueden verse afectadas en forma definitiva, por lo que se hace imprescindible en este campo superar el nivel de los buenos propósitos.

Más allá de los problemas de la dependencia y del control tecnológicos; más allá del rápido avance de los países desarrollados en el terreno de la ciencia y la tecnología, que contribuye a acentuar la brecha que los separa del mundo llamado en desarrollo; y más allá de los elevados costos de la mayor parte de las inversiones científicas y tecnológicas de punta, que dificultan el acceso a las mismas por parte de países pobres en recursos y abrumados por círculos viciosos de pobreza y endeudamiento, está el hecho aceptado por todos de que las sociedades latinoamericanas y caribeñas no están suficientemente orientadas hacia la ciencia y la tecnología, de que los sistemas educativos no están adaptados a la necesidad del avance tecnológico y científico y de que los mismos gobiernos y sectores productivos nacionales no se deciden a comprometerse a fondo en los serios esfuerzos que implica asumir el desarrollo científico y tecnológico como una auténtica prioridad y como una inversión básica que, no obstante lo costosa, parecería ser una de las insoslayables condiciones del logro de un mejor futuro.

Indicadores de esta peligrosa situación son, entre otros: la desarticulación existente entre los planteamientos educativo y socio-económico y el de la ciencia y la tecnología; la precariedad de las investigaciones científicas, no obstante algunos logros importantes, y su frecuente desvinculación de una política de desarrollo; la ausencia de cálculos acerca de los costos y la productividad de las investigaciones que se hacen en la región y la poca articulación de las mismas entre sí; la pérdida de calidad de la institución universitaria masificada y su desvinculación de la sociedad y del sector productivo; la insuficiente articulación entre el sector que produce bienes y servicios y la investigación e innovación tecnológica; la desarticulación entre este último campo y las demandas del mercado de trabajo para profesionales y mano de obra calificada.

No obstante estas dificultades no resueltas y pese a la muy escasa inversión de los Estados regionales en el campo de la ciencia y la tecnología, se han invertido esfuerzos y obtenido ciertos resultados en varias tecnologías avanzadas como son la informática y la biotecnología, particularmente en algunos países del área. En el terreno de la informática han sido importantes los esfuerzos de Brasil, de la Argentina y de México; y tanto los criterios en que se han basado esos esfuerzos como la importancia de lo logrado en cada caso han suscitado interesantes discusiones.

Los mas importantes desarrollos en el campo de la informática corresponden al Brasil, cuya política en este terreno se ha orientado desde los años setenta, con el apoyo y el financiamiento de las fuerzas armadas, a financiar investigaciones en la tecnología de la información y cuyos avances han permitido, una vez constituida en 1976 la Comisión de Coordinación de Actividades de Procesamiento Electrónico, reservar el mercado interno de minicomputadoras para empresas de capital nacional. Esta política, orientada a estimular el desarrollo científico y tecnológico en el sector informático, ha sido firmemente impulsada en la década de los ochenta mediante la aprobación

de la Ley 7232 en 1984 y mediante la creación del Consejo Nacional de Informática y Automatización. Actualmente el mercado de electrónica e informática del Brasil es uno de los diez primeros del mundo, y de un total de más de 800.000 computadoras en uso en el país para 1986, el 98% eran de producción nacional. La producción se orienta hacia el expansivo mercado interno y a pesar de confrontar problemas de muy alto costo comparativo, de no muy elevada calidad y de más bien deficiente servicio, la inversión en investigación y desarrollo es importante en el sector y los esfuerzos del gobierno, las empresas, las universidades y las fuerzas armadas son significativos y constantes. No obstante la crisis del país, el esfuerzo se mantiene; y pese a dificultades técnicas con empresas transnacionales del ramo, se han logrado éxitos en automatización de redes bancarias, en producción de microcomputadoras y en fabricación de obleas de silicio.

También ha habido esfuerzos importantes pero de signo diferente en Argentina y en México. Aún habiendo comenzado en fecha relativamente temprana, la política argentina en el área de la informática no ha avanzado suficientemente y ha sido severamente afectada por décadas de crisis. Su objetivo ha sido, como en Brasil, adquirir capacidad tecnológica nacional pero no se intentó reservación de mercados sino sólo la aplicación de un sistema de derechos arancelarios declinantes en el tiempo, combinado con la promoción de incentivos a la inversión y con facilidades a la importación de componentes para proyectos de desarrollo auspiciados por el gobierno. Sin limitar la inversión extranjera, se exigió a las empresas del ramo mayoría absoluta de capital nacional y compromisos de desarrollar tecnologías locales. Los resultados han sido limitados y además de la profunda crisis del país han incidido en ello la exagerada dimensión de los programas, las limitaciones de tamaño del mercado y la competencia representada por el contrabando.

México, por su parte, ha seguido un camino distinto, mas orientado hacia la exportación

ysin plantearse reserva de mercado ni desarrollo tecnológico independiente. Las pautas parecen haber quedado establecidas en un documento no oficial de 1981. Una de ellas es el otorgamiento gubernamental de autorizaciones para importar. El grado de integración local del sector es muy reducido y se da prioridad al objetivo exportador. Para ello, y bajo influencia de grandes empresas transnacionales, se han liberalizado las normas reglamentadoras de la inversión extranjera. Tampoco existen compromisos formales orientados al desarrollo tecnológico local, como en Brasil o en Argentina. El número de empresas ha aumentado, pasando de cuatro en 1981 a sesenta en 1986, y la producción de microcomputadores se refuerza con la de periféricos. No obstante, hay problemas de suministros y más del 80% de las exportaciones están a cargo de empresas extranjeras o de filiales de las mismas.

Otro terreno en el que se continúan invirtiendo esfuerzos que deben continuar en esta década es el de la biotecnología, el cual ofrece también importantes posibilidades para el desarrollo regional. Hasta ahora la biotecnología no es una industria con productos de venta masiva como la informática, pero siendo una industria a menudo incipiente cuenta no obstante con un gran potencial que debe desarrollarse en años venideros y tiene la ventaja de que sus costos no son siempre elevados.

La biotecnología, tanto la vieja (concerniente a hibridación de vegetales, a cruces animales y a procesos de fermentación) como la nueva (centrada en técnicas recientes de ingeniería genética con incalculables posibilidades transformadoras), por su carácter aún incipiente en muchos campos, por su intensidad científica y por sus flexibles formas organizativas abre un espacio importante para la ciencia y la investigación latinoamericana y caribeña. Algunos de estos terrenos vienen siendo explorados en la región y estos esfuerzos deberán ser alentados, sistematizados, racionalizados e integrados a escala que los haga más eficientes y más beneficiosos.

Hay importantes logros en la biotecnología basada en la llamada 'biomasa', que permite producir alcohol a partir de bagazo de caña y que ha sido parte del Programa Alcohol promovido por el Estado brasileño para reducir la dependencia del petróleo en automóviles y otras maquinarias. También los hay en procesos mas simples y tradicionales como fermentaciones lácteas, de vino y de cerveza. Se están desarrollando biotecnologías en la fijación de nitrógeno por diversas plantas, particularmente en el caso de la soya, cuya producción es importante en Argentina y en Brasil. Hay avances y diseños biotecnológicos en el campo farmacéutico, en la fabricación de aminoácidos y enzimas. Las técnicas mucho mas costosas y complejas de ingeniería genética apenas se han iniciado en la Argentina y el Brasil y deberán casi seguramente ser desarrolladas a partir de programas cooperativos entre varios países de la región y contando con apoyo de organismos financieros internacionales. El apoyo gubernamental y la formación de recursos humanos en relación con los centros de enseñanza superior y con el sector empresarial resultarán también fundamentales para alcanzar algún resultado en este campo.

Lo último señalado es importante porque, más allá de ciertos logros, lo que se requiere es una reformulación sustancial de las condiciones socioeconómicas, culturales, educativas y políticas que en los países de América Latina y el Caribe hacen de la investigación científica y en general de la ciencia y la tecnología una actividad mas bien marginal o periférica y no una parte estructural de la actividad orientada al desarrollo y a la mejora global de las condiciones de vida de las sociedades regionales. Será por ello necesario formular y ejecutar políticas dirigidas a integrar la ciencia y la tecnología a las perspectivas de desarrollo latinoamericano y caribeño mediante asignación de recursos suficientes en los presupuestos nacionales, mediante la reformulación del sistema educativo, mediante estímulos adecuados a la promoción de investigaciones y desarrollos tecnológicos por parte del Estado, las

universidades y el sector productivo, mediante proyectos de cooperación científica regional y mediante el concurso de organismos de ayuda internacional para la implementación de proyectos mas importantes y costosos.

Es esa permanente política dirigida a reformular las relaciones entre la formación de científicos y técnicos para el desarrollo latinoamericano y caribeño y el contexto necesario a esa adecuada inserción social de la ciencia y la tecnología en la cotidianeidad latinoamericana lo que permitirá enfrentar con posibilidades de éxito una de las grandes amenazas que en este terreno afectan y seguirán afectando a la región: la permanente y sistemática fuga de cerebros. Es cierto que la profundización de la crisis ha acentuado esta tendencia y en países como Argentina la emigración de jóvenes profesionales y técnicos -a menudo de origen europeo- hacia los Estados Unidos, Canadá o los países del Viejo Continente se ha convertido en un fenómeno masivo de descapitalización intelectual. Pero el proceso tiene raíces mas profundas y las pocas condiciones favorables que brindan los países del área a la ciencia y a la investigación combinadas con la cada vez más grande necesidad de profesionales, científicos y técnicos planteada por el crecimiento científico y tecnológico de los países industrializados, están convirtiendo a América Latina y el Caribe, dentro de un nuevo modelo de descapitalización masiva tan peligroso como el generado por la deuda externa, en exportadora sistemática de cerebros, materia prima básica para el desarrollo, por los países industrializados, de esas nuevas tecnologías sin el acceso a las cuales no hay crecimiento autónomo.

Resultará por ello indispensable: en lo concerniente al Estado, aumentar sustancialmente la magnitud de los escasísimos recursos dirigidos a ciencia y tecnología y garantizar tanto el empleo eficiente de los mismos hacia áreas consideradas prioritarias como la continuidad y control de los proyectos; en lo concerniente al Estado y al sector privado, estimular la innovación tecnológica de las empresas, estimar los costos de adquisición de tecnolo-

gías respecto de desarrollos tecnológicos propios y fomentar el avance de estos últimos mediante el diseño y ejecución de proyectos científicos y tecnológicos apropiados; y en lo concerniente al Estado y a los centros de enseñanza, mejorar la enseñanza de la ciencia y la tecnología desde la primaria y la secundaria ampliando en una y otra el campo de utilización de la informática, racionalizar la estructura del pregrado en función de evaluar la importancia del desarrollo y de la innovación científica y tecnológica y ajustar los sistemas de postgrado y la formación de investigadores y científicos a las perspectivas del mercado latinoamericano.

Comunicaciones, Cultura y Ciencias Sociales

Uno de los problemas mas difíciles y delicados para el futuro de América Latina y el Caribe es el representado por el control y manejo de los cada vez más importantes sistemas de comunicaciones. Es claro que ningún desarrollo autónomo, como el que quieren los latinoamericanos, puede apoyarse en un sistema de comunicaciones como el actual, caracterizado por el absoluto control transnacional y por la sistemática manipulación de la información y dirigido hacia una homogeneización de patrones y valores culturales que resulta impuesta desde ciertos centros.

La dependencia comunicacional y cultural es una de las trabas no por sutiles menos poderosas que más contribuye a dificultar el desarrollo autónomo de los países de la región. Los especialistas del área de las comunicaciones estiman necesario en este sentido hablar del llamado paradigma transnacional, que resulta ser el principal obstáculo, tanto tradicional como reciente, al logro de un sistema comunicacional al servicio de intereses más propiamente latinoamericanos.

En efecto, en lo concerniente a la comunicación en su sentido mas usual, esto es, lo referente a medios comunicacionales escritos o audiovisuales, el paradigma transnacional es

clave y lo que se constata es que unos y otros sistemas son no sólo unidireccionales y nula-mente participativos sino que manipulan y desinforman al receptor de los mensajes, que tratan de homogeneizarlo en base a patrones a menudo poco emparentados con su cultura propia y que dan escasa o nula cabida a la producción endógena de la región y a las manifestaciones del carácter plural y multiforme de las culturas latinoamericanas. En lo que respecta a la comunicación en su sentido más moderno, es decir, en lo relativo a la informática, la teleinformática y los bancos de datos, el paradigma transnacional aparece de nuevo con mayor peso, pues su incidencia sobre la producción, control y difusión de las informaciones sobre América Latina, lo mismo que sobre el campo de la microcomputación y de las emisiones satelizadas, es igualmente decisivo.

Aún cuando lo planteado no es un regionalismo o localismo de carácter xenófobo, capaz de conducir al aislamiento y empobrecimiento informativo y cultural de América Latina y el Caribe, no hay duda de que uno de los grandes desafíos planteados en el campo de las comunicaciones para el subcontinente es la necesidad de enfrentar, mediante la cooperación y coordinación regional, la manipulación informativa y la homogeneización forzosa alentadas por la comunicación transnacionalizada, constituyendo para ello los instrumentos y mecanismos que, a nivel tanto de la prensa como de la televisión, del video, de la microinformática y del manejo de datos comunicacionales, permitan el desarrollo de un apreciable y necesario margen de autonomía de la región, capaz de servir de apoyo a posturas más independientes y a un crecimiento global menos sujeto a interferencias.

Pero como parte de estos objetivos surgen inquietudes que todo indica estarán en primer plano en el campo de las comunicaciones para los años venideros en el subcontinente. Se trata ante todo de redimensionar el problema mismo del paradigma transnacional, pues no hay que olvidar que los patrones internos en mate-

ria de comunicaciones reproducen y sustentan este paradigma en la medida en que los canales televisivos y los medios comunicacionales de nuestros países en su mayor parte no son a menudo otra cosa que la expresión interna de ese dominio transnacional. Se trata asimismo del urgente problema de la democratización de las comunicaciones y de definir hasta dónde es posible impulsar procesos democráticos y participativos de reforma de las instituciones sin que esos mismos procesos afecten en el mismo sentido a los medios comunicacionales. Se trata también de definir y reducir los límites de la manipulación informativa y de determinar hasta dónde es viable hacer prevalecer intereses particulares que ponen estos poderosos mecanismos de información y de creación de opinión al servicio de pequeños y poderosos grupos por sobre intereses colectivos y patrones de desarrollo social global. La responsabilidad del Estado y de los gobiernos latinoamericanos y caribeños en el sentido de asumir reales responsabilidades de orientación, programación y autonomización en este campo así como la urgencia de definir las relaciones entre el Estado y el capital privado en el campo de los medios de comunicación y entre los intereses nacionales y los transnacionales en el manejo de informaciones y patrones culturales serán un problema clave y particularmente delicado, por los poderosos intereses en juego y por la actual tendencia a acentuar la privatización ya notable en este campo.

Los problemas en el sector comunicacional se vislumbran serios y los esfuerzos por delimitar fronteras, responsabilidades y terrenos de beneficio común para el desarrollo del subcontinente deberán ser grandes y sostenidos. La integración regional tiene aquí un papel importante que jugar y deben ser destacados los esfuerzos recientes para impulsar, a partir de la Acción de Sistemas Informativos Nacionales creada en 1979, una auténtica agencia latinoamericana de noticias y los proyectos de igual alcance previstos en el área de la comunicación auditiva y audiovisual para fechas no lejanas. Fundamental también en este campo

por sus relaciones con el desarrollo científico y tecnológico regional es el **Programa General de Información (PGI)** y la actividad desarrollada por el Consejero Regional del mencionado programa para América Latina y el Caribe. Este programa brinda asesoría técnica a los Estados de la región en la elaboración de políticas y planes nacionales de información así como apoyo al desarrollo de las infraestructuras nacionales correspondientes; a la formación de personal y a la aplicación de las normativas previstas para la gestión de servicios informativos.

Igualmente se anuncian importantes los problemas y objetivos en el campo de la cultura. Tema central en este campo para el subcontinente es el de la pluralidad y diversidad cultural y el del reconocimiento del derecho a la existencia de culturas tradicionalmente sometidas a patrones homogeneizadores asociados con una concepción del desarrollo validadora de una única legitimidad cultural y justificadora de diversos niveles de asimilación forzosa lindantes más de una vez con el etnocidio.

El escenario previsible en este campo por los estudiosos de los problemas culturales latinoamericanos para la década que se inicia, es el del incremento de las demandas y reivindicaciones de los grupos culturalmente diferenciados, lo que sin duda conducirá a una acentuación de las tensiones que oponen a estos grupos culturales con el Estado y con los sectores sociales que aún se oponen al pluralismo cultural. Las alternativas son múltiples, pero en lo esencial es posible que en algunos casos resurjan los intentos de etnocidio y que en otros el acentuamiento de las tensiones agudice los enfrentamientos de los grupos culturales y el Estado. El escenario preferible, y que por ello constituye el objetivo a lograr para los especialistas del área, sería el de la creación, como producto de esas inevitables tensiones, de espacios mayores para el diálogo y el acuerdo, que hagan posible el reconocimiento creciente de la multiplicidad cultural y la reducción de las tensiones originarias al respecto.

La UNESCO se orientaría en este terreno, por una parte, a ampliar el margen de conocimiento del pluralismo cultural propio de América Latina y el Caribe; a promover la apertura de espacios para el diálogo intercultural; a estimular la reflexión científica acerca de las potencialidades de desarrollo específico planteadas por las distintas culturas; a apoyar los proyectos experimentales de desarrollo cultural endógeno; y a difundir las experiencias tanto positivas como negativas orientadas a la reconstrucción de sociedades multiétnicas y multiculturales como son las sociedades latinoamericanas y del Caribe. Pero, por otra parte, deberá dar la consideración debida a dos cuestiones de algún modo ineludibles. Una de ellas es la comprensión del amplio campo que abarca lo cultural, una vez superadas tanto la tendencia tradicional y elitesca orientada a identificar cultura con bellas artes como la respuesta extrema que conduce a la reducción de lo cultural a su sola dimensión indigenista, por importante que esta sea. Otra, la sería amenaza que para el enfrentamiento de la problemática cultural en su sentido más amplio por parte del Estado representa el auge neoliberal y monetarista que, así como busca reducir los gastos en el campo educativo, intenta hacer lo mismo en el mucho más vasto pero fácilmente atacable terreno de la actividad y el desarrollo culturales.

En el campo de las ciencias sociales, los problemas y los desafíos son aún más grandes. Los diagnósticos y las prospectivas al respecto parten de constatar la crisis de paradigmas existente en el campo de las ciencias sociales a nivel mundial y la existencia de problemas críticos en todos los ámbitos del desarrollo social latinoamericano, que exigen la búsqueda de alternativas válidas, fundadas en lo posible en posiciones teóricas innovadoras y excluyentes de todo dogmatismo.

Rápidos y a menudo conflictivos cambios se han operado en la sociedad latinoamericana y caribeña de estos últimos años: la profundización de la crisis económica; el incremento de la miseria y de la marginalidad; la injusticia

social dramáticamente revelada por los modelos de acumulación; los generalizados avances democráticos; el progreso de la imprescindible reforma institucional; el fracaso de los Estados centralizados y el auge de los procesos participativos reanimadores de la sociedad civil; los problemas de la educación, la ciencia y la tecnología, la cultura y las comunicaciones; las amenazas de mayores niveles de atraso y de renovados mecanismos de dependencia y limitación de la autonomía. Coincidiendo con ellos, se ha producido a nivel mundial la recesión y la ulterior reestructuración del mundo capitalista y -hecho aún más significativo- la crisis profunda del sistema socialista y el cuestionamiento de un modelo de organización social considerado largo tiempo como ejemplo de una más justa concepción del mundo y de la sociedad.

Estos dramáticos acontecimientos no han podido menos que acentuar la crisis paradigmática ya en curso en una ciencia social crítica que se ha sentido rebasada por los acontecimientos y que, en espera de una necesaria recuperación, ha debido centrarse en la región en análisis de problemas importantes pero de más limitado alcance, como el estudio de la debilidad institucional, la crisis de la educación superior, la participación ciudadana y la profundización de la democracia, el crecimiento de la economía informal y el enfrentamiento de la marginalidad social, de la pobreza crítica y de la delincuencia urbana.

Todos estos problemas son importantes, incluso fundamentales, y nadie pensaría en dejarlos de lado. Esfuerzos, estudios y proyectos en cada uno de estos campos, cuyo denominador común es el replanteo de la inserción de la ciencia social dentro del todo social, son absolutamente necesarios y ocuparán bastante espacio dentro del campo de actividades de los científicos sociales latinoamericanos durante los próximos años. Pero el replanteamiento del desarrollo para América Latina y el Caribe, la necesidad de encontrar alternativas viables para superar la crisis y para trazarse objetivos válidos en función de un crecimiento más ar-

mónico, más justo y más durable, reclamará de los científicos sociales latinoamericanos y caribeños, que han superado serias crisis epistemológicas y que han sido capaces de elaborar teorías explicativas del subdesarrollo y de la dependencia, el diseño y discusión de alternativas teóricas de mayor alcance que las ensayadas en estos años de crisis del pensamiento crítico; y capaces -sin dejarse arrastrar por el dogmatismo y la excesiva autoconfianza- de aglutinar ideas y participación social en busca de los cambios que América Latina y el Caribe necesitan para abrir camino al progreso de sus pueblos.

Breve Recuento Bibliográfico

En la elaboración de este documento se han utilizado numerosas fuentes o textos emanados de la UNESCO y de diversos organismos de las Naciones Unidas, pero también muchos materiales de variada procedencia, oficiales o no, relativos a la problemática de América Latina y el Caribe. Como la idea no es elaborar una bibliografía detallada al respecto, sino hacer sólo algunas necesarias referencias, nos limitaremos en lo que sigue a mencionar rápidamente los principales textos, documentos o materiales, empleados para hacer este trabajo.

Fundamentales han sido los documentos oficiales acerca de América Latina y el Caribe emanados de las Naciones Unidas, de la UNESCO, del BID, del PNUD, del SELA y de la CEPAL, como son, entre otros, el Estudio Económico de América Latina y el Caribe correspondiente a 1988 y el Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe para 1989, ambos a cargo de la CEPAL, los Informes anuales del Banco Interamericano de Desarrollo correspondientes a 1988 y 1989, diversos documentos sobre aspectos específicos de la situación y las perspectivas latinoamericanas emanados del SELA y de la CEPAL, y algunos documentos emanados del PNUD, como UNDP in Latin America and the

Caribbean, Register of Development Activities of the United Nations System y S.M.A.R.T. Profiles correspondientes a 1989. Para un marco general de las actividades y programas de la UNESCO para los años próximos, se ha revisado el **Third Medium-Term Plan (1990-1995)** emanado de la Organización y recientemente publicado.

Para las prospectivas regionales en las áreas de competencia de la UNESCO, se han empleado diversos materiales y fuentes de información actualizada, fundamentalmente informaciones o propuestas emanadas de las mismas áreas; y también los documentos y conclusiones de las reuniones de consulta efectuadas en Caracas en 1988 y en Quito en 1989. También se han consultado diversos materiales recientes sobre educación, comunicaciones, cultura y ciencia y tecnología, entre ellos el completo estudio sobre **Ciencia y Tecnología en América Latina** incluido en el Informe del BID correspondiente a 1988, y diversos documentos de la UNESCO, como **Evolución Cuantitativa de los Sistemas Educativos de América Latina y el Caribe**, **Satisfacción de las Necesidades Básicas de Aprendizaje: una Nueva Visión para el Decenio de 1990**, **Carta Mundial sobre una educación para todos y Proyecto Regional Educación Superior y Sectores Productivos en América Latina y el Caribe**.

Para la elaboración del marco general y de la prospectiva global latinoamericana y del Caribe, se han utilizado abundantes materiales de diversa procedencia, fundamentalmente de la CEPAL, del SELA o de CLACSO, pero igualmente el trabajo **Lecciones ganadas de una década perdida**, elaborado por Mario Calderón Rivera para el PNUD en 1989 y también diversos textos de la colección **América Latina hacia el año 2000**, recopilados y editados por Nueva Sociedad, Caracas, en los que se recogen, tanto sobre el conjunto de la región como sobre diversos países en particular, ensayos y artículos de connotados economistas, sociólogos y científicos sociales latinoamericanos y caribeños acerca de los más diversos aspectos de la problemática actual y de las perspectivas del subcontinente. Muy importantes han sido las recopilaciones **América Latina hacia el 2000**, **América Latina en el Mundo del Mañana**, **Profundización de la Democracia**, y los estudios particulares correspondientes a Venezuela, Costa Rica, Chile, México y Argentina. Diversos materiales y ponencias nacionales presentadas en varios seminarios locales y regionales acerca de la deuda externa, sobre todo en los casos de Brasil y de Venezuela, también han sido de gran utilidad.

UNIVERSIDAD Y CIENCIA: POLITICAS DE COOPERACION INTERNACIONAL EN MATERIA DE INVESTIGACION CIENTIFICA

Gustavo López Ospina

Director Cresalco-Unesco

Presentado en el "Encuentro Latinoamericano de Responsables de Investigación Científica Universitaria en América Latina", organizado por UDUAL (México, marzo 1990)

I. A modo de Introducción

El tema de la cooperación internacional en materia de ciencia y tecnología es sin duda alguna uno de los que más importancia ha ganado en años recientes, en todos los países, tanto del mundo industrializado como de aquellos en proceso de desarrollo. Para ello muchos factores han contribuido, entre los que se podrían citar: los fuertes cambios en la economía internacional y el peso de la deuda externa de los países en desarrollo; la acumulación de conocimientos y la disponibilidad asombrosa de tecnologías y procesos tecnológicos en los países industrializados; los avances en la información y la comunicación; el surgimiento del principio de "calidad total" envolviendo una nueva concepción y desafíos a los campos de la gestión y la productividad, de gobiernos y empresas, y con fuertes implicaciones en la definición de las estrategias de desarrollo y de la cooperación internacional. La presencia de las nociones de eficiencia y

eficacia en casi todos los ámbitos de la vida, como medio de responder a la limitación de recursos existentes para hacer frente, tanto a múltiples necesidades y problemas de orden económico y social, pero ante todo a la desaparición progresiva del potencial de recursos naturales sobre el cual se forjó la sociedad moderna industrial; los fenómenos de la globalización y de interdependencia mundial que demandan grandes esfuerzos de reflexión y decisiones precisas sobre los nuevos procesos y mecanismos que deberán sustentar las relaciones internacionales y la cooperación internacional, guardando la soberanía y autonomía de los Estados, pero al mismo tiempo facilitando una contribución real, en todos los planos, en el esfuerzo colectivo que todos deberán asumir solidaria y responsablemente.

En medio de lo anterior se trabaja con mucha seriedad y preocupación en la comunidad científica, académica y técnica en la búsqueda de elementos que contribuyan a la concertación internacional y la definición de políticas y negociaciones-acuerdos que abran espacios vitales de reflexión, investigación, experimentación y circulación general del conocimiento y de las ideas, sin tantas trabas y, sobre todo, independizando tales procesos de la vida económica y la filosofía utilitarista (de beneficio y utilidades) hasta donde sea posible, paso indispensable en la construcción de una verdadera cultura de paz y de un nuevo ordenamiento mundial. Pero ello se ve desafia-

do por la concepción y gestión estratégica que se hace de la inteligencia, en el mundo industrializado la cual se ha convertido en valor central del progreso y el crecimiento, relegando a otros planos los recursos naturales, por ejemplo, los que tanta importancia tuvieron en el pasado, reflejado claramente en los precios que llegaron alcanzar como insumo de procesos productivos múltiples.

En la actualidad, los precios de los recursos naturales, abundantes y esenciales en el progreso de los países en desarrollo, han alcanzado valores semejantes a los que tuvieron hacia comienzos del presente siglo, aspecto básico en la comprensión, por otra parte, de la situación que atraviesa el mundo en desarrollo y de las urgencias que se le plantearon para incorporarse a un mundo nuevo que se basa en la inteligencia; la calidad de los bienes y servicios; la especialización en la proyección al mercado como respuesta a la sobrevivencia de grandes empresas altamente tecnificadas que han estado volcadas para el consumo masivo; el riesgo y la innovación; la disponibilidad de capitales significativos para investigación y desarrollo; la implantación de empresas, la sofisticación y modernización aceleradas de la información y la comunicación. En este marco complejo, poco claro en el presente para los países en desarrollo, se deben considerar las políticas de cooperación internacional en materia de investigación científica y tecnológica. A su vez, éstas no podrán dejar de lado la evolución global de las políticas de cooperación mundial entre los gobiernos, en donde tradicionalmente se han distinguido las relaciones entre países del norte, del norte con el sur y las relaciones SUR-SUR. Aquí muchas visiones pueden ser levantadas a partir de los resultados observados en los últimos años y de las tendencias que se presentan con los cambios inesperados, procesos revolucionarios, en diversas regiones del mundo, en particular en Europa. No puede dejar de hacerse referencia a los aspectos económicos, científicos y tecnológicos en ese nuevo ordenamiento mundial en marcha. Mientras que para los países del

norte los grandes retos parten de la satisfacción de elevados niveles de progreso para casi toda la población, del alto dominio científico y tecnológico en todas las áreas, de la disposición de recursos de capital y otros en abundancia, de una elevada educación, nivel cultural y tecnológico de la población, de Estados con fuertes instituciones y fuerte experiencia en los campos de la negociación internacional y el intercambio, los países del SUR se ven obligados, en los años recientes, a realizar una seria reestructuración de sus economías y ajustes que están colocando en grave peligro su estabilidad interna, sus democracias, los logros alcanzados en materia de bienestar para sus pueblos y en fin a tolerar mayores niveles de dependencia externa. Desde 1982 unos cuarenta países y una población cercana a los 1.000 millones se han visto obligados, a través de más de 90 convenios de reestructuración de la deuda externa a tomar fuertes medidas en sus economías, con resultados bien conocidos en América Latina y el Caribe. Con gran precisión definiría Julios Nyerere: "lo que tenemos en común es que nosotros somos nacionales dependientes -no interdependientes-respecto al mundo desarrollado... No somos los primeros motores de nuestro propio destino... Fué la experiencia práctica del hecho de que la independencia jurídica no equivalía a la libertad económica, la que nos llevó a la mayoría de nosotros a pensar en cooperar con quienes se hallaban en forma parecida..." Claro está que al mismo tiempo se tienen voces que claman por la creación de situaciones diferentes, tales como la del Director del Fondo Monetario Internacional quien afirma: "lo primero es que el ajuste no tiene que reducir los estándares humanos básicos. En este contexto, los esfuerzos de las agencias del sistema de las Naciones Unidas para proteger los programas sociales ante los inevitables recortes presupuestarios, como para hacer dichos programas más eficientes a través del suministro de mejores servicios a un menor costo, ejemplifican el tipo de acción requerida. En segundo lugar, mientras los programas de ajuste den mayor peso apropiado a las realidades sociales -especialmente

las implicaciones para los más pobres- más probabilidad de éxito tendrán dichos programas". Los países del Sur han realizado ingentes esfuerzos en los años recientes en materia de cooperación, en todos los campos, incluido el de la ciencia y la tecnología; claro está con las restricciones que la limitación de recursos les ha impuesto. Diversas posibilidades han creado en los últimos años organismos regionales en América Latina y el Caribe, tales como: SELA, GRUPO ANDINO, ALADI, CARICOM, GRUPO DE CONTADORA, GRUPO DE LOS OCHO, ACUERDO TRIPARTITO Argentina-Brasil-Uruguay, y otros.

Así surgen progresivamente elementos políticos que buscan actualizar y fortalecer la cooperación internacional, entre ellos: hacer de la diversidad el inmenso poder de la complementación y en consecuencia buscar de forma pragmática de impulsar el principio de la "unidad en la diversidad"; vincular a los esfuerzos gubernamentales diversos otros actores directamente comprometidos con el progreso y el crecimiento como los científicos y especialistas, empresarios, organizaciones no gubernamentales, etc.; ampliar rápidamente la comunicación y el intercambio entre los países del SUR y afirmar las relaciones con los países del norte; abordar de forma pragmática y ampliar los diálogos y negociaciones internacionales con aspectos de política relacionados con el medio ambiente, los recursos naturales, lo cultural, lo científico y tecnológico, lo social y lo político en general, trascendiendo la mediación de las políticas y acciones a que se ven obligados los países que están en la necesidad de hacer ajustes importantes en sus economías gracias al sistema de relaciones internacionales y al orden económico vigente. En este contexto, se observa con esperanza avances recientes en la política internacional y de ciertos países industrializados, que señalan cambios de significación en el contenido de las relaciones y en las posibilidades de logros positivos en el cuarto decenio del desarrollo que promoverá el sistema de las Naciones Unidas, 1991-2001, y que enfatizará el "desarrollo humano".

II. Importancia estratégica de la ciencia y la tecnología en las relaciones internacionales

En la época posterior a la postguerra, años cincuenta en adelante, se destacó el gran interés de los países más desarrollados por el tema de la cooperación internacional en materia de ciencia y tecnología. Puede afirmarse que en buena medida sus relaciones giraron en torno a los conceptos de una cooperación amplia y sin restricciones. En ese caminar se llega en los Estados Unidos a un gran superávit en su balanza tecnológica y a progresos científicos y tecnológicos de inmensas proporciones en el Japón y Europa, en particular. Al mismo tiempo se abrió una brecha entre los países industrializados y el resto del mundo en materia científica y tecnológica, acompañada de dificultades económicas, normativas y de competencia internacional que limitan cada vez más el compartir y el flujo fácil de las relaciones precisas y con contenidos específicos. En la actualidad, la cooperación científica y tecnológica pasa por acuerdos económicos globales entre los países, megaproyectos de alto significado para el crecimiento de ciertos campos de la actividad económica o incorporación de amplias subregiones a la economía de los países, o de la región; proyectos muy especializados dirigidos al desarrollo y poder de participación en el mercado internacional de bienes y servicios y en fin, formar parte de los acuerdos de implantación de empresas multinacionales en los países o de su participación en esfuerzos empresariales nacionales. Aquí radica la "especialización de las voluntades" de la cooperación científica y tecnológica. Ello ha conducido a la elevación en los precios de las tecnologías modernas, las que se vuelven casi inaccesibles para los países en desarrollo por la situación económica que atraviesan.

Así, el mundo en desarrollo sólo logrará participar con el 1.3% en materia de investigación mundial y con una débil presencia en el campo de la incorporación anual en el mercado

mundial de "patentes", que reflejan el dominio tecnológico. En regiones como América Latina y el Caribe se presentan números casi insignificantes, frente a los centenares que acumulan países como el Japón, Estados Unidos, Alemania y otros. Ello para no profundizar en los resultados de los estudios prospectivos y de futurología que ya nos hablan de asombrosos resultados en el campo de la ciencia y la tecnología para inicios del próximo siglo. Las poblaciones de ingenieros, científicos y especialistas crecen con facilidad en los países industrializados, de ahí que se vea como normal hoy día que dupliquen sus conocimientos y sus capacidades tecnológicas en períodos cortos de 10 y poco más años. Los países industrializados invirtieron entre el 2.0% y el 3.5% de sus PIBs. en investigación y desarrollo; correspondiendo en el caso del Japón, el 62% a las empresas, el 27% a los gobiernos y el 11% a las universidades. En República Federal Alemana dicha inversión fué del 57% del empresariado, el 42% del gobierno y el 1% de las universidades. En Estados Unidos el empresariado participa con el 50%, el gobierno con el 47% y el 3% las universidades. En Francia, los empresarios participan con el 41%, el gobierno con el 38% y las universidades con el 25%. En el Reino Unido, 42% el empresariado, 50% el gobierno y el 8% las universidades.

En términos generales se debe aceptar que todos los intentos de la conformación del "SISTEMA TECNO MUNDIAL" son hechos con estrategias (a veces ocultas) de innovación diseñadas, negociadas y puestas en práctica por los países industrializados a través de sus políticas de investigación y desarrollo que comprometen firmemente a los gobiernos-empresas-universidades. Ello sucede al mismo tiempo que en los países en desarrollo se ha dado un fuerte descenso, en términos reales, en sus programas de inversión en investigación y desarrollo, lo que comprometió seriamente los avances alcanzados en ciertos temas o áreas del conocimiento.

Algunas posiciones muy optimistas en los países en desarrollo han creído que el acervo

mundial de la ciencia es de libre acceso (o de fácil acceso) y que el costo primordial es el de la comunicación y la participación en redes de intercambio de información o de contactos especializados. Pero la realidad está mostrando cuatro constataciones básicas:

a) la información sola no siempre produce los resultados esperados;

b) es tal la velocidad de los cambios y del crecimiento del conocimiento y dominio tecnológico que aún con esfuerzos sólidos y bien dirigidos en el campo de las relaciones internacionales y de la constitución de grupos de científicos y tecnólogos en programas de investigación bien diseñados, se puede llegar a momentos en que se concluya que en esas mismas áreas de interés ya que el mundo industrializado posee "productos" y "elementos" de fácil adquisición, invalidando con ello repentinamente esfuerzos importantes;

c) siempre será necesario disponer de una razonable capacidad científica en los campos de prioridad de los gobiernos;

d) casi en ninguna área o campo de la ciencia y la tecnología se podrá alcanzar los más altos dominios del saber y de la experiencia, si se actúa de forma aislada en países de la región, imponiéndose con todo vigor un proceso de integración regional amplio y muy flexible. A lo anterior se une el hecho del gran déficit de ingenieros, científicos y especialistas, para trabajar en las universidades y centros de investigación, que tendrán en los próximos años los países industrializados, en donde solamente Estados Unidos, según la Academia de Ciencias, requerirá de unos 540.000 hasta finales del siglo, y algo parecido se presenta en Canadá y Europa. En consecuencia, regiones como América Latina y el Caribe se verán enfrentadas a un traslado casi masivo de su inteligencia y capacidad científica y técnica a otras regiones del mundo en donde esperan se les ofrezca las condiciones adecuadas y elementos demandados por el trabajo científico.

¿Cuáles son los sectores que han sido privilegiados por las políticas de investigación de

los países industrializados en los últimos años? En orden de prioridad: equipos e informática; componentes eléctricos; comunicaciones; equipos telefónicos; vehículos espaciales; equipos de mantenimiento; servicios a empresas; aparatos de radio/T.V; instrumentos científicos; aparatos médicos; servicios médicos; productos plásticos; recreación/ocio; medicamentos ("Economie et Industrie" - setiembre 87/N°47). Ello direcciona estratégicamente el contenido de la cooperación científica internacional y se traduce en componentes de una estructura del comercio internacional que indica que más del 55% del valor de las exportaciones mundiales proviene de más del 82% de países industrializados que tiene un 12% de la población del SUR. Al mismo tiempo el "BIPE" señala que países como Japón tienen políticas para el inmediato futuro que buscan:

- a) internacionalizar la producción manufacturera (electrónica, automóviles, manufactura) y poder participar en mejores proporciones en los diferentes mercados;
- b) reducción progresiva del trabajo en sectores considerados tradicionales, tales como el acero, textiles y el cemento;
- c) diversificación de las industrias y prioridad a nuevos materiales y, en general, a las ciencias de la vida.

Además de todo lo anterior se constata una **importancia creciente en la participación de las empresas privadas**, en el financiamiento de la investigación y el desarrollo, tal como se pudo apreciar en las magnitudes enunciadas anteriormente. Pero, a su vez, el análisis debe responder a la pregunta sobre cuáles son los sectores que los gobiernos de los países industrializados vienen financiando en investigación y desarrollo. Estados Unidos, el Gobierno Federal ha concentrado cerca del 70% de los recursos en investigación del sector militar en años recientes, pero las tendencias parecieran cambiar.

Otro aspecto de importancia estratégica es la fuerte relación de los trabajos y los progra-

mas de investigación, entre ciencia y tecnología, constituyendo un cuerpo armónico para efectos de políticas y de gestión. Esto se ve con claridad en campos como la microelectrónica, los nuevos materiales y la biotecnología. El financiamiento del riesgo en la investigación ha dado lugar, por otra parte, a alianzas variadas entre gobiernos, empresas, instituciones, regiones, etc. Los regímenes de propiedad intelectual y de patentes pasan por momentos difíciles, frente a la dinámica del comercio internacional y de la dificultad en controlar ampliamente marcas, software, diseños, imágenes, circuitos integrados, y otros. En el mundo en desarrollo esta situación se presenta con plantas, animales y microorganismos.

Sin embargo, también se constata que esta evolución ha dejado traslucir importantes vacíos en muchos de los países industrializados, así: olvido de los recursos humanos; falta de mayor integración de los procesos globales de cambio y entre sectores, empresas y, entre el gobierno y los sectores privados; desequilibrado progreso tecnológico en ciertas áreas; dificultades en el control y seguimiento de la evolución de las organizaciones sociales y necesidad de ajustar con mayor rapidez las estrategias de conducción económica y social de los países.

Así adquiere cada vez más una importancia estratégica la ciencia y la tecnología consideradas como los factores más esenciales en el diseño de "imágenes de futuros" y del control de los futuros posibles, los que serán capaces de transformar violentamente la ideología, la ética, la organización social y las estructuras productivas. Es decir, sin ciencia y tecnología no podrán existir "proyectos nacionales viables", como sin la educación no se podrán eliminar las grandes brechas entre saberes populares y los conocimientos más avanzados, la cultura popular y la cultura científica y tecnológica, la pobreza y los altos patrones de bienestar. Un mundo más humano exige atacar frontalmente las situaciones enunciadas y en ello la universidad tiene un compromiso ineludible.

III. Elementos de una política de cooperación científica y tecnológica internacional

El mundo en desarrollo observa con preocupación la reducción y concentración de la cooperación al ámbito bilateral y su vinculación directa y estrecha con intereses multinacionales de sectores estratégicos y empresas. Al tiempo que la cooperación multilateral no ha sido financiada y fomentada en las escalas que el mundo lo requiere. En este marco se señala en la región, de igual forma, la urgencia en procurar que el cambio tecnológico se integre a las economías nacionales y se incorpore a las sociedades, procurando la ampliación de los mercados nacionales hacia otros Latinoamericanos y Caribeños de forma a que se faciliten la productividad y la rentabilidad en un proceso articulado de utilización de nuevas tecnologías. La cooperación horizontal debe ser asumida con decisión e imaginación, logrando formas nuevas de financiamiento y ambiciosos programas de cooperación, apoyadas por instrumentos y sólidas instituciones de transferencia de conocimientos y de experiencias científicas y tecnológicas. Al interior de la región se destacan, entre otras, como espacios geopolíticos de especial interés en el marco de las políticas de cooperación científica y tecnológica:

- la región amazónica y la antártida;
- el pacífico y su proyección internacional;
- la explotación de los mares (recursos ictiológicos, minería marina, protección del medio ambiente).

En términos de áreas de investigación las prioridades señalan un refuerzo a los recursos naturales, en medio de grandes programas ambientales y ecológicos. Estos constituyen, a su vez, una de las prioridades del Plan a Plazo Medio de la Unesco 1990-1995. La formación de recursos humanos y las políticas y medidas de retención de ese personal en la región aparecen con altísima prioridad en el futuro inme-

diato, con lo cual la cooperación entre países e instituciones (universidades-centros de altos estudios) adquiere los primeros planos de preocupación estratégica.

Hacia el exterior de la región, la adopción de un comportamiento regional y por país en estas materias pareciera exigir una retomada de las políticas vigentes en el marco de principios aquí levantados: globalización e interdependencia; eficiencia; calidad; salvaguardar las soberanías nacionales; la libre autodeterminación de los pueblos y las identidades culturales, fortaleciendo la solidaridad internacional; la complementariedad de los esfuerzos y recursos y el progreso más humano. Estas son difíciles aproximaciones en un mundo pleno de complejidades, potencialidades, injusticias, contradicciones y, sobre todo, cambios veloces.

Toda política de ciencia y tecnología en el campo de la cooperación internacional debe estar basada en una estrategia de largo plazo y pragmáticamente articulada con los centros de alta producción científica y tecnológica y dirigida claramente a la solución de problemas, viabilización de caminos de modernización y renovación, apertura de nuevas opciones y mercados y vinculación real a procesos de investigación y dominio de conocimientos y tecnologías. No se podrá pensar en tener una excelencia en todo, las condiciones en que la región avanza exigen de decisiones selectivas, pero que deben ser tomadas de forma urgente. Este camino exige, a la vez, adelantarse con escenarios futuros que provoquen situaciones y condiciones de vida más apropiadas para los pueblos de la región. Así, deberá buscarse una mejor articulación entre políticas económicas y sociales integradas, con el soporte de una fuerte concepción y orientación de la ciencia y la tecnología y la formación de los recursos humanos. En este punto se recuerda las conclusiones de la Conferencia de Ministros de Ciencia y Tecnología de la Región CASTALAC II propiciada por la UNESCO.

Pero si las políticas aparecen como una gran necesidad también se hace alusión a la

necesidad de superar el atraso en la gestión. Todos los países de la región pasan por períodos de modernización de las Instituciones del Estado, de descentralización del poder y de los recursos, de mayor participación. No deberá olvidarse la ciencia y la tecnología como sector que requiere una gran autonomía, libertad de acción y recursos suficientes para actuar nacional e internacionalmente. Las políticas de la Educación Superior y los altos estudios deberán ser consecuentes con la vinculación efectiva de sus instituciones a:

- el progreso de la ciencia y la tecnología;
- la modernización y reforma de los Estados;
- la renovación y fortalecimiento de la economía, en una aproximación pragmática con el mundo del trabajo y los sectores productivos;
- la eliminación de la pobreza crítica y de los grandes problemas sociales que aquejan la región;
- el acercamiento y proyección internacional por la vía del conocimiento y el dominio de procesos tecnológicos, más que de técnicas en sí mismas;
- la definición de "futuros posibles" con la construcción progresiva de un nuevo pensamiento que conduzca a la adopción de modelos, herramientas, técnicas, mecanismos, y otros, apropiados a la evolución de la región y las necesidades de sus poblaciones, como al tipo de relaciones internacionales más favorables.

En ese contexto se podrán enfatizar políticas concretas de investigación y desarrollo que vinculen la universidad y las empresas de una forma dinámica y agresiva, para el surgimiento de ciencia y tecnologías estratégicas de las empresas y la gestión pública. Modelos diferentes de desarrollo y aplicación de conocimientos en tal dirección deberán ser estimulados rápidamente en el futuro próximo. Centros Tecnológicos, Unidades de transferencia de tecnologías desde las Universidades a las empresas y lo contrario para su análisis y diversificación, parques Tecnológicos, "tecnópolis", ciudadelas de Ciencia, Centros de Tecnología

de apoyo global a la investigación y al desarrollo y a la articulación mundo empresarial, universidades, centros especializados de altos estudios y gobierno y otros deberán implantarse con criterios apropiados a la región en el futuro inmediato. Ya se cuentan experiencias muy positivas en tal sentido y se observa un movimiento de cooperación intrarregional y con otras regiones (Estados Unidos-Canadá, Europa y Japón). Los organismos del Sistema de las Naciones Unidas encaran lo anterior como especial necesidad y concentran esfuerzos y recursos en tal dirección. El CRESALC/UNESCO estructura en el momento un programa regional en tal dirección.

Las nuevas tendencias de los modelos económicos que favorecen la competitividad y la eficiencia han evidenciado la necesidad de disponer de estrategias nacionales que consideren la "calidad total" abiertamente, como propósito nacional. Pero ello exige de un gran cambio de mentalidad en la sociedad, especialmente de funcionarios del estado, de los empresarios, públicos y privados, y de diversos otros actores de la sociedad. Ello implicará esfuerzos notorios en la revisión de planes de estudio en las universidades y la educación superior en general, como en el resto de niveles del sistema educativo. La región se ve obligada a establecer y guardar una buena imagen de calidad en el contexto internacional. Así se requerirán importantes acciones que fomenten la difusión masiva de los nuevos enfoques para lograr el cambio en la cultura interna de las organizaciones y empresas, la eliminación de obstáculos (legales, burocráticos y otros), la disponibilidad de infraestructura e información, incentivos de todo orden y de proyectos dirigidos a la mejor producción y ofrecimientos de bienes y servicios, por parte de los sectores públicos y privados.

Las políticas en el campo que nos ocupa refieren múltiples campos y situaciones al interior de los países, de la región, de sus contactos y actuación con el resto del mundo. Pero de todo lo expuesto queda claro: la gran priori-

dad de la región en el futuro inmediato es cuidar y fortalecer su inteligencia, y de forma estratégica ponerla al servicio de sus imágenes de desarrollo futuro y de los desafíos de solución de los problemas nacionales y regionales. Instituciones claves en este proceso, son

las que se dedican a la educación superior, altos estudios y a la investigación. Ello debe darse en el marco de un sólido proceso de integración regional, que fortalezca la capacidad solidaria de análisis, propuesta, negociación y reacción.

UNIVERSIDAD, CULTURA Y MODERNIDAD

Julio Labastida

Ex-Subdirector General de Ciencias Sociales de la UNESCO.

Conferencia dada en la Universidad Nacional de México, el 24 de Enero de 1990.

El tema que me propongo abordar es el de Universidad, Cultura y Modernidad, eligiendo aquellos aspectos de la relación entre cultura y modernidad, que en la problemática del mundo contemporáneo, constituyen parámetros para pensar la función actual de las universidades.

Debo precisar que empleo el concepto de cultura no en un sentido restringido, que sólo incluiría la creatividad artística y la denominada "alta cultura", sino que lo utilizo en un significado sociológico, que comprende los sistemas de normas, de convenciones, de estructuras, de instituciones, de creencias,¹ que definen a una sociedad, a una comunidad o a un grupo social extenso.²

Ahora bien, uno de los elementos centrales que definen la etapa histórica que vivimos, es la tensión entre comunidades y naciones que buscan reafirmar su especificidad cultural y la tendencia a la globalización o a la planetarización de procesos que afectan a la humanidad en su conjunto.

La humanidad ya no es un mosaico de culturas, de países aislados los unos de los

otros, sino una comunidad con un futuro común. Esta unidad de destino, no excluye conflictos y desigualdades pero se desenvuelve en una interacción creciente. Tal vez el pasado pudo respetar las fronteras, pero el futuro tiene que ser pensado en la interdependencia y en la complejidad.

Cuando hablo de interdependencia, de globalización, no me refiero solamente a la revolución que se ha producido en el campo de la comunicación y que ha convertido el mundo, en la fórmula de Marshall MacLuhan, en una gran aldea planetaria, sino también a procesos que exigen soluciones globales, a escala mundial.

Esos procesos, a mi juicio, son fundamentalmente: la degradación acelerada y posiblemente irreversible, del medio ambiente, el peligro de una hecatombe nuclear, la desigualdad creciente en los procesos de desarrollo económico, y las consecuencias éticas y culturales del progreso acelerado de la ciencia y la tecnología en el mundo contemporáneo.

En lo que se refiere a la degradación del medio ambiente, este fenómeno no sólo se ha convertido en un problema entre naciones vecinas, como es el caso de la contaminación de ríos, lagunas o lagunas fronterizas, o incluso de la contaminación de la atmósfera que ha trascendido, como en el caso de Chernovil, las fronteras de la Unión Soviética, sino que constituye una amenaza para la humanidad en su conjunto, como serían los cambios en el clima, producidos por la desforestación de la Cuenca

1. Que incluyen los mitos y las ideologías.

2. Dentro de este enfoque el lenguaje ocupa un papel fundamental.

del Amazonas, y lo que sería más grave aún, la destrucción de la capa de ozono que podría tener efectos irreversibles sobre el calentamiento del planeta. Es evidente que estos procesos exigen una acción normativa y práctica a nivel mundial.

Por otra parte, nunca como ahora, los problemas de la paz tuvieron una importancia tan crucial, porque es el futuro de la humanidad el que está en juego frente a la amenaza de una guerra nuclear. Al mismo tiempo, nunca antes la construcción de un clima de la paz rebasó tanto una lógica estrictamente geopolítica, y se ligó como ahora, a procesos mundiales de carácter cultural y económico.

Dicho de otra manera, sólo un enfoque estrecho puede considerar que la paz y la eliminación de una confrontación nuclear, pueden lograrse ahora a nivel de las superpotencias o de un acuerdo exclusivamente entre los países del Norte. Las tensiones entre el Sur y el Norte, pueden tener también repercusiones importantes para un futuro de paz o de guerra. Esas tensiones tienen obviamente, elementos geopolíticos, pero sobre todo tienen una base económica y cultural.

Después de la Segunda Guerra Mundial, hemos vivido un período largo de paz en el Norte, entre las grandes y las medianas potencias, y guerras a escala regional en el Sur. Sin embargo, hay nuevos factores que hacen prever la posibilidad de desplazamientos o la extensión de los conflictos desde el Sur hacia el Norte.

En primer lugar, el monopolio nuclear se ha roto. Aunque con un carácter limitado, países del sur han accedido o están por acceder al armamento nuclear, pero además, vivimos una época en que aparecen cada vez con mayor claridad, las dimensiones económicas y culturales, que influyen y crean un clima de paz o de conflicto a nivel internacional, y al interior de las naciones.

La exclusión y la frustración de la mayoría de la población del planeta en sus aspiraciones de participar en los beneficios del desarrollo,

ha tenido como consecuencia movimientos de afirmación cultural en regiones del Tercer Mundo, muchas veces acompañados de violencias y de formas de fanatismo religioso, étnico o nacional, que han roto equilibrios precarios de paz.

Estoy pensando en uno de los casos más importantes, que es la Revolución Iraní y en el avance del fundamentalismo islámico, que actualmente no sólo es un problema en el Medio Oriente, y en otras regiones del Tercer Mundo donde el Islam es predominante o tiene una presencia importante, sino que ahora, como podemos ver en los acontecimientos recientes, es un problema que una gran potencia del norte como la Unión Soviética, tiene en su propio seno.

Al mismo tiempo, esta marginación ha producido fuertes corrientes migratorias del Sur hacia los países desarrollados del Norte, que al no integrar a estas poblaciones han sido fuentes de tensiones culturales y raciales. De esta manera, las contradicciones entre el Norte y el Sur, comienzan a vivirse ahora, en el seno mismo de las sociedades de los países más ricos.

Por lo tanto, parece evidente que la desigualdad creciente en los procesos de desarrollo, no constituye solo un problema de los países más desfavorecidos, sino que su solución condiciona la posibilidad de una comunidad internacional que pueda fincarse en la paz y en un crecimiento de la economía mundial sobre bases sólidas.

En este contexto internacional, ¿cómo enfrentar el porvenir desde países en desarrollo como el nuestro, que ha encontrado serios obstáculos al crecimiento, particularmente desde la última década?

La frustración de la voluntad de desarrollo de la mayoría de la población mundial frente a la agudización del reparto desigual de la riqueza, de la técnica y del conocimiento, se ha traducido frecuentemente en un pesimismo fatalista o en el refugio en particularismos culturales. Aquí y allá, los países del Tercer Mundo

defienden su autonomía en el plano ideológico o cultural, sin lograr proveerse de una base de sustentación económica propia.

Por otra parte, sabemos que el desarrollo no es una evolución continua, el pasaje progresivo de lo particular a lo universal, sino una transformación estructural que compromete el conjunto de las relaciones sociales, y sin embargo, la pauta de esta transformación no ha seguido el modelo clásico de modernización. Si otrora éste se extendió rápidamente bajo el impulso de la industrialización y estuvo marcado por relaciones de explotación de la fuerza de trabajo, actualmente el desarrollo se presenta segmentado y genera exclusión social. Es el tema conocido de dualismo estructural.

Observemos que la hipótesis optimista de una incorporación masiva y rápida de las poblaciones marginadas en el proceso de desarrollo, que se expresó también en el monumental esfuerzo educativo de décadas pasadas, no se cumplió en su totalidad. Como consecuencia los agentes sociales se definen según esta nueva situación, que combina de un modo complejo, modernización y exclusión. Ni completamente afuera, y por lo tanto sujetos de una contestación cultural frente al desarrollo, ni enteramente adentro, y por lo tanto conformistas.

Tal es el caso por ejemplo de los jóvenes³ de las grandes ciudades del primero y sobre todo del Tercer Mundo. Los jóvenes son los excluidos, pero lo son porque fueron también los grandes invitados al banquete del desarrollo. En ellos pues, se concentran sus contradicciones, a la vez adentro y afuera, los jóvenes rompieron con sus antiguos modelos culturales heredados de sus padres, pero sus nuevas calificaciones educativas permanecen en gran medida ociosas. Los jóvenes son, pues, por excelencia, los portadores, más que ninguna

otra categoría social, de una modernización segmentada y dualista.

Sin embargo, a pesar de que los fenómenos de marginación y de dependencia económica y de alineación cultural no han dejado de existir, e incluso de profundizarse, la humanidad en su conjunto tiene actualmente los medios científicos y técnicos para que cada vez más países puedan incorporarse a un desarrollo fuertemente sustentado a la vez en bases internas y en una sólida incorporación a una división internacional del trabajo, más equilibrada y racional. Ahora el desarrollo no puede entenderse ni contra ni al margen de la construcción de una verdadera comunidad mundial. Sin embargo, esta comunidad no puede existir en medio de un reparto tan desigual de la riqueza, la técnica y el conocimiento.

De esta manera, en lugar de oponer un desarrollo exógeno, a un desarrollo endógeno, es preferible recordar que todos los procesos históricos de desarrollo exitosos, combinan factores externos e internos, factores económicos y factores socio culturales. Hay que recuperar pues un enfoque y una estrategia de desarrollo que tome en cuenta tanto la necesidad de integración nacional, como la realidad de la interdependencia mundial. Es en esos dos planos, que tendremos que librar las batallas para superar los obstáculos al desarrollo que actualmente enfrentamos.

Aunque está íntimamente ligado al proceso de desarrollo, tal como se presenta en la actualidad, voy a referirme ahora más específicamente al progreso científico y tecnológico y a su incidencia en la cultura.

La universalidad de la ciencia y de la técnica, así como la importancia determinante de la dimensión cultural, aparecen como elementos definitorios de la problemática del mundo contemporáneo. Si el progreso científico y tecnológico se ha expandido con una mayor velocidad de lo que cualquiera hubiera imaginado. En cambio, las ideas, las actitudes, las culturas, han evolucionado quizás demasiado lentamente.

3. Me refiero desde luego a los jóvenes en su gran mayoría, sin incluir a los que pertenecen a los estratos incorporados a los beneficios del desarrollo.

De esta manera, nuestro futuro está moldeado en gran medida por la expansión científica y tecnológica. Es el progreso científico y tecnológico el que ha roto primero las fronteras y llegado hasta las regiones más remotas. Este avance, en muchos casos se ha traducido en un mejoramiento sustancial de las condiciones de vida, en términos de salud, educación e información, pero al mismo tiempo, frecuentemente ha amenazado gravemente los equilibrios humanos y naturales.

En síntesis, siendo un proceso fundamentalmente positivo porque abre enormes posibilidades para que la humanidad supere situaciones de pobreza y de vulnerabilidad, plantea al mismo tiempo problemas que exigen nuevas respuestas.

Nada nos autoriza, por lo tanto, a olvidar los efectos perversos de este progreso. Los daños que se acumulan sobre el medio ambiente, que no están limitados a las regiones desarrolladas, sino que asolan particularmente al Tercer Mundo, cuya conciencia ecológica sigue siendo débil, o bien las amenazas de guerra nuclear o química que también se extienden fuera de los países centrales.

Quizá debamos como punto de partida reconocer este hecho. El progreso científico y técnico carece de un límite cultural. Sólo reconoce como limitación, aquella que impone la racionalidad científica o económica y el llamado buen sentido político. Incluso los límites éticos, son crecientemente puestos en duda, como ocurre en el campo de la biogenética. La cultura en efecto, es impotente frente a la vorágine del proceso científico y técnico, y es solamente en el plano, ya no de las tradiciones culturales, sino en el de las ideas y de la ética, que se obtendrá una respuesta a estos problemas.

Por otra parte, con frecuencia, la modernidad que acompaña a este progreso, favorece al exceso de individualismo y de racionalismo, es decir, al deterioro creciente de un ethos cultural que sea capaz de asegurar la unidad y el destino de la vida colectiva. No podríamos dejar de

ver, sin cierta inquietud, la destrucción acelerada de la sociabilidad en las sociedades avanzadas, la desnacionalización de las grandes ciudades y el auge del racismo en sociedades que se han vuelto multiculturales; la indiferencia frente a la vida pública convertida en un espacio puramente formal, de administración y gestión, la ausencia de participación social y el refugio creciente en la vida privada. ¿Hasta dónde los mecanismos formales de integración, son suficientes para asegurar la cohesión y la solidaridad, vale decir una comunidad de origen y de destino? ¿No es necesario acaso volver a plantear el tema de la cultura en el seno mismo de las sociedades modernas, que se piensan a sí mismas cada vez más como puro sistema, es decir, como un conjunto crecientemente diferenciado y autorregulado, que no requiere por lo tanto de ninguna intervención ni límite externo?

Desarrollo económico, progreso científico y técnico, son aspectos centrales del proceso de modernización, el que a su vez tiene repercusiones culturales importantes. En este sentido debemos señalar que los riesgos de una modernización exógena, no se agotan en los temas de la exclusión social y del autoritarismo político. Temas como el de la alineación o transnacionalización de las culturas continúan vigentes. Sobre todo, cuando la modernidad es importada desde afuera y penetra directamente sin mediación alguna ni asimilación cultural. Por esta razón la modernización está en el centro del debate entre universalismo y particularismo así como la necesidad de proceder a una síntesis.

Es cierto también que las teorías de la aculturación pecan por exceso. Las culturas son a la vez resistentes y dinámicas, incorporan o rechazan constantemente elementos, innovan permaneciendo, paradójicamente, fieles a sí mismas. Las culturas no son ideas ni modelos, ni tampoco se confunden con una tradición fija inamovible. Si los usos y costumbres pueden cambiar con facilidad, las categorías y las representaciones colectivas, lo hacen más difícilmente.

Seamos más precisos. Las grandes corrientes de secularización y de racionalización que dieron origen al mando moderno, no se extienden con la rapidez que algún pronóstico apresurado pudo anticipar. Hoy sabemos también que la modernización no exige necesariamente tales requisitos, es decir, la presencia de un racionalismo a ultranza, la mentalidad iluminista del siglo XVIII, el utilitarismo del siglo XIX. Estos no son los caminos forzados que todos debemos emprender. ¿No es posible entonces pensar entre diversas síntesis entre cultura y modernidad? ¿Acaso ello no está incluso en tantas experiencias de desarrollo. Antes, incluso, que se han llevado hasta el plano de las ideas?

Ese esfuerzo de síntesis se presenta como uno de los grandes temas del futuro. Esfuerzo no sólo de elaboración, sino también de reconocimiento, de análisis de una historia que se produce actualmente. Esfuerzo que no olvida tampoco su urgencia, pues la amenaza ya de anomia cultural, ya de resistencia al desarrollo, permanece siempre como una posibilidad.

En lo que respecta a la Universidad, ¿cómo se conforman o se redefinen las funciones de la Universidad en relación a la problemática contemporánea que hemos descrito?

En América Latina vivimos con intensidad la herencia no resuelta de nuestra heterogeneidad cultural, y al mismo tiempo tenemos que enfrentar los nuevos desafíos que plantean las grandes transformaciones culturales, económicas y políticas que estamos viviendo en esta última etapa del siglo XX.

De esta manera, la Universidad está llamada a cumplir, en el período actual, una función fundamental en la incorporación del país al desarrollo científico y tecnológico, así como reafirmar su carácter universal, de apertura al mundo contemporáneo. Al mismo tiempo, debe mantener su función de armonización y de síntesis, en unas sociedades como las nuestras, marcadas por grandes diferencias y contrastes sociales y culturales.

Desde luego, no hay duda, que la Universidad puede constituirse en una de las bases internas, sólidas, que contribuyan al proceso de desarrollo del país. La Universidad está llamada a ser uno de los polos de crecimiento, más aún en un período como el actual, en que más que los recursos naturales o la industria, es la capacidad de concentrar y asimilar información, y de generar nuevos conocimientos, el factor central, más dinámico, del desarrollo.

En este sentido, el riesgo de respetar la diversidad o la identidad cultural, al extremo de negar la validez del conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas, cuya apropiación constituye la herramienta para comprender la realidad y participar en forma activa y consciente en su transformación es tan grave como el riesgo de proponer la apropiación de dichos conocimientos en forma alejada de los patrones de socialización local, porque fracasarían.⁴

Este problema asume connotaciones nuevas en el marco del actual proceso de desarrollo científico y técnico. Como lo señalamos antes, es evidente que en la sociedad del futuro tendrá cada vez un mayor peso la ciencia y la tecnología. También es evidente que este proceso plantea serios problemas en términos de imposición cultural, ruptura de desarrollos culturales endógenos y, sin embargo, la alternativa no puede estar dada por el aislamiento o por la renuncia a la apropiación del conocimiento científico. La autonomía cultural no puede quedar expresada en actitudes puramente defensivas y de aislamiento, cuyo producto final sería la consolidación del atraso, y de las relaciones de subordinación y de dependencia.⁵

4. Juan Carlos Tedesco. *El Desafío Educativo*. Grupo Editor Latino Americano: Buenos Aires, 1987.

5. Cfr. Véase también José J. Brunner. *Los debates sobre la modernidad y el futuro de América Latina*. Santiago de Chile, FLACSO, abril de 1986.

Por otra parte, en un mundo en donde las diferencias culturales son fuente de tensiones tanto a nivel internacional como a nivel nacional, el sistema educativo y las Universidades en particular, tienen un papel fundamental, no para producir la uniformidad, sino la unidad en la diversidad, para facilitar el intercambio intercultural y encontrar los puntos de convergencia.

La vocación de universalidad y de pluralidad de las Universidades, las convierte en espacios privilegiados para este diálogo intercultural, y para contribuir a nuevas síntesis más armónicas, basadas en el respeto y la comprensión de las diferencias culturales, tanto al interior de nuestro propio país, como en relación con otras naciones.

Esa es quizá una de las funciones más importantes de la extensión y la difusión de la cultura, función que no debe estar dissociada, sino estrechamente vinculada a la investigación y a la docencia en las Universidades.

La difusión de la cultura puede tener una función fundamental de integración al interior de la universidad comunicando los espacios de la creación artística y de la investigación y de la docencia, así como, las áreas de las ciencias naturales exactas y de las humanidades y las ciencias sociales. De esta manera contribuirá a una formación más armoniosa de sus estudiantes y a la reconstitución de una verdadera comunidad, de una auténtica cultura universitaria que nutra el trabajo cotidiano de quienes la integran: maestros, investigadores, estudiantes, personal administrativo. Sin embargo, si la difusión de la cultura debe alimentarse de la creatividad de los universitarios y contribuir a su desarrollo personal comunitario, no debemos olvidar que es también y ante todo, una de las tareas fundamentales que históricamente se le ha atribuido a la Universidad para servir a la sociedad; más aún, es uno de los canales privilegiados para

que tengan una vinculación más estrecha.

La difusión de la cultura en la Universidad por su misma naturaleza, no puede quedar dentro de los marcos estrechos de criterios políticos de corto plazo o de utilidad económica. La difusión de la cultura debe realizarse con la libertad y la generosidad suficientes que le permitan seguir los más altos intereses de desarrollo del conocimiento y de la creatividad en beneficio de la sociedad. En esta misión que la universidad tiene encomendada, debe transmitir toda su riqueza, difundiendo no sólo las artes, sino también las ciencias y las humanidades. Debe seguir transmitiendo aquellos conocimientos y valores que son el mejor fruto de nuestra propia historia y también aquellos que conforman el patrimonio universal de la humanidad. Pero al mismo tiempo debe proporcionar los elementos que ayuden a comprender los problemas y desafíos que enfrentan los países latinoamericanos en el presente, ubicándolos en la perspectiva más amplia de la comprensión del mundo contemporáneo.

En síntesis, la Universidad necesita: contribuir a la comprensión de las grandes transformaciones del mundo contemporáneo, constituirse en una de las bases internas del desarrollo científico y tecnológico, ser un canal privilegiado de expresión de las culturas nacionales comprendidas en toda su complejidad y diversidad, y ser un puente entre estas culturas nacionales y las demás culturas del mundo.

Para que pueda cumplir esas funciones, la Universidad debe mantener las condiciones que garanticen la pluralidad y la libertad en el ejercicio de la investigación, la docencia y la difusión de la cultura. Sin embargo al mismo tiempo, tiene que ser lo suficientemente exigente consigo misma, para garantizar un clima interno que le permita propiciar la creatividad, la excelencia y el rigor académico.

NUEVAS EXIGENCIAS A LA EDUCACION SUPERIOR EN AMERICA LATINA

Carmen García Guadilla
CRESALC/UNESCO

Desafíos Actuales de la Educación Superior.

Cambios en el rol de los sistemas de educación superior.

Cualquiera que sea la denominación que se le dé a la época por la que estamos pasando -unos la llaman "postmodernidad", otros "nueva modernidad"-, lo cierto es que el presente es un período donde los cambios que se están produciendo en la industria, la economía y la política, están impactando definitivamente también a las instituciones de educación superior.

Por un lado, esta nueva modernidad está poniendo en jaque los epicentros que durante este siglo habían ejercido una importante hegemonía -el eje París/Londres/Berlín, que ejercieron su gran influencia en lo industrial, cultural y científico- fue de alguna manera desplazado por Estados Unidos, a partir de la I Guerra Mundial y consolidada su influencia en la II Guerra Mundial. En todas estas transformaciones tuvo mucha importancia el papel que las universidades norteamericanas ejercieron como centros de innovaciones en todo el sistema (Véase Tityakian, 1982).

Con los nuevos cambios habidos en los últimos tiempos, el epicentro de la modernidad está comenzando a desplazarse hacia el Pacífico, como se está viendo en el caso del Japón. Pero este desplazamiento no se limita al

Japón, sino que también comienza a hablarse de otros países del Asia y del Este¹. Frente a esa amenaza de desplazamientos de la hegemonía, los países tanto Europeos como de Estados Unidos y Canadá, están imponiéndose grandes desafíos para defender su lugar en la arena internacional.

Para enfrentar esos desafíos, a la educación superior de los países desarrollados, se le están pidiendo cambios substantivos para que intervengan en el aumento de productividad y competitividad de los países en el mercado internacional (Véase OCDE 1987, Lynton & Elman 1988, Taylor 1989, Fairweather 1989, Dertouzos y otros 1989, Levin & Russel 1989, y Shere & Duhamen 1987).

En efecto, la asociación de la universidad con la industria está siendo considerada como la combinación deseable para poder tener la posibilidad de competir frente a la economía mundial. Para ello, tanto los gobiernos como la industria están pidiendo a las universidades que jueguen un papel más importante en el desarrollo económico de los países. Esta exigencia implica que las instituciones académi-

1. The United States no longer dominates the production of high-technology goods nor the technical disciplines that underly this production. Instead, Japan, Korea, and others are actively competing for the leadership in the forthcoming technologically oriented economy" (Fairweather, 1989:390)

cas incrementen su énfasis en la investigación aplicada, al mismo tiempo que establezcan relaciones más estrechas con organizaciones no académicas, con el Estado y con el sistema productivo en general.

Por otro lado, estos países están mirando cómo hace el Japón para aprovechar su sistema académico en función del desarrollo económico. En efecto, existen algunos aspectos que han sido planteados como necesarios para enfrentar el reto de la productividad y la competitividad. Entre ellos cabe mencionar: a) la necesidad de ampliar el enfoque educativo de las ciencias, la tecnología y las humanidades y educar a los estudiantes con mayor sensibilidad hacia la productividad y los problemas prácticos; b) despertar habilidades para el trabajo en grupo para crear nuevos productos, procesos y sistemas; c) habilidad para operar más allá de los confines de la disciplina; d) relaciones más estrechas entre industria y universidad.

Ahora bien uno de los dilemas que surge de ese mayor énfasis a las relaciones industria-universidad tiene que ver con: cómo no mermar la calidad en la docencia y en la investigación básica, dentro de las nuevas condiciones de tener que responder a las demandas de la industria y, por tanto, de investigación aplicada.²

2. "Going beyond the question of how universities can contribute to the goal of strengthening industrial productivity, we believe that our own productivity as an educational institution is hampered by many of the weaknesses that we have discovered in American Industry. For example, we are subject to short-term pressures in setting goals and in measuring the success of students, faculty, members, and programs, we do not use as much creative energy as we might in measuring the quality of our product (students); we do not have adequate resources and mechanisms in place to manage educational change effectively; and we could do more to cultivate closer relationships with our "clients", who hires our students, and our "suppliers", the secondary schools that provide them" (Dertouzos et al., 1989:165).

Cambios en las formas de producción, circulación y apropiación del conocimiento y su incidencia en la Educación Superior

La Sociedad actual está comenzando a ser considerada como una "sociedad del conocimiento". La economía y muchos otros aspectos de la vida diaria cada vez más están siendo imbuidos de conocimiento intensivo, la vitalidad económica y la competencia internacional depende cada vez más de las innovaciones tecnológicas y del conocimiento concomitante.

Entre los cambios que las nuevas tecnologías están produciendo en el conocimiento se pueden mencionar³: a) deslegitimación del conocimiento como ruptura de la relación saber-poder en los términos conocidos hasta el presente. Esto significa, mayores posibilidades de acceso a la información, y por lo tanto menores probabilidades de secretos científicos, a la vez que mayores posibilidades de tener conocimientos de forma no institucionalizada (como el saber médico, por ejemplo) y por lo tanto menor poder de las profesiones por monopolización del conocimiento. b) El aumento de la producción del saber -en condiciones de recursos iguales- no dependería tanto de la adquisición del saber, como de la "imaginación", concebida ésta como la capacidad de articular organizadamente aquello que no lo estaba; c) desdibujamiento de las fronteras del conocimiento y, por lo tanto, desaparición paulatina de las disciplinas y surgimiento de nuevos territorios de conocimiento.

Así, pues, entre los cambios que pregonan las nuevas tecnologías en el campo educativo, podrían mencionarse⁴:

- En la estructura del conocimiento, las nuevas tecnologías producirán cambios en los

3. "Nuestra hipótesis de trabajo es que el conocimiento cambia de status al mismo tiempo que las sociedades entran en la era postindustrial y las culturas en la era llamada postmoderna (Lyotard, 1979:11)

4. Véase Dridriksson (1985), Gómez (1988), Galard (1988), entre algunos de los autores latinoamericanos que pregonan estos cambios.

modelos de pensamiento, memoria, atención, etc. y en consecuencia, en los procesos de aprendizaje de enseñanza aprendizaje.

- Se producirá una reestructuración cualitativa de las formas tradicionales de organización, división y especialización del conocimiento; el conocimiento se hará más interdisciplinario, al haber mayor interdependencia entre las diversas áreas del conocimiento.
- Las nuevas formas de circulación del conocimiento desvanecerán las barreras entre la educación formal y la informal.

Las nuevas formas de apropiación del conocimiento (a través de las tecnologías informáticas y el microcomputador) producirán cambios en las metodologías para el aprendizaje.

Habrà cambios en el papel del sistema educativo como agente social de las profesiones, pues entrará en crisis el patrón tradicional que organiza tanto las prácticas como los sistemas de formación de recursos técnicos y profesionales.

En América Latina, además de los desafíos que tienen los países desarrollados (responder a los nuevos cambios de la ciencia y la tecnología, reestructurar sus relaciones con la industria, y asimilar los cambios del nuevo papel del conocimiento), la región tiene otra serie de desafíos específicos de bastante gravedad, como es -para mencionar el más importante el de dar respuesta a las demandas y expectativas a las grandes mayorías desatendidas de estos países, gran parte de cuya población está en pobreza crítica.

Debido a lo anterior, la educación superior latinoamericana tiene que responder: 1) por un lado, a las presiones y desafíos que presentan las actuales transformaciones generadas por la revolución tecnológica y su incidencia en el conocimiento; 2) por otro lado, a una situación de desequilibrio social de bastante gravedad; 3) todo ello en una situación de crisis financiera y restricciones propias a los sistemas de educa-

ción superior de la región; restricciones éstas que vienen tanto del exterior (limitaciones presupuestarias), como del interior (aumento de demandas gremiales y sindicales; insuficiencia y rigidez administrativa, etc.). La gran paradoja que presenta esta situación es que ¡tantos desequilibrios por resolver! y ¡tantas demandas por atender! se presentan justo en un momento de grandes y graves dificultades para los sistemas de educación superior de la región.

Las estrategias para enfrentar estos desafíos en la educación superior de la región no han sido todavía definidas. Sin embargo, una cosa es cierta, y es que las acciones deben programarse para todo el conjunto del sistema educativo y no sólo para determinados niveles. Para diseñar estrategias o definir cambios en la educación superior, no deben dejarse de lado los niveles educativos que la abastecen, ni tampoco olvidarse de la pertinencia que los conocimientos deben tener para responder a las estrategias planteadas en los nuevos modelos de desarrollo que se están propiciando en la región. Estos modelos -llamados por algunos "modelos alternativos" y por otros "desarrollo endógeno"- tienen consenso en dos características esenciales: la necesidad de que sea un desarrollo para la mayoría⁵; y la necesidad de incorporar las nuevas tecnologías al desarrollo. En cuanto al segundo punto existen autores que están avanzando en la creación de modelos que exhortan a la incorporación de nuevas tecnologías para que los países latinoamericanos no se queden al margen de la revo-

5. "No son ya las demandas de alto ingreso las que podrían contribuir al restablecimiento del dinamismo económico, sino las necesidades y las demandas básicas del conjunto de las poblaciones nacionales, las llamadas a constituirse en el eje fundamental de las estrategias futuras. De manera que en esta fase próxima de desarrollo latinoamericano vendrían a coincidir la deseabilidad social con las exigencias económicas de avanzar hacia sociedades más igualitarias" (Vuskovic, 1987:6)

lución científica y tecnológica⁶. Bajo esta óptica, se considera que mientras más incipiente es una tecnología, mayores son las posibilidades de autonomía en la implantación, dado un cierto nivel de dotación de recursos humanos calificados. Para los países de América Latina -y desarrollo de sus economías y en el mejoramiento de las condiciones de vida de sus pueblos.

Dentro de los parámetros anteriores -y paralelamente al cambio tecnológico- se deben impulsar profundos cambios a nivel del aparato socio-institucional, entre ellos, el de la educación superior, y en especial los estudios de alto nivel. Ello porque la capacidad de dotarse de una estrategia imaginativa y coherente, con la posibilidad de ponerla en práctica con éxito, depende mucho de la disponibilidad de recursos humanos calificados, debido a que la nueva tecnología produce una distribución de rápido crecimiento de la parte más alta de la escala en la actual estructura ocupacional del nuevo estilo tecno-económico.

También resulta necesario mencionar -aún cuando todavía no ha habido el suficiente tiempo para un análisis profundo- el nuevo modelo de desarrollo que la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) está proponiendo para la década de los noventa en la región. (Véase CEPAL 1990). Este modelo -llamado por CEPAL - **Transformación Productiva con Equidad**, propone como tarea primordial y común a todos los países: la transformación de las estructuras productivas de la región en un marco de reciente equidad. La transformación productiva con equidad es concebida en el contexto de una mayor competitividad internacional, y ella debe sustentarse en una mayor incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico al proceso pro-

ductivo. Se reconoce, asimismo, la importancia que debe darse a la dimensión de aprendizaje y difusión de los conocimientos disponibles a nivel internacional, prerrogativa que ha sido insuficientemente utilizada por la región en el pasado. También se destaca el papel crucial que debe jugar la formación de recursos humanos para la transformación productiva.⁷

Recursos con que cuenta la región para enfrentar los desafíos

Para nadie es desconocido que durante los últimos treinta años, la expansión del sistema universitario a nivel mundial ha tenido las tasas de crecimiento más altas de la historia. También es bien sabido que las tasas de crecimiento de la educación superior en América Latina han sido más importantes incluso que las de los países desarrollados.

6. "(...) mientras que los países industrializados tienen que enfrentar el reto de reciclar al grueso del personal con calificaciones desplazadas, los países en desarrollo, al entrar en los nuevos sectores, pueden saltar por encima de lo que venía siendo un cuello de botella difícil de superar" (Pérez, 1984:48).

7. A continuación se transcribe el punto específico que se refiere a la educación superior: "(...) la educación debería tener como marco de referencia los problemas propios de sociedades (...) Esto obliga a una coordinación interinstitucional permanente entre las universidades, grandes empresas que encabezan la transformación productiva, organismos públicos a cargo de la planificación estratégica y de las políticas industriales y centros de investigación con alto grado de excelencia académica. En relación con la educación superior, convendría fijar prioridades respecto de áreas de conocimientos y de tecnologías que el sistema nacional universitario puede desarrollar en un nivel cercano a los de las universidades de mayor calidad de los países desarrollados; consolidar las ciencias básicas -el punto más débil de la formación universitaria latinoamericana- como instrumento para mejorar la calidad académica de la totalidad del sistema de educación superior; crear sistemas flexibles de formaciones intermedias y largas a partir de ciclos básicos científicos; y por último, elaborar una política de desarrollo científico que comprenda no sólo la universidad, sino también otras organizaciones y empresas del sector público y privado" (CEPAL, 1990: 123)

Cuadro N° 1

América Latina: Evolución de la Matrícula en Educación Superior (1960-1989)

Fechas	Totales matrículas	Matrícula Privada	
		Nº	%
1960(a)	510.845	83.783	16.4
1970(a)	1.394.822	432.499	31.0
1985-89(b)	5.920.137	2.027.246	34.2

Fuentes: a) Levy (D.), 1986

b) Últimas fechas disponibles en García Guadilla 1988; Monografías de Educación Superior, CRESALC/UNESCO; Cuestionario Piloto "Banco de Datos sobre Educación Superior en América Latina y el Caribe" CRESALC/UNESCO.

Como puede observarse en el Cuadro N° 1, la matrícula de estudiantes ha pasado de alrededor de quinientos mil, que era para 1960, a cerca de seis millones, de acuerdo a los últimos datos disponibles. Este proceso de expansión ha sido analizado en repetidas ocasiones por los analistas de este período.⁸ También han sido analizados, en diversas ocasiones, los aspectos que caracterizaron esa expansión como fueron, para mencionar los más impor-

tantes, los de diferenciación/segmentación⁹ y los de privatización¹⁰.

A pesar de lo cierto que es el hecho de que no todos los sectores sociales se beneficiaron de la misma manera de la gran expansión de la educación superior, sin embargo, nadie puede negar que el capital educativo fue el capital mejor y mayormente distribuido en la región, si se le compara con el capital económico y con el poder político.

Ahora bien, este gran desarrollo de la educación superior en América Latina no ha sido tan significativo para el desarrollo de los países. En otro lugar, se ha hablado ya de las

8. La expansión, que en un primer momento (años sesenta) estuvo asociada a proyectos políticos identificados con estrategias de democratización educativa, estuvieron vinculadas a su vez con concepciones que consideraban la formación de recursos humanos como una inversión (capital humano) para enfrentar los estilos de desarrollo vigentes. A su vez el Estado jugó un papel crucial en la demanda de recursos calificados, a través de la expansión del sector Servicios (Véase Rama, 1982)

9. La gran expansión de la matrícula ocurrida después de los años setenta, si bien logró incorporar a sectores tradicionalmente excluidos (especialmente mujeres y estratos bajos de las capas medias), produjo una segmentación de las instituciones de educación superior en términos de calidad. Estos nuevos sectores sociales que acceden al sistema de educación superior, se insertan siguiendo los patrones básicos de estratificación que refleja su origen social, ya que estos sectores en general, sólo logran incorporarse en el segmento de instituciones menos valoradas o de menor calidad. (Véase Tedesco 1985, y García Guadilla 1986).

10. La situación de diferenciación institucional, caracterizada por la coexistencia de diversos tipos de instituciones con elementos y propuestas de variada significación y calidad, atañe a las instituciones públicas (a través de la creación de instituciones alternativas a las universidades públicas centrales), así como a las privadas. En efecto, no se puede hablar de educación privada en términos generales. Diversos modelos coexisten con diferentes calidades, modos de gobiernos y finalidades. Véase Levy (1986) para cerciorarse que el sector privado de educación superior en América Latina, puede clasificarse, por lo menos, en tres modelos: a) el modelo católico, b) el modelo secular de élite; y c) el Modelo de Absorción de Demanda. (Sobre la evolución del sector privado de la educación superior en América Latina, véase también García Guadilla, 1988).

diferencias entre lo que se esperaba de la educación superior, y los efectos no-esperados¹¹

Por otro lado, los balances acerca del aporte de los cuadros científicos a la sociedad, indican que han sido bastante reducidos, lo cual ha conducido a la región a una situación periférica desde el punto de vista de la creación de ciencia y producción de conocimientos. Sin embargo, en este análisis también está presente el hecho de que el patrón de desarrollo parece haber condicionado la dinámica de la ciencia y la tecnología en la región, ya que las economías latinoamericanas no han sido capaces de absorber la escasa producción científica endógena y su demanda de innovaciones es escasa y limitada.

Ahora bien aunque América Latina duplicó el número de científicos e ingenieros de I.D. durante la década pasada (como se puede observar en el Cuadro N° 2), esto apenas significó que su participación en el total mundial aumentara de 1,4% a 2,4%, mientras que su participación en el gasto de I.D. aumentaba de 0,87% a 1,8% entre 1970 y 1980. (Véase cuadro N° 2 Pág. 65).

Ahora bien, no hay que olvidar que existen grandes diferencias entre los países de América Latina. En efecto, los países más avanzados de la región son también los más adelantados en materia de ciencia y tecnología. El grupo que está en el primer lugar, está formado por países como Brasil, Argentina y México, los cuales concentran cerca de dos tercios de los in-

genieros y científicos de la región; en segundo lugar, está el grupo de Colombia, Venezuela, Perú, Chile y Cuba, países que reúnen cerca de un cuarto del número de científicos e ingenieros de I y D de la región. Y un tercer grupo lo forman países con comunidades de menos de dos mil investigadores (Uruguay y Ecuador) y menos de mil investigadores (Paraguay, Centroamérica, y el Caribe -excluyendo Cuba). (Véase Brunner, 1990)

Otro aspecto importante de señalar es el hecho que una proporción significativa de las actividades locales de I y D, se realizan en los sistemas nacionales de educación superior (Véase Vessuri y Diaz, 1985). El nivel de postgrado, por otro lado, ha respondido a los objetivos de formación de investigadores y, en efecto, su desarrollo en las últimas décadas ha sido también muy significativo.

Los estudios realizados sobre los postgrados en la región (Véase Klubistchko, 1986) respaldan la hipótesis según la cual la fuerte expansión de los postgrados en los años setenta se debió fundamentalmente a una demanda proveniente de mercados institucionales, particularmente de las propias universidades. Ello debido al requisito del postgrado -maestría y/o doctorado- como requerimiento para ascender en la carrera académica. El fenómeno de difusión de los postgrados en la región se interpreta como estrechamente asociado a la profesionalización de la carrera académica.

El hecho, pues, que en la gran mayoría de los casos, no se realizaron estudios sobre demanda del mercado de trabajo para decidir sobre la creación de los postgrados, incidió en que una gran proporción de los programas de postgrados de orientaron básicamente hacia la formación de docentes universitarios y/o hacia otros objetivos que cayeron fuera de la esfera directa del entrenamiento de científicos e ingenieros en actividades de I y D.

Sin embargo, a pesar de lo anterior, no se puede dudar en estos momentos, que la estructura de postgrados surgida durante las últimas décadas ha avanzado en forma significativa -

11 A partir de comienzos de la presente década, se han venido constatando una serie de paradojas y efectos perversos asociados a la expansión de la educación superior. Entre ellos, "La expansión, en vez de producir un contingente de egresados preocupados por los problemas de los países, generó, en la mayoría de los casos, un profesional preocupado por hacer rentable su capital cultural, institucionalizado y valorizado a través del título universitario; o, en el peor de los casos, un profesional que no logró insertarse en el mercado de trabajo profesional para el cual fue preparado, a pesar de existir sectores sociales que todavía no están cubiertos por esos servicios profesionales" (véase García Guadilla 1990).

Cuadro N° 2
América Latina: Científicos e Ingenieros, y Gastos dedicados a I y D.
 (Estimaciones para 1970 y 1980)

	Número de C Y I	Por millón de hab.	Gastos en I y D (millones US\$)	% PTB
Total Mundial				
1970	2.608.100	711	62.101	2.04
1980	3.756.100	850	207.801	1.78
Países en Desarrollo				
1970	221.618	84	1.556	0.32
1980	420.028	127	12.949	0.45
América Latina				
1970	38.411	136	498	0.30
1980	90.936	252	3.745	0.49

Fuente: Brunner (J.J.) 1990. (Sobre la base de datos de UNESCO. Anuario Estadístico.1988.

especialmente en algunos países- en la construcción de una capacidad institucional endógena de formación de recursos de alto nivel. Esta ya no depende tanto del exterior, aunque -en la actual nueva etapa- debería orientarse más a la educación de científicos e ingenieros que se desempeñen en actividades de I y D.

Ahora bien, debido a que en los actuales momentos se abren nuevos horizontes en las perspectivas científico tecnológicas y en las formas en que América Latina debe enfrentarlas, los estudios con los que actualmente se cuenta para pensar el problema de los postgrados, han quedado de alguna manera superados. En estos momentos se necesitan estudios prospectivos urgentes que combinen esfuerzos de especialistas de diferentes disciplinas interesados en conocer las nuevas formas que la educación superior debe asumir en esta nueva etapa de grandes transformaciones y numerosos dilemas.

Algunas inquietudes han venido siendo planteadas aún sin la suficiente elaboración, que ameritarían un esfuerzo de sistematización más precisa. A continuación se señalan algunos de estos planteamientos que a veces están formulados como directrices y a veces como preguntas. Todos ellos deben repensarse en un marco más completo y con enfoques prospectivos que posibiliten la creación de estrategias coherentes en este campo.

- Integración (regional, subregional). Creación de Redes, de Bancos de Datos. Las pronunciadas diferencias interregionales que existen en el campo de la ciencia y la tecnología y en la institucionalización de los programas de doctorado, permitiría imaginar esquemas de complementación donde los países que se encuentran en una situación de menor desarrollo relativo puedan beneficiarse de los avances que se han obtenido en países de mayor desarrollo (Brunner, 1989).

- La formación en actividades de I y D no puede pensarse exclusivamente bajo el modelo de las demandas provenientes exclusivamente del subsector de la ciencia académica. La calidad y pertinencia, así como la construcción de capacidades endógenas de entrenamiento de recursos humanos debe hacerse vinculando la universidad con la sociedad en general, y especialmente, con la industria y el Estado.

- Las articulaciones entre la universidad y los otros sectores son cruciales también para identificar las necesidades de formación y de investigación. Estamos en un momento en que es necesario cambiar el contenido, las formas de enseñar, la estructura del sistema, crear clasificaciones profesionales horizontales. También sería indispensable identificar nuevas formas de aprendizaje (más interdisciplinario) y nuevas disciplinas. Por ejemplo, dar importancia a los doctorados en Estrategia Industrial, en Estrategia del Desarrollo; esto es, generalistas en el sentido de estrategias. En el nivel de doctorado se debe aprender como manejar sistemas y cómo tomar decisiones en grande.

- Los cambios a nivel de doctorado no deben pensarse aisladamente, es necesario pensar en el conjunto del sistema educativo pues si no "se estarían poniendo fresas en una torta de cartón" (Pérez, 1990). Tomar en cuenta todo el conjunto implica pensar en otra estructura escolar completamente diferente a la actual, que se adecúe a los cambios en la nueva estructura tecno-económica, la cual se orienta hacia una rectificación del trabajo intelectual con el manual. Se requiere, por tanto, individuos entrenados para: ejercer mayor autonomía, participar en procesos de concertación creativos en todos los escenarios, convertir el cambio en rutina.

- Se requieren cambios en la estructura legal. Que sea posible, por ejemplo, pensar en formas distintas a las tesis de grado para evaluar los conocimientos (aspectos como éste

están siendo considerados en los países desarrollados, véase Dertouzos et al. 1989).¹²

- Crear condiciones adecuadas para aprovechar los recursos humanos que se forman. Las universidades latinoamericanas poseen un número apreciable de investigadores formados, algunas veces en centros de excelencia mundiales. Sin embargo, ¿dónde están los investigadores que se han formado? Existen indicios de que sólo una quinta parte de los postgraduados se inician como investigadores activos. La ausencia de políticas y planes nacionales e institucionales para la investigación, generó un vacío de orientación que explica la tendencia hacia proyectos individuales, ligados a intereses personales y a las demandas de la comunidad científica internacional, todo ello en detrimento de una menor vinculación a la problemática nacional y regional (véase Casas Armengol, 1986).

- Otro problema que trae el no asegurar las estructuras adecuadas a los investigadores que se forman, es la fuga de cerebros. Por ello la creación de doctorados debe ir estrechamente relacionada con las estrategias nacionales de ciencia y tecnología, además de asegurar condiciones adecuadas a los especialistas de alto nivel, crear facilidades que les permitan un progreso creciente y un contacto con el resto del mundo.

- ante la creciente internacionalización de la ciencia, se deben medir las ventajas comparativas de la región. Qué áreas y en qué países resulta más rentable crear qué tipo de doctora-

12. "La transición lo que hace es precisamente hacer obsoleto todo el marco legal. En realidad lo que había antes, no es que fuera malo, sino que respondía a las necesidades de la organización anterior. Por ejemplo, en la organización anterior había que entrenar a la gente que tenía que actuar en una estructura de poder que era piramidal, seccionada, disciplinada, entonces había que educarla para que se pudiera funcionar dentro de unas relaciones verticales. Ahora es diferente, la estructura social cada vez va a ser una red de módulos autónomos donde se va a pedir a la gente también autonomía y responsabilidad" (Pérez, 1990).

dos. Es necesario contar con metodologías de costo beneficio para conocer las necesidades de inversión en términos de los beneficios sobre el know how, en términos de la sustitución de importación de tecnología, y en términos de favorecer desarrollos autóctonos, directamente vinculados con soluciones a los problemas de los países. (Véase Trapp, 1990).

Contribución del CRESALC a la definición de una Agenda de Educación Superior para América Latina en los Noventa

La presente década y los años venideros estarán marcados por varios signos que los países de la región deberán considerar de forma estratégica, si no se quiere caer en un atraso irreversible, estos son: la globalización, la eficiencia, el riesgo, el pragmatismo responsable; y junto con ello, la necesidad perentoria de crear imágenes de futuro viables, en cuya tarea las universidades deben tener un rol importantísimo que cumplir (véase López, 1990).

Por otro lado, no debe estar ausente de las estrategias que se establezcan para la educación superior elementos tan importantes como: la creación de una cultura de la justicia social y de los derechos humanos; el desarrollo de una ética cívica y de servicio a la sociedad; el rescate de los valores regionales, universales, y de fe en los pueblos de este continente. Es indispensable para esto, definir la nueva misión de la educación superior y, especialmente de la universidad, y acentuar la responsabilidad social de los que tienen el privilegio de tener acceso a ella.

A continuación se presentan algunas notas que reflejan la nueva orientación que se le está dando al CRESALC para enfrentar los desafíos de la educación superior de la región. A través de ellas es posible observar también el papel fundamental que la UNESCO le está dando a la educación superior de la región en la década que recién comienza, como espacio fundamen-

tal para promover y participar en la construcción de un nuevo pensamiento social; político, científico, y de organización de la sociedad del futuro.

Con base a estas nuevas directrices, el CRESALC ya está privilegiando ciertos temas de investigación, con la idea de que la inteligencia de la región trabaje de forma solidaria y concertada, sobre aspectos como: Relaciones entre Universidad y Reforma del Estado; relaciones entre Universidad y Mundo del Trabajo; relaciones entre Universidad y Ciencia & Tecnología; relaciones entre Universidad y Demandas Sociales; relaciones entre Universidad y Proyección Internacional.

Entre los proyectos que ya están formulados, cabe mencionar:

- **BANCO DE DATOS** sobre educación superior en América Latina y el Caribe. Este proyecto está siendo financiado por la Organización Universitaria Interamericana (OUI), con sede en Canadá. Los productos y servicios del Banco serán: 1) un **Boletín estadístico** con información sobre las variables y los indicadores más relevantes de la educación superior en América Latina y el Caribe (de frecuencia anual); 2) Un **Boletín Informativo**, posiblemente de frecuencia bienal, sobre las tendencias, los problemas y las innovaciones referentes a diversos aspectos de la educación superior en la región, básicamente de información cualitativa; 3) un **Servicio de Consulta a distancia** para los usuarios que deseen información estadística o cualitativa específica; 4) un **Servicio de Consulta in-situ** a través de computadora, para los usuarios visitantes del CRESALC; 5) **Servicios de asistencia técnica** a otras instituciones y países que requieran un sistema similar, o la creación de unidades de información estadística o fortalecer las unidades ya existentes.

- **PROGRAMAZ**. Tiene como característica básica el ser un programa pluridisciplinario, multisectorial, multi-agencial. Sus actividades descansan en una Red de las Universidades Amazónicas (UNAMAZ), estre-

chamente vinculadas con grupos de especialistas de universidades y centros de investigación de los ocho países que componen la región (Brasil, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Guyana, Surinam y Venezuela). Esta acción está vinculada con programas y políticas de los gobiernos y con mecanismos de cooperación regional como el Tratado Amazónico y el Parlamento Andino.

- **COLUMBUS.** Existen perspectivas de cooperación del CRESALC con este proyecto coordinador por el Consejo de Rectores Europeos y Rectores Latinoamericanos. Los puntos considerados como agenda próxima (que serán presentados en reunión de Caracas, en el próximo mes de mayo) son:

- papel de la investigación básica y el trabajo interdisciplinario en la transferencia de tecnología; la gerencia de investigación y desarrollo;
- parques científicos, empresas y otras formas organizativas de transferencia de tecnología (existen numerosos proyectos de creación de parques científicos en América Latina cuyas expectativas debieran ser convenientemente definidas);
- capital de riesgo y estructura del capital en las empresas que sirven a la transferencia de tecnología;
- derecho de patentes y licencias de transferencia de tecnologías;
- importancia del conocimiento del mercado y de la estructura empresarial del país;
- educación permanente y paquetes específicos de entrenamiento adecuados a las necesidades de las empresas;
- fijación de precios para los servicios, proyectos e innovaciones de las universidades;
- motivación de los investigadores para la transferencia de tecnología;
- consecuencia de la relación con el sector productivo para la organización de las universidades; el equilibrio entre las funciones de educación, investigación y servicios;

creación de mecanismos nacionales e internacionales para facilitar el desarrollo de proyectos conjuntos universidad-sector productivo.

- **UNITWIN.** Programa de UNESCO para reforzar cooperación interuniversitaria y movilidad académica a nivel internacional. Actividades programadas para 1990-95.

- Análisis entre los actuales acuerdos entre universidades;
- Entrenamiento de administradores universitarios que estén envueltos en actividades de cooperación inter-universitarias;
- Lanzamiento de proyectos de cooperación experimental entre países desarrollados y subdesarrollados;
- Provisiones para equipamiento de las bibliotecas de las universidades que pertenecen al proyecto, en los países menos desarrollados, con suscripciones a las más importantes publicaciones periódicas y materiales y libros científicos.
- Establecimiento de una red de universidades asociadas de la UNESCO.

- Reflexión sobre los roles de la educación superior a nivel mundial. En este programa están involucradas todas las oficinas regionales de UNESCO. También participan: la Universidad de Naciones Unidas (responsable del primer papel de trabajo, para Junio 1990), las ONG especializadas en la educación superior, así como otros organismos internacionales como la OCDE, el Consejo Europeo, el Banco Mundial. Este programa se desarrollará en el período 1990-91. Las reuniones de Europa y Asia están previstas para este año, las de las otras regiones, incluida la de América Latina y el Caribe para el año 1991. Los grandes temas de este programa internacional son:

- Necesidad de establecer mayores relaciones entre la educación superior y la sociedad (sector productivo, Ciencia y Tecnología, Estado, sociedad civil)

- Contribuir a alcanzar los objetivos de Calidad y Pertinencia de los sistemas de educación superior
- Desarrollo de la dimensión internacional de la educación superior: tomar en cuenta los desafíos planteados por la internacionalización creciente de la educación superior, de los altos estudios y de la investigación.

La articulación de estos esfuerzos regionales a través del CRESALC y de los otros sectores de la UNESCO con las instituciones de educación superior y de altos estudios de la región, se orientaría a: la información y la comunicación, el fortalecimiento de redes ya existentes y otras que sean requeridas, el desarrollo de modelos de gestión y promoción de espacios de acción transinstitucionales, análisis y reflexión prospectiva sobre los futuros probables, entre otros.

Referencias Bibliográficas

ALTBACH (Philip)

1989 *Higher Education and Scientific Development of Newly Industrializing Countries*. CERAS, Center for Educational Research at Stanford, USA.

ANUIES

(1985) "Opciones de cambio en la Educación Superior", trabajo realizado por la Secretaría Ejecutiva de la Asociación Nacional de Universidades, México.

ARRIEN (Juan)

(1987) "Latinoamérica: Educación y Cambio Social. Análisis y Perspectiva", trabajo presentado en la Reunión de Consulta para Identificar Estudios Prospectivos prioritarios de la región hacia el año 2000. UNESCO-URSHSLAC, Caracas.

BRUNNER (José Joaquín)

1981 *Recursos Humanos para la Investigación en América Latina*, FLACSO/IDRC, Canadá

1990 *Investigación Científica y Educación Superior en América Latina*. FLACSO, Chile.

CASAS ARMENGOL (Miguel)

1986 *Estado de la Investigación en la Universidad Latinoamericana*. Seminario CUIDES-UALR-UAG. Little Rock, Dic.

CEPAL

(1990) *Transformación Productiva con Equidad*. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa. Santiago de Chile.

CERYCH (L.)

1986 "Nuevos enfoques sobre la calidad y cantidad en la educación superior europea: el reto de las nuevas tecnologías en información", en *Crisis de la Educación Superior*, Bogotá.

CRESALC/UNESCO

1988 "Papel de la Universidad en el Desarrollo Científico y Tecnológico de la región Amazónica", en *Revista de Educación Superior*, Enero-Junio, N° 23-25, Caracas.

DADNINO (Renato)

1988 "El Impacto de la microelectrónica en América Latina: algunos temas para investigación", trabajo presentado en la reunión de Consulta para identificar Estudios Prospectivos prioritarios de la región hacia el año 2000. UNESCO/URSHSLAC, Caracas.

DEMO (Pedro)

1986 "A Universidade precisa renascer", en *Cad. Pesq.*, Sao Paulo, N° 7

DIDRIKSSON (A)

1985 "Los ejes de una educación alternativa: escenario de lo deseable", en *Universidades*, UDUAL, México

DERTOUZOS (M.), LESTER (R.), SOLOW (R.) & MIT Commission on Industrial Productivity

1989 *Made in America. Regaining the Productivity Edge*. The MIT Press, Cambridge.

ESCOTET (Manuel)

1987 "Los Medios Tecnológicos: ¿Una nueva revolución educativa? OEI-UIP, España.

FALETTI (E.) & MARTNER (G.)

1986 *Repensar el futuro. Estilos de Desarrollo*. Nueva Sociedad, UNITAR/PROFAL, Caracas.

FOSTER (H.) (Comp.)

1985 *La Postmodernidad* Edit. Kairos, Barcelona

FAIRWEATHER (James)

(1989) "Academic Research and Instruction. The Industrial Connection", en *The Journal of Higher Education*, Jul/August.

GARCIA GUADILLA (Carmen)

1987 *Producción y Transferencia de Paradigmas Teóricos en la Investigación Socio-Educativa*, Edit. Tropykos, Caracas.

1988 "Expansión y Diferenciación del sector privado de Educación Superior en América Latina y el Caribe", en *Revista de Educación Superior*, N° 26, CRESALC/UNESCO, Caracas.

1989 "La Educación Superior en América Latina y el futuro como exigencia", trabajo presentado en la reunión "América Latina y el Mundo hacia el año 2000", UNESCO, Quito.

1989 "Educación Superior en América Latina: Areas críticas y desafíos conceptuales", en *Revista Latinoamericana de Educación*, Sept. Dic. México

1990 "Educación Superior en América Latina: Desafíos, Dilemas y Algunas Proposiciones Temáticas para la década de los 90", en Franco & Zibas, *Final do Seculo. Desafios da Educaçao na América Latina*, Cortez Editora, Sao Paulo.

GARLAND (G.)

1988 "Algunas reflexiones sobre el impacto de las nuevas tecnologías en los campos de competencia de la UNESCO", trabajo presentado en la Reunión de Consulta para Identificar Estudios Prospectivos prioritarios de la región hacia el año 2000, UNESCO/URSHSLAC, Caracas.

GODET (M.)

1988 "Défis et crise mondiale des systèmes éducatifs", en *Futuribles*, Février, París.

GOMEZ (V.)

1987 *Propuestas para la elaboración de un marco teórico sobre prospectiva en educación superior*", Cooperación Centro Regional de Población, Bogotá.

1988 "Educación y Desarrollo Tecnológico Endógeno. Hacia una nueva contribución de la Educación al Desarrollo Económico y Social", trabajo presentado en la Reunión de Consulta para Identificar Estudios Prospectivos prioritarios de la región hacia el año 2000. UNESCO-URSHSLAC, Caracas.

HADELICH (S.)

1984 "La Educación Superior en el año 2000: tema tratado durante el Cuarto Congreso Internacional de la Asociación Europea para la Investigación y el Desarrollo en la Educación Superior", en *Revista de Tecnología Educativa*, Vol. IX, N° 1.

HERRERA (Almilcar.)

(s.f.) "Prospectiva Científica y Tecnológica: un marco de referencia", Cuadernos para Discussão I Prospectiva y Tecnológica na América Latina, Núcleo de Política Científica e Tecnológica, UNICA, Campinas, Brasil.

KLUBITSCHKO (Doris)

1986 *Postgrado en América Latina. Investigación Comparativa: Brasil-Colombia-México-Venezuela*. CRESALC/UNESCO, Caracas.

LEVIN (H.) & RUSSEL (R.)

1989 *Education, Work and Employment: present issues and Future Challenges in Developed Countries*. CERAS, School of Education, Stanford University, USA.

LEVY (Daniel)

1986 *Higher Education and the State in Latin America. Private Challenges to Public Dominance*. The University of Chicago Press, Chicago.

LINTON (E.) & ELMAN (S.)

(1987) *New Priorities for the University*. Jossey Bass Pu. San Francisco, London.

LOPEZ (Gustavo)

(1990) *Universidad y Ciencia: Políticas de Cooperación Internacional en Materia de Investigación Científica*. Exposición en el Seminario Internacional sobre "Universidad y Ciencia" promovida por la UDUAL. México.

(1990) *Definición de una Agenda de la Educación Superior para los años 90*. Intervención en la 50a. Reunión Plenaria del Consejo de Rectores de las Universidades Brasileñas "Universidad, Estado y Sociedad en la Década de los 90", Brasil.

LYOTARD, (J. F.)

1979 *La condition postmoderne*, Les Editions de Minuit, París.

MORLES, (Víctor)

(1982) *Los Estudios de Postgrado en América Latina*, Vicerrectorado Académico, UCV, Caracas.

MUÑOZ LEDO, (P.)

1987 "Una visión de América Latina y su futuro", en *La Construcción del futuro en América Latina*, UNESCO-URSHSLAC, Caracas.

OCDE

(1987) *Universities under Scrutiny*, París.

PEREZ, (Carlota)

1983 "Structural Change and Assimilation of New Technologies in the Economic and Social Systems", en *futures*, Butterworth & Co. Pub.

1985 "Microelectrónica, ondas largas y cambio estructural mundial. Nuevas perspectivas para los países en desarrollo", en *World Development*, Vol. 13, Nº 3, 1990 Entrevista. Abril 20, Caracas

RAMA, (Germán)

1982 "Condicionantes sociales de la expansión y segmentación de los sistemas universitarios", en Bronfenmajer et al., *Universidades, Clases Sociales y Poder*, Ateneo de Caracas, Caracas.

RIBEIRO, (Darcy)

1987 "La Nación Latinoamericana", en Martner, (G.), *El desafío latinoamericano. Potencial a Desarrollar*, op.cit.

SALGADO, (G.)

1987 *Integración: Nuevos Desafíos y Alternativas*, UNESCO/URSHSLAC, Caracas.

SHERE, (W.) & DHAMEN, (R.) (Edit.)

(1987) *Academic Futures. Prospects for Post-Secondary Education*. The Ontario Institutes for Studies in Education. Canada.

SHUTZ, (Judith)

1987 "La informatización en el futuro de América Latina: una exploración de tendencias", en Martner, (G.), *El desafío latinoamericano. Potencial a desarrollar*, op.cit.

TEDESCO, (Juan Carlos.)

"Calidad y Democracia en la Enseñanza Superior: un objetivo posible y necesario". En *Boletín de Educación Superior*, Nº 18, CRESALC/UNESCO, Caracas.

TAULOR, (Michael)

(1989) "The Implications of new organizational patterns of research", in *Higher Education Management*, Vol. 1, Nº 1.

TIRYAKIAN, (Eduard)

(1982) *Où s'en va la modernité? XIe. Colloque de l'Association Internationale des Sociologues de Langue Française*. Paris. Sept. -Oct.

TRAPP, (Gunter)

(1990) *Interrogantes sobre la Formación de Investigadores*. Mimeo. UNESCO, Caracas.

UNIVERSIDAD NACIONAL-COLCIENCIAS

(1989) *Memorias del Seminario sobre Ciencia y Tecnología* Bogotá.

UNESCO-CEPAL

1987 "La educación frente a las exigencias del desarrollo socio-económico. Especialmente del desarrollo científico y tecnológico, en el contexto de la situación económica actual", trabajo preparado para la VI Conferencia de Ministros de Educación y de Ministros Encargados de la Planificación Económica de los Estados Miembros de América Latina y el Caribe (MINEDLAC), Bogotá.

UNESCO/PNUD/CAPE

(1989) **Establishment of an Information System on Graduate Training Institutions, Project Findings and Recommendations, Brasil.**

UNITAR-PROFAL

1985 **Boletín Informativo sobre Estrategias para el Futuro de América Latina.**

VESSURI, (H.) & DIAZ, (E.)

1985 **Universidad y Desarrollo Científico Técnico en America Latina y el Caribe, CRESALC-UNESCO, Caracas.**

VUSKOVIC, (Pedro)

1987 **"La crisis latinoamericana y sus proyecciones en la educación, la ciencia y la tecnología", UNESCO/URSHSLAC, Caracas.**

PROSPECTS: KNOWLEDGE-BASED
DEVELOPMENT AS AN INCENTIVE
FOR EDUCATIONAL INNOVATION

Robert A. Vitro

UNESCO Consultant. Director of "Global Business
Development with the Information
Industry Association" (USA)

Prepared for presentation during the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization Congress "Education and Informatics: strengthening international co-operation" 12-21 April 1989. (Paris, France)

Abstract

The increasing volume and diverse character of the demand for learning bring about changes in the infrastructure for educational services. As the strategic role of local knowledge in development continues to be recognized and understood, the information sector may well emerge as a policy-planning and decision-making framework to cultivate, raise and broaden the local knowledge-base. Some of the major prospects for education and informatics come into focus and are understood as concepts, such as science and technology, learning and development, and are expanded to reflect deeper insights and new realities. No single organization or individual can predict all the positive and negative implications of education and informatics. In order to ensure that change in the information sector and the educational enterprise responds to local needs, resources and aspirations, national and international co-operation should focus on strengthening the ability of Member States to organize their autonomous capabilities for understanding, integrating and guiding change. This paper explores through the lens of knowledge-based development a) some of the major prospects for mobilizing the learning force through education and informatics and b) an approach for strengthening international co-operation in ways which contribute to cultivating, raising and broadening local knowledge as a strategic resource.

"As health, strength, vigour and vitality are bodily goods, so information, knowledge, understanding and wisdom are goods of the mid-goods that acquired, perfect it.

A moment's reflection will discern that these four goods are not coordinate, not of equal value. Rather, as just named, they ascend

in a scale of values, information having the least value, wisdom the greatest".

Mortimer J. Adler

A Guidebook to Learning: For the Lifelong Pursuit of Wisdom (New York, Macmillan, 1986)

Introduction

The way a problem or phenomenon is defined determines the manner in which it is confronted, and the resources used to address it. If the definition is too broad, resources will be insufficiently focused. If the definition is too restricted, the roots of the problem, phenomenon or process may be missed. The prospects one sees for education and informatics depend on the filter through which they are perceived. Knowledge-based development -a different way of looking at the familiar- is the filter for the following discussion.

Education systems and informatics are delivery technologies. To focus on them alone is to miss the point that their value is derived from their capacity to satisfy the diverse needs of people to find out what they need to know, in a timely, reliable and economical manner. As the demand for knowledge changes, so will the structure of education and the applications of informatics technologies.

It often appears that even though more and more information is becoming available, people tend to feel they have less and less access to the information they need. Yet, at the same time, there are an increasing number of efforts to evolve alternative socio-economic mechanisms which facilitate individual access to information on a timely, reliable and economical basis. Knowledge-based development focuses on a) promoting the type of innovation which will create practical and dynamic mechanisms to facilitate availability and access to information, so that people can construct the knowledge they need in order to improve the quality of their lives and b) promoting understanding of the production, distribution and use of information as an economic activity.

A discussion of education and informatics is, in essence, part of the ongoing debate in each society regarding the decision as to where and how to strike a balance between stability and transformation, between control and freedom, or between being an open or closed soci-

ety. A society's attitude towards knowledge is revealed by this balance. This discussion will not attempt to suggest where these balances should be: that is a sovereign political decision which is, in effect, the accumulated decisions made continuously by the various complementary and conflicting individuals and institutions which constitute a society. These decisions on the access which the members of society have to the information which they need to build knowledge. Consequently, the capacity of a society to guide change depends on the dynamism and practicality of its information sector to respond to the diverse information and learning needs of the society.

This balance is defined neither by a point nor any single organization. Rather, the balance is reflected in a set of institutions, standards, laws, professions and practices which characterize the organizations involved in the production, distribution and use of information. The manner in which a society cultivates, raises and broadens its knowledge-base is reflected in the character of its information sector.

Knowledge-based development is an integration concept which reflects fundamental linkages between such concepts as science and technology, education, learning and socio-economic development. This paper discusses some of these linkages and their implications for strengthening international co-operation.

Development as learning

Conditions exist which require reassessing certain basic assumptions about development and education: there are more learners, a scarcity of good teachers, diverse learning needs, limited resources and a need for improved quality. If development is to be understood as learning, as Soedjatmoko, the former Rector of the United Nations University has eloquently stated on various occasions, then the only realistic way to address the enormous challenge is for new mixes of a society's resources. The challenge to policy planners and

political decision makers is to create a framework which encourages the society to evolve a high-quality, efficient and learner-centred infrastructure for the broad educational enterprise. The framework for policy formulation must be expanded by the recognition that learning takes place throughout a person's lifetime and that schools are just one of many providers of educational services.

The combination of formal and informal and of public and private organizations which emerge to respond to the diverse learning requirements that the members of a society have throughout their lifetimes are part of an educational enterprise which, in turn, is part of the information sector in the economy as defined by the Organization for Economic Cooperation and Development (OECD). The information sector is the means through which a society expresses itself culturally, educationally and scientifically. This sector functions just as the feedback mechanism does in any dynamic system; it reinforces the capacity of a system to operate (positive feedback) and provides a means for achieving new conditions of equilibrium (negative feedback). Positive feedback of information is essential for a system to operate. Negative feedback is essential if a system is to adapt to change and achieve new equilibrium.

Education and informatics have this dual role. Educational service organizations help people earn their livelihoods while at the same time help us all to become life-long learners. When viewed in this manner, there can be greater appreciation of the profound opportunity, given the political will, that information and communication technologies offer for cultivating the richness of cultural tradition in each society while building on that tradition in innovative ways to meet the changing needs of the members.

As we focus on issues raised by education and informatics, it is important to realize that the social response to learning is a relatively new phenomenon. It has only been approximately 200 years since societies began to make

a commitment to ensuring a minimum educational level for all their members. Therefore, it should not be surprising that those of us interested in ensuring that learning opportunities exist for more and more people have as much to learn about how to improve the availability of those opportunities.

The "goods of the mind"

The confusion which arises in the discussion of such related topics as education, learning, information, science and technology, knowledge and development is inevitable. Similar processes and phenomena are described by different terms in different communities. The historical and fundamental challenge of information and communications technologies has always been and continues to be improvement of the very skills which make humans unique among living animals: creativity and communication.

Refining these skills is also essential to improve understanding among the various disciplines addressing the "information phenomenon".

It is through the widespread social application of these creative and communicating skills that issues are articulated and decisions made regarding the values that will guide how a society chooses to use the insights of science and the application of technology.

As extensions of our senses, information and communications technologies provide the means to learn about learning, think about thinking, speak more about speaking and listen more about listening. Simple technologies cannot be used if a person does not have a basic level of writing, reading and speaking ability. Information or communications technology will not be useful if the learning motivation in each person is not recognized and cultivated.

What some call the "information age" is but the latest manifestation of this ongoing phenomenon; people realize that they must change themselves to survive and to improve

the quality of their lives in the new environment in which they find themselves. The more profound the changes, the greater the need to know, and the larger the increased demand on educational services.

The hierarchy formulated by Mortimer Adler (referred to at the beginning of this paper) helps clarify the meaning and relationship among some of the key terms being used in this discussion. Learning is what enables people to become mobile along this hierarchy. A closer look can help bring some of the prospects for educational and informatics into focus. (See diagram below).

There is another set of terms which require clarification. Learning and education are different. Learning is a process experienced by the user; it reflects the demand side of the equation. Education is what is provided to the learners; it reflects the supplier's point of view. Individuals and institutions must be both learners and educators. The challenge for those involved in formulating comprehensive human resource development policies in general, and educational policies in particular, is to encourage the evolution of various practical and dynamic mechanisms for matching learners and educators.

The roots of knowledge-based development

Knowledge-based development has deep roots in the overall process of development.

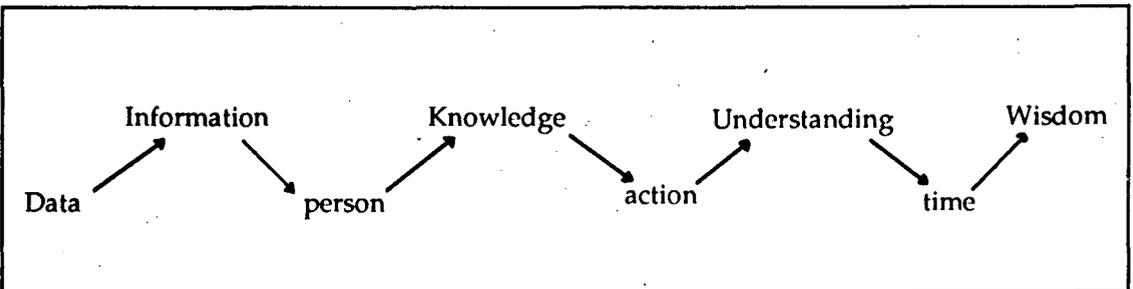
At times it appears that development planning approaches, models and methods are part

of the problem rather than part of the solution. The prevalence of poverty, debt, ignorance and avoidable diseases as well as the continued degradation of the environment with its tension between human society and the natural surroundings, emphasize the limits of existing development approaches. Continuous reassessment and testing of the assumptions underlying these approaches is essential.

Reassessing the role of science and technology in society can assist in renewing development planning approaches. Science and technology function in different environments but are linked by their relationship to information and to an expanding local knowledge-base. Knowledge-based development links science and technology to economic and social development.

Science is the Latin word for knowledge. It is more than an insight which expands what is known and knowable about nature. It is an attitude towards learning, knowledge and invention. For the early Greeks, technology was "any (hu)man-made devise, process or logical technique designed to produce a reproducible effect". Technological advancement can be understood as increasing the information content of devices, processes and techniques to meet changing needs. Respect for and expansion of the local knowledge-base are essential factors for promoting science and technology and for ensuring applications are consistent with local needs, conditions, resources and aspirations.

Advanced or "high" technology can be understood as technology with high information content. The emergence of advanced tech-



nology is a product of and contributor to the shift in the qualitative and quantitative balance of the material and non-material resources required to sustain a process of autonomous development. The capacity for development is enhanced through the simultaneous cultivation of material and non-material resources. Development required strengthening the infrastructure for cultivating physical resources (land, materials, plants and energy) and intellectual/creative resources (those which build human capital). Those development planning approaches that emerged when material and non-material resources had different relative values, may no longer be appropriate. Continued acceptance of the assumptions on which such approaches are based are likely to weaken the overall capacity of a society to transform itself. It may well be that the "solutions" which stress physical infrastructure projects are part of the problem.

An economy can be divided into two domains, according to Marc U. Porat and Michael R. Rubin in their study entitled *The Information Economy: definition and measurement*. One domain of the economy transforms material resources and energy from one form to another. The other economic domain transforms information from one pattern to another. There is a symbiotic relationship between these domains. Matter and energy are transformed by increasing information content. Similarly, information patterns are carried by the media and energy. The question is to measure the relative contribution of each pattern to wealth.

This shift in the qualitative, quantitative, physical and intellectual balance is rooted in the growing recognition that:

the ability of a society to add value to material and non-material resources is the key for generating local wealth and an important factor in contributing to a more equitable distribution of new wealth (information sector hypothesis).

To add value is to add to the information content of resources. As more and more

human beings add value to themselves by building knowledge (see Adler) through education, experience and skill development, they are better able to increase the value of technological and other resources and also to increase their purchasing power to more effectively satisfy their basic and other needs.

By adding value to information, the information organizations enhance the capacity of their users to add value to other resources and, together, contribute to economic growth.

Development could be understood as enhancing the capacity to add value to the factors of production so as to meet the material and intellectual needs of all members of a society.

An economy adds value to resources through its information sector. The information sector is the planing framework for implementing a knowledge-based development strategy. The information industry is a major component of this sector because of the efficient way it adds value to raw data by putting it in formats which make it easy to access precise and reliable information on a timely and cost-effective basis. As an economy increases its capacity to add value to the factors of production, it can transform itself from one that is dependent on the export of raw material to one of greater diversification.

The information sector can be understood as the supplier to the only knowledge producers -human beings- in their economic, political and social roles.

Peoples must inform (educate if you will) themselves in order to apply new knowledge to the other factors of production. It is here that we address the dual role of education.

The educational enterprise is part of the information sector. It has characteristics and capabilities that are similar and different. This is the focus of the next section.

Formulation of these hypotheses rests, in part, on the results of macro-economic studies undertaken by the OECD and a limited number of similar studies in non-OECD member countries regarding the portion of the information sector in GNP, the percentage of information workers in the labour force and the impact of information trade on total foreign trade service. OECD methodology is based on the Porat/Rubin methodology referred to previously.

The growth of the information industry and the information market-place, the educational enterprise and educational market-place makes the difference between a society immobilized by either too much or too little information and a society which respects, expands and enhances local knowledge, raising and broadening human capital in the process. The growth of the information sector is an indicator of a society's capacity to increase human capital. This does not mean making people more productive for a system that exacerbates differences; rather, it is a measure of human capacity to meet their basic needs.

This is not to suggest that there is a "gap" between developed and developing societies, since not all societies need or should follow models of any other society. The real measure and character of a society is in the degree to which it facilitates and enables its members to meet their basic needs and hopes for an improved quality of life. Neither is it suggested that "informatization" is the solution for developmental problems. What is suggested is that the recognition of the information sector adds a new component to the formulation of development strategies. If we speculate that the information sector is the "fulcrum" of development, it could be argued that growth of the information sector in the North was stimulated by growth of the agricultural, industrial and service sectors.

Whereas, in the South, it could very well turn out that incentives for information sector growth provide incentives for increased pro-

ductivity and growth in these sectors. Needless to say, this is a two-way process, but recognition of subtle shifts of emphasis can have a profound effect on the formulation of development strategies.

Knowledge-based development underscores the role of human resources in autonomous development, wherein local demand provides an incentive for adding value to local resources. Shifting priorities for cultivating, raising and broadening local knowledge can have a profound effect on the educational infrastructure.

The learning force and the educational market-place

Promotion of innovation "in" educational services requires an "innovation" in how the role of educational services is perceived by society.

A major driving force behind innovation in education is that the expanding and diverse learning requirements of the members of a society exceeded what the formal educational systems were set up to provide. As more and more people become involved in learning activities, the educational market-place expands. In response to this demand, new organizations emerge with the intention of enhancing the capabilities of the educational enterprise.

To cultivate, raise and broaden the local knowledge-base requires a pluralistic educational enterprise and a dynamic educational market-place. The concept of an educational enterprise acknowledges the diverse combination of separate organizations which emerge to meet the learning demand which the members of a society have throughout their lives. The education enterprise is the cornerstone for a larger human resource development policy. An educational market-place brings learners together with the educational service organizations and individuals in the educational enterprise. Although an educational enterprise has always existed, access to it varies because

not everyone has the resources to participate in the educational market-place.

The terms "learning force", "educational enterprise" and "educational market-place" are being used for two reasons. First, to suggest something more than that infrastructure which comes to mind when words such as "university", "school" and "training programme" are used. Secondly, to suggest that we do not confuse the preservation of a set of institutional relationships with the social function it was set up to satisfy. Since it is not known what form the infrastructure of educational services in each society will take, it is important to maintain focus on the social function -responding to increasing and diverse learning needs - and let the structures evolve.

Public policy formulation with respect to knowledge-based development focuses on promoting fair, dynamic and pluralistic educational market-place mechanisms which reduce barriers to the access to quality services offered by the educational enterprise.

Knowledge-based development acknowledges that the role of the state is shifting from being the predominant provider of educational services to one of ensuring that all individuals have the minimum resources to exercise choice in the educational market-place and thereby gain access to quality educational services.

Economics is a crucial component of the educational enterprise. Currently, the educational market-place reflects the range of combinations for funding: directly from the learner or indirectly through an organization such as an employer and/or a Government. Neither approach is better than the other, and what may be appropriate for one situation may not be for another. The basic point that needs to be kept in mind is that the way education is paid for determines who controls the process, the level of its quality, who has the right to choose what is worth learning, what options are available and what are the costs. An educational market-place, while part of a larger information market-place, has functions that make it different as follows:

- The information market-place provides an economic incentive for providing information for market niches for business decisions previously identified. It considers individuals in their roles as earners of a livelihood. The value of the information depends on what is at stake in the decision to be made. The focus is on decision making.
- The education market-place provides the economic incentive for mobilizing all resources that help learners develop skills to build knowledge, including knowledge about how we know what we know. It considers individuals as learners. Changes in information demand and in the capacity of information and communications technologies are bringing about a fundamental restructuring in the economics of information processing. This process has only just begun. The focus is on the learning process.

New mechanisms are emerging from the educational market-place which permit more and better matches between learning demand and the capacities of the educational enterprise. An "unbundling" of the educational enterprise may be occurring. The educational enterprise is made up of several different activities which are carried out by a combination of organizational relationships. "Unbundling" involves dis-aggregation of the various functional activities which are part of the infrastructure of the educational enterprise. Unbundling shifts the emphasis of the role of government, it does not do away with it.

Prospects possible for the further institutional "unbundling" of the Educational Enterprise are likely to continue in the following areas:

- Quality control (from emphasis on the institutional supplier to emphasis on the learning achieved)
- Managing the learning environment (from administratively-driven to teacher-learner centred)

- Financing and economics of education (from funding the supplier to ensuring that all have the resources to exercise choice while maintaining that sufficient incentives exist to provide quality services).
- Administration (from standardizing approaches to encouraging diversity)
- Curriculum control (shifting the decision from how to learn and at what rate to the learner)

These thoughts should not be interpreted as suggesting that public provision of educational services be replaced by private organizations. There are limits to public funding of efforts to mobilize the learning force. What may be emerging is the mobilization of the learning force through a pluralistic educational market-place, with both public and private provision of educational services throughout the lifetime of all members in society. The exact mix will vary according to such factors as local conditions, the needs of each society, the goals of each educational service, and the subject matter. Possibilities may increase for a learner-centred, efficient and pluralistic educational enterprise.

Education and informatics

A reassertion of the role of the learner-teacher relationship in the educational enterprise is the basic prospect for education and informatics when viewed through the lens of knowledge-based development.

In essence, the application of informatics technologies in education should liberate teachers to use their full potential. Teachers are usually trained to focus on the individual as a learner; to build on the learner's motivation; to encourage the self-development of the learner's skills; to determine what is important to know; to provide incentives to make conceptual links among ideas, symbols and experiences; to encourage learner's to imagine, to wonder and to be curious; to be as confident and proud about what one knows and does not know. In

surviving in an information-rich environment, knowing how to formulate the right questions becomes the "compass" to find the information to build knowledge. Teachers and teacher-motivated interaction is essential and can not be duplicated. Liberating teachers from routine to reinforce the excitement of learning is perhaps more an ideal than a prospect, but ideals are great energizers. The cultivation of these qualities and skills in the educational enterprise are critical as information-transfer and knowledge-building become a larger part of our lives.

The realization of this prospect is not inevitable, nor will it take shape in the same way or at the same rate in all societies. As local knowledge emerges as a strategic component of development, the infrastructure of the educational enterprise has an opportunity to transform itself.

If the shape of the educational enterprise is to reflect the needs, conditions, resources and aspirations of each society, the political will to mobilize the learning force must be accompanied by a public policy of commitment to innovation. The educational enterprise is not static; change in society and in the educational enterprise reinforce each other. The process is ongoing. Innovation is not an end in itself nor does it have value for itself alone. It does have value to the extent that it produces knowledge upon which decisions can be made as to what changes are most appropriate.

A commitment to innovation (itself a means for building knowledge) is much more important than any prediction on prospects that might be made. Innovation involving education and informatics are likely to address at least some of the following:

- the changing relationship between knowledge and the learner
- respect for local knowledge
- a shift in the balance between the information transfer function and the knowledge-building function in the educational enterprise

- building trust, encouraging co-operation and mutual respect, as well as promoting a capacity to risk acknowledging what is not known, become a major thrust of the educational enterprise.
- the changing concept of literacy
- increased integration between the functions of the teacher and librarian and between the library and other learning environments
- decentralization of curriculum control

The character of the information sector and the educational market-place determine the character and rate of change of a society. If they are responsive to the diverse needs of the society, change is more likely to be smooth, continuous and responsive to local needs. If they are not, change is likely to be abrupt, dramatic and respond to special interests. No single organization or individual can anticipate all the positive or negative implications of education and informatics. In order to ensure that change responds to local needs, resources and aspirations, national and international co-operation should focus on strengthening the ability of Member States to develop autonomous capacity to enable them to understand, integrate and guide change. This is the subject of the next section.

Strengthening international co-operation

Countries are confronted with decisions regarding servicing external debt or investing growth. To consider this an "either or" question is to miss the opportunity in the crisis. Knowledge-based development refocuses this dilemma by offering the possibility for the creation and distribution of new wealth, locally and more equitably.

The differences between the so-called information-rich and information-poor countries (that is, those committed to human resource development and those that are not) may well

be exacerbated by the absence of a knowledge-based development. The dichotomies between information-rich societies with illiterate populations and information-poor societies and their information-elite are real, but their existence need not be considered inevitable. These differences, as well as the character of information flows between societies can be traced, in part, to the absence of the appropriate knowledge-based development strategy in each society.

It is not the role of international bodies to decide the character of the information sector; that is a sovereign decision. However, international organizations can demonstrate development planning approaches which a society might decide to apply as a way that would enhance its capacity to produce the knowledge needed to make decisions about the information sector. Change is more likely to be consistent with local needs, conditions, resources and aspirations as this capacity is enhanced.

The search for an appropriate approach to information in development seems to be at an impasse. Consensus on an acceptable, workable and practical approach for integrating the information phenomenon into development planning has not been achieved. Meanwhile, the search remains fragmented. As a result, local knowledge resources are not sufficiently mobilized in ways which allow each society to change itself.

A conceptual breakthrough is needed to release energies and resources which improve the effect of existing programmes and create a framework on which new efforts can be built. Knowledge-based development might benefit from a critical examination in this context. For International co-operation to contribute to strengthening the local capacity of societies to anticipate and guide change, international bodies involved with various aspects related to cultivating, broadening and raising the knowledge-base in Member States should examine areas of co-operation which seek a comprehensive development-planning framework.

To promote knowledge-based development is not to suggest national or international organization involvement in the production, distribution and use of information. Knowledge-based encourages the production of knowledge about the socio-economic mechanisms which cultivate, raises and broadens the local knowledge-base. International co-operation in knowledge-based development could involve perfecting tools and techniques for integrating this phenomenon into development planning.

The importance of knowledge-based development is implicitly acknowledged in the separate programmes of international organizations. Most of the organizations and agencies are involved in one way or another with some aspects of the information phenomenon. Cooperation is essential to demonstrate the full import of this phenomenon and to reinforce the ongoing programmes in each organization. Each organization sees a legitimate and important but inevitably partial view of this mosaic of knowledge-based development. There are opportunities for organizations of the United Nations system to work together on this complex subject.

The need for inter-institutional co-operation is essential at local, national and international levels in order to fully identify and understand the information phenomenon. **Knowledge-based development requires new mixes of resources rather than the infusion of large sums of money.** The problems and the opportunities cut across many existing institutional arrangements.

National or international development organizations are not neutral in the growth of the information sector, globally or locally. Their vast activities in the production and distribution of information make them major actors in the development of local information sector capabilities. The basic issue is whether or not international organizations (with the focus on physical infrastructure projects) will recognize and transcend their traditional role and, in

conjunction with Member States, begin to examine approaches which can be used to promote and encourage the growth of the local information sector as a component of the economy, as with the agricultural, manufacturing and service sectors.

In June 1986, the United Nations Centre for Science and Technology for Development prepared an internal draft paper entitled "Towards knowledge-based development", which it circulated for comments to organizations of the United Nations system. The Centre's effort stemmed from the recognition that knowledge-based development links science and technology with economic and social development. The approach formulated by the Centre stressed:

- Refining and perfecting approaches, techniques and methodologies which focus comprehensively and in a practical manner on the information phenomenon and, thereby, permit it to be integrated into development planning.
- Examining alternative development strategies which might integrate the information sector as an explicit component of development planning, as with the agricultural, manufacturing and service sectors.
- Promoting inter-institutional co-operation as a central aspect of policy research and planning for knowledge-based development.

To have any hope of cultivating and raising the local knowledge-base requires an interdisciplinary perspective towards the production, distribution and use of information and involves the combination of many different disciplines. Consequently, policy formulation involving the cultivation of knowledge resources in a society requires an interdisciplinary focus. Such a focus would complement the current discipline-oriented and media-oriented approaches. Although the members of the information sector are part of the same

family, they speak different languages to describe similar and related phenomena and, when they speak to each other, which does not necessarily occur as frequently as needs require, they do not understand each other.

A "knowledge-based development strategy" does not involve the creation of any thing new. Rather, it is a more comprehensive framework for formulating and implementing development programmes in ways which mobilize local capabilities for the production, distribution and use of information. Publishing, communications, computers, consulting and research, as well as extension agents, teachers, managers, investment analysts, engineers and architects are all part of the information sector (as defined by OECD). The current trend towards privatization/deregulation/restructuring of telecommunications is occurring in large measure since the monopoly structure of these services is insufficient to meet the mushrooming and diverse demand for information in a society.

A possible step for strengthening international co-operation would be to update the conceptual planning document prepared earlier by the Centre. This would involve a co-operative effort among the organizations of the United Nations system to examine each of the horizontal elements of the information sector and the linkages between them. These links include:

- Technology
- Economics (industrialization, trade and finance)
- Legal, regulatory and information management standards
- Human resource development planning
- Organization and decision making

In order to mobilize the learning force through the educational enterprise, consideration might be given at the national level to form an inter-institutional co-operative effort in the

form of strategic councils for the learning force. These councils might comprise all existing public and private organizations that are involved in or effected by human resources development policy. It could also serve as the human resources development portion of knowledge-based development planning.

The strategic councils for the learning force could be somewhat similar to the Strategic Council for Educational Development proposed in the report

Corporate Classrooms. The councils would take a comprehensive view on a sustained basis. Their three major responsibilities would be:

To assess a nation's emerging educational needs

- the focus would be on the diverse learning demand in the society.

To identify and review educational resources

- to focus on the different educational service sectors and discover how they relate to one another. The roles of schools and colleges and adult education would be evaluated along with corporate education. The training programmes of labour, government agencies and the military are also vital to the review. Finally, educational opportunities must be assessed with the new technologies and delivery systems in mind, and with instructional materials emanating from the learning industry.

To recommend policies and programmes

The original proposals of the Centre could be updated and expanded as a basis for a longer term project. The proposed effort among organizations of the United Nations system would have a counterpart at the national level. Co-operation would focus on examining the characteristics and parameters of knowledge-based development. The long-term project

might be called "Minerva", after the Greek goddess of wisdom. The basic proposal is not to change but to build on what has been done before; to shift emphasis rather than to go to an extreme approach; to complement and revitalize separate programmes with a comprehensive framework; and to move forward by looking inward.

Perhaps, the World Bank or the United Nations Development Programme might provide the funds to prepare the reference documents around which the possibilities for inter-institutional co-operation might be examined.

Conclusion

All societies are experiencing profound change. The challenges are exciting to some and threatening to others. Access to the information needed to produce knowledge is one option that could produce uncertainty, involve more people, and shape change. These demands have already begun to change the structure and focus of the information sector at local and global levels. Inevitably, each society has the option to cultivate, raise and broaden its knowledge-base or risk losing control of its own destiny.

In essence, what distinguishes societies, just as it distinguishes people, is their attitude towards knowledge. We are not living through a revolution of machines. There is no absolute truth. What we are living through is a philosophical revolution which is the counterpart of the scientific breakthroughs of this century. We are redefining our species by its diversity. There is a richness in all beliefs. Survival as a species and the hope for an improved quality of life depends on how much we can learn from each other and on how well we co-operate at the local level in addressing global problems.

We are entering a world that depends more and more on the movement of ideas and less on the movement of goods. Development is becoming decentralized, with those who are affected by policies and decisions becoming more

involved in the formulation of those policies and in the decision making. This trend can, in part, be traced to the changing value of knowledge and the appropriate local application of informatics technologies. Knowledge-based development acknowledges this trend and promotes understanding of it.

The global village is a globe of villages. We are all partners in building the infrastructure of this global community. We may not know each other's names, but we are slowly learning that what one person does in one corner of the planet will affect his or her counterparts elsewhere. We may be unfamiliar with the details of each other's culture, but hopefully we will realize how fundamental it is that we all learn from each other.

Whether future generations accept the challenge to develop new patterns of global co-operation, or run from it, will depend on how they approach learning. Using information to build knowledge requires trust, co-operation, respect and interdependence. If these qualities characterize the process involved in building the information infrastructure of the global village, then perhaps there is a change, the relations between our local and global communities might have these same characteristics.

Coda

"The universe is what we say it is. When theories change the universe changes. The truth is relative."

"If there is no privileged source of truth, all structures are equally worth assessment and equally worth toleration. Relativism neutralises the views of extremists of all kinds. It makes science accountable to the society from which its structure springs. It urges care in judgement through awareness of the contextual nature of the judgemental values themselves."

The Day the Universe Changed
James Burke
Little, Brown and Company
New York, 1985.

Selected references

Adler, Mortimer P., **A Guidebook to Learning: for the lifelong pursuit of wisdom** (New York, Macmillan, 1985).

—. **The Paideia Proposal: an educational manifesto** (Macmillan, New York, 1982).

Carbonetto Tortonesi, Daniel and de Cabellos, Carazo, **Heterogeneidad Tecnológica y Desarrollo Económico: El Sector Informal**. (Fundación Friedrich Ebert for Instituto Nacional de Planificación, Perú. 1986).

de Soto, Hernando in collaboration with E. Ghersi y M. Ghibellini. **El Otro Sendero** (Instituto Libertad y Democracia, Perú, 1986).

Eurich, Nell P., **Corporate Classrooms: the learning business**, (Princeton, New Jersey, Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching, 1985).

Central Bank of Venezuela, National Scientific & Technological Research Council, the Central Office for Statistics and Informatics of the President, Central Office Coordination and Planification of the President, **El Sector Informativo en la Economía Venezolana: hacia su definición y medición** (Caracas, 1983).

Organization for Economic Co-operation and Development, **Information Activities, Electronics and Telecommunications Technologies: Impact on Employment, growth and change**, vols. 1&2, (París, OECD, 1981).

Porat, Marc U. and Rubin, Michael R., **The information economy**, Executive Summary of nine-volume study for the Office of Telecommunications (Washington, D.C., United States Department of Commerce, 1977).

Roth, Gabriel, **The Public provision of private services**, an EDI Series in Economic Development (Washington, D.C., Oxford University Press, 1987).

Soedjatmoko, **Work in Progress**, vol. 9, N°1 (Tokyo, United Nations University, 1985).

United Nations Centre for Science and Technology for Development, **Atas Bulletin: new information technologies and development**, Issuc 3 (June 1986) United Nations publication, Sales N° E. 85.II.A.18).

Vitro, Robert A., "El sector informativo en el desarrollo económico y social", **Chasqui — The Latin American Magazine on Communications**, N° 8 (October-December 1983), pp. 83-88.

—., "The Information Engine" **Managing International Development**, vol. 1, N°1 (January-February 1984), pp.24-39

—., "Towards a Knowledge based development strategy", **UPDATE**, N° 29, April 1987, United Nations Centre for Science and Technology for Development, United Nations, New York.

LAS POLITICAS SOCIALES INTEGRADAS EN LA PERSPECTIVA DE LA INTERSECTORIALIDAD Y DE LA ACCION DE LA UNESCO EN APOYO A LAS ESTRATEGIAS DE DESARROLLO PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE EN EL MARCO DEL AJUSTE

Unidad Regional Ciencias Humanas
y Sociales para América Latina
y el Caribe - UNESCO
Gregorio Castro - Consultor

I. El perfil contextual de la crisis y la revalorización de lo social

1. Bajo el impacto de la crisis global que afecta a los países de América Latina y el Caribe y muy particularmente a partir de la década de los ochenta -no por azar bautizada como "la década perdida"- se han acentuado significativamente los desequilibrios económicos y las desigualdades sociales en la región.

La búsqueda de la estabilidad económica entendida en su sentido como el "logro de equilibrios macroeconómicos, en especial la estabilidad de precios y el ajuste de cuentas fiscales externas"* en medio del imperativo que supone el logro de la equidad o superación de las marcadas desigualdades sociales, reubica en el centro de atención de los gobernantes,

de los dirigentes políticos y de la inteligencia técnica y profesional de la región al clásico problema que deriva de la relación **crecimiento económico/desarrollo social**. En efecto, se vuelve a plantear cómo en los modelos de desarrollo los énfasis en el favorecimiento del crecimiento económico no necesariamente han conducido ni conducirán siempre a un correlativo efecto de desarrollo social.

2. La necesidad de lograr un mayor equilibrio entre las dimensiones económicas y sociales del desarrollo, tal como lo plantea A. Gurrieri, restituye en la agenda de las estrategias de desarrollo para la región, **la prioridad de lo social y del factor humano como condición inaplazable de los programas de acción del Estado**. Los condicionantes estructurales de la crisis y el valor agregado que a estos condicionantes incorporan los programas de "ajuste estructural", han conducido a una **revalorización de lo social**:

"... casi no existe estrategia en la actualidad que no exprese su preocupación por la pobreza, la inequidad y el descuido de la dimensión humana, lo importante es conocer cómo se define el problema y qué se propone para solucionarlo" (A. Gurrieri. Ibid 1990)

* Véase A. Gurrieri: "Recursos Humanos, Pobreza y las Estrategias de Desarrollo" - Documento asignado a la CEPAL para Primera Reunión de Organismos sobre las Propuestas de Políticas Sociales Integradas y publicado en mimeo por la Secretaría Permanente del SELA - 1990

3. La experiencia transitada en América Latina y el Caribe en materia de evolución económica y social da cuenta de una prevalencia de la "governabilidad económica", así como de un correlativo descuido de lo social que se tradujo en la fragilidad con la cual se atendió la dimensión humana del desarrollo en el trazado estratégico de la acción estatal. (Por supuesto que ello no significa el desconocimiento de experiencias en las cuales se identifican relaciones de concordancia entre crecimiento económico y avances en el desarrollo social). En todo caso, la trayectoria de la planificación en la región remite al privilegio de lo económico, al respecto es pertinente lo señalado por Lautaro Ojeda al referirse a la evolución de la planificación en el Ecuador:

"lo fundamental de la planificación en la primera etapa se centra en el crecimiento económico; lo social tendrá un carácter secundario o complementario, será el furgón de cola que sigue el convoy de lo económico" (Ojeda, Lautaro: "Políticas de bienestar social y participación popular en el Ecuador, en: Instituto de Estudios Ecuatorianos: Las Políticas Sociales en Ecuador, Edic. Mimeo. 1989).

Un estudio realizado por la CEPAL (E. Iglesias: "Desarrollo y equidad. El desafío de los años ochenta, "Revista de la CEPAL, N° 15, Dic. 1981) y referido por A. Gurrieri (artículo citado), da cuenta de cómo entre 1950 y 1980 la evolución económica y social "estuvo siempre guiada por la idea central de que el desarrollo económico logrado, impresionante en muchos aspectos no había sido acompañado por un ritmo semejante de desarrollo social, había existido una "asincronía" entre ambos, para usar un concepto de Germáni" (A. Gurrieri, 1990, art. cit).

II El Lugar de la Acción de la Unesco ante los Desafíos del Desarrollo Social

4. Si al desafío que impone el "pago de la deuda social" acumulada frente a las cien-

tes demandas de varios sectores de la población latinoamericana y caribeña empobrecida en proporciones muy significativas, se agregan las incidencias derivadas de la emergencia del ajuste, no cabe duda sobre la relevancia que adquiere en la región, el área de **planificación, ejecución y evaluación de estrategias y políticas para el desarrollo social.**

5. Las implicaciones que reviste la aplicación de los programas de ajuste para la preservación de una visión estratégica del desarrollo social que no se agote en el corto plazo o que al menos garantice su articulación con el mediano y largo plazo dentro de condiciones de fortalecimiento de políticas de desarrollo integralmente acotadas, es un imperativo de indiscutible e inaplazable atención. Al referirse a los problemas que deben ser resueltos para lograr un "desarrollo solidario", el Director General de la Unesco Federico Mayor se expresa en los siguientes términos:

"Como los problemas de la deuda no deben seguir abordándose exclusivamente en términos económicos, será preciso tratar de resolverlos mediante nuevas fórmulas que tomen en consideración las consecuencias de esta pesada carga para la educación, la ciencia, la cultura y el medio ambiente. Las medidas adoptadas en función de criterios de costo y beneficio a corto plazo suelen conllevar el deterioro de los servicios sociales básicos, cuyo corolario es el recorte de las inversiones dedicadas a la educación, a la investigación científica y al desarrollo de la cultura y de la comunicación; ahora bien, éstos exigen, por su propia naturaleza, una planificación a medio o a largo plazo" (Federico Mayor, en "Tercer Plan a Plazo Medio 1990-1995", Introducción, París, 1989, pág. 13) (Subrayado nuestro).

6. El reto que supone para los gobiernos de la región, mejorar la calidad y condiciones de vida de la población y en particular la de los sectores de mayor vulnerabilidad (los que están en la línea de pobreza crítica y por debajo de ésta, los marginales urbanos y rurales y las capas medias progresivamente empobrecidas)

en el contexto de fuertes restricciones económicas, deriva en la emergencia de Políticas Sociales para el corto y mediano plazo y en la adopción al largo plazo de estrategias, cuyos lineamientos y objetivos restituyan a las relaciones entre los factores económicos, sociales, políticos y culturales, niveles consistentes de articulación traducibles en planes, programas y acciones formulados desde una visión holística de los procesos y relaciones que demandan la ejecución de políticas sociales.

7. En la perspectiva antes señalada cobra vigor la necesidad de una planificación estratégica donde lo económico esté articulado a lo social en garantía -por ejemplo- de lo que el campo de acción del programa VI de la UNESCO para 1990-1991, define como "la dimensión humana del desarrollo". Se trata de una concepción de las estrategias de desarrollo desde la cual sea posible compatibilizar las exigencias derivadas de lo económico con los imperativos del desarrollo social, pues lo contrario, sería sesgar o reducir los planes, políticas y programas a una sobredeterminación inducida desde la lógica de la economía, en desmedro de los objetivos fundamentales que supone el bienestar de los más variados sectores que componen las sociedades de la región. Dicho en otros términos, el crecimiento económico sin desarrollo social, así como el desarrollo tecnológico y científico sin superación de la pobreza, por ejemplo, pierden sentido.

8. En las condiciones antes planteadas cobra cuerpo la participación de la UNESCO en términos de su contribución con los países de la región para el fortalecimiento de las estrategias de desarrollo. Dentro de este interés está enmarcada la participación de la UNESCO, a través de su Unidad Regional de Ciencias Humanas y Sociales para América Latina y el Caribe (URSHSLAC) en el "Proyecto ECU/89/014/A", "concebido en "Apoyo a la Planificación del Desarrollo Social del Ecuador". El perfil de objetivos de este proyecto está orientado por una concepción integrada de las Políticas Sociales en condiciones que ofrezcan

resultados favorables a la acción planificadora y ejecutora de los gobiernos, asegurando una cooperación técnica para la solución de problemas prioritarios en el corto y en el mediano plazo, sin perder de vista -por definición- las exigencias del largo plazo. Este proyecto cuenta con la cooperación Financiera del PNUD, con la participación de la CEPAL, y el apoyo de la UNICEF. La contraparte nacional es el Consejo Nacional de Desarrollo Económico y Social del Ecuador (CONADE). En este sentido, se están dando importantes pasos para transferir los módulos por objetivos de este proyecto a otros casos en la región.

III Viabilidad y Pertinencia de las Políticas Sociales Integradas.

9. La integración de las Políticas Sociales constituye un imperativo casi ineludible frente a la actual realidad de la crisis que viven los países de América Latina y el Caribe. El perfil social de la región, impactado suficientemente por la combinación de factores estructurales adversos y conjuntamente por el rigor de las medidas "técnico-económicas" del ajuste, no resiste más la retórica secular de los planes de desarrollo en relación a lo social. En efecto, existen suficientes condiciones en los países de la región, que advierten sobre la combinación entre los efectos sociales del ajuste y su alta potencialidad conflictiva. Las tendencias observables en los registros cuantitativos y estadísticos dan cuenta del incremento que seguirán experimentando en las diferentes realidades nacionales las cifras de población en estado de pobreza crítica o por debajo de esta condición, tanto en los sectores urbanos como en el medio rural. La pobreza no es una metáfora, es una situación social extendida, empíricamente registrable y cuantificable, tanto como resultan registrables, los factores que explican la etiología del empobrecimiento y su vertiginosa extensión hacia los sectores medios. Estas condiciones sociales, en la misma proporción que acusan las magnitudes de las desigualdades, indican hoy en la región, la presencia de riesgos que pueden llegar a ser significativos en

tanto que desestabilizadores del propio modelo democrático.

10. La dimensión de los desafíos que proyectan sobre la responsabilidad de los sectores dirigentes de la región, los indicadores sociales de la crisis, así como la urgencia que implica la concertación de la participación de los más variados actores de la sociedad civil en la construcción del desarrollo económico y social es irrefutable.

“Evaluaciones recientes de la División de Estadísticas y Proyecciones CEPAL indican que entre 1970 y 1986 aumentó en 7 de 8 países analizados el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza en el área urbana; es muy probable que haya existido una disminución entre 1970 y 1980 y un brusco aumento entre 1980 y 1986, pero la información disponible no permite comprobarlo. En Argentina aumentó de 5 a 9%, en Guatemala de 41 a 54%, en México de 20 a 38%, en Panamá de 25 a 30%, en Perú de 28 a 44%, en Uruguay de 10 a 15% y Venezuela de 20 a 28%. Sólo en Colombia se advierte una reducción de 38 a 35%. Si bien estos datos son todavía preliminares su tendencia y la magnitud de la misma sirven para indicar la profundidad de los efectos sociales de la crisis de los años recientes y permiten concluir que se comenzará la década de los años 90 con niveles de pobreza que para la mayoría de los países de América Latina son bastante peores que los existentes en 1970.

Ante esta situación dramática, es necesario plantearse de una manera clara el contenido del desafío decisivo del desarrollo social que, en pocas palabras, consiste en la necesidad de superar la desigualdad, el desempleo, el subempleo, y la pobreza en un escenario caracterizado por una crisis económica persistente, un rápido y profundo cambio tecnológico, una creciente democratización y un todavía veloz crecimiento de la población” (A. Gurrici, Art. cit. pág. 12).

Lo que para el caso de América Latina indica la creciente tendencia al incremento de la pobreza, se hace aún más dramático al fijar

la atención en el panorama social de los “países en desarrollo” considerados en su conjunto:

“Un ser humano de cada cinco vive por debajo del umbral de la pobreza absoluta, y el ingreso real por habitante de la mayoría de los países en desarrollo es actualmente inferior a la de hace un decenio. En algunos países, la miseria, en lugar de retroceder, es cada vez mayor y se manifiesta, entre otras cosas, por carencias graves, sobre todo en el ámbito de la alimentación, la salud, el vestido, la vivienda y la educación. Las poblaciones más desvalidas son las más directamente afectadas por la subalimentación, la desnutrición o el analfabetismo” (Federico Mayor: Tercer Plan a Plazo Medio 1990-1995, UNESCO).

11. En este contexto, no resulta difícil deducir la pertinencia social y política de un proyecto integrador de las Políticas Sociales en cada país, como recursos estratégicos frente a los riesgos de la disgregación y dispersión de una planificación limitada por la sectorialidad y la consecuente pérdida de una visión global de lo social y muy particularmente, de las posibilidades de articulación que la acción social del Estado puede mostrar, frente al cuadro múltiple de exigencias planteado por el imperativo del “pago de la deuda social”

IV Especificidad y Beneficio de las Políticas Sociales Integradas.

12. Puede afirmarse que el supuesto básico de las Políticas Sociales integradas, lo constituye la articulación de la acción del Estado y sus agentes y recursos, frente a la pluralidad y complejidad del vasto campo de factores económicos, sociales, políticos y culturales de la realidad. Elaborar y poner en práctica una política integrada de desarrollo social significa en el contexto de la crisis, la adopción de una visión y de una conducta o acción, cuya orientación filosófica y voluntad política para la ejecución, debe ser capaz de preservar la coherencia, la interacción, la articulación, de los procesos que están involucrados o que son

involucrables, en: la planificación, evaluación y ejecución de las Políticas Sociales desde una perspectiva de conjunto. Se trata, de la búsqueda de integración a partir de formas diversas de articulación. Lo integrable son las Políticas Sociales y el conjunto de las instancias institucionales de planificación y ejecución y la expresión del comportamiento de cada sector (salud, educación, vivienda, nutrición, trabajo, etc) en el conjunto de las relaciones que configuran el espacio social en la planificación. Así, las Políticas Sociales se integran en diversos sentidos y en distintas direcciones:

12.1 Articulación de las Políticas Sociales entre sí: este sentido de la integración está dirigido, además de la búsqueda de coherencia de la acción estatal en lo social, a asegurar que las decisiones del Estado correspondientes a la política social estén integradas positivamente "en una Estrategia Global de Desarrollo. Esto significa, que una presencia armónica-integrada (a nivel de planes, proyectos, programas) de las Políticas Sociales es una condición previa a su propia inserción dentro de una estrategia global de desarrollo. La "integración positiva" de las políticas Sociales a la Estrategia Global, supone coherencia en la planificación para luego esperarla en la ejecución.

12.2 Articulación de las Políticas Sociales a los Planes Nacionales de Desarrollo: este sentido de la integración supone previamente la satisfacción del requisito antes descrito (articulación de las Políticas Sociales entre sí). Integrar al Plan Nacional de Desarrollo las Políticas Sociales confrontarlas (positivamente) con las otras políticas y componentes de la Estrategia Global de Desarrollo, pero en condiciones óptimas, es decir, la entrada de lo social a los planes y políticas públicas -y más aún en el contexto de las fuertes restricciones derivadas del "ajuste"- es por la puerta grande, por donde entran los otros componentes y factores, como el económico por ejemplo. De lo contrario pierde consistencia, valor indicativo-práctico y referencia ética, lo que es el factor o componente central de toda estrategia de desarrollo:

el bienestar y optimización de las condiciones de vida de las mujeres y de los hombres que pueblan la región.

12.3 "Armonización de los objetivos económicos, sociales y políticos" del Plan Nacional de Desarrollo: En esta dirección se busca -desde una perspectiva realista que deriva de la incorporación de componentes para evaluar la viabilidad social, política y económica de diferentes objetivos a corto plazo y la evaluación de impactos de proyectos sociales específicos dentro de la política global- otorgar a lo social el estatus de componente estratégico que supone, (aún más frente a la coyuntura del ajuste), su inserción en planes nacionales de desarrollo. El principio de articulación y/o armonización de lo económico, lo social y lo político es el contexto natural de las Políticas Sociales integradas, pues éstas lo son en el doble sentido de la armonización-integración de ellas entre sí, como en el de su inserción-integración a la estrategia global de desarrollo. Las condiciones de integración de las Políticas Sociales al Plan Nacional de Desarrollo en una perspectiva estratégica, tienen que resguardar la compatibilidad eficiente entre lo social, con lo económico y lo político (por ejemplo) en el sentido de la orientación armónica de las acciones y programas hacia resultados igualmente coherentes. Por ejemplo, el Plan Nacional de Desarrollo en el corto plazo (tal como lo prevé el Proyecto) es un instrumento que debería estar en condiciones de garantizar una lectura de lo económico desde lo social, donde por ejemplo -sea perfectamente posible la reconversión de la noción "gasto social" en "inversión" a igual título de lo que ocurre en la esfera productiva. En este sentido, la filosofía básica del Proyecto afirma la necesidad de fortalecer la capacidad técnico-profesional del recurso humano en el organismo central de planificación y en los ministerios que integran el "Frente Social", para potenciar en el corto y mediano plazo, tanto en la planificación como en la ejecución de las políticas sociales, una inteligencia técnica y profesional de la situación, que sea capaz de armonizar el rigor técnico con el

componente ético y humano de la acción que supone el logro de objetivos a corto, mediano plazo y a nivel estratégico de desarrollo.

12.4 Integración de las políticas y articulación de la acción institucional del Estado: Partiendo del supuesto de que las Políticas Sociales se realizan en y desde un marco institucional del Estado, es obvio que **no puede haber articulación y/o integración de las políticas sin una base de articulación institucional** (o entre los entes del Estado encargados de realizarlas). Así, las Políticas Sociales integradas benefician los niveles de articulación entre el organismo planificador (el CONADE en el caso ecuatoriano) y los organismos ejecutores (los ministerios del "Frente Social" en el caso del Ecuador). (En el corto plazo que implica los doce meses de duración del Proyecto ECU/89/014/A, se prevé una aproximación inicial a la integración de las políticas a partir de la selección de proyectos-tipo (en curso) en el cuadro de los proyectos y acciones prioritarias con el fin de avanzar a objetivos de desarrollo a corto plazo, donde se combinarían esfuerzos de articulación institucional entre el Organismo Planificador y los ministerios del "Frente Social", con la asistencia técnico-profesional y el apoyo a otros niveles, del PNUD, la UNESCO, UNICEF y la CEPAL.

12.5 Articulación entre el corto y el mediano plazo: sin perder de vista el largo alcance de los objetivos trazados en los planes nacionales de desarrollo: el objetivo que plantea la formulación de una **Estrategia Integrada de Desarrollo Social** o al menos de las bases y premisas para establecerla, es uno de los más relevantes del Proyecto ECU/89/014/A, que está formulado partiendo del supuesto de su valor político global tanto para la presente Administración en el Ecuador, como para las venideras. Este objetivo tal cual está acotado técnicamente en su formulación tiene un valor referencial que al igual que los otros objetivos del Proyecto permite su aplicación a los otros países de la región. En la orientación de la integración de las Políticas Sociales dentro de este objetivo central que es la estrategia, se estable-

ce la importancia de la **relación entre el corto y el mediano plazo** en cuanto a la garantía de compatibilidad entre la elaboración y ejecución de las políticas de corto plazo con las estrategias y programas de desarrollo social a mediano plazo. Esta compatibilización alude tanto al Plan Nacional de desarrollo 1989-1992 como a las propuestas del Frente Social (Documento Proyecto ECU/89/014/A, versión 1, pág. 4).

12.6 Alcance de las Políticas Sociales integradas para el fortalecimiento de la relación Estado-sociedad civil: Por propia definición y por las características de algunos componentes y objetivos del Proyecto ECU/89/014/A (por ejemplo: la evaluación del impacto de los proyectos sociales sobre la población; los proyectos específicos de movilización y participación), las Políticas Sociales integradas conducen al favorecimiento de formas de articulación entre el Estado y la pluralidad de sectores, grupos, estratos de la sociedad Civil que de una u otra manera son objeto de "las Políticas Sociales y/o potencialmente involucrables. El principio de integración de los actores sociales -que no son el Estado- a programas y proyectos del Estado es parte del carácter eminentemente inter-accionista de un proceso como el de las Políticas Sociales integradas. Por definición, se trata aquí de **integrar a los actores a la acción estatal desde la perspectiva de superación de las tradicionales formas asistencialistas y pasar a formas autogestionarias de participación.**

V. Las Políticas Sociales Integradas como espacio propicio para la acción intersectorial-estratégica de la UNESCO en la región:

13. La integración de políticas Sociales y luego su inserción en un Plan Nacional de Desarrollo como parte de un esfuerzo de construcción de una **Estrategia Integrada de Desarrollo**, es (tanto a nivel técnico-conceptual, como a nivel empírico, o en una perspectiva

articulada de producción y aplicación del conocimiento dentro de objetivos de desarrollo), un proyecto eminentemente plural y multidisciplinario. Plural por cuanto en la búsqueda de coexistencia y/o integración en la planificación y en la ejecución de Políticas Sociales (el plural no es casuístico), es inevitable estructurar y reordenar una compleja y diversa red de fenómenos, relaciones y procesos, que tienen especificidad sólo a partir de la complejidad que los encarna y por ello revisiten comportamientos en condiciones, y con efectos igualmente diferentes. Multidisciplinario, porque además de que el carácter del objeto (complejo-multilateral-pluridimensional) sobre el cual recae la atención de las Políticas Sociales es plenamente plural y diversamente integrado, pues se trata nada menos que de la Sociedad, de otro lado y como parte de los efectos de la hibridación de la realidad social, la acotación de las intervenciones técnico-profesionales, sea desde organismos de planificación o desde organismos de ejecución de Políticas Sociales, es necesariamente multidisciplinaria en la misma medida en que las condiciones y efectos de lo social son pluridimensionales.

La integración de Políticas Sociales es una forma también de referirse a la intersectorialidad como premisa para la acción en función del Desarrollo, en dos sentidos que tocan la propia pertinencia de la acción de la UNESCO:

14. Se habla de Políticas Sociales en plural precisamente como efecto de una desagregación, separación, división técnica, de lo que en la realidad no aparece separado, sino que aparece como "síntesis de múltiples determinaciones". Esa complejidad real de lo social, sus condiciones y efectos, llevan a la clásica sectorización (sector salud, sector educación, sector trabajo, sector vivienda, etc). La sectorización es un reordenamiento necesario de la realidad para actuar sobre ella con un criterio de división técnica del trabajo. Sin embargo, la eficacia y eficiencia que se pudiesen esperar de esta compartimentalización, se debilitan o se pierden, cuando el énfasis de cada sector en lo

que le corresponde es tal, que sólo "conocerá" lo de su sector, perdiendo de vista la perspectiva holística o de totalidad de los procesos que fuera de su sector, actúan afectándolo. Este es también el riesgo de los especialistas. Sólo una visión integradora, asociativa, intersectorial permite controlar las exigencias de una estrategia global para el desarrollo. En este sentido, la propuesta de cambio que implica por ejemplo para una organización como la UNESCO el reto de la Intersectorialidad, es de una gran relevancia tanto en lo interno institucional pues supone la integración conceptual, de objetivos, la integración administrativa de algunos procesos y el derrumbe (al menos hipotéticamente) de "cotos cerrados" o "feudos" (indicadores clásicos de algunas patologías institucionales). Pero en lo que concierne a otros aspectos de la relación entre Políticas Sociales integradas o intersectorialidad a propósito de UNESCO, hay lugar precisamente para afirmar la concordancia entre el propósito unescoiano de una acción estratégica-operacional orientada desde la perspectiva de la intersectorialidad, y la racionalidad de las Políticas Sociales integradas como premisa estratégica para la consecución de los objetivos del desarrollo. Ello se puede explicar en:

15. Las Políticas Sociales integradas en función de una estrategia social y de desarrollo (en general) igualmente integrado, conducen en el plano de la acción técnico-científica y profesional sobre las sociedades de la región, a la Interdiscipliniedad como condición de trabajo. En este sentido, se refuerza la intersectorialidad como principio estratégico para el caso de la UNESCO. Particularmente, ni lo uno ni lo otro (la intersectorialidad y la interdiscipliniedad) son formulaciones nuevas. Lo importante es que el valor que contienen para orientar la acción, tiene la fuerza que le otorga la propia realidad. Al fijar la atención en las exigencias que derivan del trabajo interdisciplinario visto desde las áreas de competencia de la UNESCO y confrontadas tales áreas con la complejidad de los procesos de cambio que se han verificado en América Latina y el

Caribe, no queda duda sobre el RETO que se le plantea a UNESCO para progresar hacia la intersectorialidad, lo que equivale a ampliar, enriquecer y fortalecer el estatuto intelectual, científico y técnico-profesional de la Organización, en una perspectiva que para ser coherente con este propósito supone renovarse primero internamente, para luego seguir acometiendo la acción de alto nivel que le otorga su vigencia histórica.

16. En la línea de acción de la UNESCO en apoyo a los Estados de la región para el diseño y ejecución de estrategias para el desarrollo, los proyectos como el ECU/89/014/A, en apoyo a la Planificación del Desarrollo Social del Ecuador, y dentro de objetivos como los correspondientes a las Políticas Sociales integradas, hay un espacio propicio para insertar la acción de la UNESCO en concordancia con la premisa básica del trabajo intersectorial. En efecto, la integración de Políticas

Sociales en el contexto de objetivos estratégicos de desarrollo exige la concurrencia prácticamente de todas las áreas de competencia de la UNESCO a distintos niveles. La experiencia hasta ahora recorrida desde UNESCO en relación al proyecto en apoyo al Gobierno del Ecuador, indica la relevancia de la intersectorialidad, -tanto dentro de los objetivos y actividades del proyecto como en las exigencias que supone su traducción en los hechos, en los escenarios institucionales, públicos y privados, comunitarios, regionales, locales, para los cuales está prevista su ejecución. En este sentido, el proyecto adquiere un valor heurístico como posible modelo generalizable para la región, en una perspectiva de participación muy pronunciada de la UNESCO, en cuanto al apoyo y asistencia técnica y profesional de la Unidad Regional de Ciencias Humanas y Sociales para América Latina y el Caribe (URSHSLAC).

DECENIO PARA EL DESARROLLO DE LA CULTURA

La idea de proclamar un Decenio Mundial para el Desarrollo Cultural es el fruto de un largo proceso de reflexión y de aprovechamiento común de experiencias e investigaciones al que se asoció el conjunto de la comunidad internacional, cuya contribución activa permitió elaborar el Programa de Acción del Decenio.

La magnitud y la complejidad de la acción que ha de llevarse a cabo en el marco del Decenio exigen una dedicación real y una participación activa de todas las instituciones, organizaciones o agrupaciones interesadas, así como una coordinación eficaz de sus iniciativas.

El éxito de la amplia movilización que exige este proyecto mundial, depende no sólo de la determinación de los Estados Miembros y de los organismos internacionales sino también de todas las organizaciones que como las instituciones de educación superior están llamadas a cumplir un papel de fundamental importancia en la orientación intelectual y cultural de los pueblos.

De lo que se trata, pues, es de que las instituciones de educación superior se sumen a esta acción del Decenio para el Desarrollo de la Cultura. Que asuman el liderazgo en la tarea de desarrollar esfuerzos para restituir a los valores culturales y humanos, su lugar central en el desarrollo económico y tecnológico, a partir de lo cual se proporcionarían respuestas apropiadas a las preguntas que se plantean todas las sociedades en la proximidad del año 2000.

A continuación se presentan las orientaciones para la acción que han sido definidas dentro del marco del Decenio para el Desarrollo de la Cultura.

Decenio para el Desarrollo de la Cultura

Orientaciones para la Acción dentro del Marco del Decenio para el Desarrollo de la Cultura.

Para remediar las carencias, o aun los fallos, de una determinada concepción restrictiva del desarrollo económico, la comunidad internacional propone en la actualidad un nuevo contrato moral y social. El hombre ya no es considerado como el agente de un "progreso" sin cualidades, sino que debe aprehenderse en su integridad dentro de la sociedad en la que es simultáneamente el actor y a la que da razón de ser.

Para que este ideal se traduzca en hechos, para que estos objetivos puedan alcanzarse, la Unesco organizó, por invitación formulada en la 23ª reunión de la Conferencia General, una serie de consultas con los Estados Miembros, los organismos del sistema de las Naciones Unidas y las organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales.

El fruto de estas consultas fue un Programa de Acción del Decenio, que es ante todo un plan general voluntariamente abierto, destinado a estimular la imaginación y a proponer ciertos "ejes generadores" de una nueva clase de acción. En este Programa de Acción también se proponen orientaciones cuyo objeto es inspirar actividades continuas encaminadas a producir resultados significativos a fines del decenio de 1990.

El programa se articula en torno a cuatro grandes objetivos: tomar en consideración la dimensión cultural en el desarrollo; afirmar y enriquecer las identidades culturales; ampliar la participación en la vida cultural; fomentar la cooperación cultural internacional.

A medida que transcurre el Decenio, los Estados Miembros y las organizaciones internacionales

participantes elaborarán y ejecutarán programas precisos de actividades. Es lo que hizo la Unesco, por su parte, al elaborar su Proyecto de Programa y Presupuesto para 1988-1989, con el fin de contribuir a la ejecución del Programa de Acción durante los dos primeros años del Decenio.

Sin duda, diez años no serán suficientes para realizar plenamente esos objetivos. Pero es esencial comenzar, dar el impulso inicial, y para ello es fundamental organizar cuanto antes actividades relacionadas con el Decenio. En efecto, la magnitud del proyecto general supone evidentemente que, frente a la dimensión planetaria de los desafíos planteados a la humanidad, la respuesta consista en un esfuerzo colectivo amplio, ambicioso y sostenido.

Situar la Cultura en el Centro del Desarrollo

En la actualidad, de modo más o menos espontáneo, la voluntad que impulsa a la comunidad internacional a situar la cultura en el centro del desarrollo está creando una conciencia generalizada y comienza a traducirse en los hechos, aunque todavía con ciertas limitaciones.

En las sociedades industriales, se admite hoy en día que todo crecimiento bien comprendido debe ir acompañado por la preservación del medio ambiente y de la calidad de la vida. Se condena el derroche de energías, y se tiende a asignar mayor importancia a la calidad de las relaciones humanas y de la vida individual y comunitaria. En los países en desarrollo, se afirma cada vez más con más claridad el deseo de combinar el progreso, la justicia y la solidaridad respetando los valores culturales propios de cada pueblo.

Esta evolución es alentadora, pero queda mucho por hacer para que esta exigencia, que apenas empieza a manifestarse, se imponga a escala mundial. Todavía se desconocen en gran medida las necesidades, las aspiraciones y las experiencias reales de las poblaciones. Las más de las veces, las políticas económicas, sociales y científicas siguen aplicándose independientemente de las políticas culturales, sin que se plantee jamás la cuestión de sus interferencias ni de su posible complementariedad.

Los recursos humanos necesarios para elaborar y aplicar estrategias de desarrollo cultural son más que insuficientes. Por otra parte, se comprueba a

menudo que, al no participar en el proceso de transformación económica y social ni en el progreso científico y técnico, la población se considera excluida de ese modo de desarrollo, que tiende a hacer caso omiso de su identidad propia y de la especificidad de su cultura.

En realidad, resulta difícil concebir que los programas de desarrollo puedan elaborarse sin tener en cuenta la diversidad de las culturas y de las interacciones culturales que intervienen entre las poblaciones de distintos países o regiones del mundo. El primer objetivo que ha de alcanzar el Decenio consiste, por ende, en convencer a los responsables de las decisiones de que tomen efectivamente en consideración los factores humanos, en una nueva definición de las estrategias de acción de los poderes públicos y del sector privado en materia de desarrollo.

En términos más generales, se trata de propiciar el advenimiento de una nueva mentalidad, más atenta a los aspectos cualitativos y humanos del desarrollo, y de lograr que la opinión pública tome conciencia de la importancia de la dimensión cultural implícita en toda acción de desarrollo económico y social.

La Ciencia y la Tecnología como Factores de Desarrollo Cultural

Importa, en particular, poner término a la antigua antinomia que sigue contraponiendo la cultura y la ciencia, a partir del supuesto de que la cultura es el vector de los valores humanistas y la ciencia el de una técnica avasalladora que amenaza gravemente a las identidades culturales. En realidad, si se la considera desde el punto de vista de un desarrollo bien entendido, la complementariedad de ciencia y cultura aparece no solamente como una evidencia, sino también como un factor decisivo de enriquecimiento de la personalidad de las sociedades.

De ahí que la dimensión cultural de la innovación científica y técnica requiera un importante trabajo de educación, formación e información, cuyo objeto es poner las posibilidades de la ciencia al servicio de la población.

Por último, en términos generales, se deberá procurar que las actividades encaminadas a alcanzar este primer objetivo pongan de relieve las interacciones existentes entre la cultura y los sectores fundamentales del desarrollo, recurriendo ampliamente

te al conjunto de las capacidades, individuales y colectivas, de creatividad, innovación e invención de las sociedades.

Afirmar y Enriquecer las Identidades Culturales

La identidad cultural es ante todo la identificación espontánea de un hombre con su comunidad local, regional, nacional, lingüística, con los valores éticos, estéticos, etc., que la caracterizan; la manera en que se apropia de su historia, sus tradiciones, sus costumbres, sus modos de vida; el sentimiento de padecer, compartir o cambiar un destino común; el modo en que se proyecta en un yo colectivo que le devuelve constantemente su propia imagen, le permite construir su personalidad mediante la educación y desarrollarla mediante el trabajo al actuar sobre el mundo.

Aun cuando no se afirme necesariamente como tal o sus contornos sean más o menos definibles, la identidad cultural desempeña para cada hombre el papel de una especie de ecuación fundamental que determina de modo positivo o negativo su relación con el mundo y con el cuerpo social.

Ahora bien, en la actualidad resulta cada vez más evidente la amenaza que pesa sobre la base misma de la vida cultural de las poblaciones. La difusión a escala planetaria de modelos culturales externos a las culturas locales, el formidable eco de la publicidad y de los medios de comunicación, la uniformidad de los gustos y los modos de vida vinculada a la universalización de los modos de producción, la erosión de ciertos valores tradicionales y el difícil surgimiento de nuevos valores, explican que numerosas sociedades obedezcan a una preocupación central, a saber, preservar, defender y fomentar su identidad cultural amenazada.

No se trata, desde luego, de que las comunidades interesadas se sustraigan artificialmente a las influencias externas a fin de refugiarse atemorizadas en las realizaciones de una cultura heredada del pasado. Por el contrario, el objetivo consiste en permitir que cada pueblo domine el saber y los conocimientos técnicos del mundo moderno y en fortalecer su capacidad de innovación enriqueciendo al mismo tiempo sus intercambios con las demás culturas. En efecto, el proceso de modernización sólo tiene sentido si tiende a establecer nuevos equilibrios entre los factores de la evolución y las

exigencias de la continuidad, sobre la base del principio de que todas las culturas son igualmente dignas de respeto.

Pero, una vez sujeta a control, nada debe en efecto impedir que la apertura a las demás culturas, a los demás valores, sea un factor de afirmación y renovación de la identidad cultural.

Preservar y Vivificar el Patrimonio Cultural

Como consecuencia de la urbanización, la industrialización, la contaminación, los conflictos armados o un desarrollo no planificado del turismo masivo, los bienes culturales (obras de arte y de arquitectura), así como los lugares culturales y naturales, corren un riesgo creciente de deterioro.

La acción en favor de la preservación del patrimonio cultural de la humanidad, así como la lucha contra el tráfico ilícito de obras de arte y de arqueología, requieren en primer lugar que se tome conciencia en gran escala de los problemas que se plantean en la actualidad. Esta es la razón por la cual la formación y la información deben desempeñar un papel decisivo, en la medida en que pueden favorecer una movilización de la opinión pública. Por otra parte, deben aprovecharse, siempre que sea posible, todos los recursos de las técnicas tradicionales y de las nuevas tecnologías, no solamente para preservar, sino también vivificar este patrimonio que podría perderse irremediamente.

Las Tradiciones Culturales y el Proceso de Modernización

Naturalmente, el patrimonio cultural de los pueblos no se limita a sus expresiones artísticas tangibles o a sus obras arquitectónicas legadas por civilizaciones pasadas. El patrimonio es también la cultura vivida, por ejemplo las lenguas, los valores espirituales, éticos o estéticos, los comportamientos alimentarios, la indumentaria, etc.

Uno de los ejes prioritarios del Decenio consiste en contribuir no solamente a preservar ese patrimonio, sino también a enriquecerlo y renovarlo, para que en el proceso de modernización se logre conciliar las exigencias del cambio y las de la continuidad de la vida cultural de los pueblos.

Para ello será conveniente, en primer lugar, estimular la creatividad en todos los campos, buscar

los medios necesarios para controlar de modo creador las aportaciones externas en materia de educación, comunicación, ciencia y tecnología, fomentar el conocimiento y el respeto de todas las culturas y, por último, facilitar la comunicación intercultural.

También será necesario identificar las vías por las que pueden integrarse los valores culturales en el desarrollo de los pueblos. Por ejemplo, se podría examinar detalladamente el papel que en la transmisión de los valores desempeñan la familia, los sistemas de educación, los medios de información, la acción cultural y, en términos más generales, las estructuras de organización de la vida pública. Asimismo, valdría la pena reconsiderar desde este punto de vista la formación de los educadores, de los responsables económicos, sociales y administrativos.

Suscitar el Interés Colectivo por la Vida Cultural

La participación en la vida cultural es la traducción, en el plano de los valores, de la participación de todos en la vida pública y en el desarrollo de las sociedades. Por esta razón, sin el ejercicio real de los derechos culturales, no puede haber una auténtica democracia cultural y ni siquiera, tal vez, una verdadera democracia política.

El acceso a los bienes y servicios culturales y la participación en la vida cultural son aspectos complementarios de una misma realidad, que pueden fortalecerse mutuamente. Sin embargo, aunque la evolución de los modos de vida y el progreso tecnológico han ampliado en cierta medida el acceso a las obras de arte y a los valores de la cultura, queda aún mucho por hacer para que sea efectiva la participación del mayor número posible de personas en la vida cultural.

Por ejemplo, en el campo educativo, la extensión de la participación en la vida cultural requiere prioritariamente fortalecer la lucha contra el analfabetismo y, en general, promover la democratización de la educación.

Asimismo, en materia de comunicación, se debería otorgar especial atención a las actividades descentralizadas que podrían favorecer el diálogo interpersonal e intercomunitario, así como a las innovaciones que contribuyen a diversificar las redes de comunicación. En términos generales, se debe-

rían alentar las iniciativas emprendidas en el plano legislativo, económico o financiero para promover una verdadera democratización de la acción cultural. Por último, sería preciso elaborar métodos y programas de formación de agentes polivalentes, con objeto de facilitar las interacciones de la educación, la comunicación, la acción cultural y el desarrollo comunitario.

Proliferación de las Formas de Expresión Artística

En la actualidad, la producción artística reviste múltiples formas. Paralelamente a las expresiones clásicas (pintura, escultura, literatura, música, teatro, danza), que por otra parte pueden adoptar aspectos muy nuevos, las "formas de artes de masas" han conocido un extraordinario auge en los últimos decenios: el cine, la fotografía, las historietas ilustradas, la televisión, la canción, las grabaciones musicales, etc. Ultimamente han aparecido las "artes tecnológicas" como el video, el láser, la creación musical o visual con auxilio de la informática, etc.

Pero la difusión en gran escala de los productos de estas industrias o tecnologías culturales no debería constituir un obstáculo para el florecimiento de la creación llamada "popular", que sigue desarrollándose independientemente de toda referencia a las artes tradicionales o de masas. Esta creatividad puede expresarse de modo individual o colectivo en el campo específicamente cultural o en el ámbito más amplio de la educación, los medios de comunicación, el medio ambiente, el contexto de vida y de trabajo.

Si bien es cierto que por definición la cultura es multiforme, contradictoria, prolífica, ningún obstáculo debería impedir que estas diferentes formas de expresión artística hallen cada cual un terreno favorable a su desarrollo. Por otra parte, tienden a converger la voluntad cada vez más firme de los artistas de ejercer con su mensaje una influencia sobre el presente y la reivindicación de gran parte de la opinión pública de numerosos países de una vida "vívica culturalmente". Para unos y otros se trata de reducir la separación entre el arte y la vida.

Parece además importante reconsiderar los problemas de la creación frente a los desafíos de fines del siglo XX. Podrían organizarse reuniones en distintos niveles con miras a profundizar en la refle-

xión sobre el lugar de los artistas y creadores en la sociedad y sobre su participación en el Decenio. Estos encuentros permitirán, en particular, preparar la celebración de un "Año Internacional de las Artes" que podría proclamarse en el marco del Decenio a fin de sensibilizar a la opinión pública respecto de la importancia del arte y dar a conocer las diferentes formas de creación a todos los pueblos del mundo.

Orientar el Diálogo Intercultural hacia la Búsqueda de Nuevas Formas de Solidaridad

La cultura es, desde siempre, el instrumento fundamental de la comunicación entre los pueblos, en la medida en que puede contribuir notablemente a fortalecer la comprensión internacional, y al propio tiempo reconoce la especificidad de las formas de expresión y de los valores culturales propios de cada sociedad.

Por esta razón, la cooperación cultural en sus distintas formas puede convertirse en un factor de crucial importancia para combatir la ignorancia, la intolerancia y los prejuicios -en especial raciales- que subsisten en el mundo, engendran desconfianza y agresividad, provocan tensiones o guerras y entorpecen las iniciativas en favor del desarme y de la paz.

Hasta recientemente la cooperación internacional, que se ha limitado principalmente a los campos económico, científico y técnico, tenía por objeto atenuar los desequilibrios entre las regiones del mundo, en especial entre el "Norte" y el "Sur". La extensión del papel de la cultura en este sentido podría contribuir a restablecer un equilibrio, en la medida en que se tuvieran en cuenta las interrela-

ciones de la cultura y el desarrollo y las interdependencias de toda índole que vinculan actualmente a todos los países del mundo.

Desde esa perspectiva cabría emprender un extenso programa de actividades en el marco del Decenio. Entre otras iniciativas, tal vez sería posible estimular los intercambios interculturales fundados en el conocimiento y el reconocimiento mutuos de la diversidad de las culturas, proseguir la revisión de obras y manuales de historia para garantizar una mejor difusión y apreciación de todas las culturas, en especial las menos conocidas, elaborar instrumentos pedagógicos apropiados para ayudar a los niños y a los jóvenes a comprender la significación de las diferentes culturas, así como de los modos de vida que reflejan.

La búsqueda de nuevas formas de solidaridad internacional podría materializarse en la realización de proyectos comunes por parte de países, grupo de países, regiones, culturas o sistemas políticos y económicos diferentes. Podrían emprenderse iniciativas conjuntas, por ejemplo en materia de formación de personal cultural de distintas categorías, de industrias culturales, de importantes manifestaciones culturales y artísticas. Otro tipo de acción consistiría en modificar los acuerdos de cooperación, sobre todo económica y técnica, con el fin de introducir una dimensión cultural en todos los ámbitos considerados. También podría adoptarse este enfoque en la preparación o evaluación de los decenios en curso o previstos, en el marco del sistema de las Naciones Unidas, y en la elaboración de los futuros programas de sus organismos especializados, en cooperación con la Unesco, cada vez que la contribución de la Organización resultara necesaria.

NUEVA PROPUESTA DE DESARROLLO PARA AMERICA LATINA Y EL CARIBE DE CEPAL

"TRANSFORMACION PRODUCTIVA CON EQUIDAD"

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) en su vigésimo tercer período de sesiones, celebrado en Caracas, del 8 al 11 de mayo, de 1990, presentó una propuesta que consideró como tarea primordial y común a todos los países: la transformación de las estructuras productivas de la región en un marco de progresiva equidad social.

La propuesta -presentada en el libro Transformación Productiva con Equidad y acogida por los gobiernos y demás participantes presentes en la citada reunión- no pretende ofrecer una receta única de aplicación generalizada, sino que la misma constituye un conjunto de orientaciones a las situaciones particulares de los países. En esta nueva concepción actualizada de desarrollo, se hace énfasis en el crecimiento, pero tomando en cuenta las formas de mejorar la distribución del ingreso, la consolidación de los procesos democratizadores, la adquisición de mayor autonomía, la creación de condiciones que detengan el deterioro ambiental, y el mejoramiento de la calidad de toda la población.

Por la relevancia que tiene la propuesta "Transformación Productiva con Equidad", a continuación transcribimos una síntesis que corresponde a las páginas 11-19 del mencionado documento.

a) El punto de Partida

La experiencia latinoamericana y caribeña de los ochenta ya ha sido ampliamente explorada en numerosos documentos de la Secretaría de la CEPAL, donde se destaca el retroceso experimentado por la vasta mayoría de los países en el ámbito económico y social. Este puede apreciarse mejor en la perspectiva de los logros que se materializaron en decenios anteriores, y también, en los años ochenta, en relación a otras regiones del mundo, en particular los países industrializados de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y varios países del sudeste asiático.

En esos documentos, se acuñó el término de "década perdida" para ilustrar la magnitud del retroceso en materia de desarrollo. Si se aplica tan solo el indicador global de la evolución del producto interno bruto por habitante, dicho término incluso se queda corto: el producto real por habitante a finales de 1989 no se retrotrajo a lo ya registrado hace diez años, sino al nivel de trece años atrás e incluso más en algunas economías. En consecuencia, los países de la región inician el decenio de 1990 con el peso de la inercia recesiva de los años ochenta, con el pasivo que significa su deuda externa, y la presencia de una fundamental inadecuación entre las estructuras de la demanda internacional y la compo-

sición de las exportaciones latinoamericanas y caribeñas.

Además, se arrastra una serie de insuficiencias importantes, entre las cuales se destacan los desequilibrios macroeconómicos no resueltos, la creciente obsolescencia de la planta de capital e infraestructura física (asociada a niveles de inversión deprimidos), una distancia cada vez mayor entre los intensos cambios tecnológicos que se están dando en el mundo y su aplicación en la región, el desgaste de la capacidad financiera y de gestión de los gobiernos, la frustración de un número ascendente de personas que busca incorporarse al mercado de trabajo, el mal aprovechamiento de los recursos naturales y la depredación de éstos y del medio ambiente.

El decenio de 1980 no sólo fue testigo de retrocesos, sin embargo. También hubo avances; parciales y a veces precarios en el dominio económico, y considerables en el político. En ese sentido, los ochenta también fueron una década de "aprendizaje doloroso". En el ámbito político-institucional, numerosos países avanzaron hacia sociedades plurales y participativas, y se asistió al final de la década a una progresiva desideologización en el debate político y económico. Reflejo de ello son los esquemas de concertación política y social que han aflora-

do. En el dominio de las relaciones intrarregionales, en gran parte quedaron atrás las rivalidades entre países vecinos, y en algunos casos se sustituyeron por esquemas creativos de cooperación. En materia económica, se confirmó plenamente la necesidad impostergable de corregir la asimetría de la inserción internacional de la región; se tomó conciencia, asimismo, de la importancia de mantener los equilibrios macroeconómicos de corto plazo, y de complementarlos con políticas sectoriales en apoyo a la transformación. Se redoblaron los esfuerzos por aprovechar mejor las potencialidades de la integración regional, y se logró superar, en un grado importante, falsos dilemas referentes a la relación industria-agricultura, mercado interno-mercado externo, Estado-agentes privados y planificación-mercado.

También forman parte del aprendizaje doloroso las transformaciones económicas nada despreciables que se produjeron, aún en el contexto del precario desempeño de las economías en los ochenta. Se puso en evidencia la heterogeneidad de comportamientos en la actividad industrial, y se confirmó la relativa vitalidad del sector agrícola; asimismo, en muchos países, las grandes concentraciones urbanas sufrieron un impacto mayor que las ciudades medianas y el área rural. Se elevó el coeficiente de exportaciones en una amplia gama de rubros; surgió un mayor número de empresarios dinámicos, y la cobertura de algunos servicios sociales, tales como la educación, se mantuvo a pesar de las restricciones presupuestarias. También la demanda de ciertos bienes y servicios continuó expandiéndose: el consumo de electricidad residencial y la disponibilidad de televisores por habitante mantuvieron su tendencia ascendente, que es contraria a la evolución regresiva de los indicadores económicos agregados.

En la década de los ochenta hubo, entonces, una coexistencia de tendencias encontradas. En el ámbito institucional, se fortaleció la interacción política, y al mismo tiempo se debilitaron las instituciones públicas. El ajuste tuvo un elevadísimo costo social, sobre todo para los estratos medio y los grupos populares. Con todo, los más afectados frecuentemente crearon mecanismos de defensa propia. Las economías se caracterizaron por una pérdida global de dinamismo y un marcado deterioro de las condiciones de equidad, a la par que se iniciaba un proceso de adaptación a los cambios de circunstancias. Durante éste, numerosas empresas mejoraron su com-

petitividad internacional, y surgieron múltiples ejemplos de creatividad y originalidad.

En síntesis, la década de los ochenta constituyó, en términos históricos, un punto de inflexión entre el patrón de desarrollo precedente en América Latina y el Caribe y una fase, aún no completamente perfilada pero sin duda diferente, que marcará el desarrollo futuro de la región. Esta década de desarrollo perdido y de aprendizaje doloroso posiblemente equivalió a coyunturas históricas que ha tocado vivir en todas las experiencias exitosas de industrialización tardía. Acaso se trata de la base a partir de la cual la región podrá recuperar una senda de crecimiento, con modalidades distintas en cuanto a instituciones y políticas; acompañada, esta vez, con un esfuerzo sostenido para superar los rezagos en los ámbitos de equidad y competitividad internacional, y en un contexto ambientalmente sustentable. Contribuir a esa tarea es, precisamente, el propósito de este documento.

b) Los Desafíos de los Noventa

Así, al iniciarse la década que antecede al nuevo milenio, América Latina y el Caribe enfrentan una encrucijada. Se trata, nada menos, de reencontrar el camino para acceder al desarrollo; un camino que parece haberse perdido en el turbulento decenio que recién concluyó. La superación de la crisis lleva implícita una acumulación extraordinaria de exigencias. Tan solo a título ilustrativo: de un lado, es preciso fortalecer la democracia; de otro, hay que ajustar las economías, estabilizarlas, incorporarlas a un cambio tecnológico mundial intensificado, modernizar los sectores públicos, elevar el ahorro, mejorar la distribución del ingreso, implantar patrones más austeros de consumo, y hacer todo eso en el contexto de un desarrollo ambientalmente sostenible.

Economías, sociedades y estados debilitados difícilmente podrán seguir un curso exitoso frente a este cúmulo de exigencias, sin sopesar en forma muy cuidadosa y sin apoyar consensualmente, determinadas posibilidades, prelación y sacrificios. Es más, la tarea que se tiene por delante es de tal envergadura y complejidad que no sería posible abordarla desde una sola perspectiva totalizadora, especialmente cuando se toma en cuenta la enorme diversidad de situaciones que se dan en la región. Existen, por lo demás, apremios coyunturales que hasta el presente han obligado a las autoridades a

centrar su atención en el ámbito de la política económica de corto plazo, postergando proyectos y planeamientos de más largo aliento, aunque éstos sean indispensables para corregir los desequilibrios existentes; así ocurre, por ejemplo, con la balanza de pagos. En ese sentido, y valiéndose del horizonte temporal de largo plazo que ofrece el inicio del decenio de los noventa, en este documento se acentúa lo que se considera la tarea primordial y común a todos los países: *la transformación de las estructuras productivas de la región en un marco de creciente equidad social.*

c) Algunas condiciones para la transformación productiva

La orientación y los resultados de los esfuerzos internos por superar la crisis dependerán de manera no despreciable del entorno externo, que influirá siempre y en forma decisiva en el desempeño de las economías de la región. Entre los distintos elementos que condicionarán tal desempeño se destacan el grado de apertura que tenga el comercio internacional; la manera en que se maneje el exceso de endeudamiento, que limita tanto la capacidad de importación como la capacidad de inversión de numerosas economías de la región, y la posibilidad que haya de acceder a tecnologías y conocimientos en condiciones que faciliten una transformación productiva asentada en la competitividad internacional.

Las condicionantes de origen externo se entremezclan con otras de origen interno y frecuentemente las refuerzan. Entre las últimas se destaca la necesidad de corregir los desequilibrios macroeconómicos que fueron el signo dominante de la década de los ochenta. También se plantea, en segundo lugar, una enorme interrogante sobre cómo habrá de abordarse el financiamiento del desarrollo dada la masiva transferencia de recursos financieros al exterior registrada durante los últimos años. En tercer lugar, las orientaciones que ofrece el documento toman en cuenta que el mantenimiento de la cohesión social establece límites claros al contenido de las políticas y estrategias económicas.

d) El esfuerzo interno y la cooperación internacional

Impulsar la transformación productiva y abrir el paso a una mayor equidad social son tareas que

precisan de esfuerzos decididos, persistentes e integrales por parte de gobiernos y sociedades civiles. Estos sólo rendirán fruto, como ya se indicó, en un entorno externo de condiciones mínimamente favorables en materias tan vitales como el financiamiento en general (y, más específicamente, respecto de una solución al problema de la deuda externa), el intercambio comercial y la transferencia de tecnologías y conocimientos. Con ello se plantea con mayor fuerza y en forma más prioritaria el tema de la necesidad de la cooperación económica internacional.

En ese sentido, cabe esperar que la región enfrente el diálogo y las negociaciones internacionales desde una posición quizás más favorable que en el pasado. Ello se debe a que si los países de América Latina y el Caribe adoptan estrategias propias que les permitan avanzar en la senda de la transformación productiva, ganarán mayor legitimidad, credibilidad y eficacia para exigir que los países industrializados asuman su propia responsabilidad en el ordenamiento de una economía mundial vigorosa y capaz de dar impulso dinámico a todos los países. Asimismo, la reactivación de las economías de la región, junto con un mayor nivel de concertación intrarregional, fortalecería el poder de negociación de los países latinoamericanos y caribeños frente a terceros.

De otra parte, los propios países industrializados parecen redescubrir al menos algunas de las ventajas de los arreglos de tipo multilateral. A raíz de temas como los de medio ambiente o de recursos del mar, se ha puesto de manifiesto que los entendimientos bilaterales, muy favorecidos por las principales economías desarrolladas en los últimos tiempos, resultan insuficientes para abordar eficazmente determinados problemas. Es de esperar, entonces, que aquellas economías también acepten, en un sentido más específico, que la posibilidad de mantener una expansión ordenada y sostenida de la economía mundial en su conjunto depende de manera vital de encontrar formas que signifiquen beneficios tanto para los países desarrollados como para los países en desarrollo.

e) Los planteamientos centrales del documento

Al hacer las consideraciones que siguen, se parte de una convicción: no obstante los graves obstáculos que los países de la región enfrentan,

existen efectivamente vías para superarlos. Esta aproximación atemperada, en cierto modo, el desaliento que en general suscita el panorama de América Latina y el Caribe al iniciarse la nueva década. Se apoya en los avances registrados en otras latitudes, donde también se han planteado dificultades estructurales y coyunturales, algunas de las cuales guardan similitud con las que hoy afectan al desarrollo de la mayoría de los países de la región. Se basa, también, en el aprendizaje doloroso del decenio anterior, y en el importante caudal de activos acumulados por la región en el accidentado desarrollo de las últimas décadas.

La complejidad y la envergadura de la tarea propuesta implican un período más o menos prolongado de aprendizaje y de adaptación. Para numerosos países, parte del trayecto ya está hecho, por lo que correspondería esperar logros concretos en los primeros años del decenio de los noventa. Con todo, queda mucho por recorrer. Esta afirmación también tiene consecuencias en el ámbito de la cooperación internacional: los países necesitan cierto margen de holgura externa para que el esfuerzo surta debidamente sus efectos, y necesitan tiempo para que estos últimos se hagan sentir.

Se exponen a continuación los criterios en que se sustenta la propuesta, las orientaciones para el diseño de las políticas requeridas para su instrumentación y la base institucional de apoyo que precisan.

i) Principales criterios

La transformación productiva con equidad ha de lograrse en el contexto de una mayor competitividad internacional. Dicha competitividad debe sustentarse más en una incorporación deliberada y sistemática del progreso técnico al proceso productivo (con los consiguientes aumentos de productividad), y menos en la depreciación de los salarios reales. Al respecto debe reconocerse la dimensión de aprendizaje y difusión de los conocimientos disponibles a nivel internacional, prerrogativa insuficientemente utilizada por la región en el pasado. Se procura avanzar desde la "renta perecible" de los recursos naturales hacia la "renta dinámica" de la incorporación de progreso técnico a la actividad productiva.

Se enfatiza el carácter sistémico de la competitividad. En el mercado internacional compiten eco-

nomías donde la empresa constituye un elemento que, siendo crucial, está integrada a una red de vinculaciones con el sistema educativo, la infraestructura tecnológica, energética y de transportes, las relaciones entre empleados y empleadores, el aparato institucional público y privado y el sistema financiero: es decir, está integrada a todo un sistema socioeconómico. Desde esta perspectiva, impulsar la transformación productiva requiere esfuerzos decididos, persistentes y sobre todo integrales.

La industrialización constituye el eje de la transformación productiva, principalmente por ser portadora de la incorporación y difusión del progreso técnico, pero también porque en las nuevas circunstancias debe sobrepasar el estrecho marco sectorial en que se la ha abordado y enlazarse con las explotaciones primarias y el área de servicios de manera de integrar el sistema productivo y propender a la homogeneización progresiva de los niveles de productividad. La superación del encapsulamiento sectorial es una de las claves de la transformación productiva y de la nueva fase de la industrialización.

Las transformaciones productivas deben ser compatibles con la conservación del medio ambiente físico, y, en consecuencia, la dimensión ambiental y geográfico-espacial debe incorporarse plenamente al proceso de desarrollo. En ese sentido, se trata, por una parte, de revertir las tendencias negativas del agotamiento de los recursos naturales, del creciente deterioro por contaminación y de los desequilibrios globales; y, por otra, de aprovechar las oportunidades de utilizar los recursos naturales, sobre la base de la investigación y conservación.

El crecimiento sostenido apoyado en la competitividad es incompatible con la prolongación de rezagos en relación con la equidad. Esto no obsta para que se reconozca la dificultad de alcanzar simultáneamente objetivos tan distintos, por cuanto surgen oposiciones que tocan a la ponderación valorativa de éstos, y asimismo, a la capacidad del sistema para asumir y asimilar los cambios. En este aspecto, la urgencia de corregir deficiencias en distintos ámbitos es diferente de un país a otro; para algunos, fortalecer la deteriorada cohesión social es casi un requisito de sobrevivencia; en otros, la prioridad se localiza en impulsar la competitividad, sin retrocesos importantes en materia de equidad.

ii) Orientaciones para el diseño de políticas

La transformación productiva no podría ser simplemente la resultante de crear un clima macroeconómico apropiado y estable, o de aplicar una política de "precios correctos". Exigirá combinar el manejo macroeconómico con políticas sectoriales, así como integrar las políticas de corto y de largo plazo. Además, precisará de cambios institucionales con orientaciones estratégicas también de largo plazo, en las que pueda asentarse una forma nueva de interacción entre los agentes públicos y privados, como vía ineludible de alcanzar la equidad y la armonía social. De hecho, dicha interacción se ve como parte de un nuevo relacionamiento global entre Estado y sociedad civil.

El imperativo de la equidad exige que la transformación productiva esté acompañada por medidas redistributivas. Por intenso que resulte el esfuerzo de la transformación, seguramente transcurrirá un período prolongado antes de que pueda superarse la heterogeneidad estructural mediante la incorporación del conjunto de sectores marginados a las actividades de creciente productividad. De ahí que será necesario pensar en medidas redistributivas complementarias, entre ellas servicios técnicos, financieros y de comercialización, así como programas masivos de capacitación destinados a microempresarios, trabajadores por cuenta propia y campesinos; reformas de diversos mecanismos de regulación que impiden la formación de microempresas; adecuación de los servicios sociales a las necesidades de los sectores más pobres; fomento de la organización para contribuir a la ayuda mutua y a la adecuada representación de las necesidades de los más desfavorecidos ante el Estado, y aprovechamiento de la potencialidad redistributiva de la política fiscal, tanto del lado de los ingresos como en lo referente a la orientación del gasto público.

La integración latinoamericana y caribeña y la cooperación intrarregional son esenciales, en cuanto contribuyen de manera vital al afianzamiento de la transformación productiva, la democratización y la justicia distributiva. En ese ámbito se proponen acciones concretas basadas en criterios sectoriales, preferentemente subregionales, graduales, con énfasis en la competitividad y la rentabilidad, y que suponen la participación protagónica de empresas, instituciones y asociaciones existentes en la región. Tales acciones están orientadas a lograr que la integración contribuya a la estrategia de desarrollo propuesta, y pueda reforzarla.

iii) Contexto institucional

Todo lo anterior parte de un reconocimiento de que la formulación y aplicación de estrategias y políticas económicas habrá de ocurrir en un contexto democrático, pluralista y participativo. Esto influye sobre el contenido y alcance de las políticas y estrategias económicas, sobre la manera en que éstas se formulan y aplican, y sobre las modalidades de interacción entre los agentes públicos y privados. En ese sentido las políticas y estrategias deben hacerse cargo de la voluntad expresada por las mayorías nacionales, y pueden estar sujetas a cambio, de acuerdo con las expresiones de la voluntad mayoritaria.

En sociedades democráticas, la concertación estratégica adquiere una importancia decisiva. Esa concertación comprende un conjunto de acuerdos explícitos e implícitos de largo alcance entre el Estado y los principales actores políticos y sociales, en torno a la transformación productiva con equidad, y asimismo en torno a las secuencias de políticas e innovaciones institucionales necesarias para alcanzarla. Se trata de legitimar por esta vía mecanismos y acciones que, por una parte, generen comportamientos convergentes con los propósitos comunes y, por otra, inhiban las dinámicas de los intereses de grupos que podrían comprometer los propósitos colectivos. La capacidad gubernamental de concitar acuerdos respecto de los fines de largo plazo y los objetivos instrumentales, así como los medios utilizables, tiene relación directa con el grado de participación pluralista, con la adecuación de las políticas y con la eficacia de su instrumentación.

El estilo de la intervención estatal habrá de renovarse en relación a décadas pretéritas. Durante los años ochenta, las prioridades de los Estados de la región se redujeron muchas veces a privilegiar una expansión cuyos frutos hicieron posible el servicio de la deuda externa. Conviene ahora desplazar esas prioridades hacia el fortalecimiento de una competitividad basada en la incorporación de progreso técnico y en la evolución hacia niveles razonables de equidad. Ello no significa necesariamente ni acrecentar ni disminuir el papel de la acción pública, sino aumentar su impacto positivo sobre la eficiencia y eficacia del sistema económico en su conjunto. También requiere un cambio en sus procedimientos tradicionales en materia de planificación. Esas nuevas técnicas deberán crear una mejor articulación entre los procesos decisivos de corto, mediano y

largo plazo; promover la coordinación intersectorial, y asegurar respaldo técnico para los necesarios esfuerzos de diálogo y concertación social. Es evidente que la concertación estratégica se pone a prueba cotidianamente a través de sus efectos y su grado de aceptación por parte de sus distintos protagonistas.

f) Principales elementos propositivos

Junto a los planteamientos centrales antes enunciados, el documento hace un conjunto de propuestas. Estas tienen por objeto mejorar la inserción internacional, favorecer la articulación productiva e inducir una interacción creativa entre los agentes públicos y privados; y todo ello se orienta hacia el cumplimiento del criterio estratégico de generar una competitividad auténtica, que sintetiza esos objetivos específicos y establece una guía para la transformación productiva. Las propuestas se basan en la incorporación de experiencias positivas ya en marcha en distintos países de la región. Cabría, entonces, examinarlas en el marco más amplio de su capacidad de contribuir a lograr la transformación productiva con equidad.

El *ámbito macroeconómico* y las políticas que lo conforman son de vital importancia, tanto para corregir los desequilibrios que caracterizaron el decenio de los ochenta como para alcanzar los objetivos de la transformación de mediano y largo plazo. Una de las lecciones aprendidas en la década anterior fue que los desequilibrios de las principales variables macroeconómicas sólo pueden llegar a ciertos límites, y que los precios de mercado deben al menos aproximarse a los precios sociales. Otra consiste en que el marcado acento puesto en la estabilización y el ajuste, y en actuar sobre la demanda y la reasignación de recursos, de alguna manera entró en conflicto con las políticas destinadas a estimular la oferta.

No es del caso profundizar sobre el contenido y alcance de la política económica de corto plazo, la cual variará significativamente de una situación a otra. Cabría insistir, sin embargo, en la importancia de un marco que otorgue coherencia a sus distintos componentes, y de un grado aceptable de estabilidad en su aplicación. También cabría subrayar la extraordinaria importancia que ha adquirido la *política fiscal* en el conjunto del instrumental de que disponen los gobiernos para hacer frente a objetivos a veces encontrados, como son la estabili-

zación, el crecimiento y la mayor justicia distributiva. El financiamiento de la transformación productiva requiere, en efecto, reacomodar la política fiscal, a fin de elevar el ahorro público que pueda destinarse a la inversión. Cabe realizar un esfuerzo por mejorar la asignación del gasto, pero parece claro que la mayor parte del ajuste fiscal ha de venir por la vía de reformas tributarias. Un sistema con relativamente pocas, aunque amplias, bases imponibles, y que dé preferencia a tasas uniformes, es preferible a otro complejo, con múltiples tasas nominales. La adopción de bases amplias significa un paso importante en favor del objetivo de mayor equidad; además simplifica la administración tributaria y permite aumentar la recaudación.

En materia de *política comercial y cambiaria*, alcanzar la transformación productiva exige una mayor apertura de la economía, como medio para inducir aumentos de productividad y estimular la incorporación de progreso técnico. No hay una fórmula única para efectuar la apertura. Para que ésta refuerce el proceso de crecimiento, en vez de frustrarlo, es indispensable que lleve no sólo a mayores importaciones, sino también a una expansión rápida y persistente de las exportaciones. Cabría, en consecuencia, graduar la apertura en función de la disponibilidad de divisas. Además, supone armonizar las políticas de protección arancelaria y para-arancelaria, la política cambiaria y las políticas de promoción de exportaciones, todo con miras a que el nivel de protección efectiva brindada a las actividades exportadoras sea similar al que beneficia a los sectores que sustituyen importaciones. Un requisito esencial para que la apertura contribuya al crecimiento y la transformación productiva es el mantenimiento de un tipo de cambio real alto y estable. Durante la etapa crítica en que se lleve a cabo la reconversión y la modernización del aparato industrial, la intervención selectiva del Estado, mediante la concesión de incentivos tributarios, crediticios y comerciales, podría complementar la política arancelaria.

En cuanto a la *política tecnológica*, la condición de "industrialización tardía" presenta oportunidades hasta ahora insuficientemente utilizadas en cuanto a aprendizaje, incorporación y difusión, en la planta productiva, del acervo tecnológico disponible a nivel internacional. Como orientaciones para la década del noventa, se propone completar y adecuar la infraestructura tecnológica en las actividades prioritarias más retrasadas; promover una

mayor propensión a incorporar progreso técnico e innovar en las empresas mismas, incentivando una adecuada valorización de la tecnología como variable estratégica y fuente de beneficios, otorgando incentivos gubernamentales a empresas existentes para emprender actividades innovadoras, y dando apoyo a la creación de nuevas empresas de alto nivel tecnológico. Se sugiere asimismo desarrollar, a través de diversos arreglos institucionales, una red de nexos entre el sistema de investigación y el resto de la infraestructura tecnológica, por una parte, y el sector productivo, por otra, así como fomentar en éste un estrecho contacto entre usuarios y productores de bienes y servicios. Esto último podría hacerse en torno a determinados sistemas integrados de producción, donde ya se haya acumulado una experiencia y competencia básica a nivel local (como podrían ser algunos sectores elaboradores de recursos naturales y las industrias ligadas a éstos). Finalmente, se requerirá la aplicación de criterios de selectividad, ya que sólo de esa manera es dable generar en la región núcleos endógenos de innovación tecnológica.

En lo referente a la **formación de recursos humanos**, se destaca su papel crucial para la transformación productiva. Trátase de la materia en que mejor se conjugan consideraciones de dinamismo económico con equidad social. La aceleración del cambio técnico, la heterogeneidad dentro y entre los países de la región, los requerimientos cambiantes en materia de habilidades laborales y la diversificación de agentes productivos, implican que no puede esperarse que un agente único tome a su cargo las tareas de formar, capacitar y readiestrar recursos humanos. Además, la escasez de recursos disponibles para mejorar los sistemas de capacitación obliga a aprovechar al máximo los diversos aportes que distintas instituciones pueden realizar a la formación de recursos humanos. Lo anterior justifica la necesidad de una estrategia de largo plazo abocada a la elevación paulatina y sostenida de la oferta formativa en sus distintas fases y ámbitos: ciclos preescolar, básico y secundario, universidades, centros de investigación, sistemas de capacitación, programas de educación popular y educación de adultos, y programas de reciclaje ocupacional.

Respecto de la **creación de empresas**, se propone diseñar políticas de estímulo a la formación de empresas y empresarios. Se reconoce la complejidad de la tarea, en la medida en que en el proceso de inversión intervienen factores no siempre incluidos

en los enfoques económicos tradicionales, e incluso otros intangibles, como la creatividad humana. Con todo, la concepción actual del problema implica atender especialmente a la creación de grupos con potencialidad empresarial, a la formulación y ejecución de proyectos, al financiamiento de la empresa y a la racionalización de las formas de ocupación productiva en los espacios nacionales. Junto con ello existe un aspecto de especial relevancia en América Latina y el Caribe: la necesidad de revalorizar socialmente la función empresarial.

Los **lineamientos de política industrial** que se ofrecen se inscriben en el conjunto de propuestas tendientes a favorecer, entre otros aspectos, la articulación productiva. En ese conjunto se incluyen la apertura gradual y selectiva, el fomento integral de exportaciones industriales, la incorporación y difusión del progreso técnico, y el apoyo a la pequeña y mediana empresa. Las acciones propuestas deberán ser abordadas en un contexto de restricción financiera y de debilitamiento institucional del sector público, lo que plantea tres desafíos: seleccionar en forma coherente las áreas de intervención gubernamental; privilegiar la reconstitución institucional estratégica del sector público, y otorgar alta prioridad a la innovación institucional en la gestión del sistema productivo.

En lo que se refiere a la **agricultura, la articulación intersectorial y la competitividad internacional**, en general conviene superar el sesgo urbano-industrial en el destino de la inversión económica y los gastos sociales, junto con revalorizar el espacio rural; modificar el actual sesgo en favor de la gran empresa agrícola moderna mediante un enfoque más selectivo, que contemple, donde cabe, el fortalecimiento y modernización de la pequeña agricultura; evitar la concentración de la inversión en las grandes obras hidráulicas, poniendo énfasis en el mantenimiento, la complementación y el desarrollo de las obras más pequeñas, así como sobre el manejo integral de los recursos hídricos; fortalecer la articulación intersectorial y la consolidación de una logística eficiente de producción, transporte y comercialización, evitando un encapsulamiento sectorial, y evitar la persistencia de los conflictos por la tierra y de las tenencias precarias, regularizando los títulos de las tenencias legítimas.

También se aborda el tema de los **recursos naturales y la articulación productiva**. Una política de explotación racional de los recursos naturales de

la región para el próximo decenio debe proponerse la superación de las debilidades pasadas, y supone avances en varios aspectos. Los recursos naturales no pueden ajustarse a un esquema de máxima explotación en el corto plazo, sino a un manejo cuidadoso, que evalúe los ritmos de explotación de los recursos no renovables a la luz de la situación actual y de las perspectivas de los mercados, y que se ocupe del mantenimiento de la capacidad de reproducción de los recursos renovables. Tampoco cabe concebir el sector de recursos naturales como proveedor de rentas transferibles a otros sectores, sino que debe pensarse en la conformación de redes productivas articuladas con la industria y los servicios, de modo de valorizar los recursos y de contribuir a un proceso de cambio tecnológico y organizativo que fortalezca su competitividad.

En cuanto a los **servicios básicos de apoyo y articulación productiva**, la transformación propuesta requerirá el apoyo de diferentes servicios básicos, tales como energía eléctrica, agua, comunicaciones, banca, seguros y transporte. Algunos de éstos habrán de adecuarse a las circunstancias del decenio de 1990. En el caso ilustrativo del transporte, éstos deben favorecer el uso de los mecanismos del mercado en los casos en que existan o puedan crearse en condiciones adecuadamente competitivas; deben asimismo evitar que se siga concentrando la inversión en la infraestructura física, y procurar que se adecuen, en términos de calidad y costo, los servicios de transporte necesarios para la transformación productiva. Asimismo las acciones aisladas en los diferentes medios deben ceder el paso a la creación de sistemas de transporte.

Al abordar los **sistemas financieros en relación con la transformación productiva**, se señala que en los años noventa, un objetivo básico de los bancos y fondos de desarrollo será captar por sí mismos, en el mercado, fondos de mediano y largo plazo que complementen los recursos que puedan aportar o canalizar los sectores públicos. Lo dicho anticipa la importancia de la emisión de títulos rentables de captación de fondos, el énfasis en la rentabilidad de los proyectos de inversión, y la necesidad de fórmulas de financiamiento para los proyectos que limiten el riesgo crediticio de las instituciones de desarrollo.

La interacción activa entre los agentes públicos y privados, así como la *reestructuración del sector público*, será un proceso cuyo contenido y alcance no admite fórmulas preconcebidas. No sólo dependerá del contexto institucional, social, económico y político en que se dé, sino que además deberá surgir de una amplia concertación entre distintas fuerzas representativas. En consecuencia, el documento sólo ofrece algunos principios generales para la acción estatal en apoyo a la transformación productiva con equidad. Entre esos principios se destacan la selectividad en las acciones del Estado, la autolimitación de éstas, la simplificación y la descentralización de las intervenciones estatales, y mejoras en la capacidad de previsión de mediano plazo mediante nuevas modalidades de planificación.

La **integración económica**, en cuanto proceso que contribuye a la transformación productiva con equidad social, será un aspecto que adquirirá nueva relevancia y apoyo en el decenio de los noventa. En el contexto de los objetivos de la transformación productiva, se proponen fomentar la innovación, el aprendizaje y la difusión de tecnologías mediante la intensificación y ampliación de las relaciones entre empresas, sectores e instituciones a nivel subregional y regional, con una aplicación de los instrumentos de la integración y un ámbito geográfico flexibles. La liberalización del comercio intrarregional, la cooperación y las medidas de facilitación en transporte, y la rehabilitación de mecanismos de pagos, ampliarían mercados y fomentarían la competencia, contribuyendo a crear una simbiosis entre la demanda externa y la demanda regional. Esta aumentaría la competitividad y las posibilidades de incrementar las exportaciones a la región y al mundo. Todo ello se vería facilitado por una cooperación selectiva en materia de políticas sectoriales, y por la constitución de un espacio científico y tecnológico ampliado, con acciones comunes en aspectos tales como la propiedad intelectual y la tecnología de la información. Asimismo, se propone explorar las posibilidades de utilizar la apertura comercial, quizás mediante la consolidación selectiva de aranceles, como instrumento de negociación para garantizar el acceso a mercados externos. También se destaca la necesidad de fortalecer la base institucional de la integración, con una mayor participación de distintos actores, públicos y privados, en el proceso de toma de decisiones.

CONFERENCIA MUNDIAL DE EDUCACION PARA TODOS

La Conferencia Mundial de Educación para Todos tuvo lugar en Jomtiem, Tailandia, del 5 al 9 de marzo de 1990. Por parte de la Oficina de Unesco en Caracas, asistieron la Dra. Carmen García Guadilla, quien participó en la Mesa Redonda "Girl's Education: Problems and Solutions" y, el Dr. Jairo Palacio, Director del Programa Regional de Educación en Población.

A continuación presentamos dos documentos relacionados con el evento mencionado:

1) el Marco de Acción adoptado en la Conferencia, el cual contiene las directrices para poner en práctica la Declaración Mundial sobre Educación para Todos. Este "Marco de Acción para satisfacer las necesidades de Aprendizaje Básico" ofrece una base de consenso acerca de las principales actividades que deben llevarse a cabo tras la Conferencia Mundial. Esas tareas de seguimiento conciernen a los diversos países, a las organizaciones no gubernamentales (ONG) y a la comunidad mundial.

2) Dentro de este espíritu de trabajar para promover los objetivos de la Educación para Todos, presentamos también un documento elaborado por UNICA (Asociación de Universidades e Institutos de Investigación del Caribe) estudiado por sus miembros en su reciente Asamblea General del 12 y 13 de mayo pasado, el cual representa un buen ejemplo de cómo las instituciones de educación superior pueden colaborar con esta ardua empresa

Conferencia Mundial de Educación para Todos **MARCO DE ACCION PARA SATISFACER** **LAS NECESIDADES DE APREDIZAJE BASICO**

Directrices para poner en práctica la Declaración Mundial sobre Educación para Todos

Introducción

1. Este Marco de Acción para satisfacer las necesidades de Aprendizaje Básico se deriva de la Declaración Mundial sobre Educación para Todos, adoptada por la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, a la que asistieron representantes de gobiernos, organismos internacionales y bilaterales de desarrollo, y organizaciones no gubernamentales. Basado en lo mejor de los conocimientos colectivos y en el compromiso de estos participantes, el Marco de Acción debe entenderse

como una referencia y una guía para la elaboración de los planes de ejecución de la Declaración Mundial por los gobiernos, los organismos internacionales, las instituciones de ayuda bilateral, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y todos cuantos obran por alcanzar los objetivos de la educación para todos. El documento considera tres grandes niveles de acción concertada: 1) acción directa en distintos países; ii) cooperación entre grupos de países que comparten ciertas características e intereses; y iii) cooperación multilateral y bilateral dentro de la comunidad mundial.

2. Los países y los grupos de países, así como las organizaciones internacionales, regionales y nacionales, podrán recurrir al Marco de Acción para

elaborar sus propios planes de acción y programas de acuerdo con sus objetivos y su mandato y con los sectores que representan. Así ha funcionado desde hace diez años el Proyecto Principal de la Unesco sobre Educación para América Latina y el Caribe. Otros excelentes ejemplos de estas iniciativas son el Plan de Acción de la Unesco para la Erradicación del Analfabetismo antes del Año 2000, adoptado por la Conferencia General en su vigesimoquinta reunión (1989); el Programa Especial de la ISESCO (1990); la revisión actual por el Banco Mundial de su política en materia de educación primaria; y el Programa para el fomento de la Educación Básica y la Alfabetización del USAID. En la medida en que esos planes de acción, políticas y programas sean coherentes con este Marco de Acción, convergerán los esfuerzos a través del mundo para satisfacer las necesidades de aprendizaje básico y se facilitará la cooperación.

3. Los diversos países tienen muchos intereses comunes en su esfuerzo por satisfacer las necesidades de aprendizaje básico de sus poblaciones, pero es evidente que el carácter y la intensidad de esas preocupaciones varían según sea la situación real de la educación básica y el contexto cultural y socioeconómico en cada país. A escala mundial, si los índices de matrícula se mantienen en los niveles actuales, habrá antes del año 2000 más de 160 millones de niños y niñas sin acceso a la enseñanza primaria, únicamente a causa del crecimiento demográfico. En gran parte del África subsahariana y en muchos países con bajos ingresos de otras regiones, proporcionar educación primaria a todos continúa siendo una tarea a largo plazo debido al rápido crecimiento de la población infantil. A pesar de los progresos conseguidos en la alfabetización de adultos, la mayoría de esos países tienen todavía altos índices de analfabetismo, mientras el analfabetismo funcional continúa aumentando y constituye un grave problema social en la mayor parte de Asia y de los Estados árabes, así como en Europa y Norteamérica. Muchas personas se ven privadas de la igualdad de acceso a la educación por razones de raza, sexo, lengua, deficiencia física o mental, origen étnico o ideas políticas. Además, los altos porcentajes de abandono de los estudios y los mediocres resultados del aprendizaje son problemas corrientemente reconocidos en todo el mundo. Estas consideraciones muy generales ilustran la necesidad de una acción decisiva en gran escala, con unos objetivos y metas claramente definidos.

Objetivos y Metas

4. La finalidad principal formulada en la Declaración Mundial sobre Educación para todos es satisfacer las necesidades de aprendizaje básico de todos los niños, jóvenes y adultos. El esfuerzo a largo plazo para alcanzar esa meta podrá realizarse más eficazmente si se establecen objetivos intermedios y se miden los progresos conseguidos en su realización. Las autoridades correspondientes a los niveles nacionales y subnacionales pueden definir tales objetivos intermedios, teniendo en cuenta tanto los fines de la Declaración como las metas y las prioridades generales del desarrollo nacional.

5. Los objetivos intermedios pueden formularse como metas concretas dentro de los planes nacionales y subnacionales de desarrollo de la educación. En general tales metas: i) indican, en relación con los criterios de rendimiento final, los logros y los resultados esperados en un determinado lapso de tiempo; ii) precisan las categorías prioritarias (por ejemplo, los pobres, las personas impedidas); y iii) se formulan en términos que permiten comprobar y medir los avances hacia ellos. Esas metas representan "un piso" -pero no un "techo"- para el desarrollo continuo de los servicios y los planes de educación.

6. Los objetivos limitados en el tiempo suscitan un sentimiento de urgencia y sirven de referencia con la cual pueden compararse los índices de ejecución y de cumplimiento. A medida que las condiciones de la sociedad cambian, los planes y objetivos pueden ser revisados y actualizados. Allí donde los esfuerzos en favor de la educación básica deben centrarse en la satisfacción de las necesidades de grupos sociales o categorías de población particulares, de la vinculación de las metas con tales categorías prioritarias puede ayudar a los planificadores, los profesionales y los evaluadores a no perder de vista la satisfacción de las necesidades de aquéllos. Las metas observables y mensurables contribuyen a la evaluación objetiva de los progresos.

7. Las metas no necesitan basarse sólo en las tendencias y en los recursos actuales; los objetivos iniciales pueden reflejar una apreciación realista de las posibilidades que ofrece la Declaración de movilizar capacidades humanas, organizativas y financieras adicionales en función de un compromiso recíproco de desarrollo humano. Los países con bajo nivel de alfabetización, escasa matrícula escolar y recursos nacionales muy limitados tendrán que tomar decisiones difíciles para establecer metas

correctas de alcance nacional según un calendario realista.

8. Los países pueden establecer sus propias metas para el decenio de 1990 de acuerdo con las dimensiones que seguidamente se proponen:

1) Expansión de la asistencia y de las actividades de desarrollo de la primera infancia, incluidas las intervenciones de la familia y de la comunidad, especialmente para los niños pobres, desasistidos e impedidos;

2) Acceso universal a la educación primaria (o a cualquier nivel más alto de educación considerado como "básico") y terminación de la misma, para el año 2000;

3) Mejoramiento de los resultados del aprendizaje de modo que un porcentaje convenido de una muestra de edad determinada (por ejemplo, 80% de los mayores de catorce años) alcance o sobrepase un nivel dado de logros considerados necesarios;

4) Reducción de la tasa de analfabetismo de los adultos a la mitad del nivel de 1990 para el año 2000. El grupo de edad adecuado debe determinarse en cada país y debe hacerse suficiente hincapié en la alfabetización femenina a fin de modificar la desigualdad frecuente entre índices de alfabetización de los hombres y de las mujeres;

5) Ampliación de los servicios de educación básica y de capacitación a otras competencias esenciales necesarias para los jóvenes y adultos, evaluando la eficacia de los programas en función de la modificación de la conducta y del impacto en la salud, el empleo y la productividad;

6) Aumento de la adquisición por los individuos y las familias de conocimientos, capacidades y valores necesarios para vivir mejor y para un desarrollo sano y sostenido por medio de todos los canales de las formas de comunicación tradicionales y modernas y la acción social evaluándose la eficacia de estas intervenciones en función de la modificación de la conducta.

9. Cuando fuera posible, habría que establecer niveles de rendimiento en los aspectos antes indicados: niveles coherentes con el hincapié que la educación básica debe hacer en la universalización del acceso y en las adquisiciones del aprendizaje como aspiraciones unidas e inseparables. En todos los casos, las metas de rendimiento deben incluir la igualdad entre ambos sexos. Sin embargo, la deter-

minación de los niveles de rendimiento y de la proporción de participantes de los cuales se espera que los alcances debe ser una tarea autónoma de cada país.

Pautas de Acción

10. El primer paso consiste en identificar, de preferencia mediante un proceso participativo que involucre a los grupos y a la comunidad, los sistemas tradicionales de aprendizaje que existen en la sociedad y la demanda real de servicios de educación básica, ya sea en términos de escolaridad formal, ya sea en programas de educación no formal. Consiste en abordar las variadas necesidades de aprendizaje básico: asistencia y posibilidades de desarrollo para la primera infancia; enseñanza primaria adecuada de calidad o una educación extraescolar equivalente para los niños; y alfabetización, conocimientos básicos y capacitación de jóvenes y adultos en competencias para la vida ordinaria. Esto significa aprovechar las posibilidades de los medios de información tradicionales y modernos y de las tecnologías para educar al público en materias de interés social y para respaldar las actividades de la educación básica. Tales elementos complementarios de la educación básica deben concebirse para garantizar el acceso equitativo, la participación sostenida y los logros efectivos del aprendizaje. Satisfacer las necesidades de aprendizaje básico también requiere acciones para mejorar los ambientes familiar y comunitario y para poner en relación la educación básica con el contexto socioeconómico en que se lleva a cabo. Convendría reconocer los efectos complementarios y sinérgicos de esas inversiones de recursos humanos en materia de población, salud y nutrición.

11. Ya que las necesidades de aprendizaje básico son complejas y diversas, su satisfacción requiere acciones y estrategias multisectoriales que sean parte integrante de los esfuerzos de desarrollo global. Si la educación básica ha de considerarse, una vez más, como responsabilidad de la sociedad entera, son muchos los agentes que deben unirse a las autoridades educacionales, los educadores y demás personal de la educación para su desarrollo. Esto implica que un amplio abanico de colaboradores - familias, profesores, comunidades, empresas privadas (incluidas las relativas a la información y la comunicación), organismos gubernamentales y no gubernamentales, instituciones, etc.- participen

activamente en la planificación, gestión y evaluación de las numerosas formas que reviste la educación básica.

12. Las prácticas ordinarias y los dispositivos institucionales al servicio de la educación básica y los mecanismos que regulan la cooperación deben ser cuidadosamente evaluados antes de crear nuevas instancias o mecanismos. Construir sobre las estructuras educacionales existentes rehabilitando las escuelas deterioradas y mejorando la capacitación y las condiciones laborales del personal docente y de los trabajadores de la alfabetización, es probablemente más rentable y de resultados más inmediatos que los intentos de partir de cero.

13. La realización de acciones conjuntas con las organizaciones no gubernamentales puede ofrecer grandes posibilidades. Estas entidades autónomas, al tiempo que defienden públicamente puntos de vista independientes y críticos, pueden desempeñar funciones de vigilancia, investigación, formación y producción de material en provecho de los procesos de la educación no formal y permanente.

14. Los propósitos primarios de la cooperación bilateral y multilateral deberían definirse con verdadero espíritu de asociación: no se trata de trasplantar modelos sino de ayudar al desarrollo de la capacidad endógena de las autoridades de cada país y de sus colaboradores nacionales para satisfacer eficazmente las necesidades de aprendizaje básico. Las acciones y los recursos deberían emplearse para fortalecer facetas esenciales de los servicios de educación básica, concentrándose en las capacidades de gestión y de análisis, que pueden suscitar nuevos progresos. La cooperación y la financiación internacionales pueden ser particularmente valiosas para respaldar reformas importantes o ajustes sectoriales y para contribuir a la elaboración y a la experimentación de enfoques innovadores en la enseñanza y en la administración, cuando ello exige ensayar nuevas opciones y/o asignar fondos extraordinarios y en los casos frecuentes en que el conocimiento de experiencias ajenas pertinentes puede ser útil.

15. La cooperación internacional debería dar prioridad a los países actualmente menos capaces de satisfacer las necesidades de educación básica de su población. Debería también ayudar a los países a corregir sus desigualdades internas en cuanto a posibilidades de educación. Ya que dos tercios de los adultos analfabetos y de los niños que no van a

la escuela son mujeres, allí donde existan esas injusticias habrá que dar máxima prioridad a mejorar el acceso a la educación de niñas y mujeres y a suprimir cuantos obstáculos impidan su activa participación.

I. Acciones prioritarias en el plano nacional

16. El progreso en la satisfacción de las necesidades de educación básica para todos dependerá fundamentalmente de las medidas adoptadas en cada país. La cooperación y la ayuda financiera regional e internacional pueden apoyar y facilitar estas acciones, pero las autoridades públicas, las comunidades y los diversos agentes dentro del país son los factores clave para todo mejoramiento; los gobiernos de los países tienen la responsabilidad principal en cuanto a la coordinación del uso efectivo de los recursos internos y externos. Dada la diversidad de las situaciones, capacidades, planes y objetivos de desarrollo de los países, este Marco de Acción puede solamente sugerir ciertas esferas que merecen atención prioritaria. Cada país determinará soberanamente qué acciones concretas pueden ser necesarias en cada una de las esferas que más adelante se señalan.

I.1 Evaluar las necesidades y planificar la acción

17. Para alcanzar las metas que se ha fijado a sí mismo, se invita a cada país a elaborar planes de acción amplios y a largo plazo (desde los niveles locales a los nacionales) o a actualizarlos para satisfacer las necesidades definidas como "básicas". En el contexto del desarrollo de la educación y de los planes y estrategias generales del desarrollo, un plan de acción de educación básica para todos será necesariamente multisectorial, a fin de que oriente las actividades de los sectores involucrados (por ejemplo, educación, información, medios de comunicación, trabajo, agricultura, salud). Los modelos de planificación estratégica varían por definición. Sin embargo, la mayoría de ellos entrañan ajustes permanentes entre los objetivos, los recursos, las acciones y las imitaciones. Es a nivel nacional como los objetivos se establecen normalmente en términos generales, y lo mismo ocurre respecto de los recursos del gobierno central. En cambio, las acciones se ejecutan a nivel local. Así, diversos planes locales en el mismo contexto nacional diferirán naturalmente, no sólo en cuanto a su alcance, sino

también en cuanto a su contenido. Los marcos de acción nacionales y subnacionales y los planes locales deberían concebirse permitiendo un margen para la variación de las condiciones y circunstancias. Podrían, en consecuencia, indicar:

- los estudios para la evaluación de los sistemas existentes (análisis de los problemas, los fracasos y los éxitos);
- las necesidades de aprendizaje básico que deben satisfacerse, incluyendo tanto las facultades cognoscitivas, los valores y las actitudes como los conocimientos sobre materias determinadas;
- las lenguas que se utilizarán en la educación;
- los medios para promover la demanda de educación básica y la participación generalizada en la misma;
- las modalidades para suscitar el apoyo de las familias y de la comunidad local;
- las metas y los objetivos concretos;
- el capital y los recursos necesarios, debidamente evaluados, así como los medios posibles para determinar su rentabilidad;
- los indicadores y procedimientos que se usarán para medir los progresos conseguidos en el cumplimiento de las metas;
- Las prioridades en el uso de los recursos y en el desarrollo de los servicios y de los programas a lo largo del tiempo;
- los grupos prioritarios que requieren medidas especiales;
- las clases de competencias requeridas para ejecutar el plan;
- los dispositivos institucionales y administrativos necesarios;
- los medios para compartir la información entre los servicios escolares y otros de educación básica; y
- la estrategia y el calendario de ejecución.

I.2 Elaborar políticas de apoyo

18. Un plan de acción multisectorial implica ajustes de las políticas sectoriales para favorecer la interacción y la cooperación mutuamente prove-

chosas entre los sectores de acuerdo con los fines del desarrollo global del país. Las acciones encaminadas a satisfacer las necesidades de educación básica deberían considerarse parte integrante de las estrategias de desarrollo nacional y subnacional de un país, que a su vez deberían reflejar la prioridad dada al desarrollo humano. Pueden necesitarse medidas legislativas y de otro tipo para promover y facilitar la cooperación entre los diversos sectores involucrados. La defensa y la difusión pública de la educación básica son importantes para crear un contexto político favorable en el plano nacional, subnacional y local.

19. Cuatro medidas concretas que merecen atención son: i) la iniciación de actividades a nivel nacional y subnacional para renovar el compromiso amplio y público con el objetivo de la educación para todos; ii) la reducción de la ineficacia del sector público y de las prácticas abusivas en el sector privado; iii) el mejoramiento de la formación de los administradores públicos y el establecimiento de incentivos para retener a hombres y mujeres calificados en el servicio público; y iv) la adopción de medidas para fomentar la participación en la elaboración y ejecución de los programas de educación básica.

I.3 Elaborar políticas para mejorar la educación básica

20. Las condiciones previas de calidad, equidad y eficacia de la educación se establecen en los años de la primera infancia, prestando atención a la protección y desarrollo de la niñez, indispensable para alcanzar los objetivos de la educación básica. Esta debe corresponder a las necesidades, los intereses y los problemas reales de los participantes en el proceso de aprendizaje. La adecuación de los planes de estudios podría mejorarse vinculando la alfabetización y la enseñanza de los conceptos científicos con los intereses y las experiencias tempranas de los que aprenden, por ejemplo, en las cuestiones relacionadas con la nutrición, la salud y el trabajo. Es cierto que las necesidades varían considerablemente entre los países y dentro de cada país y que, en consecuencia, los planes de estudios podrían verse afectados a menudo por las condiciones locales, pero hay también muchas necesidades universales y preocupaciones comunes que deberían tenerse en cuenta en los planes de estudios y en los mensajes educativos. Cuestiones tales como la protección del medio

ambiente, la consecución de un equilibrio entre población y recursos, la reducción en la propagación del SIDA y la prevención del consumo de drogas son problemas de todos.

21. Las estrategias dirigidas concretamente a mejorar las condiciones de la escolaridad pueden centrarse en los aspectos siguientes: los que aprenden y el proceso de aprendizaje; el personal (educadores, administradores y otros); los planes de estudios; la evaluación del aprendizaje; y los materiales didácticos y las instalaciones. Tales estrategias deberían aplicarse de manera integrada; su elaboración, gestión y evaluación deben tener en cuenta la adquisición de conocimientos y de capacidades para resolver problemas, así como las dimensiones social, cultural, y ética del desarrollo humano. Según los resultados que se desee obtener, los educadores deben ser formados en consecuencia, permitiéndoles beneficiarse simultáneamente de los programas de capacitación durante el ejercicio de sus funciones y de otros incentivos relacionados con la consecución de esos resultados; los planes de estudios y los exámenes deben reflejar una variedad de criterios, mientras que los materiales e incluso los edificios y las instalaciones deben ser adaptados consecuentemente. En algunos países la estrategia puede incluir los medios para reducir el absentismo aumentando el horario de aprendizaje y mejorando las condiciones de enseñanza. Para satisfacer las necesidades educacionales de grupos que no participan en la escolaridad formal, se requieren estrategias adecuadas a la enseñanza no formal. En ellas se incluirán los aspectos ya mencionados, aunque van más allá: pueden también conceder especial atención a la necesidad de coordinación con otras formas de educación, al apoyo de todos los interesados, a los recursos financieros permanentes y a la plena participación de la comunidad. En el Plan de Acción para la Erradicación del Analfabetismo antes del Año 2000 de la Unesco encontramos un ejemplo de tal enfoque aplicado a la alfabetización. Otras estrategias pueden recurrir a los medios de comunicación para satisfacer las necesidades educacionales más amplias de la comunidad entera, debiendo vincularse estas estrategias con la educación formal, la educación no formal, o una combinación de ambas. La utilización de los medios de comunicación entraña un tremendo potencial para educar al público y para compartir información importante entre quienes necesitan saber.

22. Ampliar el acceso a la educación básica de calidad es un medio eficaz para fomentar la equi-

dad. Para que las niñas y las mujeres continúen el ciclo de la educación básica hasta que hayan alcanzado por lo menos un nivel de aprendizaje considerado aceptable, pueden ofrecerse incentivos por medio de medidas especiales, elaboradas siempre que sea posible en consulta con ellas. Enfoques similares se necesitan para incrementar las posibilidades de aprendizaje de otros grupos desasistidos.

23. Implantar una educación básica eficaz no significa ofrecer educación al costo más bajo, sino más bien utilizar más eficazmente todos los recursos (humanos, organizativos y financieros) para conseguir el deseado nivel de acceso a la educación y el necesario mejoramiento de ésta. Las anteriores consideraciones acerca de la adecuación, la calidad y la equidad no son incompatibles con la eficacia pero representan las condiciones concretas en que ésta debe conseguirse. Respecto de algunos programas, la eficacia requerirá aumentar los recursos. Sin embargo, si los recursos existentes pueden ser utilizados por un número mayor de individuos o si los mismos objetivos de aprendizaje pueden alcanzarse a un costo más bajo por alumno, se podrá aumentar la capacidad de la educación básica para alcanzar las metas de acceso y de rendimiento de los grupos actualmente desasistidos.

I.4 Mejorar las capacidades de gestión y de análisis y los medios tecnológicos

24. Para poner en práctica estas iniciativas serán necesarias numerosas competencias y aptitudes técnicas. Tanto el personal de administración y de supervisión como los planificadores, arquitectos de escuelas, profesores de escuela normal, especialistas en planes de estudios, investigadores, analistas, etc., son importantes para cualquier estrategia de mejoramiento de la educación básica. No obstante, son muchos los países que no les proporcionan capacitación especializada para prepararlos al ejercicio de sus funciones, lo que ocurre especialmente en la alfabetización y otras actividades de educación básica que se desarrollan fuera de la escuela. Un requisito previo clave para la coordinación eficaz de esfuerzos entre estos numerosos participantes será ampliar la óptica de la educación básica, a la vez que será también necesario en muchos países fortalecer y desarrollar las capacidades de planificación y gestión a nivel regional y local, promoviendo el amplio reparto de las responsabilidades. Deberían

emprenderse programas de capacitación para el personal clave antes y durante el empleo o reforzarlos donde ya existan. Tal capacitación puede ser particularmente útil para la implantación de reformas administrativas y de técnicas innovadoras de gestión y de supervisión.

25. Los servicios técnicos y los mecanismos para acopiar, tratar y analizar datos concernientes a la educación básica pueden mejorarse en todos los países. Esta es una tarea urgente en muchos países donde faltan la información y/o las investigaciones fiables sobre las necesidades de aprendizaje básico de su población y sobre las actividades de educación básica existentes. Disponer de una base de informaciones y de conocimientos es vital para la preparación y ejecución de un plan de acción en un país. Una consecuencia importante de la prioridad dada a las adquisiciones del aprendizaje es la necesidad de elaborar sistemas eficaces para evaluar el rendimiento de los individuos y de los mecanismos de instrucción. Los datos resultantes de la evaluación de los procesos y de los resultados deberían servir como base de un sistema de información administrativa para la educación básica.

26. La calidad y los servicios de la educación básica pueden mejorarse gracias al uso prudente de las tecnologías educativas. Allí donde el empleo de tales tecnologías no es general, su introducción requerirá elegir y/o elaborar las adecuadas, adquirir el equipo necesario y los sistemas operativos y contratar o formar a profesores y demás personal de la educación que trabaje con ellos. La tecnología adecuada varía según las características de la sociedad y habrá de cambiar rápidamente a medida que los nuevos adelantos (radio y televisión educativas, computadoras y diversos auxiliares audiovisuales para la instrucción) resulten menos caros y más adaptables a los distintos contextos. El uso de la tecnología moderna permite también mejorar la gestión de la educación básica. Cada país puede revisar periódicamente su capacidad tecnológica presente y potencial en relación con sus necesidades básicas y sus recursos de educación.

I.5 Movilizar los canales de información y de comunicación

27. Las nuevas posibilidades que hoy surgen ejercen un poderoso influjo en la satisfacción de las necesidades de educación básica, potencial educa-

tivo que a todas luces ha sido apenas aprovechado. Estas nuevas posibilidades aparecen como resultado de dos fuerzas convergentes, ambas subproductos recientes del proceso de desarrollo general. En primer lugar, la cantidad de información utilizable en el mundo -a menudo importante para la supervivencia y el bienestar básico- es inmensamente mayor que la que existía hace sólo pocos años y su ritmo de crecimiento continúa acelerándose. Por otro lado, cuando una información importante va asociada a otro gran adelanto moderno -la nueva capacidad de comunicarse que tienen las personas en el mundo de hoy- se produce un efecto de sinergia. Existe la posibilidad de dominar esta fuerza y utilizarla positiva y metódicamente para contribuir a la satisfacción de necesidades de aprendizaje bien definidas.

I.6 Establecer la cooperación y movilizar recursos

28. En la elaboración del plan de acción y en la creación de una base de políticas de apoyo para la promoción de la educación básica, habría que pensar en utilizar al máximo las posibilidades para ampliar la colaboración existente y para establecer una concertación entre los nuevos participantes: la familia y las organizaciones comunitarias, las organizaciones no gubernamentales y otras asociaciones voluntarias, los sindicatos del personal docente, otros grupos profesionales, los empleadores, los medios de comunicación, los partidos políticos, las cooperativas, las universidades, las instituciones de investigación, los organismos religiosos, las autoridades educativas y demás servicios y ministerios del gobierno (trabajo, agricultura, salud, información, comercio, industria, defensa, etc). Los recursos humanos y organizativos que representan estos colaboradores nacionales han de mobilizarse eficazmente para que desempeñen un papel en la ejecución del plan de acción. Debe estimularse la concertación de acciones en el plano de la comunidad y en los niveles intermedio y nacional, ya que puede contribuir a armonizar actividades, a aprovechar los recursos más eficazmente y a obtener recursos financieros y humanos adicionales cuando sea necesario.

Los gobiernos y sus colaboradores pueden analizar el destino y el uso actual de los recursos financieros y de otra índole para la educación y la capacitación en los distintos sectores a fin de determinar si el apoyo adicional a la educación básica

puede obtenerse mediante: i) el incremento de la eficacia, ii) la movilización de fuentes de financiación adicional dentro y fuera del presupuesto público, y iii) la redistribución de los fondos en los presupuestos de educación y capacitación actuales, tomando en consideración los intereses de la eficacia y de la equidad. Los países en que el aporte presupuestario total para la educación es escaso necesitan estudiar la posibilidad de destinar a la educación básica ciertos fondos públicos antes asignados a otros fines.

30. Hacer el inventario de los recursos efectiva o potencialmente disponibles para la educación básica, comparándolo con el presupuesto calculado para la ejecución del plan de acción, permite ayudar a detectar posibles insuficiencias de recursos que puedan afectar a la larga al calendario de las actividades programadas o exigir optar por una u otra solución. Los países que necesitan asistencia externa para satisfacer las necesidades de aprendizaje básico de sus pueblos pueden utilizar el inventario de recursos y el plan de acción como base de discusión con sus asociados internacionales y para coordinar la financiación externa.

31. Los sujetos del aprendizaje constituyen en sí mismos un recurso humano vital que necesita ser movilizado. La demanda de educación y la participación en las actividades educativas no pueden sino darse por supuestas, sino que hay que estimularlas activamente. Los alumnos potenciales necesitan ver que los beneficios de la educación básica son mayores que los costos que deben afrontar, sea por dejar de percibir ganancias, sea por la reducción del tiempo disponible para la comunidad, para el ocio o para las actividades domésticas. Especialmente, existe el riesgo de que a las mujeres y a las niñas se las disuada de aprovechar las ventajas de la educación básica por razones propias de ciertas culturas. Estos obstáculos a la participación pueden superarse empleando ciertos incentivos y por medio de programas adaptados a la situación local gracias a los cuales los estudiantes, sus familias y las comunidades vean las posibilidades de aprendizaje como "actividades productivas". Además, quienes aprenden tienden a obtener mayor provecho de la educación cuando son parte integrante del proceso de instrucción, en lugar de ser considerados como simples "factores" o "beneficiarios". El esfuerzo por estimular la demanda y la participación ayudará a lograr que las capacidades personales de los que aprenden se utilicen para la educación.

32. Los recursos que aporta la familia, especialmente en tiempo y en apoyo recíproco, son vitales para el éxito de las actividades de educación básica. Puede ofrecerse a las familias incentivos y ayudas que les aseguren que sus recursos se utilizan para que todos sus miembros sean capaces de beneficiarse lo más plena y equitativamente posible de las posibilidades de educación básica.

33. El destacado papel profesional de los educadores y del resto del personal de educación en la educación básica de calidad necesita ser reconocido y desarrollado para optimizar su contribución. Esto debe implicar medidas para garantizar el respeto de sus derechos sindicales y de sus libertades profesionales y para mejorar sus condiciones de trabajo y su situación social, principalmente en relación con su contratación, su capacitación antes y durante el servicio, su remuneración y sus posibilidades de desarrollo en la carrera, así como para permitir al personal docente realizar plenamente sus aspiraciones y cumplir cabalmente con sus obligaciones sociales y sus responsabilidades éticas.

34. En asociación con el personal escolar y con los trabajadores sociales, las bibliotecas deben constituir un vínculo esencial con vistas a proporcionar recursos educativos a todos los alumnos -desde la edad preescolar a la adulta- en los medios tanto escolares como no escolares. Hay pues que reconocer a las bibliotecas como inestimables fuentes de información.

35. Las asociaciones de comunidades, las cooperativas, las instituciones religiosas y otras organizaciones no gubernamentales desempeñan también un papel importante apoyando y dispensando la educación básica. Su experiencia, competencia, energía y relaciones directas con los distintos sectores que representan son posibilidades valiosas para determinar y satisfacer las necesidades de aprendizaje básico. Su activa participación en la concertación de acciones para la educación básica debe fomentarse mediante políticas y mecanismos que fortalezcan sus capacidades y reconozcan su autonomía.

II. Acción prioritaria a nivel regional

36. Las necesidades de aprendizaje básico deben satisfacerse mediante acciones combinadas dentro de cada país, pero hay muchas formas de cooperación entre países con condiciones e intereses simila-

res que podrían contribuir y de hecho contribuyen a ese esfuerzo. Algunas regiones han elaborado ya planes como el Plan de Acción de Yakarta para el Desarrollo de los Recursos Humanos, aprobado por la CESAP en 1988. Mediante el intercambio de información y experiencia, la colaboración entre especialistas, el uso común de instalaciones y los proyectos de actividades conjuntas, varios países, trabajando juntos, pueden incrementar sus recursos y disminuir sus costos en beneficio mutuo. Tales convenios se establecen a menudo entre naciones vecinas (nivel subregional), entre los países de una gran región geocultural o entre aquellos que comparten el mismo idioma o mantienen entre sí relaciones culturales y comerciales. Las organizaciones regionales e internacionales desempeñan a menudo un papel importante facilitando esa cooperación entre países. En la exposición ulterior, todas estas actividades quedan englobadas bajo el término "regional". En general, los convenios regionales existentes necesitarán ser fortalecidos y provistos de los recursos necesarios para que puedan funcionar eficazmente ayudando a los países a satisfacer las necesidades de aprendizaje básico de su población.

II.1 Intercambiar la información, la experiencia y las competencias

37. Diversos mecanismos regionales, tanto de carácter intergubernamental como no gubernamental, promueven la cooperación en materia de educación y capacitación, salud, desarrollo agrícola, investigación e información, comunicaciones y otros campos relativos a la satisfacción de las necesidades de aprendizaje básico. Tales mecanismos pueden ampliarse aún más para hacer frente a las necesidades cambiantes de los sectores correspondientes. Entre otros posibles ejemplos cabe indicar los cuatro programas regionales creados bajo la égida de la Unesco en el decenio de 1980 para apoyar los esfuerzos nacionales encaminados a implantar la educación primaria universal y a eliminar el analfabetismo de adultos:

- Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe;
- Programa Regional para la Erradicación del Analfabetismo en África;
- Programa de Educación para Todos en Asia y el Pacífico (APPEAL);

- Programa Regional para la Universalización y Renovación de la Educación Primaria y la Erradicación del Analfabetismo en los Estados Arabes para el Año 2000 (ARABUPEAL);

38. Además de las consultas técnicas y políticas organizadas en conexión con estos programas, existen otros mecanismos de consulta en relación con los problemas políticos de la educación básica. Podría recurrirse, en la medida en que se estime necesario, a las conferencias de ministros de educación auspiciadas por Unesco y por varias oficinas regionales, a los períodos ordinarios de sesiones de las comisiones regionales de las Naciones Unidas y a ciertas reuniones transregionales organizadas por la Secretaría del Commonwealth, la CONFEMEN (Conferencia Permanente de Ministros de Educación de los Países Francófonos), la Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) y la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura (ISESCO). Además, numerosas conferencias y encuentros organizados por organismos no gubernamentales ofrecen a los profesionales la posibilidad de compartir información y puntos de vista sobre problemas técnicos y políticos. Los convocantes de esas conferencias y reuniones podrían examinar los medios de ampliar la participación para incluir, cuando convenga, a representantes de otros sectores comprometidos con la satisfacción de las necesidades de aprendizaje básico.

39. Habría que aprovechar plenamente las posibilidades de compartir los programas y los mensajes de los medios de comunicación que pueden intercambiarse entre los diversos países o que pueden elaborarse en colaboración, especialmente allí donde los vínculos de lengua y de cultura se extienden más allá de las fronteras políticas.

II.2 Realizar actividades conjuntas

40. Hay numerosas actividades que los países podrían realizar conjuntamente en apoyo de los esfuerzos nacionales encaminados a ejecutar planes de acción para la educación básica. Las actividades conjuntas deberían concebirse con vistas al aprovechamiento de las economías de escala y de las ventajas comparativas de los países participantes. Esta forma de colaboración regional parece particularmente adecuada en las seis esferas siguientes: i) la capacitación del personal principal, como los planificadores, los administradores, los profesores de escuelas normales, los investigadores, etc.; ii) los esfuerzos para mejorar el acopio y el análisis de la

información; iii) la investigación; iv) la producción de material educativo; v) la utilización de los medios de comunicación para satisfacer las necesidades de aprendizaje básico; y vi) la gestión y utilización de los servicios de educación a distancia. También en este punto existen muchos mecanismos que podrían utilizarse para fomentar esas actividades, entre ellos el Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación de la Unesco y sus redes de capacitación e investigación, la red de información de la Oficina Internacional de Educación y el Instituto de Educación de la Unesco, las cinco redes de innovación educativa que funcionan con los auspicios de la Unesco, los grupos consultivos de investigación y estudio (RRAG) asociados con el Centro Internacional de Investigación para el Desarrollo (IDRC), el Commonwealth of Learning, el Centro Cultural Asiático para la Unesco, la red común establecida por el Consejo Internacional para la Educación de Adultos, y la Asociación Internacional para la Evaluación del Rendimiento Educativo, que sirve de vínculo entre las principales instituciones de investigación nacional en aproximadamente 35 países. Ciertas instituciones de desarrollo multilateral y bilateral que han acumulado experiencia valiosa en una o más de estas esferas podrían interesarse en participar en actividades conjuntas. Las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas pueden continuar prestando apoyo a esta colaboración regional, especialmente movilizándolo a los encargados de formular políticas con el fin de que tomen las medidas adecuadas.

III. Acción Prioritaria en el Plano Mundial

41. La comunidad mundial tiene una sólida historia de cooperación en materia de educación y desarrollo. Sin embargo, la financiación internacional de la educación quedó estancada durante los primeros años del decenio de 1980; al mismo tiempo numerosos países quedaron en situación de desventaja como resultado del incremento de su deuda y a causa de unas relaciones económicas que canalizan sus recursos financieros y humanos hacia otros países más ricos. Ya que los países industrializados y los países en vías de desarrollo comparten un igual interés por la educación básica, la cooperación internacional puede suministrar un valioso apoyo a los esfuerzos nacionales y a las actividades regionales para poner en práctica la visión ampliada de la

Educación Básica para todos. El tiempo, la energía y los fondos dirigidos a esa educación son quizás la inversión humana más importante que puede hacerse con vistas al futuro de un país; hay pues una necesidad clara y unos argumentos morales y económicos muy fuertes para que la solidaridad internacional proporcione cooperación técnica y asistencia financiera a los países que carecen de recursos para satisfacer las necesidades de aprendizaje básico de su población.

III. 1 Cooperar en el marco internacional

42. La satisfacción de las necesidades de aprendizaje básico constituye una tarea humana común y universal. Las perspectivas para la satisfacción de esas necesidades en todo el mundo dependen en parte de la dinámica de las relaciones y del comercio internacional. Gracias a la disminución de las tensiones y al menor número de conflictos armados, hay ahora reales posibilidades de reducir el tremendo despilfarro de recursos que representan los gastos militares y desviar esos recursos hacia sectores socialmente útiles, entre ellos la educación básica. La urgente tarea de satisfacer las necesidades de educación básica puede obligar a redistribuir los recursos entre los diversos sectores; la comunidad mundial y los distintos países necesitan planear esa reconversión de los recursos hacia usos pacíficos con valor e imaginación y de manera reflexiva y cuidadosa; igualmente, las medidas internacionales para reducir o eliminar los desequilibrios actuales en las relaciones comerciales y para aligerar la carga de la deuda podría ayudar a muchos países con escasos ingresos a reconstruir su propia economía, permitiéndoles liberar y conservar recursos humanos y financieros necesarios para el desarrollo y para proporcionar educación básica a su población. Las políticas de ajuste estructural deben proteger los niveles apropiados de financiación de la educación.

III.2 Fortalecer las capacidades nacionales

43. Si lo solicitan, debería proporcionarse apoyo internacional a los países que tratan de desarrollar las capacidades nacionales necesarias para el planeamiento y la administración de programas y servicios de educación básica (ver sección I.4). La responsabilidad fundamental de elaborar y administrar sus propios programas para la satisfacción de.

las necesidades educativas de su población incumben en definitiva a cada país. La asistencia internacional podría aplicarse a la capacitación y el desarrollo institucional en las esferas del acopio de datos, el análisis, la investigación, la innovación tecnológica y las metodologías de la educación. Podrían introducirse también sistemas informáticos de gestión y otros métodos de gestión modernos, prestando atención especial a los administradores en los niveles local e intermedio. Estas capacidades serán aún más necesarias para respaldar los progresos conseguidos en el mejoramiento de la calidad de la educación primaria y para introducir programas extraescolares innovadores. Además del apoyo directo a los países y a las instituciones, la ayuda internacional puede también canalizarse útilmente con miras a apoyar las actividades de los organismos internacionales, regionales y otras estructuras entre países que organicen conjuntamente investigaciones, programas de capacitación e intercambios de información. Estas iniciativas deben apoyarse en las instituciones y programas existentes, mejorados y reforzados, si es necesario, más que en la creación de nuevas estructuras. El apoyo resultará especialmente valioso con vistas a la cooperación técnica entre los países en vías de desarrollo, en los cuales las situaciones y los recursos disponibles para responder a ellas son a menudo comparables

III.3 Prestar un apoyo sostenido y a largo plazo a las acciones nacionales y regionales

44. La satisfacción de las necesidades de educación básica para todos en todos los países es evidentemente una empresa a largo plazo. Este Marco de Acción brinda directrices para preparar planes de acción nacionales y subnacionales con vistas al desarrollo de la educación básica mediante un compromiso duradero de los gobiernos y de sus colaboradores nacionales para trabajar juntos por la consecución de las metas que ellos mismos se han fijado. Los organismos y las organizaciones internacionales, muchos de los cuales son patrocinadores, copatrocinadores y patrocinadores asociados de la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, deben procurar planear y mantener su apoyo a largo plazo a los tipos de actividades nacionales y regionales señaladas en las secciones anteriores. En particular, los principales promotores de la iniciativa en favor de la Educación para Todos (PNUD), Unesco, Unicef, Banco Mundial) declaran comprometerse a apoyar los sectores prioritarios de acción internacional que se indican más adelante y a adaptar las

medidas adecuadas para alcanzar los objetivos de la Educación para Todos, cada uno de ellos en el marco de su respectivo mandato y de sus responsabilidades especiales y de acuerdo con las decisiones de sus órganos de dirección. Dado que la Unesco es el organismo de las Naciones Unidas que tiene una responsabilidad particular en materia de educación, dará prioridad a la ejecución del Marco de Acción y a la aportación de los servicios necesarios para el fortalecimiento de la cooperación y la coordinación internacionales.

45. Es preciso incrementar la asistencia financiera internacional para ayudar a los países menos desarrollados a ejecutar sus propios planes de acción autónomos de acuerdo con la visión ampliada de la Educación Básica para Todos. La auténtica concertación de acciones, caracterizada por la cooperación y los compromisos conjuntos a largo plazo, permitirá obtener mayores resultados y establecer las bases para un aumento considerable de la financiación global destinadas a este importante sector de la educación. A petición de los gobiernos, los organismos multilaterales y bilaterales deberían concentrarse en las acciones prioritarias de apoyo, particularmente en el marco de cada país (véase sección I), en esferas como las siguientes:

a) Elaboración o actualización de planes de acción multisectoriales, nacionales o subnacionales (véase la sección I.1), que deben formularse en los comienzos del decenio de 1990. La asistencia financiera y técnica es necesaria para muchos países en desarrollo, particularmente en cuanto al acopio y análisis de datos y a la organización de consultorías internas.

b) Esfuerzos nacionales y cooperación entre países para alcanzar un nivel satisfactorio de calidad y de adecuación en la enseñanza primaria (ver secciones I.3 y II *supra*). Las experiencias que entrañan la participación de las familias, las comunidades locales y las organizaciones no gubernamentales para aumentar la adecuación de la educación y mejorar su calidad podrían compartirse provechosamente.

c) Universalización de la educación primaria en los países económicamente más pobres. Los organismos internacionales de financiación deben estudiar la negociación de medidas convenientes para proporcionar apoyo a largo plazo, según cada caso, con miras a ayudar a cada país a avanzar hacia la educación primaria universal de acuerdo con su

propio calendario. Los organismos externos deben revisar las prácticas comunes de asistencia para encontrar medios de ayudar eficazmente a los programas de educación básica que no requieren aportación intensiva de capital y de tecnología pero que necesitan a menudo un apoyo presupuestario a largo plazo. En este contexto debe prestarse mayor atención a los criterios relativos a la cooperación para el desarrollo en la educación con objeto de tener en cuenta consideraciones que no sean meramente económicas.

d) Programas concebidos para satisfacer las necesidades de aprendizaje básico de grupos desasistidos, jóvenes no escolarizados y adultos con poco o ningún acceso a la educación básica. Todos los participantes pueden compartir su experiencia y sus competencias en materia de elaboración y ejecución de medidas y de actividades innovadoras y concentrar su financiación en categorías y grupos particulares (por ejemplo, las mujeres, los campesinos pobres, los impedidos) para mejorar de manera importante las posibilidades y condiciones de aprendizaje que se les ofrecen.

e) Programas de educación para mujeres y muchachas. Estos programas deben tener por objeto suprimir las barreras sociales y culturales que han impedido a las mujeres y las muchachas beneficiarse de los programas normales de educación o incluso las han excluido de ellos, así como promover la igualdad de oportunidades en todos los aspectos de su vida.

f) Programas de educación para refugiados. Los programas a cargo de organizaciones tales como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina (OOPS), requieren un apoyo financiero a largo plazo más sustancial y seguro para cumplir con esta responsabilidad internacional reconocida. En los casos en que los países de refugio necesitan asistencia financiera y técnica internacional para hacer frente a las necesidades básicas de los refugiados, incluidas las de aprendizaje, la comunidad internacional puede ayudar a compartir esta carga mediante el aumento de la cooperación. La comunidad mundial se esforzará también por lograr que las personas que viven en territorios ocupados o han sido desplazadas por la guerra u otras calamidades continúen teniendo acceso a unos programas de educación básica que preserven su identidad cultural.

g) Programas de educación básica de toda clase en países con alto índice de analfabetismo (como el África subsahariana) y con amplia población iletrada (como en el sur de Asia). Se necesitará una asistencia considerable para reducir de manera importante el gran número de adultos analfabetos en el mundo.

h) Creación de capacidades para la investigación y la planificación y experimentación de innovaciones en pequeña escala. El éxito de las actividades de Educación Básica para Todos dependerá fundamentalmente de la capacidad de cada país para elaborar y ejecutar programas que reflejen las condiciones nacionales. Al respecto, será indispensable una sólida base de conocimientos nutrida con los resultados de la investigación y con las conclusiones de los experimentos e innovaciones, así como la existencia de planificadores de la educación competentes.

46. La coordinación de la financiación externa para la educación es un campo de responsabilidad compartida a nivel de los países, en el cual es necesario que los gobiernos beneficiarios tomen la iniciativa para garantizar el uso eficaz de los recursos de acuerdo con sus prioridades. Los organismos de financiación para el desarrollo deben estudiar modalidades innovadoras y más flexibles de cooperación en consulta con el gobierno y las instituciones con que trabajen y cooperar en las iniciativas regionales, tales como el Grupo de Trabajo de Donantes para la Educación en África. Hay que crear otras instancias en las cuales los organismos de financiación y los países en desarrollo puedan cooperar en la elaboración de proyectos entre países y discutir soluciones generales relativas a la ayuda financiera.

III.4 Consultas sobre cuestiones políticas

47. Los canales de comunicación y las instancias de consulta existentes entre las numerosas partes interesadas en atender a la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje deberán utilizarse plenamente durante el decenio de 1990 para mantener y ampliar el consenso internacional en que se basa este Marco de Acción. Algunos canales e instancias, como la Conferencia Internacional de Educación, de carácter bial, operan a nivel mundial, mientras otros se concentran en regiones particulares, grupos de países o categorías de participantes. En la medida de lo posible, los organizadores deberían tratar de coordinar estas consultas y compartir los resultados.

48. Además, con el fin de mantener y desarrollar la iniciativa de la Educación para Todos, la comunidad internacional necesitará tomar medidas apropiadas que aseguren la cooperación entre los organismos interesados, de ser posible utilizando, los mecanismos existentes para: i) continuar propugnando la Educación Básica para Todos, aprovechando el impulso generado por la Conferencia Mundial; ii) facilitar el uso compartido de la información sobre los progresos realizados en el logro de las metas de la educación básica establecidas por los propios países y sobre los recursos y estructuras necesarios para el éxito de las iniciativas; iii) alentar a nuevos participantes a sumarse a este esfuerzo mundial; y iv) lograr que todos los participantes tengan plena conciencia de la importancia de mantener un fuerte apoyo a la educación básica.

Calendario Indicativo de Ejecución para el Decenio de 1990

49. Cada país, al determinar sus propios objetivos y metas intermedias y al preparar su plan de acción para alcanzarlos, deberá establecer un calendario a fin de armonizar y programar las actividades concretas. De igual manera, deberá proyectarse la acción regional e internacional para ayudar a los países a conseguir a tiempo sus metas. El siguiente calendario general propone fases indicativas para los años 90; por supuesto, es posible que ciertas fases deban superponerse y será preciso adaptar las fechas indicadas a las condiciones de cada país en particular y al contexto organizativo.

1) Los gobiernos y las organizaciones establecen metas concretas y completan o ponen al día sus planes de acción para satisfacer las necesidades de aprendizaje básico (véase Sección I.1); adoptan medidas para crear un contexto político favorable (I.2); proyectan políticas para mejorar la adecuación, calidad, equidad y eficiencia de los servicios y programas de educación básica (I.3); definen cómo adaptar los medios de comunicación e información a la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje (I.5) y movilizan recursos y establecen convenios operacionales (I.6). Los colaboradores internacionales ayudan a los países mediante el apoyo directo y la cooperación regional, para completar esta etapa preparatoria (1990-1991).

2) Los organismos de desarrollo establecen políticas y planes para el decenio de 1990, de acuerdo con su compromiso de mantener a largo plazo el apoyo a las acciones nacionales y regionales y aumentan en consecuencia la ayuda técnica y financiera destinada a la educación básica, (III.3). Todos los participantes fortalecen y utilizan los mecanismos idóneos existentes de consulta y cooperación y establecen procedimientos para controlar los progresos a nivel regional e internacional (1990-1993).

3) Primera etapa de ejecución de los planes de acción: los organismos de coordinación nacionales examinan la ejecución y proponen ajustes adecuados a los planes. Se llevan a cabo acciones de apoyo regionales e internacionales (1990-1995).

4) Los gobiernos y las organizaciones inician una evaluación a mediados del período de ejecución de sus respectivos planes y los ajustan si fuera necesario. Los gobiernos, las organizaciones y los organismos de desarrollo emprenden una revisión amplia de las políticas a nivel regional y mundial (1995-1996).

5) Segunda etapa de ejecución de los planes de acción y del apoyo regional e internacional. Los organismos de desarrollo adecúan sus planes cuando sea necesario e incrementan en consecuencia su ayuda a la educación básica (1996-2000).

6) Los gobiernos, las organizaciones y los organismos de desarrollo evalúan los logros y emprenden una amplia revisión de las políticas a nivel regional y mundial (2000-2001).

50. Jamás habrá un momento mejor para renovar el compromiso imprescindible y a largo plazo de satisfacer las necesidades de aprendizaje básico de todos los niños, jóvenes y adultos. Este esfuerzo requerirá en materia de educación básica y de capacitación una inversión de recursos mayor y más racional que nunca, pero los beneficios empezarán a experimentarse inmediatamente y se ampliarán en el futuro, hasta que los grandes problemas mundiales de hoy se resuelvan, en buena medida gracias a la determinación y a la perseverancia de la comunidad internacional en la consecución de la meta que se ha fijado: la Educación para Todos.

22 de enero de 1990.

Conferencia Mundial de Educación para Todos

REFLEXIONES ACERCA DE LA PARTICIPACION DE LAS UNIVERSIDADES DEL CARIBE EN EL PROPOSITO DE LA EDUCACION PARA TODOS.

Hector Rodríguez

Representante del Secretario General de UNICA en la República Dominicana.

El presente año ha sido marcado con dos grandes acontecimientos que por su naturaleza y propósitos pueden resultar de interés para las universidades, y que más allá de captar simplemente su atención, deben conseguir su participación y su compromiso para el logro de sus objetivos particulares. En primer lugar, se trata de la Proclamación por parte de las Naciones Unidas del año 1990, como el Año Internacional de la Alfabetización (AIA). En segundo lugar, la celebración de la Conferencia Mundial sobre la Educación para Todos.

El primero de estos acontecimientos constituye el inicio del Decenio de la Alfabetización. En este año se llevarán a cabo acciones y proyectos a escala local y mundial destinados a que el más amplio público se interese por la alfabetización, no ya como un fin en sí misma, sino como un medio para lograr los objetivos del desarrollo, ligando al aprendizaje de la lectura, la escritura y el cálculo, otras habilidades funcionales que faciliten el logro de una mejor calidad de vida, elevar la conciencia crítica y la capacidad organizativa del que aprende en estrecha relación con su medio.

El segundo acontecimiento lo constituye la celebración de la Conferencia Mundial sobre la Educación para Todos, en Jomtien, Tailandia, en el mes de marzo de este año.

La Conferencia reunió a líderes de gobiernos, ministros y funcionarios de finanzas, planificación, desarrollo y educación, delegados de organizaciones internacionales gubernamentales, instituciones financieras regionales, representantes del sector privado y de los medios de difusión y educadores.

La Conferencia constituye una iniciativa histórica para fomentar el compromiso internacional con una visión nueva y más amplia de la educación básica que dé prioridad a un mayor acceso, equidad y logros en el aprendizaje.

El propósito fundamental de la reunión consistió en movilizar recursos humanos, financieros y

técnicos para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje para todos, es decir, proporcionar a las personas los conocimientos, habilidades, valores y actitudes necesarias para vivir con dignidad, seguir aprendiendo, mejorar la calidad de sus propias vidas y contribuir al desarrollo de sus comunidades y naciones.

La Conferencia adoptó la **Declaración Mundial sobre la Educación para Todos** y el **Marco de Referencia para la Acción Encaminada a Lograr la Satisfacción de las Necesidades Básicas de Aprendizaje**. Estos documentos sirven de guía para la formulación de planes concretos por parte de los gobiernos nacionales, los organismos internacionales, las agencias de ayuda bilaterales, las organizaciones no gubernamentales y todos aquellos comprometidos con los objetivos de la Educación para Todos.

Los diferentes países establecerán sus propias metas en términos de las siguientes propuestas:

1. Expansión de las actividades de desarrollo de la primera infancia, incluyendo intervenciones de la familia y de la comunidad, especialmente para los niños pobres y desaventajados.

2. Progreso hacia el acceso y cumplimiento universal de la educación primaria (o hacia cualquier nivel más alto de educación considerado como "básico").

3. Mejoramiento de los logros de aprendizaje en términos tales que un razonable porcentaje de una muestra de edad adecuada (por ejemplo, 80% de los mayores de 14) alcance o sobrepase un nivel definido de necesarios logros de aprendizaje.

4. Reducción de la tasa de analfabetismo de adultos a la mitad del nivel de 1990 para el año 2000. El grupo de edad adecuada debe determinarse en cada país y debe ponerse suficiente énfasis en la alfabetización femenina a fin de cambiar la desigualdad frecuente entre tasas de alfabetización de hombres y mujeres. Conviene recordar que en el

mundo uno de cada cuatro, es decir, cerca de 900 millones de hombres y mujeres, es analfabeto. De estos 42 millones viven en América Latina y el Caribe.

5. Expansión del suministro de educación básica y capacitación en otras técnicas esenciales necesarias a los jóvenes y adultos, con programas efectivamente evaluados en términos de cambios de conducta e impactos en el empleo y la productividad.

6. Aumento de la adquisición de conocimientos, técnicas y valores para vivir mejor, por parte de los individuos y las familias, a través de todos los canales de educación -incluidos los medios masivos, otras formas de comunicación tradicionales y modernas y la acción social- con una evaluación efectiva en términos de cambios de conducta.

Hasta aquí todo pudiera parecer ajeno a las universidades. Esto obliga, pues, a preguntarse: ¿Qué papel juegan las universidades en todo esto?

No cabe dudas, que la universidad, por su liderazgo y convocatoria sociales, por su capacidad de comunidad pensante, por su influencia hacia adentro y hacia afuera, tiene mucho que aportar.

El progreso en la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje requerirá de la participación de muchos rectores dentro de cada país, y en este contexto la universidad no puede estar ausente. El mismo Marco de Acción para Satisfacer las Necesidades Básicas de Aprendizaje, en su artículo 27 contempla la participación de las universidades:

"En el diseño del plan de acción y en la creación de un contexto de políticas de apoyo para la promoción de la educación básica, debe considerarse el uso máximo de las oportunidades para ampliar la colaboración existente y para reunir a los nuevos involucrados: por ejemplo, la familia y las organizaciones comunitarias, asociaciones no gubernamentales y voluntarias, sindicatos de docentes, otros grupos profesionales, empleadores, los medios de comunicación, los partidos políticos, las cooperativas, las Universidades, las instituciones de investigación, los organismos religiosos, las autoridades educacionales y demás servicios y departamentos del gobierno (trabajo, agricultura, salud, información, comercio, industria, defensa, etc). Los recursos humanos y organizativos que representan estos colaboradores internos necesitan mobilizarse efectivamente para jugar sus roles en la ejecución del plan de acción. Los convenios para acciones concertadas a nivel de la comunidad, intermedios y nacionales deberían estimularse: pueden ayudar a armonizar actividades,

utilizar elementos más efectivamente y movilizar recursos adicionales cuando sea necesario".

Sugerencias para la Participación de las Universidades

El progreso en la satisfacción de las necesidades de aprendizaje para todos dependerá esencialmente de las medidas adoptadas dentro de cada país. Y aunque los gobiernos tienen la responsabilidad principal en esta tarea hay que contar con la participación de otros agentes claves, dentro de los cuales las universidades deben ocupar un lugar preponderante.

Las universidades pueden contribuir a este empeño de las maneras siguientes:

- Actuar como defensor del derecho de todos a la educación básica.
- Participar con otras instituciones en esfuerzos para crear una toma de conciencia de la necesidad de la educación para todos y los medios de lograrlo.
- Desempeñar un papel activo para establecer nuevas asociaciones entre organismos gubernamentales, ONGs, el sector privado y las comunidades para planear y prestar servicios de educación básica, y para movilizar los recursos humanos, financieros y materiales para lograr la educación para todos.
- Documentar, con vistas a reproducir, programas descentralizados productivos que den énfasis a una mayor participación de las comunidades y los padres.
- Iniciar programas de ampliación de la comunicación, utilizando todos los canales de comunicación disponibles, diseminación de la información y movilización para crear nuevas oportunidades de aprendizaje que sean accesibles, especialmente para aquellos que se encuentran en posiciones más inaccesibles.
- Asesorar al Estado en la tarea de definir las prioridades educativas del país.
- Crear algunas unidades administrativas destinadas a programar acciones relacionadas con la Educación para Todos y la alfabetización.
- Organizar foros, seminarios y talleres relacionados con la Alfabetización y la Educación para Todos, dirigidos a la comunidad académica y a la comunidad extrauniversitaria.

(Asamblea de Rectores de UNICA St. Thomas, Islas Vírgenes Mayo 12 y 13 de 1990)

CONGRESO INTERNACIONAL SOBRE PLANEAMIENTO Y GESTION DEL DESARROLLO DE LA EDUCACION

Del 26 al 30 de marzo de 1990 se llevó a cabo en México el Congreso Internacional mencionado, el cual estuvo organizado por la UNESCO en colaboración con el Gobierno de México. Asistieron 340 participantes, de los cuales 264 especialistas nacionales a título personal provenientes de 101 países, tres observadores de tres Estados Miembros y 73 observadores y especialistas de doce organizaciones no gubernamentales, de once organizaciones intergubernamentales y de ocho organizaciones del Sistema de las Naciones Unidas.

Por parte de la Oficina de Unesco en Caracas asistieron Gustavo López (Director) y José Silvio (Especialista de Programa). El Sr. López presentó una ponencia titulada "Gestión del Cambio Global de la Educación Superior en América Latina y el Caribe", en la cual se presentaba un marco general para formular una estrategia de cooperación en la región para el futuro, con especial referencia al planeamiento y la gestión. El Sr. Silvio presentó la ponencia "Planeamiento y Gestión de la Educación Superior en América Latina y el Caribe", en la cual hacía un balance de las realizaciones en ese campo de los diversos países de la región, con sugerencias para el futuro.

Desde la Conferencia Internacional realizada por UNESCO en París en 1968, no se hacía una reunión mundial sobre este tema. Este Congreso, por tanto, tuvo como objetivo hacer renacer un gran debate y permitir un vasto intercambio de experiencias y de informaciones con vistas a formular sugerencias y recomendaciones sobre: a) la manera de revitalizar las actividades de la planificación y de la administración de la educación para administrar mejor los sistemas de educación; b) las nuevas formas que podría adoptar la cooperación internacional dentro de la perspectiva de la democratización de la enseñanza básica y de la eliminación del analfabetismo en el mundo al inicio del siglo XXI.

El Congreso examinó también las implicaciones que pueden tener, sobre la planificación y la gestión de la educación, las decisiones adoptadas durante la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos (Jomtien 5-9 de marzo de 1990), ya que este Congreso constituye la primera reunión a nivel internacional que agrupa a los profesionales de la planificación y de la administración de la educación con el fin de asegurar su seguimiento.

En el marco del Congreso se organizó una Mesa Redonda sobre Planificación y Gestión de la Excelencia y Eficiencia de la Educación Superior, en la cual participaron alrededor de sesenta especialistas de diferentes regiones del mundo.

A continuación se transcriben las Recomendaciones del Congreso en su versión preliminar. En la primera parte presentamos las Recomendaciones Generales del Congreso, y en una segunda parte las Conclusiones y Recomendaciones de la Mesa Redonda que se ocupó específicamente de la educación superior.

Congreso Internacional sobre Planeamiento y Gestión del Desarrollo de la Educación

RECOMENDACIONES GENERALES DEL CONGRESO

A. Los Participantes en el Congreso Internacional de Planificación y Gestión del Desarrollo de la Educación.

1. Conscientes de que:

a) las dinámicas de cambio que generan los procesos de modernización y de reestructuración

de las instituciones del Estado plantean un nuevo desafío a la planificación y gestión de la educación;

b) la noción de desarrollo de los recursos humanos incluye, además del enfoque tradicional de formación directa para el empleo, una educación básica, el mejoramiento de la calidad de vida, la

preservación del medio ambiente, y los requerimientos que plantea la prolongación de la esperanza de vida;

c) la necesidad de una concepción del desarrollo que compatibilice la modernización, el crecimiento económico, una justa distribución de los recursos, en donde la educación sea uno de los elementos fundamentales;

d) los impactos políticos y sociales generados por las causas y efectos de la crisis económica, del medio ambiente y cultural, por la que atraviesan muchos países del mundo, son significativos para la educación;

e) existen necesidades educativas no satisfechas que varían en forma y grado de uno a otro país.

Conscientes de que todo lo anterior se traduce en un desafío sin precedentes en lo que se refiere a los cambios tanto en la concepción misma de la educación como en los enfoques y procesos de la planificación y gestión de la educación.

2. Reconociendo los importantes progresos alcanzados en las últimas tres décadas a menudo con el apoyo de la Unesco, la planificación y la gestión educativa deben redefinir su papel con miras a atender a la multiplicidad de factores que determinan el progreso de la educación y su contribución al desarrollo global.

3. Teniendo en cuenta los resultados de la Conferencia Mundial sobre Educación para Todos, celebrada recientemente en Jomtiem (marzo 1990) y, en particular, la Declaración Mundial sobre Educación para Todos y el Marco de Acción para Satisfacer Necesidades Básicas de Aprendizaje adoptados por esa Conferencia.

4. Haciendo suyos los objetivos del Año Internacional de la Alfabetización (1990), el Plan de Acción para Auxiliar a los Estados Miembros en la erradicación del analfabetismo para el año 2000, adoptado por Unesco en su 25ª Conferencia General (noviembre, 1989), la Década Mundial para el Desarrollo Cultural (1987-1997), y la Cuarta Década para el Desarrollo de las Naciones Unidas (1990-1999).

5. Conscientes del papel decisivo que deben desempeñar la planificación y la gestión educativas en ayudar a configurar las sociedades del futuro, el Congreso llama la atención sobre la necesidad de tener en mente las siguientes consideraciones ge-

nerales al formular las políticas y estrategias nacionales para la educación.

6. Asegurar el derecho a la educación como factor de desarrollo del individuo y de preparación para su participación en los procesos políticos, sociales y productivos.

7. Crear las condiciones necesarias para que la educación sea accesible a todos mediante:

- la democratización del acceso y el mejoramiento de la calidad de la educación impartida;

- el logro de resultados significativos asegurando la permanencia y conclusión de ciclos completos;

- el impulso de acciones específicas que garanticen la participación en el proceso de aprendizaje de todos los grupos de población, prestando especial atención a la mujer del medio rural, los refugiados y los grupos menos favorecidos.

8. Satisfacer la demanda creciente de mejores servicios sociales y transformar la educación en un proceso continuo que dure toda la vida tomando en cuenta los profundos cambios en los sectores económico, de la información, la comunicación, la ciencia y la tecnología.

9. El Congreso sugiere que en los procesos de planificación nacional de la educación se atienda a las siguientes exigencias fundamentales:

- a) prefigurar escenarios futuros que permitan gestar y orientar los procesos de cambio de la sociedad y en consecuencia de la educación, estimulando la variedad de vías y modalidades formales y no formales;

- b) democratizar los procesos de planificación y de gestión, dando mayor participación a todos los actores sociales en orden a mejorar las capacidades estratégicas de planificación y de gestión para la concertación, seguimiento y la formulación de lineamientos y el establecimiento de normas más claras de claridad y desempeño;

- c) incorporar y fortalecer en los procesos de modernización de las instituciones del Estado, una planificación de los niveles intermedios, locales e institucionales adecuada a la diversidad de situaciones regionales y locales que favorezca la descentralización y refuerce la participación social;

- d) revisar, actualizar, intensificar e institucionalizar los programas de formación y capacitación de planificadores y administradores en función de

las nuevas exigencias que se plantean a la planificación y a la gestión de la educación;

e) desarrollar en los educadores actitudes y un espíritu abierto a los métodos y procedimientos de trabajo propios de la planificación de la educación;

f) reforzar los sistemas de información, incluyendo indicadores nuevos, un uso más sistemático de los datos, y una ampliación de los análisis cualitativos;

g) desarrollar nuevos canales de investigación y consolidar los estudios actuales sobre el mejoramiento de la calidad en el proceso de aprendizaje, mayor conocimiento de los resultados de aprendizaje, diseño e introducción de mecanismos de motivación para los distintos actores de la educación formal e informal, evaluación de paradigmas de planificación en los cuales se consideren nuevos agentes y sistemas.

El Congreso recomienda a la Unesco:

- intensifique y diversifique sus esfuerzos de cooperación regional e internacional en el campo de planeación y gestión educativa, y más en especial en las zonas prioritarias identificadas por el Congreso Internacional de "Planificación y Gestión del Desarrollo de la Educación";
- estimule la creación de redes de cooperación flexibles para establecer enlaces entre investigadores, responsables de proyectos quienes toman las decisiones en la educación y las instituciones adecuadas con el fin de asegurar un intercambio regular de la información y experiencia y de proporcionar acceso a los datos más recientes sobre el tema de planeación, elaboración de políticas, administración, control y evaluación educativas. Con base en las redes regionales, organizar una red mundial de especialistas e instituciones que se dediquen a la formación, investigación, información e innovaciones respecto a la planeación, administración y evaluación educativas;
- emprenda y aliente actividades que fortalezcan las capacidades analíticas y administrativas en el campo de la educación, desde el análisis y planeación de políticas, vía la administración y gestión financiera hasta la elaboración y el diseño de programas o proyectos específicos, tales como los relacionados con la dotación de espacios educativos y la planificación de la educación en pequeños países;
- presente una atención particular a la cooperación con los Estados Miembros en la aplicación más amplia de nuevas tecnologías de información;
- ayude a los Estados Miembros a lograr los objetivos expresados en la "Declaración Mundial sobre Educación para Todos" y en el "Marco de Acción para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje", contribuyendo a la planeación y el control de programas que abarcan todos los tipos de educación, tanto formal como no formal;
- fortalezca las actividades de formación e investigación en el campo de planeación, gestión y evaluación educativas, en estrecha unión con los proyectos, programas e instituciones específicos que persiguen los mismos objetivos a los niveles regionales, subregionales y nacionales;
- emprenda, en cooperación con los Estados Miembros, Organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, estudios sobre los temas claves examinados por el Congreso para enriquecer la información y la experiencia internacional, principalmente, en el campo de nuevos conceptos y de prácticas renovadas de la planificación y gestión educativas;
- estimule y movilice la ayuda externa, financiera y otras en favor de los países en desarrollo mediante fórmulas innovadoras para superar limitaciones financieras que los afectan.

Congreso Internacional sobre el Planeamiento y Gestión del Desarrollo de la Educación

ROUND TABLE: PLANNING AND MANAGEMENT FOR EXCELLENCE AND EFFICIENCY IN HIGHER EDUCATION

A Round Table on Planning and Management for Excellence and Efficiency in Higher Education was organized within the framework of the International Congress on Planning and Management of Educational Development (Mexico City, 26-30 March 1990). It assembled some 50 participants, including 7 panelists which met on 28 March 1990.

The panelists and the numerous other speakers (there were more than 30 interventions during the three hour discussion) singled out a number of basic issues facing higher education today, which they considered to be relevant for the two major topics of the Round Table, i.e. excellence and efficiency in higher education:

a) how to cope with an increasingly number of students; i.e. how to manage size and the accompanying diversity and complexity of systems and of institutions of higher education;

b) how to raise the quality of teaching, training and research programmes;

c) how to do both (a) and (b) above more efficiently and more effectively, under conditions of severe financial constraints;

d) how to secure optimal employability of higher education graduates.

1. Planning and managing for excellence in higher education

At this time of crisis for higher education, the search for excellence is the most adequate response it can provide in order to claim the important role incumbent upon it as a main source for highly-skilled human resources development. In adopting strategies for reaching excellence, there are and there can be no ready-made rules and measures which would have general applications to all systems and to all institutions. The way to start -the discussants agreed- was to develop awareness of the need to attain such excellence among all factors and actors concerned: decision markers on matters

related to higher education, university administrators, the teaching, research and support staff and, not the least, the students themselves.

Among the possible approaches to and the requirement for excellence in higher education, mention was made of:

- the need to redefine certain goals and functions in higher education so as to strike the right balance between expansion (which is determined by external factors -demographic, social, economic and political) and the reinforcement of quality and value of teaching, training and research. While agreeing that no institution can hope to attain internationally recognized excellence in all areas of scientific endeavour, and that centres of excellence will continue to exist and to strengthen their positions, many speakers agreed that, through persistent effort and support, new centres of excellence can be created and a more balanced distribution of such centres, internationally, can be achieved;
- the need to promote and to impress upon the wide public opinion a new, fresh, image of the university and of higher education in general, an image in which the traditional values of academe are complemented by an opening up towards the basic needs of society. The central axis of that image resides in the role of higher education institutions as guardians and creators of new values, as critical judges and fomentors of change in all spheres of life. This role is becoming more important than ever before;
- the need to redefine contents and methods in higher education, to develop greater responsiveness to societal demands, with due emphasis on the constant and fast changing nature of such demands;
- the need to strengthen internationalization in higher education, to develop a spirit of solidarity, of belonging to the world-wide academic and scholarly community for which the search for excellence in one's own institution blends harmoniously with the wish and readiness to

help build up excellence in institutions of higher education everywhere, particularly where it is most needed, namely in the developing countries. This spirit of solidarity does not preclude -on the contrary it implies- not only partnership but also competitiveness and a questioning attitude which are inherent in all true scholarship, in all endeavours to advance science and to search for truth.

The essential condition and the best guarantee for higher education institutions to attain excellence is to reinforce their autonomy and their freedom in research and in teaching. There is a new meaning of autonomy however, several participants pointed out, which emerges from the present close link between higher education and society. Never before have the higher education institutions been required with equal stringency to justify their freedom and autonomy by assuming clear responsibilities *vis à vis* society in the broadest sense of the word.

2. Efficiency in higher education

It is imperative -the discussants agreed unanimously- to take bold, imaginative steps in order to improve institutional management and governance in higher education. Universities and other higher education institutions have been, perhaps justifiably, criticized from various quarters for their loose management. What is needed is to develop **managerial professionalism** at various levels of the organizational structure of higher education systems and of their institutions. In this enterprise, better knowledge of how this is achieved in other sectors, including the economic one, acquires particular importance. In fact, in this trading-off of knowledge universities, as large non-profit institutions may themselves have something to offer from their own experience in imparting a sense of common mission to all its members: teachers, students and researchers.

On the other hand, what universities can and must learn from the economic sector is to introduce the norms and styles of governance, management and administration which are intrinsic to large organizations. They imply concern for cost-effectiveness, accountability, constant assessment and evaluation based on clearly defined performance indicators. The belief that these concerns are restricted to spheres of life outside the academic world is no longer tenable. They are increasingly becom-

ing realities and concerns of the every day life of higher education institutions. They must be examined from the specific perspective of higher education so as to find the most adequate answers to the problems they pose.

Considerable experience has been gained in various countries in the use of new information technologies in the management and administration of higher education institutions. The strengthening of information systems, of data bases and of various measurable indicators could, with the help of computers, turn into valuable instruments for qualitative analysis of higher education systems.

It was commonly agreed by most speakers that managerial issues affect a wide range of actors in higher education, some of whom had not been aware of its implications in the past. Hence the need to bring about a shift of attitude regarding such concerns. The most convincing way towards developing this new mentality is to undertake soundly based and systematic research on the complex issues involved in the planning, governance and management of higher education institutions.

Recommendations to UNESCO:

In the improvement of planning and management of higher education, cooperation at all levels - national, sub-regional, regional and international - acquires particular importance with regard to the gathering and exchange of information, to research and to training. The participants were unanimous in pointing out the role that UNESCO can play particularly in this field and were highly appreciative of the Organization's initiative to launch a concerted Plan of action for research and training on governance, management and administration in higher education.

They made numerous recommendations for this Plan, more particularly the following:

- to systematically gather and disseminate information on new developments, on techniques and practices for the planning, management, administration and financing of higher education in various countries of the world;
- to encourage research on planning and management of higher education, and to help establish links and active co-operation among researchers in this field across national fron-

- tiers. The creation of cooperation networks at the regional level, and, on that basis, of a possible world-wide network of institutions and individuals which are actively engaged in research and training programmes, were considered to be areas in which UNESCO could bring a most important contribution, acting in close co-operation with specialized NGOs and IGOs;
- to undertake an international, comparative study on excellence and efficiency in higher education, based on micro level analyses of individual institutions, as well as on broader approaches aimed at identifying new developments and trends at the subregional, regional and international level. Particular attention should be given not only to cases of recognized success, but also to cases of institutions which encounter difficulties in their search for optimum solutions. One other topic for comparative study could refer to modalities for securing external financial support for higher education, including also a serious analysis of the implications of the present trend towards privatization for the future of higher education;
 - to organize training programmes (workshops, seminars, modular courses, etc.) for key university administrators and to help set up expertise and institutional self-supporting mechanisms for systematic and permanent training at such levels, acting in close co-operation with national authorities in charge of higher education as well as with international governmental and non-governmental organizations;
 - to encourage and to create facilities for international co-operation in higher education, through direct institutional arrangements and through sub-regional, regional and inter-regional networks;
 - to undertake research on inter-university co-operation, with particular emphasis on the planning, management and implementation that such cooperation involves.

PROYECTO "COLUMBUS". SEMINARIO SOBRE COOPERACION UNIVERSIDAD-SECTOR PRODUCTIVO

El Proyecto COLUMBUS tiene ya varios años. Algunas de sus actividades han estado coordinadas por el Consejo de Rectores Europeos (CRE) en permanente relación con algunos rectores de universidades en América Latina. En relación específicamente con la Cooperación universidad-sector productivo, han sido llevadas las siguientes actividades: presentación de informes de autoevaluación (a partir de Diciembre de 1988), visita de estudio de rectores latinoamericanos a universidades europeas (26 de noviembre al 10 de diciembre de 1989), misión de expertos a universidades latinoamericanas (marzo de 1990).

El Seminario de Caracas a celebrarse en mayo del presente año brindará una oportunidad para que los participantes evalúen las estrategias de Cooperación con el sector productivo en práctica y

analicen los aspectos legales, financieros y administrativos de las modalidades de Cooperación que se desean implementar. Entre los participantes estarán autoridades académicas, funcionarios a cargo de las relaciones con el sector productivo, directivos industriales, tanto de América Latina como de otros continentes, especialmente de Europa.

Los objetivos de la reunión son:

- 1) Extraer conclusiones de las actividades relacionadas con el tema, ya llevadas a cabo en el marco del Proyecto Columbus;
- 2) Comparar los puntos de vista del sector universitario e industrial acerca de los dife-

rentes modelos de Cooperación (parques científicos, incubadoras, oficinas de enlace, educación permanente, investigación por contrato, Cooperación con la pequeña y mediana industria);

3) Discutir las condiciones necesarias para establecer una Cooperación fructífera basándose en el caso de la universidad anfitriona y tomando en consideración otras experiencias latinoamericanas y europeas;

4) Analizar los aspectos legales, financieros y administrativos de las estrategias que se desean poner en práctica;

5) Considerar las posibles dimensiones regionales e internacionales de la Cooperación universidad-empresa;

6) Elaborar recomendaciones para las universidades del Programa, gobiernos de la región y organismos internacionales.

REUNIONES DE UNAMAZ (ASOCIACION DE UNIVERSIDADES AMAZONICAS)

Reunión sobre el Tratado de Cooperación Amazónica

(Bogotá, 2-5 de mayo de 1990)

En esta reunión se dió un paso fundamental hacia la operacionalización y adopción de acciones y proyectos específicos, en el marco de las comisiones de trabajo establecidas. En ese contexto, se logró que la UNAMAZ fuera reconocida como instrumento especial para las acciones de formación de recursos humanos, realización de estudios e investigación, prácticas de extensión y de apoyo a planes de desarrollo global en la región.

Hubo una amplia presencia de organismos internacionales, así: el PNUD, FAO, OMS, JUNAC y la UNESCO.

Una vez más se observó no sólo la importancia que para la región y el mundo tiene el Amazonas, sino también la sensibilidad de muchos temas que giran a su alrededor. En esta oportunidad el tema de la población indígena atrajo especial atención.

Reunión del Comité Central UNAMAZ y del Seminario Taller sobre Cooperación Internacional
(Caracas, 7-11 de mayo de 1990)

El Comité Central de UNAMAZ, después de participar en la reunión de Bogotá, se trasladó a

Caracas para participar en el Taller sobre Cooperación Internacional, organizado por la Universidad Central de Venezuela y con apoyo de la UNESCO.

Participaron como invitados representantes del PNUD, BID, OEA y la Comunidad Económica Europea.

En esa reunión se reconoció una vez más el esfuerzo pionero de la Asociación de Universidades Amazónicas, el cual deberá contar con un apoyo cada vez mayor de los gobiernos, de los organismos internacionales y de la misma comunidad científica y académica del continente y de otras regiones del mundo. El sistema de información -SIAMAZ-, fue definido y formulado un proyecto específico que contará con el apoyo financiero del BID.

Las instituciones de educación superior y, en particular las universidades, están llamadas a ocupar un lugar de avanzada en la construcción del nuevo pensamiento, ideas, modelos, escenarios futuros, métodos, que conduzcan a la solución de los graves problemas que tiene la región, a hacer frente a múltiples desafíos de diversa índole y al logro de un desarrollo sostenido y humano. En este contexto se llama la atención para la reunión internacional que tendrá lugar en el próximo mes de octubre en Belén/Brasil sobre "El Futuro del Amazonas".

TITULOS PUBLICADOS POR UNESCO/ CRESALC

SERIE DIRECTORIOS

- Directorio de Centros de Investigación y Unidades de Información relativos a la Educación Superior en América Latina y el Caribe (1984)
- Directorio de Organismos responsables de la Información Estadística de Educación Superior en América Latina y el Caribe (1984)

SERIE BIBLIOGRAFÍAS SELECTIVAS

- Estudios de Postgrado en América Latina y el Caribe (1984)
- Educación Superior Abierta y a Distancia (1984) (*Agotado*)
- Educación Superior y Desarrollo Científico-Técnico (1984)
- Juventud Universitaria (1984)
- Reformas e Innovaciones en la Educación Superior (1985) (*Agotado*)
- Pedagogía y Formación de Docentes de la Educación Superior (1985) (*Agotado*)
- Aspectos Económicos y Financieros de la Educación Superior (1986)

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO Y ESTADOS DEL CONOCIMIENTO

- Problemas Metodológicos de la Investigación Comparativa sobre Educación Superior en América Latina y el Caribe/José Silvio (1984) (*Agotado*)
- Estado actual del Conocimiento sobre Educación Superior y Empleo/M.A. Gallart y G. Pessagno (1985)
- La Educación a Distancia: en Búsqueda de su Legitimación e Identidad/J. Cruz y Carmen García Guadilla (1985) (*Agotado*)

- Universidad y Desarrollo Científico-Técnico en América Latina y el Caribe/Hebe Vessuri y E. Díaz (1985)
- Universidad y Sociedad en América Latina: un Esquema de Interpretación/J. J. Brunner (1985) (*Agotado*)
- Los Estudios de Financiamiento de la Educación Superior en América Latina: Respuestas, Tendencias y Lagunas/Messias Costa (1986) (*Agotado*)
- La Educación como Construcción Social del Conocimiento/Carmen García-Guadilla (1986)
- Contribución de la Educación al Desarrollo de los otros Niveles Educativos: Estado del Conocimiento/Carmen García Guadilla (1987)
- Educación Superior y Desarrollo Educativo en América Latina y el Caribe: Contribución de la Investigación Educativa/José Silvio (1987)

SERIE MONOGRAFÍAS SOBRE EDUCACION SUPERIOR EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE

- La Educación Superior en Venezuela/Venezuela. Consejo Nacional de Universidades. Oficina de Planificación del Sector Universitario (OPSU) (1984)
- La Educación Superior en Brasil/Helio Pontes (1985)
- La Educación Superior en Cuba/Universidad de La Habana. Depto. de Estudios para el Perfeccionamiento de la Educación Superior (1985)
- La Educación Superior en Argentina/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Sede Argentina (1985)
- La Educación Superior en Panamá/Universidad de Panamá. Dirección de Planificación Universitaria (1985)

LIBROS

- La Educación Superior en Colombia/ Rodrigo Parra y Bernardo Jaramillo (1985)
- Higher Education in Trinidad & Tobago/ Guendoline Williams y Claudia Harvey (1985)
- La Educación Superior en Ecuador/Francisco Pareja (1986)
- La Educación Superior en México/María Ibarrola (1986)
- La Educación Superior en Paraguay/Carlos de Jesús Ramírez, Carlos Luis La Fuente y Diómedes Rivelli (1986)
- La Educación Superior en Uruguay/Universidad Mayor de la República. Dirección General de Planeamiento Universitario (1986)
- La Educación Superior en Honduras/Marco A. Zúñiga (1987)
- Higher Education in Guyana/Universidad de Guyana (1987)
- La Educación Superior en Chile/J.J. Brunner (1987)
- La Educación Superior en Perú/Héctor Luján Peralta y Mario Zapata Tejerina (1988)
- La Educación Superior en Nicaragua/Consejo Nacional de la Educación Superior (1988)
- Higher Education in Barbados/Anthony Layne (1989)
- La Educación Superior en Costa Rica, Consejo Nacional de Rectores. Oficina de Planificación de la Educación Superior (1989)
- La Educación Superior en Guatemala/Víctor Ardón (1989)
- Universidad y Desarrollo en América Latina y el Caribe/J. Graciarena, J.J. Brunner, J. Vivas, D. Klubitschko y G. Rama
- La Juventud Universitaria en América Latina y el Caribe/J.C. Tedesco y H. Blumenthal, comps. (1986)
- Postgrado en América Latina: Investigación Comparativa: Brasil, Colombia, México y Venezuela/Doris Klubitschko (1986)
- Postgrado en América Latina: Investigación sobre el Caso del Brasil/Rogelio de Andrade, Divonzir Arthur Gusso y Sergio Vasconcelos de Luna (1986)
- Postgrado en América Latina: Investigación sobre el Caso de Colombia/Eduardo Vélez y Blanca L. Caro (1986)
- Postgrado en América Latina: Investigación sobre el Caso de México/Teresa Wuest Silva (1986)
- Postgrado en América Latina Investigación sobre el Caso de Venezuela/Ramón Casanova (1986)
- Formación Pedagógica de Docentes de Educación Superior en América Latina y el Caribe: REDESLAC: Experiencias y Realizaciones/ Varios Autores (1988)
- El Administrador de la Educación y los Medios de Enseñanza/Jean Valerien, ed. (1988)

TITULOS PUBLICADOS POR UNESCO/ URSHSLAC

Serie Estudios y Documentos URSHSLAC

1. Crisis y Estrategias Alternativas en América Latina: Manual para curso post-universitario. (1986)
2. Directorio de Investigadoras sobre Mujeres en El Caribe Anglóparlante/Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (ISER); University of the West Indies, Jamaica. (1986)
3. Directory of researchers on women studies in the English Speaking Caribbean/Institute of Social and Economic Research (ISER); University of the West Indies. (1986)
4. América Latina: Enseñanza del Derecho Internacional Público/Gustavo Vega y otros. (1987)
5. La CTDIP en los países de América Latina y El Caribe/Siegfried Hagel. (1988)

6. Familia y Desarrollo en América Latina y El Caribe/Ana Jusid y otros. (1988)
7. Estudios Prospectivos en América Latina. (1988)
8. Familia y Desarrollo en América Latina y El Caribe-II/Venezuela. Ministerio de la Familia. (1989)
9. América Latina Hacia el año 2000. (1989)

del Mar/Luis Valencia Rodríguez (1989)

- Caribbean Social Science: An Assessment/ Glenn Sankatsing. (1989)

LIBROS (COEDICIONES)

- La Construcción del Futuro en América Latina/ Porfirio Muñoz Ledo y otros. (1987)
- La Construction du futur en Amerique Latine/ Porfirio Muñoz Ledo y otros. (1987)
- Integración: Nuevos Desafíos y Alternativas/ Germánico Salgado. (1987)
- Sociedad y Derechos Humanos/Luis Barriga Ayala, ed. (1987)
- América Latina: Diagnósticos y Modelos Industriales Alternativos/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). (1988)
- Arreglo de Controversias: Según el Derecho del Mar/Luis Valencia Rodríguez (1989)
- Poder y Dominación: Perspectivas Antropológicas/Manuel Villa Aguilera, ed./UNESCO; El Colegio de México. (1986)
- La Mujer en la Planificación y el Desarrollo/ UNESCO; Editorial Nueva Sociedad. (1988)
- Sociólogos y Sociología en Venezuela/Gregorio Antonio Castro/UNESCO; Tropykos. (1988)
- Duda, Certeza, Crisis: La evolución de las ciencias sociales de América Latina/Heinz R. Sonntag/UNESCO; Editorial Nueva Sociedad. (1988)
- Respuestas Silenciosas: Proletarización Urbana y Reproducción de la Fuerza de Trabajo en América Latina/Juan Pablo Pérez Sáinz/ UNESCO; Editorial Nueva Sociedad. (1989)
- ¿Nuevos Temas Nuevos Contenidos?/Heinz R. Sonntag, ed./UNESCO; Editorial Nueva Sociedad. (1989)

LIBROS

FORMULARIO DE SUSCRIPCION

Nombre : _____

Dirección: _____

Apdo. Postal : _____

Edo. / Ciudad : _____

País : _____

Suscripción Año _____ Factura Pro-forma Año _____

Revista Educación Superior Y Sociedad (semestral)

Boletín de Resúmenes Análíticos (semestral)

TARIFAS (incluye el importe del correo aéreo)	RESS	RAE
América Latina y el Caribe	\$ 14,00	\$ 16,00
Otros Países	\$ 17,00	\$ 18,00
Venezuela	Bs. 250,00	Bs. 250,00

Para cancelar favor emitir cheque a la orden de : UNESCO y enviar a nuestro Apdo Postal

